LÍNEA DE MASAS

Antología

PARTIDO DEL TRABAJO

Línea de Masas

Antología

Título: *Línea de Masas, Antología*

Edición Isy de la Luz

Diseño y composición Arturo Jorge Toledano

Imagen de cubierta Ana Angélica Pineda Pomar

Corrección Jannete E. Guerrero Maya
Lucero Acuña Cano

Impresión Talleres Gráficos del Partido del Trabajo
Oriente 107 No. 3162, Col. Tablas de San Agustín
Del. Gustavo A. Madero. C.P. 07860,
México, D.F.

Impreso en México

ÍNDICE

Presentación.....7

Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección.....13
Mao Tse Tung

Línea de Masas.....23
Mao Tse Tung

Charla a los redactores del Diario de Shansi-Suiyan.....33
Mao Tse Tung

¿De dónde provienen las ideas correctas?.....41
Mao Tse Tung

Servir al Pueblo.....45
Mao Tse Tung

Sobre la Práctica.....49
Mao Tse Tung

Informe sobre las modificaciones en los Estatutos del Partido ante el VIII Congreso Nacional de China.....67
Deng Xiaoping

Hacia una Política Popular.....121
Alberto Anaya Gutiérrez y Adolfo Orive Bellinger

I. Introducción.....123
II. Sobre la política popular.....133
III. Hacia formas de organización de nuevo tipo.....149

Por una Línea de Masas.....163
Adolfo Orive Bellinger y Alberto Anaya Gutiérrez

Capítulo I. Línea de Masas.....165
Capítulo II. Estilo de trabajo.....169

Capítulo III. El estudio correcto de la teoría revolucionaria..... 177
Capítulo IV. La formación de cuadros..... 185
Capítulo V. Hacia formas de organización de nuevo tipo..... 189
Capítulo VI. La lucha contra los estilos de estudio
y de trabajo equivocados..... 198

El Partido Línea de Masas, un Partido Post-Revolución Cultural..... 209
Alberto Anaya Gutiérrez
1. Concepto del partido Línea de Masas..... 211
2. La gestación histórica del partido Línea de Masas..... 212
3. Características del partido Línea de Masas..... 213
4. El papel del partido en la nueva sociedad..... 214

La Línea de Masas..... 215
Jack Gray Patrick Cavendish

Algunos problemas actuales del Socialismo..... 225
Charles Bettelheim
Sobre algunas cuestiones..... 227
Sobre la naturaleza de clase de un poder surgido de la revolución..... 228
1. Las características de un poder proletario..... 229
2. Las características del partido dirigente..... 233
3. El partido y el aparato de estado..... 236
La cuestión de un «método independiente»..... 237
El marxismo-leninismo como teoría del proletariado..... 239
La teoría revolucionarla del proletariado y las fuerzas sociales
y políticas de la revolución..... 241
La lucha de clases bajo la dictadura del proletariado..... 245

La Dialéctica Partido-Masas en la Teoría China..... 249
Classe e Stato
Post-scriptum..... 256

Tesis sobre Feuerbach..... 259
Karl Marx

Presentación

Por primera vez se presenta una recopilación de los materiales más sobresalientes de la Línea de Masas a manera de Antología.

No pretendemos incorporar todas las obras que existen sobre este tema tan importante desde la publicación del Manifiesto Comunista en 1948, a la fecha. Se trata de compendiar los planteamientos que consideramos fundamentales.

Pero al final de cuentas, ¿qué debemos entender sobre Línea de Masas? En primera instancia es un planteamiento que se desprende del materialismo histórico que establece que "el Pueblo y sólo el Pueblo es la fuerza motriz que hace la historia mundial"[1].

También es un planteamiento que se sustenta en el materialismo dialéctico, como una concepción holística que tiene como eje fundamental una concepción científica del universo. Al respecto afirma Mao Tse Tung:

"¿De dónde provienen las ideas correctas? ¿Caen del cielo? No. ¿Son innatas de los cerebros? No. Sólo pueden provenir de la práctica social, de las tres clases de práctica: la lucha por la producción, la lucha de clases y los experimentos científicos en la sociedad. La existencia social de la gente determina sus pensamientos. Una vez dominadas por las masas, las ideas correctas características de la clase avanzada se convertirán en una fuerza material para transformar la sociedad y el mundo. En la práctica social, la gente se enfrenta con toda clase de luchas y extrae ricas experiencias de sus éxitos y fracasos. Innumerables fenómenos de la realidad objetiva se reflejan en los cerebros de las gentes por medio de los órganos de sus cinco sentidos, la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Al comienzo, el conocimiento es puramente sensitivo. Al acumularse cuantitativamente este conocimiento sensitivo se producirá un salto y se convertirá en conocimiento racional, en ideas. Este es el proceso del conocimiento. Es la primera etapa del proceso del conocimiento en su conjunto, la etapa que conduce de la materia objetiva a la conciencia subjetiva, de la existencia de la ideas. En esta etapa, todavía no se ha comprobado si la conciencia y las ideas (incluyendo teorías, políticas, planes y resoluciones) reflejan correctamente las leyes de la realidad objetiva, todavía no se puede determinar si son justas. Luego se presenta la segunda etapa del proceso

[1] Mao Tse Tung, Citas del Presidente Mao Tse Tung, Ediciones de Lenguas Extranjeras, Pekin, China, 1966, p. 123.

del conocimiento, la etapa que conduce de la conciencia a la materia, de las ideas a la existencia, esto es, aplicar a la práctica social el conocimiento obtenido en la primera etapa, para ver si esas teorías, políticas, planes y resoluciones pueden alcanzar las consecuencias esperadas.

"…Después de las pruebas de la práctica, el conocimiento de la gente realizará otro salto, que es más importante aún que el anterior. Porque sólo mediante el segundo salto puede aprobarse lo acertado o erróneo del primer salto del conocimiento, esto es, de las ideas, teorías, políticas, planes y resoluciones formadas durante el curso de la reflexión de la realidad objetiva. No hay otro método para comprobar la verdad. La única finalidad del proletariado en su conocimiento del mundo es transformarlo a éste. A menudo sólo se puede lograr un conocimiento correcto después de muchas reiteraciones del proceso que conduce de la materia a la conciencia y de la conciencia a la materia, es decir, de la práctica al conocimiento y del conocimiento a la práctica. Esta es la teoría marxista del conocimiento, es la teoría materialista dialéctica del conocimiento" [2].

La Línea de Masas tiene que entenderse como una línea fundamental que orienta todo el trabajo que realicemos. Se debe de aplicar para definir los métodos de dirección; métodos de trabajo; para el trabajo económico, educativo y cultural; para definir la táctica, la estrategia; para la movilización de masas, y la aplicación de la Línea de Masas en el ámbito militar, se convierte en guerra popular prolongada.

Sostenemos también, que la Línea de Masas debe ser el hilo conductor para destruir el sistema capitalista y toda forma de explotación y opresión del hombre por el hombre.

De igual manera sostenemos, que la transición de sociedades preindustriales y capitalistas, a la sociedad socialista y comunista del futuro, no puede ser un proyecto elaborado caprichosamente, por un puñado de iluminados en el frío y quieto aislamiento de sus oficinas, sino que también la construcción de la sociedad socialista y comunista del futuro, debe tener como hilo conductor la aplicación plena y total de la Línea de Masas.

En ese sentido, Mao Tse Tung concebía que la Línea de Masas debe aplicarse:

"En todo el trabajo práctico de nuestro Partido, toda dirección correcta está basada necesariamente en el principio: 'de las masas, a las masas'. Esto significa recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y sintetizarlas (transformarlas,

---

[2] Mao Tse Tung, Cinco Tesis filosóficas de Mao, mayo 1963, Ediciones Quinto Sol, México, 4ª reimpresión, p. 136-137.

mediante el estudio, en ideas sintetizadas y sistematizadas) para luego llevarlas a las masas, difundirlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción, y comprobar en la acción de las masas la justeza de esas ideas. Luego, hay que recoger y sintetizar las ideas de las masas y a llevarlas a las masas para que perseveren en ellas, y así indefinidamente, de modo que las ideas se tornan cada vez más justas, más vivas y más ricas de contenido. Tal es la teoría marxista del conocimiento" [3].

La Antología que se presenta aborda en su primera parte seis trabajos de Mao Tse Tung que son básicos para entender la Línea de Masas, a saber: "Algunas cuestiones sobre los métodos de la dirección"[4] (1 de junio de 1943); "Línea de Masas" (1966); "Charla a los redactores del Diario de Shansi-Suiyan" (2 de abril de 1948); "¿De dónde provienen las ideas correctas?" (mayo de 1963); "Servir al Pueblo" (8 de septiembre de 1944); "Sobre la Práctica" (julio de 1937). Estas obras escritas en forma sencilla pero sin perder rigor científico, nos plantea de manera sintética y concentrada, la esencia de la Línea de Masas.

También se presenta el trabajo de Deng Xiaoping: "Informe sobre las modificaciones en los Estatutos del Partido ante el VIII Congreso Nacional de China" (16 de septiembre de 1956), teórico de las Cuatro Modernizaciones: "Agricultura, Industria, Defensa Nacional, y Ciencia y Tecnología", y el arquitecto e ideólogo fundamental en la construcción de la poderosa China contemporánea, Deng Xiaoping sostiene como tesis fundamental la política de Reforma y Apertura que de alguna manera representa la continuación, desarrollo y enriquecimiento de las teorías de Mao Tse Tung sobre la Nueva Democracia. En este texto Deng Xiaoping plantea:

"¿Qué es la Línea de Masas en el trabajo del Partido? Dicho en pocas palabras, comprende dos aspectos: Por una parte, significa que deben ser las masas populares las que se liberen a sí mismas, la tarea del Partido, en su conjunto, consiste en servir de todo corazón a las masas populares, y el papel dirigente del Partido respecto a las masas populares consiste en señalarles el acertado camino de la lucha, en ayudarles a luchar por una vida feliz y a crearla con su propio esfuerzo. Por eso, el Partido debe mantener estrechos vínculos con las masas y apoyarse en ellas sin separarse ni colocarse por encima

[3] Mao Tse Tung, "Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección", Obras Escogidas, t. III, Ediciones de Lenguas Extranjeras 1972, Pekín, China, p. 119.

[4] Ibid., p. 117

de las mismas. Cada miembro del Partido debe formarse el estilo de trabajo que consiste en servir al pueblo, mantenerse responsable ante las masas, consultar constantemente con ellas y compartir sus alegrías y sus penalidades. Por otra parte, la línea de masas significa que el acierto o desacierto de la dirección del Partido dependerá de si éste sabe practicar el método "de las masas, a las masas". Como dice la resolución del Comité Central "Sobre los métodos de dirección", redactada por el camarada Mao Zedong, esto significa "recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y sintetizarlas (transformarlas, mediante el estudio, en ideas sintetizadas y sistematizadas) para luego volverlas a las masas, difundirlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción, y comprobar en la acción de las masas la justeza de esas ideas. Es preciso aún volver a recoger y sintetizar las ideas de las masas y llevarlas a éstas para que perseveren en ellas, y así indefinidamente, de modo que las ideas se tornan cada vez más justas, más vivas y más ricas de contenido" [5].

"La línea de masas tiene en el trabajo del Partido profundísimo significado teórico y práctico. El marxismo siempre ha considerado que, en último análisis, son las masas populares las que hacen la historia. La clase obrera sólo puede cumplir su misión histórica de liberarse y liberar al mismo tiempo a todo el pueblo trabajador si se apoya en la fuerza de las masas de su propia clase y en la de todas las masas del pueblo trabajador. Cuanto mayores sean el despertar, la iniciativa y el espíritu creador de las masas populares, más adelantará la causa de la clase obrera" [6].

Los textos "Hacia una Política Popular"; "Por una Línea de Masas" y "El Partido Línea de Masas, un Partido Post-Revolución Cultural", son retomados por el Partido del Trabajo, con el propósito que contribuyan a orientar los procesos revolucionarios de México y que busca socializar esta experiencia, a otros procesos revolucionarios del mundo. Participaron en la autoría de estas obras, Adolfo Orive y Alberto Anaya Gutiérrez.

---

[5] Sistema de explotación intermediaria de carácter monopolista feudal en las relaciones laborales de la vieja China. Los caciques eran, en su mayoría, capitostes gremiales o pillos y pícaros, quienes, en colusión con los gobiernos locales, tenían bajo su control sectores enteros del trabajo, monopolizando el empleo de la mano de obra, lo que les permitía explotar y esclavizar despiadadamente a los obreros. Los servicios secretos del Guomindang, por su parte, manipulaban y utilizaban a los caciques para tenerlos a su servicio. Después de la fundación de la República Popular China, dicho sistema fue gradualmente eliminado mediante la campaña de represión de los contrarrevolucionarios y el movimiento de reformas democráticas.

[6] Textos Escogidos de Deng Xiaoping, tomo I (1938-1965), Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, p. 252-253.

El trabajo de Jack Gray Patrick Cavendish, que también se titula "La Línea de Masas", contribuye a sistematizar la concepción holística de esta línea fundamental de trabajo.

El texto de Charles Bettelheim, "Algunos problemas actuales del Socialismo" da cuenta de la importancia de aplicar la Línea de Masas en la construcción y funcionamiento del Partido revolucionario en las correctas relaciones que debe haber entre el Partido y las masas; Partido-Estado y en las relaciones al interior mismo del Partido proletario.

El texto de "La Dialéctica Partido de Masas en la teoría China", Classe e Stato, es un anónimo. Esclarece que el Partido y su teoría deben ser un subproducto de los movimientos revolucionarios de masas.

El clásico texto de Karl Marx, "Tesis sobre Feuerbach"[7], tiene su gran fuerza en la onceava tesis: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". Esta afirmación vale mucho más que miles de páginas de las distintas escuelas filosóficas.

El Partido del Trabajo realiza esta edición sobre la Antología de Línea de Masas, en el interés de que sus concepciones coadyuven a orientar la difícil lucha de los pueblos y organizaciones revolucionarias en la búsqueda de una sociedad más justa, democrática, moderna y libertaria.

Por la Comisión Ejecutiva Nacional del PT
Dip. Alberto Anaya Gutiérrez
Coordinador Nacional

[7] "Línea de Masas", Paradigmas y Utopías. Revista de reflexión teórica y política del Partido del Trabajo, no. 1, marzo 2001, p.11.

Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección

ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LOS MÉTODOS DE DIRECCIÓN[1]

1. *f* de junio de 1943

Mao Tse Tung

1. Hay dos métodos que los comunistas debemos aplicar en todo trabajo que realicemos: uno es combinar lo general con lo particular, y el otro, ligar la dirección con las masas.

2. Ante cualquier tarea, si no se hace un llamamiento general, es imposible movilizar a las amplias masas para la acción. Sin embargo, si los dirigentes se quedan en el llamamiento general no se ocupan concreta y directamente de la ejecución cabal, en algunas organizaciones, del trabajo que llaman a realizar, para abrir una brecha en un punto dado, adquirir allí experiencia y luego orientar con ella a las demás entidades, no podrán comprobar si es justo ese llamamiento ni enriquecer su contenido, con lo que dicho llamamiento correrá el peligro de quedar en letra muerta. Por ejemplo, durante la campaña de rectificación en 1942, hubo éxitos allí donde se empleó el método de combinar el llamamiento general con la orientación particular, y no los hubo donde no se aplicó este método. En la campaña de rectificación en 1943, todos los burós y subburós del Comité Central y los comités regionales y de prefectura del Partido, además de lanzar un llamamiento general (plan anual de la campaña), deben hacer lo siguiente a fin de adquirir experiencia: elegir dos o tres lugares (no muchos), sean departamentos de su propio organismo o entidades oficiales, escuelas o unidades militares cercanas; realizar en ellos un estudio en profundidad para conocer detalladamente el desarrollo de la campaña de rectificación allí y para conocer minuciosamente el pasado político, características ideológicas, aplicación en el estudio y diligencia en el trabajo de algunos miembros representativos (no muchos tampoco) de su personal, y además, orientar personalmente a los responsables de estos lugares en la solución concreta de los problemas prácticos. Como cada entidad oficial, escuela y unidad militar tiene también varias secciones, sus

[1] Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China, redactada por el camarada Mao Tse-tung.

dirigentes deben proceder de igual manera. Este es además un método que permite a los dirigentes aprender y dirigir al mismo tiempo. Ningún dirigente sabrá dar orientación general al conjunto de las entidades a su cargo, a menos que obtenga experiencia concreta en cuanto a individuos y asuntos determinados de entidades subordinadas específicas. Este método debe ser generalizado para que los cuadros dirigentes de todos los niveles aprendan a aplicarlo.

3. La experiencia de la campaña de rectificación en 1942 demuestra también que en cada entidad es indispensable para el éxito de la campaña que se forme en el curso de ésta un grupo dirigente compuesto de un pequeño número de activistas reunidos en torno al responsable principal de la entidad en cuestión, y que este grupo forje una estrecha ligazón con las amplias masas participantes en la campaña. Por activo que se muestre el grupo dirigente, su actividad no pasará de ser el infructuoso esfuerzo de un puñado de personas, si no se la liga con la actividad de las amplias masas. No obstante, la actividad de las amplias masas, sin un fuerte grupo dirigente que la organice en forma apropiada, no puede mantenerse por mucho tiempo, ni desarrollarse en una dirección correcta, ni elevarse a un alto nivel. En cualquier lugar, las masas están integradas, en general, por tres categorías de personas: las relativamente activas, las intermedias y las relativamente atrasadas. Por eso, los dirigentes deben saber unir en torno suyo al pequeño número de elementos activos y, apoyándose en ellos, elevar la conciencia política de los elementos intermedios y ganarse a los atrasados. Un grupo dirigente, verdaderamente unido y vinculado con las masas, sólo puede formarse gradualmente en medio de la lucha de las masas, y no al margen de ella. En el curso de una gran lucha, la composición del grupo dirigente no debe ni puede, en la mayoría de los casos, permanecer invariable a través de las etapas inicial, media y final; es necesario promover constantemente a los activistas surgidos en la lucha, para sustituir a aquellos miembros del grupo dirigente que resulten inferiores en comparación con ellos o que hayan degenerado. Una de las causas fundamentales de por qué no ha podido avanzar el trabajo en muchos lugares y entidades oficiales, está en la falta de un grupo dirigente así, que se mantenga bien unido, vinculado con las masas y siempre sano. Si en una escuela de un centenar de personas no hay un grupo dirigente formado de acuerdo con las circunstancias reales (y no reunido

artificialmente) y compuesto de varios o algo más de una decena de los elementos más activos, rectos y sagaces entre los profesores, empleados y estudiantes, esa escuela ha de marchar mal. Debemos aplicar en todas las entidades oficiales, escuelas, unidades militares, fábricas y aldeas, sean grandes o pequeñas, lo que indica Stalin acerca de la creación de un grupo dirigente en la novena de las doce condiciones para la bolchevización de los Partidos Comunistas[2]. La elección de los miembros de tal grupo dirigente debe tener por criterio las cuatro condiciones formuladas por Dimitrov al tratar de la política de cuadros: devoción total, ligazón con las masas, capacidad para orientarse independientemente en toda situación y espíritu de disciplina[3]. Tanto al cumplir cualquiera de las tareas centrales -guerra, producción, educación (incluida la campaña de rectificación)-, como al inspeccionar el trabajo, examinar la historia de los cuadros o realizar cualquier otra labor, hay que adoptar el método de ligar el grupo dirigente con las amplias masas, además del método de combinar el llamamiento general con la orientación particular.

4. En todo el trabajo práctico de nuestro Partido, toda dirección correcta está basada necesariamente en el principio: "de las masas, a las masas". Esto significa recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y sintetizarlas (transformarlas, mediante el estudio, en ideas sintetizadas y sistematizadas) para luego llevarlas a las masas, difundirlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción, y comprobar en la acción de las masas la justeza de esas ideas. Luego, hay que volver a recoger y sintetizar las ideas de las masas y a llevarlas a las masas para que perseveren en ellas, y así indefinidamente, de modo que las ideas se tornan cada vez más justas, más vivas y más ricas de contenido. Tal es la teoría marxista del conocimiento.

5. La concepción de que, trátese de una organización o de una lucha, entre el grupo dirigente y las amplias masas debe haber relaciones correctas, la concepción de que las ideas correctas de dirección sólo pueden elaborarse recogiendo y sintetizando las ideas de las masas y

---

[2] Véase J. V. Stalin, "Sobre las perspectivas del PC de Alemania y sobre la bolchevización", pág. 119.

[3] Véase J. Dimitrov, Por la unidad de la clase obrera contra el fascismo, conclusiones del VII Congreso de la *Internacional Comunista*, parte VII: "Sobre los cuadros", pág. 119.

llevándolas luego a las masas para que perseveren en ellas, y la concepción de que, al poner en práctica las ideas de dirección, se debe combinar el llamamiento general con la orientación particular, deben ser ampliamente difundidas en el curso de la actual campaña de rectificación, con el fin de corregir los puntos de vista erróneos que al respecto existen entre nuestros cuadros. Muchos camaradas no conceden importancia a unir en torno suyo a los activistas para formar un núcleo dirigente, o no saben hacerlo, y no conceden importancia a ligar estrechamente este núcleo dirigente con las amplias masas, o no saben hacerlo; por eso la suya se convierte en una dirección burocrática, divorciada de las masas. Muchos camaradas no conceden importancia a sintetizar las experiencias de la lucha de las masas, o no saben hacerlo, y, pasándose de listos, gustan de plantear de manera subjetivista cantidad de opiniones, por lo cual sus ideas resultan hueras y ajenas a la realidad. Muchos camaradas se contentan con lanzar un llamamiento general para una tarea y no conceden importancia a dar inmediatamente después orientación particular y concreta, o no saben hacerlo; en consecuencia, su llamamiento se queda en la boca, en el papel o en la sala de reuniones, y su dirección se hace burocrática. Hay que corregir estos defectos en la presente campaña de rectificación; hay que aprender a aplicar los métodos de ligar la dirección con las masas y de combinar lo general con lo particular en la campaña de rectificación, en la inspección del trabajo y en el examen de la historia de los cuadros, y también hay que emplearlos en todo nuestro trabajo futuro.

6. Recoger y sintetizar las ideas de las masas y llevarlas luego a las masas para que perseveren en ellas, y, de esta manera, elaborar ideas correctas de dirección: tal es el método fundamental de dirección. En el proceso durante el cual se recogen y sintetizan las ideas de las masas y éstas perseveran en ellas, es necesario aplicar el método de combinar el llamamiento general con la orientación particular; esto es parte integrante de dicho método fundamental. Elaborar las ideas generales (llamamiento general) partiendo de la orientación particular en numerosos casos concretos, y llevar estas ideas a muchas entidades diferentes para comprobarlas (no sólo debemos hacerlo nosotros mismos, sino aconsejárselo a los demás); después, recoger y sintetizar las nuevas experiencias (hacer el balance) y elaborar nuevas directrices para la orientación general de las masas. Así deben proceder nuestros camaradas en la presente campaña de rectificación, y también en

cualquier otro trabajo. La calidad de la dirección depende de la aptitud de los dirigentes para proceder según este método.

7. Al asignar a las entidades subordinadas cualquier tarea (guerra revolucionaria, producción, educación; campaña de rectificación, inspección del trabajo, examen de la historia de los cuadros; o trabajo de propaganda, de organización, de contraespionaje, etc.), un organismo dirigente superior y sus diferentes departamentos deben hacerlo por intermedio de los responsables principales de los organismos inferiores correspondientes, para que éstos asuman responsabilidades; de esta manera se asegurarán tanto la división del trabajo como la dirección unificada (centralizada). Un departamento de un organismo superior no debe ponerse en contacto sólo con el departamento correspondiente de un organismo inferior (por ejemplo, el departamento de organización, el de propaganda o el de contraespionaje de nivel superior con los departamentos inferiores correspondientes), porque en tal caso el responsable principal del organismo inferior (por ejemplo, un secretario, presidente, jefe, director de escuela, etc.) no estará informado y no podrá asumir responsabilidades. Es necesario que estén informados y asuman responsabilidades tanto el responsable principal del organismo inferior como los responsables de los departamentos interesados. Este método de centralización, que combina la división del trabajo y la dirección unificada, permite movilizar, a través del responsable principal, a muchos y a veces incluso al personal entero para que cumplan una tarea, y así se puede superar la insuficiencia de cuadros en uno u otro departamento y convertir a un buen número de personas en cuadros activos en la realización de esa tarea. Esta es también una de las formas de ligar la dirección con las masas. Tomemos por ejemplo el examen de la historia de los cuadros. Si lo realiza aisladamente un pequeño grupo de personas de un organismo dirigente, como el departamento de organización, sin duda este trabajo no se hará bien. Pero, si por intermedio del responsable de una entidad oficial o del director de una escuela, se moviliza a muchos, y a veces incluso a todo el personal o estudiantado de la entidad o escuela para que participen en este trabajo, mientras que los dirigentes del departamento de organización de nivel superior les dan una orientación correcta, aplicando así el principio de ligar la dirección con las masas, no hay duda de que será logrado satisfactoriamente el fin que se persigue con el examen de la historia de los cuadros.

8. En ningún lugar puede haber al mismo tiempo muchas tareas centrales. Sólo puede haber, en un tiempo determinado, una tarea central, complementada por otras de segundo y tercer orden. Por lo tanto, el responsable principal de una localidad debe, teniendo en cuenta la historia y circunstancias de la lucha allí, establecer el orden apropiado de las diferentes tareas; no debe actuar sin plan propio, emprendiendo una y otra tarea según le lleguen las instrucciones de los organismos superiores, pues esto crearía multitud de "tareas centrales" y daría paso a la confusión y el desorden. Por su parte, ningún organismo superior debe asignar simultáneamente muchas tareas a los organismos inferiores, sin indicar su importancia y su urgencia relativas ni especificar cuál es la tarea central, porque esto llevará desorden al trabajo de los organismos inferiores y les impedirá conseguir los resultados previstos. El dirigente debe, a la luz de las condiciones históricas y las circunstancias existentes en una localidad dada y teniendo en cuenta la situación en su conjunto, determinar con justeza el centro de gravedad del trabajo y el orden de ejecución de las tareas para cada período, aplicar con tenacidad lo decidido y asegurar el logro de los resultados previstos: esto es parte del arte de dirigir. Se trata también de una cuestión de método de dirección, a cuya solución debe prestarse atención al aplicar los principios de ligar la dirección con las masas y de combinar lo general con lo particular.

9. No vamos a tratar de todos los detalles concernientes a los métodos de dirección, y esperamos que los camaradas en cada localidad, partiendo de los principios aquí expuestos, reflexionen concienzudamente y pongan en juego su iniciativa creadora. Cuanto más dura sea la lucha, tanto más indispensable será para los comunistas ligar estrechamente su dirección con las exigencias de las amplias masas y combinar estrechamente su llamamiento general con su orientación particular, a fin de liquidar de manera definitiva los métodos de dirección subjetivistas y burocráticos. Todos los camaradas de nuestro Partido que se ocupan del trabajo de dirección, deben contraponer siempre los métodos de dirección científicos marxistas a los métodos subjetivistas y burocráticos, y eliminar éstos valiéndose de los primeros. Los subjetivistas y los burócratas no comprenden el principio de ligar la dirección con las masas ni el de combinar lo general con lo particular, y obstaculizan enormemente la

marcha del trabajo del Partido. Para combatir los métodos de dirección subjetivistas y burocráticos, es necesario generalizar y hacer arraigar los métodos de dirección científicos marxistas.

Línea de Masas

LÍNEA DE MASAS

1966

Mao Tse Tung

El pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial.

Sobre el gobierno de coalición (24 de abril de 1945),
Obras Escogidas, t. III.

Las masas son los verdaderos héroes, en tanto que nosotros somos a menudo pueriles y ridículos; sin comprender esto, no podremos adquirir ni los conocimientos más elementales.

Prefacio y epílogo a "Investigación rural" (marzo y abril de 1941),
Obras Escogidas, tomo III.

Las masas populares poseen un poder creador ilimitado. Pueden organizarse y dirigir sus esfuerzos hacia los lugares y sectores de trabajo donde puedan poner en pleno juego su energía; pueden dirigir sus esfuerzos, tanto en extensión como en profundidad, hacia la producción y crear para sí un creciente número de instituciones de bienestar.

Nota de introducción al artículo, "El excedente de mano
de obra ha encontrado una salida" (1955),
El auge socialista en el campo chino.

El actual ascenso del movimiento campesino es un acontecimiento grandioso. Dentro de poco, centenares de millones de campesinos en las provincias del centro, el Sur y el Norte de China se levantarán como una tempestad, un huracán, una fuerza tan impetuosa y violenta que nada, por poderoso que sea, podrá contener. Romperán todas las trabas y se lanzarán por el camino de la liberación. Sepultarán a todos los imperialistas, caudillos militares, funcionarios corruptos, déspotas locales y shenshi malvados[1].

[1] Los déspotas locales y los shenshi malvados eran los terratenientes campesinos ricos, funcionarios retirados u hombres ricos en la vieja sociedad china quienes, aprovechándose de su influencia y poder, hacían y deshacían a su antojo en el campo o la ciudad... Como representantes políticos de la clase terrateniente en las localidades controlaban el Poder local y manejaban los pleitos judiciales, se entregaban a la corrupción y llevaban una vida disoluta, cometían toda clase de fechorías y oprimían cruelmente al pueblo.

Todos los partidos y camaradas revolucionarios serán sometidos a prueba ante los campesinos y tendrán que decidir a qué lado colocarse. Hay tres alternativas. ¿Ponerse al frente de ellos y dirigirlos? ¿Quedarse a su zaga gesticulando y criticando? ¿Salirles al paso y combatirlos? Cada chino es libre de optar entre estas tres alternativas, pero los acontecimientos le obligarán a elegir rápidamente.

Informe sobre la investigación del movimiento campesino en Junán (marzo de 1927), Obras Escogidas. t. I.

El auge de la transformación social en el campo, de la cooperativización agrícola, se observa ya en algunas zonas y pronto se extenderá a todo el país. Se trata de un vasto movimiento revolucionario socialista que abarca a más de quinientos millones de habitantes rurales, movimiento de singular importancia mundial. Debemos dirigirlo de manera activa, entusiasta y sistemática, y no hacerlo retroceder por un medio u otro. En el curso del movimiento se producen inevitablemente ciertas desviaciones, lo cual es comprensible, y no será difícil corregirlas. Los defectos o errores que se observen entre los cuadros y los campesinos, pueden ser superados o subsanados por ellos si les brindamos una ayuda activa.

Sobre el problema de la cooperativización agrícola (31 de julio de 1955).

Existe latente en las masas un entusiasmo inagotable por el socialismo. Los que sólo saben seguir los caminos rutinarios aun en un período revolucionario, son absolutamente incapaces de percibir este entusiasmo. Están ciegos, todo es tinieblas delante suyo. A veces llegan hasta llamar erróneo a lo justo y confundir lo negro con lo blanco. ¿Acaso son pocas las personas de este tipo con que nos hemos encontrado? Los que sólo saben seguir los caminos trillados subestiman invariablemente el entusiasmo del pueblo. Cuando aparece una cosa nueva, la desaprueban y se precipitan a combatirla para admitir más tarde su derrota y hacerse un poco de autocrítica. Pero, ante la próxima cosa nueva, repiten de punta a cabo el mismo proceso. Esta es su manera de actuar frente a toda cosa nueva. Tales personas se ven siempre en la pasividad, nunca avanzan en los

momentos críticos, y siempre hay que propinarles un fuerte empujón para que den un paso adelante.

Nota de introducción al artículo, "Este cantón consumó la cooperativización en dos años" (1955), El auge socialista en el campo chino.

Durante más de veinte años, nuestro Partido ha llevado adelante diariamente el trabajo de masas, y desde hace más de diez años, viene hablando a diario de la línea de masas. Siempre hemos sostenido que la revolución debe apoyarse en las masas populares y contar con la participación de todos, y nos hemos opuesto a que se confíe sólo en unas cuantas personas que dictan órdenes. Sin embargo, algunos camaradas todavía no aplican a fondo la línea de masas en su trabajo; todavía se apoyan sólo en unas pocas personas y trabajan en un frío y quieto aislamiento. Una de las razones es que, cualquier cosa que hagan, nunca se muestran dispuestos a explicarla a los que ellos dirigen, y no saben cómo despertar su iniciativa y energía creadora. Subjetivamente, quieren que todos participen en el trabajo, pero no les dan a conocer lo que deben hacer ni la forma de hacerlo. ¿De esta manera, cómo puede esperarse que todos se pongan en movimiento y que las cosas se hagan bien? Para resolver este problema, lo esencial es, naturalmente, llevar a cabo una educación ideológica en el espíritu de la línea de masas; al mismo tiempo, es necesario enseñar a esos camaradas muchos métodos concretos de trabajo.

Charla a los redactores del Diario de Shansí-Suiyuán (2 de abril de 1948), Obras Escogidas, t. IV.

La experiencia de los últimos veinticuatro años nos demuestra que toda tarea, política y estilo de trabajo correctos responden a las demandas de las masas en un tiempo y lugar determinados y nos unen con ellas, y que toda tarea, política y estilo de trabajo incorrectos van en contra de las demandas de las masas en determinado tiempo y lugar y nos apartan de ellas. Enfermedades tales como el dogmatismo, el empirismo, el autoritarismo, el seguidismo, el sectarismo, el burocratismo y la arrogancia en el trabajo son indefectiblemente perjudiciales e intolerables y toda persona que las padezca tiene que superarlas, porque ellas nos alejan de las masas.

Sobre el gobierno de coalición (24 de abril de 1945), Obras Escogidas, t. III.

Para mantenernos vinculados con las masas, debemos actuar de acuerdo con sus necesidades y deseos. En todo trabajo que se realice para las masas, se requiere partir de sus necesidades y no del buen deseo de un individuo. Sucede con frecuencia que objetivamente las masas necesitan un cambio determinado, pero que subjetivamente no tienen todavía conciencia de esa necesidad y no están dispuestas o decididas a realizarlo. En tales circunstancias, debemos esperar con paciencia. No debemos realizar el cambio hasta que, por efecto de nuestro trabajo, la mayor parte de las masas haya adquirido conciencia de la necesidad de ese cambio y tenga el deseo y la decisión de hacerlo. De otro modo, nos aislaremos de las masas. Todo trabajo que requiera la participación de las masas resultará ser una mera formalidad y terminará en el fracaso si las masas no están conscientes de la necesidad de ese trabajo ni se muestran dispuestas a participar en él (...) He aquí dos principios: uno es las necesidades reales de las masas, y no necesidades imaginadas por nosotros, y el otro, el deseo de las masas y la decisión que toman ellas mismas y no la que tomemos nosotros en su lugar.

"El frente único en el trabajo cultural" (30 de octubre de 1944), Obras Escogidas, t. III.

Nuestro Congreso debe llamar a todo el Partido a mantenerse vigilante y velar porque ningún camarada en ningún puesto de trabajo se aparte de las masas. Es necesario enseñar a cada camarada a amar a las masas populares y escucharlas atentamente; a identificarse con las masas dondequiera que se encuentre y, en lugar de situarse por encima, sumergirse en ellas; a despertar a las masas y elevar su conciencia política de acuerdo con su nivel del momento, y ayudarlas, ciñéndose al principio de plena voluntariedad, a organizarse gradualmente y a desplegar paso a paso todas las luchas necesarias que permitan las condiciones internas y externas en un tiempo y lugar determinados.

"Sobre el gobierno de coalición" (24 de abril de 1945), Obras Escogidas, t. III.

Si tratáramos de pasar a la ofensiva cuando las masas aún no despiertan, esto sería aventurerismo. Si insistiéramos en conducir a las masas a hacer algo contra su voluntad, iríamos inevitablemente al

fracaso. Si no avanzáramos cuando las masas exigen avanzar, esto sería oportunismo de derecha.

"Charla a los redactores del Diario de Shansí-Suiyuán" (2 de abril de 1943), Obras Escogidas, t. IV.

El autoritarismo es erróneo en cualquier tipo de trabajo, porque actúa por sobre el nivel de conciencia política de las masas y viola el principio de voluntariedad, reflejando el mal de la precipitación. Nuestros camaradas no deben dar por sentado que lo que ellos comprenden también es comprendido por las masas. Para saber si las masas lo comprenden y están dispuestas a actuar, debemos ir a investigar en media de ellas. Actuando así, podremos evitar el autoritarismo. También es erróneo el seguidismo en cualquier tipo de trabajo, porque significa rezagarse del nivel de conciencia política de las masas y violar el principio de dirigirlas en su avance, reflejando el mal de la lentitud. Nuestros camaradas no deben suponer que las masas se nos adelantan y están ansiosas de avanzar, mientras que nuestros camaradas son incapaces de actuar como dirigentes de las masas y, reflejando las opiniones de ciertos elementos atrasados y considerándolas equivocadamente como si fueran de las masas, se convierten en cola de esos elementos.

"Sobre el gobierno de coalición" (24 de abril de 1945), Obras Escogidas, t. III.

Resumir las ideas de las masas y llevarlas luego a las masas para que éstas perseveren en ellas y las traduzcan en acción, y, de esta manera, formular ideas correctas de dirección: tal es el método fundamental de dirección.

"Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección" (1 de junio de 1943), Obras Escogidas, t. III.

En todo el trabajo práctico de nuestro Partido, toda dirección justa es necesariamente de las masas, a las masas. Esto significa: recorrer las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y resumirlas (transformarlas en ideas sintetizadas y sistematizadas mediante el estudio) para luego llevarlas a las masas, propagarlas y explicarlas, de modo que las masas se apropien de ellas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción; al mismo tiempo, comprobar en la acción la justeza de esas ideas; luego, volver a resumir las

ideas de las masas y a llevarlas a las masas para que perseveren en ellas. Esto se repite infinitamente, y las ideas se tornan cada vez más justas, más vivas y más ricos de contenido. Tal es la teoría marxista del conocimiento.

Ibíd.

Debemos ir a las masas, aprender de ellas, sintetizar sus experiencias y deducir de éstas principios y métodos aún mejores y sistemáticos y, luego, explicarlos a las masas (hacer propaganda entre ellas) y llamarlas a ponerlos en práctica para resolver sus problemas y alcanzar la liberación y la felicidad.

"Organicémonos" (29 de noviembre de 1943), Obras Escogidas, t. III.

En nuestros organismos dirigentes de algunos lugares, hay quienes creen que basta con que los dirigentes conozcan la política del Partido y que no hay necesidad de darla a conocer a las masas. Esta es una de las razones fundamentales por la cual parte de nuestra labor no ha podido realizarse bien.

"Charla a los redactores del Diario de Shansi-Suiyuán" (2 de abril de 1948), Obras Escogidas, t. IV.

En todo movimiento de masas, debemos hacer una investigación y un análisis básicos del número de los partidarios activos, de los opositores y de los que mantienen una posición intermedia, y no tomar decisiones sin fundamento ni de manera subjetiva.

Métodos de trabajo de los comités del Partido (13 de marzo de 1949), Obras Escogidas, t. IV.

En cualquier lugar, las masas están integradas, en general, por tres categorías de personas: las relativamente activas, las intermedias y las relativamente atrasadas. Por eso, los dirigentes deben saber unir al pequeño número de activistas en torno a la dirección y, apoyándose en ellos, elevar el entusiasmo de los elementos intermedios y ganarse a los atrasados.

"Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección" (1 de junio de 1943), Obras Escogidas, t. III.

Saber convertir la política del Partido en acción de las masas, saber conseguir que no sólo los cuadros dirigentes sino también las grandes masas conozcan y dominen cada movimiento y cada lucha que emprendamos: éste es un arte de dirección marxista-leninista. Es también lo que permite determinar si cometemos o no errores en nuestra labor.

"Charla a los redactores del Diario de Shansí-Suiyuán" (2 de abril de 1948), Obras Escogidas, t. IV.

Por activo que se muestre el grupo dirigente, su actividad no pasará de ser el infructuoso esfuerzo de un puñado de personas, a menos que sea combinada con la actividad de las masas. Por otra parte, la actividad de las masas, sin un firme grupo dirigente que la organice en forma apropiada, no puede mantenerse mucho tiempo, ni desarrollarse en una dirección justa ni elevarse a un nivel más alto.

"Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección" (1 de junio de 1943), Obras Escogidas, t. III.

La producción de las masas, sus intereses, sus experiencias y su estado de ánimo: todo esto debe ser objeto de la constante atención de los cuadros dirigentes.

Inscripción para la exposición de producción auspiciada por los organismos subordinados directamente al Comité Central del Partido Comunista de China y a su Comisión Militar, Jiefang Ribao de Yenán, 24 de noviembre de 1943.

Debemos prestar profunda atención a los problemas relativos a la vida de las masas, desde los problemas de la tierra y el trabajo hasta los del combustible, el arroz, el aceite y la sal (...) Todos estos problemas relativos a la vida de las masas deben figurar en nuestro orden del día. Es preciso discutirlos y adoptar decisiones sobre ellos, ponerlas en práctica y verificar sus resultados. Debemos ayudar a las masas a comprender que nosotros representamos sus intereses y vivimos la misma vida que ellas. Debemos ayudarlas a que, partiendo de estas cosas, lleguen a la comprensión de las tareas aún más elevadas que hemos planteado, las de la guerra revolucionaria, de manera que apoyen la revolución, la extiendan por todo

el país y, respondiendo a nuestros llamamientos políticos, luchan hasta el fin por la victoria de la revolución.

"Preocupémonos por el bienestar de las masas, prestemos atención a nuestros métodos de trabajo" (27 de enero de 1934), Obras Escogidas, t. I.

Charla a los redactores del Diario de Shansi-Suiyan

CHARLA A LOS REDACTORES DEL DIARIO SHANSI-SUIYAN

2 de abril de 1948

Mao Tse Tung

Nuestra política debe darse a conocer no sólo a los dirigentes y a los cuadros, sino también a las amplias masas. Los problemas relacionados con nuestra política deben ser divulgados, por lo general, en los periódicos o revistas del Partido. Estamos ahora llevando a cabo la reforma del sistema agrario. Las medidas políticas concernientes a la reforma agraria deben publicarse en los periódicos y difundirse por radio, a fin de que las conozcan las amplias masas. Una vez que las masas conozcan la verdad y tengan un objetivo común, actuarán como un solo hombre. Esto se asemeja a la guerra; para ganar una batalla deben actuar como un solo hombre no solamente los mandos, sino también los combatientes. Después que las tropas en el Norte de Shensí realizaron su adiestramiento y consolidación y el movimiento por narrar los sufrimientos en la vieja sociedad, los combatientes elevaron su conciencia política y comprendieron claramente por qué luchaban y cómo debían luchar; llenos de alto espíritu combativo, estuvieron dispuestos a arrojarse a la lucha y, tan pronto como entraron en acción, obtuvieron una victoria. Cuando las masas actúan como un solo hombre, todo se hace fácil. Uno de los principios fundamentales del marxismo-leninismo es lograr que las masas sean conscientes de sus propios intereses y se unan para luchar por ellos. La función y la fuerza de los periódicos estriban en su capacidad para exponer ante las masas con la mayor rapidez y amplitud el programa y la línea del Partido, sus principios y medidas políticos, sus tareas y métodos de trabajo.

En nuestros órganos dirigentes de algunos lugares; hay quienes creen que basta que los dirigentes conozcan la política del Partido y que no hay necesidad de darla a conocer a las masas. Esta es una de las razones fundamentales por las cuales parte de nuestra labor no se ha podido realizar bien. Durante más de veinte años; nuestro Partido ha venido llevando adelante diariamente el trabajo de masas, y durante los últimos diez años y tanto, hablando diariamente de la línea de masas. Siempre hemos sostenido

que la revolución debe apoyarse en las masas populares y contar con la participación de todos; y nos hemos opuesto siempre a que se confíe sólo en unas pocas personas que den órdenes. Sin embargo, algunos camaradas aún no aplican a fondo la línea de masas en su trabajo; todavía se apoyan tan sólo en unas pocas personas y trabajan en un frío y quieto aislamiento. Una de las razones es que, cualquier cosa que hagan, siempre están poco dispuestos a explicarla a los que ellos dirigen, y no saben cómo desplegar la iniciativa y energía creadora de estos últimos. Subjetivamente, quieren que todos tomen parte en el trabajo, pero no les dan a conocer lo que deben hacer y cómo hacerlo. De esta manera, ¿cómo puede esperarse que todos se pongan en movimiento y que las cosas se hagan bien? Para resolver este problema, lo esencial radica naturalmente en llevar a cabo una educación ideológica en el espíritu de la línea de masas; al mismo tiempo, es necesario enseñar a esos camaradas muchos métodos concretos de trabajo. Uno de tales métodos es utilizar al máximo los periódicos. Dirigir bien un periódico, hacerlo interesante y atractivo, realizar en sus páginas una propaganda acertada de los principios y medidas políticos del Partido y fortalecer por su medio los lazos de éste con las masas: he aquí una importante cuestión de principio en la labor de nuestro Partido, que no debe ser menospreciada.

Camaradas, ustedes se dedican al periodismo. Su trabajo consiste en educar a las masas, hacerles conocer sus propios intereses, sus propias tareas y los principios y medidas políticas del Partido. Dirigir un periódico es como hacer cualquier otro trabajo; hay que dedicarse a él concienzudamente para que el periódico sea bien hecho y vivo. Para hacer marchar nuestros periódicos, también debemos apoyamos en todo el mundo, en las masas populares, en el conjunto del Partido, y no sólo en unas pocas personas que trabajen encerradas entre cuatro paredes. Nuestros periódicos hablan todos los días de la línea de masas, pero ésta con frecuencia no se aplica en el trabajo del propio periódico. Por ejemplo, en los periódicos menudean las erratas simplemente porque no se ha abordado su eliminación como una tarea seria. Si ustedes aplican el método de la línea de masas, entonces; al aparecer erratas, tienen que reunir a todo el personal del periódico para discutir exclusivamente este asunto, explicarle claramente cuáles son las faltas, por qué se han producido y cómo pueden suprimirse, y pedir a cada uno que preste seria atención a esta cuestión. Después de proceder así

tres veces, o cinco veces, de seguro se podrán superar esas faltas. Esto es verdad tanto para los asuntos pequeños como para los grandes.

Es un arte de dirección marxista-leninista el saber convertir la política del Partido en acción de las masas, saber conseguir que no sólo los cuadros dirigentes sino también las amplias masas conozcan y comprendan a fondo cada movimiento y cada lucha que emprendamos. Es también lo que permite determinar si cometemos o no errores en nuestra labor. Si tratáramos de pasar a la ofensiva cuando las masas aún no están despiertas, esto sería aventurerismo. Si persistiéramos en conducir a las masas a hacer algo contra su voluntad, sin duda fracasaríamos. Si no avanzáramos cuando las masas exigen avanzar, esto sería oportunismo de derecha. El error oportunista de Chen Tu-siu consistió precisamente en quedar atrasado respecto a la conciencia política de las masas, mostrarse incapaz de dirigirlas hacia adelante y hasta oponerse a que avanzaran. Muchos camaradas aún no comprenden estas cuestiones. Nuestros periódicos deben propagar bien estas ideas, de modo que todos puedan comprenderlas.

Para educar a las masas, los camaradas que trabajan en los periódicos deben, antes que nada, aprender de las masas. Ustedes, camaradas, son todos intelectuales. Los intelectuales a menudo son ignorantes, y con frecuencia tienen poca o ninguna experiencia en los asuntos prácticos. Ustedes no comprenden bien el folleto "Cómo analizar las clases en las zonas rurales"[1], publicado en 1933; en este punto los campesinos los superan a ustedes, ya que ellos lo comprenden apenas les es explicado. Más de 180 campesinos de dos territorios del distrito de Kuosien se reunieron durante cinco días y resolvieron muchos problemas con respecto a la distribución de la tierra. Si ustedes se pusieran a discutir en la redacción semejantes problemas, quizás los discutirían dos semanas sin poder resolverlos. La razón es muy simple: ustedes no comprenden estos problemas. Para pasar de la incomprensión a la comprensión, hay que actuar y observar; eso es aprender. Los camaradas que trabajan en los periódicos deben salir por turnos a participar por un tiempo en el trabajo de masas, en la labor de reforma agraria; eso es muy necesario. Cuando no participan en el trabajo de masas, deben escuchar mucho y leer mucho acerca del movimiento de masas y dedicarse seriamente al estudio de los materiales pertinentes.

---

[1] Véase Obras Escogidas de Mao Tse-tung, t. I, "Cómo determinar las clases en las zonas rurales", pág. 251.

Nuestra consigna en el adiestramiento de las tropas es: "Los oficiales enseñan a los soldados, los soldados enseñan a los oficiales y los soldados se enseñan entre sí". Los soldados tienen mucha experiencia práctica de combate. Los oficiales deben aprender de ellos, y se harán más capaces cuando hayan hecho suya la experiencia ajena. Los camaradas que trabajan en los periódicos también deben estudiar constantemente los materiales que vienen de abajo, enriquecer gradualmente sus conocimientos prácticos y hacerse experimentados. Sólo así podrán efectuar bien su trabajo y asumir la tarea de educar a las masas.

El Diario de Shansi-Suiyuan hizo grandes progresos después de la conferencia de los secretarios de comité de prefectura del Partido celebrada en junio pasado. Entonces era rico en contenido; agudo; mordaz y vigoroso; reflejaba las grandes luchas de masas y hablaba por las masas. Me gustaba mucho leerlo. Pero a partir de enero de este año; cuando comenzamos a corregir las desviaciones de "izquierda", el periódico parece haber perdido algo de su espíritu; ya no tiene la misma claridad, la misma mordacidad, se ha vuelto menos informativo y carece de mucho atractivo para el lector. Ahora están ustedes examinando su trabajo y resumiendo su experiencia; esto está muy bien. Mejorará su trabajo cuando hayan resumido la experiencia en la lucha contra las desviaciones de derecha y de "izquierda" y tengan la mente despejada.

Fue del todo correcta la lucha efectuada por el Diario de Shansí-Suiyuán desde junio pasado contra las desviaciones de derecha. En esa lucha hicieron ustedes un trabajo muy concienzudo y reflejaron fielmente la situación real del movimiento de masas. Comentaron, en forma de notas de la redacción, los materiales y puntos de vista que consideraron erróneos. Más tarde hubo también deficiencias en sus comentarios; sin embargo, era bueno el espíritu concienzudo. Las deficiencias radicaban principalmente en estirar demasiado la cuerda del arco. La cuerda se romperá si está demasiado tensa. Los antiguos decían: "el principio de los reyes Wen y Wu era el de hacer alternar la tensión con el relajamiento."[2] Ahora "relajen" un poco, y los camaradas tendrán la mente despejada. Ustedes lograron éxitos

[2] Del Libro de los Ritos, "Anales misceláneos", parte II. "Los reyes Wen y Wu no podrían mantener un arco en permanente tensión sin relajamiento. Ni lo dejarían en un estado permanente de relajamiento sin tensión. El principio de los reyes Wen y Wu era el de hacer alternar la tensión con el relajamiento." Wen y Wu fueron los dos primeros reyes de la dinastía Chou (siglos XII-III antes de nuestra era), pág. 252.

en su labor, pero también hubo deficiencias, principalmente desviaciones de "izquierda". Ahora están haciendo un balance general y lograrán mayores éxitos después de corregir las desviaciones de "izquierda".

Cuando corregimos las desviaciones, algunas personas miran el trabajo realizado en el pasado como algo enteramente infructuoso y totalmente erróneo. Eso no es justo. Estas personas no ven que el Partido ha dirigido un inmenso número de campesinos en la conquista de la tierra y el derrocamiento del feudalismo, ha consolidado sus propias organizaciones y mejorado el estilo de trabajo de los cuadros y, además, ha rectificado ahora las desviaciones de "izquierda" y educado a los cuadros y las masas. ¿No son todo esto grandes éxitos? Debemos juzgar con espíritu analítico nuestro trabajo y las obras de las masas y no negarlo todo en bloque. En el pasado surgieron desviaciones de "izquierda" porque faltaba experiencia. Sin experiencia es difícil evitar errores. De la inexperiencia a la experiencia hay un proceso que atravesar. Por medio de las luchas contra las desviaciones de derecha e "izquierda", en el corto período que va desde junio del año pasado hasta ahora, todos han llegado a comprender qué significan la lucha contra las desviaciones de derecha y la lucha contra las desviaciones de "izquierda". Sin pasar por este proceso, no lo habrían comprendido.

Estoy seguro de que su periódico será aún mejor después que hayan examinado ustedes su trabajo y resumido sus experiencias. Deben conservar los méritos anteriores de su periódico, hacerlo agudo, mordaz y claro, y dirigirlo a conciencia. Debemos defender con firmeza la verdad, y la verdad exige una posición bien definida. Los comunistas siempre consideramos como algo vergonzoso ocultar nuestros puntos de vista. Los periódicos dirigidos por nuestro Partido y toda la propaganda de éste deben ser vivos, claros y agudos y jamás deben hablar entre dientes. Ese es el estilo combativo propio de nosotros, el proletariado revolucionario. Necesitamos este estilo combativo si hemos de enseñar al pueblo a conocer la verdad y ponerlo en pie para la lucha por su propia emancipación. Un cuchillo romo no saca sangre.

¿De dónde provienen las ideas correctas?

¿DE DÓNDE PROVIENEN LAS IDEAS CORRECTAS?[1]

mayo de 1963

Mao Tse Tung

¿De dónde provienen las ideas correctas? ¿Caen del cielo? No. ¿Son innatas de los cerebros? No. Sólo pueden provenir de la práctica social, de las tres clases de práctica: la lucha por la producción, la lucha de clases y los experimentos científicos en la sociedad. La existencia social de la gente determina sus pensamientos. Una vez dominadas por las masas, las ideas correctas características de la clase avanzada se convertirán en una fuerza material para transformar la sociedad y el mundo. En la práctica social, la gente se enfrenta con toda clase de luchas y extrae ricas experiencias de sus éxitos y fracasos. Innumerables fenómenos de la realidad objetiva se reflejan en los cerebros de las gentes por medio de los órganos de sus cinco sentidos, la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Al comienzo, el conocimiento es puramente sensitivo. Al acumularse cuantitativamente este conocimiento sensitivo se producirá un salto y se convertirá en conocimiento racional, en ideas. Este es el proceso del conocimiento. Es la primera etapa del proceso del conocimiento en su conjunto, la etapa que conduce de la materia objetiva a la conciencia subjetiva, de la existencia a las ideas. En esta etapa, todavía no se ha comprobado si la conciencia y las ideas (incluyendo teorías, políticas, planes y resoluciones) reflejan correctamente las leyes de la realidad objetiva, todavía no se puede determinar si son justas. Luego se presenta la segunda etapa del proceso del conocimiento, la etapa que conduce de la conciencia a la materia, de las ideas a la existencia, esto es, aplicar a la práctica social el conocimiento obtenido en la primera etapa, para ver si esas teorías, políticas, planes y resoluciones pueden alcanzar las consecuencias esperadas. Hablando en general, los que resultan bien son adecuados, y los que resultan mal son erróneos, especialmente en la lucha de la humanidad contra la naturaleza. En las luchas sociales, las fuerzas que representan a la clase avanzada a veces

[1] Este artículo es un fragmento de "Decisiones del Comité Central del Partido Comunista de China sobre algunos problemas en el actual trabajo rural" (proyecto), que fue elaborado bajo la presidencia del camarada Mao Tse-tung, quien redactó el fragmento extraído.

padecen algún fracaso, más no a causa de que sus ideas sean incorrectas, sino de que en la correlación de las fuerzas en lucha, las fuerzas avanzadas aún no son tan poderosas por el momento como las reaccionarias, y por consiguiente fracasan temporalmente, pero alcanzan los éxitos previstos tarde o temprano. Después de las pruebas de la práctica, el conocimiento de la gente realizará otro salto, que es más importante aún que el anterior. Porque sólo mediante el segundo salto puede probarse lo acertado o erróneo del primer salto del conocimiento, esto es, de las ideas, teorías, políticas, planes y resoluciones formadas durante el curso de la reflexión de la realidad objetiva. No hay otro método para comprobar la verdad. La única finalidad del proletariado en su conocimiento del mundo es transformarlo a éste. A menudo sólo se puede lograr un conocimiento correcto después de muchas reiteraciones del proceso que conduce de la materia a la conciencia y de la conciencia a la materia, es decir, de la práctica al conocimiento y del conocimiento a la práctica. Esta es la teoría marxista del conocimiento, es la teoría materialista dialéctica del conocimiento. Muchos de nuestros camaradas todavía no comprenden esta teoría del conocimiento. Cuando se les pregunta de dónde extraen sus ideas, opiniones, políticas, métodos, planes, conclusiones, elocuentes discursos y largos artículos, consideran extraña la pregunta y no pueden replicar. Encuentran incomprensibles los frecuentes fenómenos de salto en la vida cotidiana en que la materia puede transformarse en conciencia y la conciencia en materia. Por eso, es preciso educar a nuestros camaradas en la teoría materialista dialéctica del conocimiento para que orienten correctamente sus pensamientos, sepan investigar y estudiar bien, realicen el balance de sus experiencias, superen las dificultades, cometan menos errores, trabajen bien y luchen esforzadamente para convertir a China en una gran potencia socialista y ayudar a las grandes masas de los pueblos oprimidos y explotados del mundo, cumpliendo así los grandes deberes internacionalistas que habremos de asumir.

Servir al Pueblo

SERVIR AL PUEBLO[1]

8 de septiembre de 1944

Mao Tse Tung

Nuestro Partido Comunista, así como el VIII Ejército y el Nuevo 4.*f* Cuerpo de Ejército por él dirigidos, son destacamentos de la revolución. Estos destacamentos nuestros están dedicados por entero a la liberación del pueblo y trabajan totalmente por los intereses del pueblo. El camarada Chang Si-te[2] era uno de los combatientes de estos destacamentos.

Todos los hombres han de morir, pero la muerte puede tener distintos significados. El antiguo escritor chino Sima Chien decía: "Aunque la muerte llega a todos, puede tener más peso que la montaña Taishan o menos que una pluma."[3] Morir por los intereses del pueblo tiene más peso que la montaña Taishan; servir a los fascistas y morir por los que explotan y oprimen al pueblo tiene menos peso que una pluma. El camarada Chang Si-te murió por los intereses del pueblo, y su muerte tiene más peso que la montaña Taishan.

Servimos al pueblo y por eso no tememos que se nos señalen y critiquen los defectos que tengamos. Cualquiera, sea quien fuere, puede señalar nuestros defectos. Si tiene razón, los corregiremos. Si lo que propone beneficia al pueblo, actuaremos de acuerdo con ello. La idea de "menos pero mejores tropas y una administración más simple" fue formulada por el señor Li Ting-ming[4], que no es miembro de nuestro

---

[1] Discurso del camarada Mao Tse-tung en una reunión en memoria del camarada Chang Si-te, celebrada por los departamentos directamente subordinados al Comité Central del Partido Comunista de China.

[2] Soldado del Regimiento de Guardias del Comité Central del Partido Comunista de China. Se incorporó a la revolución en 1933, tomó parte en la Gran Marcha y fue herido en combate. Militante comunista, sirvió con lealtad a los intereses del pueblo. Murió el 5 de septiembre de 1944 a consecuencia del derrumbe de un horno, cuando estaba haciendo carbón en las montañas del distrito de Ansai, Norte de Shensí.

[3] Sima Chien, célebre escritor e historiador chino del siglo II a.n.e., es autor de los Registros históricos, obra de 130 capítulos. La cita proviene de su "Respuesta a la carta de Yen Shao-ching".

[4] Shenshi sensato del Norte de Shensí, que fue en una ocasión elegido Vice-presidente del Gobierno de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia.

Partido. Hizo una buena sugerencia, beneficiosa para el pueblo, y la hemos adoptado. Si, en aras de los intereses del pueblo, persistimos en lo que es justo y corregimos lo que haya de erróneo, nuestros destacamentos prosperarán.

Venimos de todos los rincones del país y nos une un objetivo revolucionario común. Necesitamos que la inmensa mayoría del pueblo marche junto con nosotros por el camino hacia este objetivo. En la actualidad, dirigimos ya bases de apoyo con una población de 91 millones[5], pero esto no es suficiente; se requiere más para liberar a toda la nación. En tiempos difíciles, debemos tener presentes nuestros éxitos, ver nuestra brillante perspectiva y aumentar nuestro coraje. El pueblo chino está sufriendo; es nuestra obligación salvarlo, y debemos luchar con energía. En la lucha siempre hay sacrificios y la muerte es cosa frecuente. Pero, para nosotros, que tenemos la mente puesta en los intereses del pueblo y en los sufrimientos de la inmensa mayoría, morir por el pueblo es la muerte digna. No obstante, debemos reducir al mínimo los sacrificios innecesarios. Nuestros cuadros deben preocuparse por cada soldado, y todos los que integran las filas revolucionarias deben cuidarse entre sí, tenerse afecto y ayudarse mutuamente.

De ahora en adelante, cuando muera alguien de nuestras filas que haya realizado un trabajo útil, sea cocinero o soldado, efectuaremos sus funerales y una reunión para honrar su memoria. Esto debe convertirse en norma. También hay que introducirlo entre el pueblo. Cuando muera alguien en una aldea, hay que realizar una reunión en su memoria. De esta manera expresaremos nuestro pesar y contribuiremos a la unidad de todo el pueblo.

---

[5] Se refiere a la población total de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia y de las regiones liberadas en el Norte, Centro y Sur de China.

Sobre la Práctica

SOBRE LA PRÁCTICA[1]

SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EL CONOCIMIENTO Y LA PRÁCTICA, ENTRE EL SABER Y EL HACER

Julio de 1937

Mao Tse Tung

El materialismo premarxista examinaba el problema del conocimiento al margen de la naturaleza social del hombre y de su desarrollo histórico, y por eso era incapaz de comprender la dependencia del conocimiento respecto a la práctica social, es decir, la dependencia del conocimiento respecto a la producción y a la lucha de clases.

Ante todo, los marxistas consideran que la actividad del hombre en la producción es su actividad práctica más fundamental, la que determina todas sus demás actividades. El conocimiento del hombre depende principalmente de su actividad en la producción material; en el curso de ésta, el hombre va comprendiendo gradualmente los fenómenos, las propiedades y las leyes de la naturaleza, así como las relaciones entre él mismo y la naturaleza, y, también a través de su actividad en la producción, va conociendo paulatinamente y en diverso grado determinadas relaciones existentes entre los hombres. No es posible adquirir ninguno de estos conocimientos fuera de la actividad en la producción. En una sociedad sin

[1] En nuestro Partido había cierto número de camaradas dogmáticos, que, durante largo tiempo, rechazaron la experiencia de la revolución china, negaron la verdad de que "el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción", y trataron de intimidar a la gente con palabras y frases de las obras marxistas, sacadas mecánicamente fuera del contexto. Había también cierto número de camaradas empíricos, que, durante largo tiempo, se limitaron a su fragmentaria experiencia personal, ignoraron la importancia de la teoría para la práctica revolucionaria y no vieron la revolución en su conjunto; aunque trabajaron con diligencia, lo hicieron a ciegas. Las ideas erróneas de unos y otros, y en particular las de los dogmáticos, causaron [cont. en pág. 318. DJR] entre 1931 y 1934 enormes daños a la revolución china; además, los dogmáticos, disfrazados de marxistas, desorientaron a gran número de camaradas. El camarada Mao Tse-tung escribió "Sobre la práctica" con el fin de denunciar, desde el punto de vista de la teoría marxista del conocimiento, los errores subjetivistas de dogmatismo y de empirismo en el Partido, especialmente el de dogmatismo. Este trabajo se titula "Sobre la práctica" porque pone énfasis en la denuncia del dogmatismo, variedad del subjetivismo que menosprecia la práctica. Las concepciones contenidas en este trabajo las expuso el camarada Mao Tse-tung en una serie de conferencias dadas en el Instituto Político y Militar Antijaponés de Yenán.

clases, cada individuo, como miembro de la sociedad, uniendo sus esfuerzos a los de los demás miembros y entrando con ellos en determinadas relaciones de producción, se dedica a la producción para satisfacer las necesidades materiales del hombre. En todas las sociedades de clases, los miembros de las diferentes clases sociales, entrando también, de una u otra manera, en determinadas relaciones de producción, se dedican a la producción, destinada a satisfacer las necesidades materiales del hombre. Esto constituye la fuente fundamental desde la cual se desarrolla el conocimiento humano.

La práctica social del hombre no se reduce a su actividad en la producción, sino que tiene muchas otras formas: la lucha de clases, la vida política, las actividades científicas y artísticas; en resumen, el hombre, como ser social, participa en todos los dominios de la vida práctica de la sociedad. Por lo tanto, va conociendo en diverso grado las diferentes relaciones entre los hombres no sólo a través de la vida material, sino también a través de la vida política y la vida cultural (ambas estrechamente ligadas a la vida material). De estas otras formas de la práctica social, la lucha de clases en sus diversas manifestaciones ejerce, en particular, una influencia profunda sobre el desarrollo del conocimiento humano. En la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de una determinada clase, y todas las ideas, sin excepción, llevan su sello de clase.

Los marxistas sostienen que la producción en la sociedad humana se desarrolla paso a paso, de lo inferior a lo superior, y que, en consecuencia, el conocimiento que el hombre tiene tanto de la naturaleza como de la sociedad se desarrolla también paso a paso, de lo inferior a lo superior, es decir, de lo superficial a lo profundo, de lo unilateral a lo multilateral. Durante un período muy largo en la historia, el hombre se vio circunscrito a una comprensión unilateral de la historia de la sociedad, ya que, por una parte, las clases explotadoras la deformaban constantemente debido a sus prejuicios, y, por la otra, la pequeña escala de la producción limitaba la visión del hombre. Sólo cuando surgió el proletariado moderno junto con gigantescas fuerzas productivas (la gran industria), pudo el hombre alcanzar una comprensión global e histórica del desarrollo de la sociedad y transformar este conocimiento en una ciencia, la ciencia del marxismo.

Los marxistas sostienen que la práctica social del hombre es el único criterio de la verdad de su conocimiento del mundo exterior.

Efectivamente, el conocimiento del hombre queda confirmado sólo cuando éste logra los resultados esperados en el proceso de la práctica social (producción material, lucha de clases o experimentación científica). Si el hombre quiere obtener éxito en su trabajo, es decir, lograr los resultados esperados, tiene que hacer concordar sus ideas con las leyes del mundo exterior objetivo; si no consigue esto, fracasa en la práctica. Después de sufrir un fracaso, extrae lecciones de él, modifica sus ideas haciéndolas concordar con las leyes del mundo exterior y, de esta manera, puede transformar el fracaso en éxito: he aquí lo que se quiere decir con "el fracaso es madre del éxito" y "cada fracaso nos hace más listos". La teoría materialista dialéctica del conocimiento coloca la práctica en primer plano; considera que el conocimiento del hombre no puede separarse ni en lo más mínimo de la práctica, y repudia todas las teorías erróneas que niegan su importancia o separan de ella el conocimiento. Lenin dijo: "La práctica es superior al conocimiento (teórico), porque posee no sólo la dignidad de la universalidad, sino también la de la realidad inmediata."[2]. La filosofía marxista -- el materialismo dialéctico -- tiene dos características sobresalientes. Una es su carácter de clase: afirma explícitamente que el materialismo dialéctico sirve al proletariado. La otra es su carácter práctico: subraya la dependencia de la teoría respecto a la práctica, subraya que la práctica es la base de la teoría y que ésta, a su vez, sirve a la práctica. El que sea verdad o no un conocimiento o teoría no se determina mediante una apreciación subjetiva, sino mediante los resultados objetivos de la práctica social. El criterio de la verdad no puede ser otro que la práctica social. El punto de vista de la práctica es el punto de vista primero y fundamental de la teoría materialista dialéctica del conocimiento.[3]

Pero, ¿cómo el conocimiento humano surge de la práctica y sirve a su vez a la práctica? Para comprenderlo basta con mirar el proceso de desarrollo del conocimiento.

En el proceso de la práctica, el hombre no ve al comienzo más que las apariencias, los aspectos aislados y las conexiones externas de las cosas. Por ejemplo, algunas personas de fuera vienen a Yenán en giras de investigación. En los primeros uno o dos días, ven su topografía, calles

---

[2] V. I. Lenin: Resumen del libro de Hegel "Ciencia de la lógica", pág. 319.

[3] Véanse C. Marx, Tesis sobre Feuerbach y V. I. Lenin, Materialismo y empiriocriticismo, II, 6, pág. 319.

y casas, entran en contacto con muchas personas, asistena recepciones, veladas y mítines, oyen todo tipo de conversaciones y leen diferentes documentos: todo esto son las apariencias de las cosas, sus aspectos aislados y sus conexiones externas. Esta etapa del conocimiento se denomina etapa sensorial, y es la etapa de las sensaciones y las impresiones. Esto es, las cosas de Yenán, aisladas, actuando sobre los órganos de los sentidos de los miembros del grupo de investigación, han provocado sensaciones en ellos y hecho surgir en su cerebro multitud de impresiones junto con una noción aproximativa de las conexiones externas entre dichas impresiones: ésta es la primera etapa del conocimiento. En esta etapa, el hombre no puede aún formar conceptos, que corresponden a un nivel más profundo, ni sacar conclusiones lógicas.

A medida que continúa la práctica social, las cosas que en el curso de la práctica suscitan en el hombre sensaciones e impresiones, se presentan una y otra vez; entonces se produce en su cerebro un cambio repentino (un salto) en el proceso del conocimiento y surgen los conceptos. Los conceptos ya no constituyen reflejos de las apariencias de las cosas, de sus aspectos aislados y de sus conexiones externas, sino que captan las cosas en su esencia, en su conjunto y en sus conexiones internas. Entre el concepto y la sensación existe una diferencia no sólo cuantitativa sino también cualitativa. Continuando adelante, mediante el juicio y el razonamiento, se pueden sacar conclusiones lógicas. La expresión de la Crónica de los tres reinos[4]: "Frunció el entrecejo y le vino a la mente una estratagema", o la del lenguaje corriente: "Déjeme reflexionar", significan que el hombre, empleando conceptos en el cerebro, procede al juicio y al razonamiento. Esta es la segunda etapa del conocimiento. Los miembros del grupo de investigación, después de haber reunido diversos datos y, lo que es más, después de "haber reflexionado", pueden llegar al juicio de que "la política de frente único nacional antijaponés, aplicada por el Partido Comunista, es consecuente, sincera y genuina". Habiendo formulado este juicio, ellos pueden, si son también genuinos partidarios de la unidad para salvar a la nación, dar otro paso adelante y sacar la siguiente conclusión: "El frente único nacional antijaponés puede tener éxito." Esta etapa, la de los conceptos, los juicios y los razonamientos, es aún más importante en el proceso completo del conocimiento de una cosa por el hombre; es

[4] Célebre novela histórica china escrita por Luo Kuan-chung (¿1330-1400?), pág. 320.

la etapa del conocimiento racional. La verdadera tarea del conocimiento consiste en llegar, pasando por las sensaciones, al pensamiento, en llegar paso a paso a la comprensión de las contradicciones internas de las cosas objetivas, de sus leyes y de las conexiones internas entre un proceso y otro, es decir, en llegar al conocimiento lógico. Repetimos: el conocimiento lógico difiere del conocimiento sensorial en que éste concierne a los aspectos aislados, las apariencias y las conexiones externas de las cosas, mientras que aquél, dando un gran paso adelante, alcanza al conjunto, a la esencia y a las conexiones internas de las cosas, pone al descubierto las contradicciones internas del mundo circundante y puede, por consiguiente, llegar a dominar el desarrollo del mundo circundante en su conjunto, en las conexiones internas de todos sus aspectos.

Nadie antes del marxismo elaboró una teoría como ésta, la materialista dialéctica, sobre el proceso de desarrollo del conocimiento, el que se basa en la práctica y va de lo superficial a lo profundo. Es el materialismo marxista el primero en resolver correctamente este problema, poniendo en evidencia de. manera materialista y dialéctica el movimiento de profundización del conocimiento, movimiento por el cual el hombre, como ser social, pasa del conocimiento sensorial al conocimiento lógico en su compleja y constantemente repetida práctica de la producción y de la lucha de clases. Lenin dijo: "La abstracción de la materia, de una ley de la naturaleza, la abstracción del valor, etc., en una palabra, todas las abstracciones científicas (correctas, serias, no absurdas) reflejan la naturaleza en forma más profunda, veraz y completa."[5] El marxismo-leninismo sostiene que cada una de las dos etapas del proceso cognoscitivo tiene sus propias características: en la etapa inferior, el conocimiento se manifiesta como conocimiento sensorial y, en la etapa superior, como conocimiento lógico, pero ambas son etapas de un proceso cognoscitivo único. Lo sensorial y lo racional son cualitativamente diferentes; sin embargo, uno y otro no están desligados, sino unidos sobre la base de la práctica. Nuestra práctica testimonia que no podemos comprender inmediatamente lo que percibimos, y que podemos percibir con mayor profundidad sólo aquello que ya comprendemos. La sensación sólo resuelve el problema de las apariencias; únicamente la teoría puede resolver el problema de la esencia. La solución de ninguno de estos problemas puede separarse ni en lo más mínimo de la

[5] V. I. Lenin: Resumen del libro de Hegel "Ciencia de la lógica", pág. 321.

práctica. Quien quiera conocer una cosa, no podrá conseguirlo sin entrar en contacto con ella, es decir, sin vivir (practicar) en el mismo medio de esa cosa. En la sociedad feudal era imposible conocer de antemano las leyes de la sociedad capitalista, pues no había aparecido aún el capitalismo y faltaba la práctica correspondiente. El marxismo sólo podía ser producto de la sociedad capitalista. Marx, en la época del capitalismo liberal, no podía conocer concretamente, de antemano, ciertas leyes peculiares de la época del imperialismo, ya que no había aparecido aún el imperialismo, fase final del capitalismo, y faltaba la práctica correspondiente; sólo Lenin y Stalin pudieron asumir esta tarea. Aparte de su genio, la razón principal por la cual Marx, Engels, Lenin y Stalin pudieron crear sus teorías fue su participación personal en la práctica de la lucha de clases y de la experimentación científica de su tiempo; sin este requisito, ningún genio podría haber logrado éxito. La expresión: "Sin salir de su casa, el letrado sabe todo cuanto sucede en el mundo" no era más que una frase hueca en los tiempos antiguos, cuando la técnica estaba poco desarrollada; y en nuestra época de técnica desarrollada, aunque tal cosa es realizable, los únicos que tienen auténticos conocimientos de primera mano son las personas que en el mundo se dedican a la práctica. Y sólo cuando, gracias a la escritura y a la técnica, llegan al "letrado" los conocimientos que estas personas han adquirido en su práctica, puede éste, indirectamente, "saber todo cuanto sucede en el mundo". Para conocer directamente tal o cual cosa o cosas, es preciso participar personalmente en la lucha práctica por transformar la realidad, por transformar dicha cosa o cosas, pues es éste el único medio de entrar en contacto con sus apariencias; asimismo, es éste el único medio de poner al descubierto la esencia de dicha cosa o cosas y comprenderlas. Tal es el proceso cognoscitivo que en realidad siguen todos los hombres, si bien alguna gente, deformando deliberadamente los hechos, afirma lo contrario. La gente más ridícula del mundo son los "sabelotodo" que, recogiendo de oídas conocimientos fragmentarios y superficiales, se las dan de "máxima autoridad en el mundo", lo que testimonia simplemente su fatuidad. El conocimiento es problema de la ciencia y ésta no admite ni la menor deshonestidad ni la menor presunción; lo que exige es ciertamente lo contrario: honestidad y modestia. Si quieres conocer, tienes que participar en la práctica transformadora de la realidad. Si quieres conocer el sabor de una pera, tienes tú mismo que transformarla

comiéndola. Si quieres conocer la estructura y las propiedades del átomo, tienes que hacer experimentos físicos y químicos, cambiar el estado del átomo. Si quieres conocer la teoría y los métodos de la revolución, tienes que participar en la revolución. Todo conocimiento auténtico nace de la experiencia directa. Sin embargo, el hombre no puede tener experiencia directa de todas las cosas y, de hecho, la mayor parte de nuestros conocimientos proviene de la experiencia indirecta, por ejemplo, todos los conocimientos de los siglos pasados y de otros países. Estos conocimientos fueron o son, para nuestros antecesores y los extranjeros, producto de la experiencia directa, y merecen confianza si en el curso de esa experiencia directa se ha cumplido la condición de "abstracción científica" de que hablaba Lenin y si reflejan de un modo científico la realidad objetiva; en caso contrario, no la merecen. Por eso, los conocimientos de una persona los constituyen sólo dos sectores: uno proviene de la experiencia directa y el otro, de la experiencia indirecta. Además, lo que para mí es experiencia indirecta, constituye experiencia directa para otros. Por lo tanto, considerados en su conjunto, los conocimientos, sean del tipo que fueren, no pueden separarse de la experiencia directa. Todo conocimiento se origina en las sensaciones que el hombre obtiene del mundo exterior objetivo a través de los órganos de los sentidos; no es materialista quien niegue la sensación, niegue la experiencia directa, o niegue la participación personal en la práctica transformadora de la realidad. Es por esto que los "sabelotodo" son ridículos. Un antiguo proverbio chino dice: "Si uno no entra en la guarida del tigre, ¿cómo podrá apoderarse de sus cachorros?" Este proverbio es verdad tanto para la práctica del hombre como para la teoría del conocimiento. No puede haber conocimiento al margen de la práctica.

Para poner en claro el movimiento materialista dialéctico del conocimiento, movimiento de profundización gradual del conocimiento, surgido sobre la base de la práctica transformadora de la realidad, daremos a continuación otros ejemplos concretos.

En el período inicial de su práctica, período de destrucción de las máquinas y de lucha espontánea, el proletariado se encontraba, en cuanto a su conocimiento de la sociedad capitalista, sólo en la etapa del conocimiento sensorial; conocía sólo los aspectos aislados y las conexiones externas de los diversos fenómenos del capitalismo. En esa época, el proletariado

era todavía una "clase en sí". Sin embargo, el proletariado se convirtió en una "clase para sí" cuando, entrando en el segundo período de su práctica, período de lucha económica y política consciente y organizada, llegó a comprender la esencia de la sociedad capitalista, las relaciones de explotación entre las clases sociales y sus propias tareas históricas, gracias a su práctica, a su variada experiencia de largos años de lucha y a su educación en la teoría marxista, resumen científico hecho por Marx y Engels de dicha experiencia.

Lo mismo pasó con el conocimiento del pueblo chino respecto al imperialismo. La primera etapa fue la del conocimiento sensorial, superficial, tal como se manifestó en las indiscriminadas luchas contra los extranjeros, ocurridas durante los movimientos del Reino Celestial Taiping, del Yijetuan y otros. Sólo en la segunda etapa, la del conocimiento racional, el pueblo chino discernió las diferentes contradicciones internas y externas del imperialismo y comprendió la verdad esencial de que el imperialismo, en alianza con la burguesía compradora y la clase feudal, oprimía y explotaba a las amplias masas populares de China; tal conocimiento no comenzó sino por la época del Movimiento del 4 de Mayo de 1919.

Veamos ahora la guerra. Si los dirigentes militares carecen de experiencia militar, no podrán comprender en la etapa inicial las leyes profundas que rigen la dirección de una guerra específica (por ejemplo, nuestra Guerra Revolucionaria Agraria de los últimos diez años). En la etapa inicial, sólo vivirán la experiencia de numerosos combates y, lo que es más, sufrirán muchas derrotas. Sin embargo, esta experiencia (la experiencia de los combates ganados y, sobre todo, la de los perdidos) les permitirá comprender lo que por dentro articula toda la guerra, es decir, las leyes de esa guerra específica, comprender su estrategia y sus tácticas, y de este modo, dirigirla con seguridad. Si en ese momento se confía el mando de la guerra a una persona inexperta, ella también tendrá que sufrir una serie de derrotas (es decir, adquirir experiencia) antes de poder comprender las verdaderas leyes de la guerra.

Con frecuencia, de algún camarada que no tiene coraje para aceptar una tarea, oímos decir: "No estoy seguro de poder cumplirla." ¿Por qué no está seguro de sí mismo? Porque no comprende el contenido y las circunstancias de ese trabajo según las leyes que lo rigen, porque no ha tenido o ha tenido muy poco contacto con semejante trabajo, de modo

que no se puede ni hablar de que conozca tales leyes. Pero, después de un análisis detallado de la naturaleza y las circunstancias de ese trabajo, se sentirá relativamente seguro de sí mismo y lo aceptará de buen grado. Si se dedica a él por algún tiempo y adquiere experiencia, y si está dispuesto a examinar la situación con prudencia, en vez de abordarla de una manera subjetiva, unilateral y superficial, será capaz de llegar por sí mismo a conclusiones sobre cómo debe hacer el trabajo y lo hará con mucho mayor coraje. Sólo quienes abordan los problemas de manera subjetiva, unilateral y superficial, dictan órdenes presuntuosamente apenas llegan a un nuevo lugar, sin considerar las circunstancias, sin examinar las cosas en su totalidad (su historia y su situación actual en conjunto) ni penetrar en su esencia (su naturaleza y las conexiones internas entre una cosa y otras). Semejantes personas tropiezan y caen inevitablemente.

Así se ve que el primer paso en el proceso del conocimiento es el contacto con las cosas del mundo exterior; esto corresponde a la etapa de las sensaciones. El segundo es sintetizar los datos proporcionados por las sensaciones, ordenándolos y elaborándolos; esto corresponde a la etapa de los conceptos, los juicios y los razonamientos. Sólo cuando los datos proporcionados por las sensaciones son muy ricos (no fragmentarios e incompletos) y acordes con la realidad (no ilusorios), pueden servir de base para formar conceptos correctos y una lógica correcta.

Aquí hay que subrayar dos puntos importantes. El primero, que se ha señalado más arriba pero que conviene reiterar, es la dependencia del conocimiento racional respecto al conocimiento sensorial. Es idealista quien considere posible que el conocimiento racional no provenga del conocimiento sensorial. En la historia de la filosofía existe la escuela "racionalista", que sólo reconoce la realidad de la razón y niega la realidad de la experiencia, considerando que sólo es digna de crédito la razón y no la experiencia sensorial; su error consiste en trastrocar los hechos. Lo racional merece crédito precisamente porque dimana de lo sensorial; de otro modo, lo racional sería arroyo sin fuente, árbol sin raíces, algo subjetivo, autogenerado e indigno de confianza. En el orden que sigue el proceso del conocimiento, la experiencia sensorial viene primero; si subrayamos la importancia de la práctica social en el proceso del conocimiento, es porque sólo ella puede dar origen al conocimiento humano y permitir al hombre comenzar a adquirir experiencia sensorial del mundo exterior

objetivo. Para una persona que cierra los ojos y se tapa los oídos y se aísla totalmente del mundo exterior objetivo, no hay conocimiento posible. El conocimiento comienza con la experiencia: éste es el materialismo de la teoría del conocimiento.

El segundo punto es que el conocimiento necesita profundizarse, necesita desarrollarse de la etapa sensorial a la racional: ésta es la dialéctica de la teoría del conocimiento[6]. Pensar que el conocimiento puede quedarse en la etapa inferior, sensorial, y que sólo es digno de crédito el conocimiento sensorial y no el racional, significa caer en el "empirismo", error ya conocido en la historia. El error de esta teoría consiste en ignorar que los datos proporcionados por las sensaciones, aunque constituyen reflejos de determinadas realidades del mundo exterior objetivo (aquí no me refiero al empirismo idealista, que reduce la experiencia a la llamada introspección), no pasan de ser unilaterales y superficiales, reflejos incompletos de las cosas, que no traducen su esencia. Para reflejar plenamente una cosa en su totalidad, para reflejar su esencia y sus leyes internas, hay que proceder a una operación mental, someter los ricos datos suministrados por las sensaciones a una elaboración que consiste en desechar la cáscara para quedarse con el grano, descartar lo falso para conservar lo verdadero, pasar de un aspecto a otro y de lo externo a lo interno, formando así un sistema de conceptos y teorías; es necesario dar un salto del conocimiento sensorial al racional. Los conocimientos así elaborados no son menos substanciosos ni menos dignos de confianza. Por el contrario, todo aquello que en el proceso del conocimiento ha sido científicamente elaborado sobre la base de la práctica, refleja la realidad objetiva, como dice Lenin, en forma más profunda, veraz y completa. Los "prácticos" vulgares no proceden así; respetan la experiencia pero desprecian la teoría, y en consecuencia no pueden tener una visión que abarque un proceso objetivo en su totalidad, carecen de una orientación clara y de una perspectiva de largo alcance, y se contentan con sus éxitos ocasionales y con fragmentos de la verdad. Si esas personas dirigen una revolución, la conducirán a un callejón sin salida.

El conocimiento racional depende del conocimiento sensorial, y éste necesita desarrollarse hasta convertirse en conocimiento racional: tal es la teoría materialista dialéctica del conocimiento. En la filosofía,

---

[6] V. I. Lenin dice: "Para comprender, hay que comenzar a comprender y a estudiar de una manera empírica, y elevares de lo empírico a lo general." Ibíd, pág. 325.

ni el "racionalismo" ni el "empirismo" entienden el carácter histórico o dialéctico, del conocimiento, y aunque cada una de estas escuelas contiene un aspecto de la verdad (me refiero al racionalismo y al empirismo materialistas, y no idealistas), ambas son erróneas en cuanto a la teoría del conocimiento en su conjunto. El movimiento materialista dialéctico del conocimiento desde lo sensorial a lo racional ocurre tanto en un pequeño proceso cognoscitivo (por ejemplo, conocer una sola cosa, un solo trabajo) como en uno grande (por ejemplo, conocer una sociedad o una revolución).

Sin embargo, el movimiento del conocimiento no acaba ahí. Detener el movimiento materialista dialéctico del conocimiento en el conocimiento racional, sería tocar sólo la mitad del problema y, más aún, según la filosofía marxista, la mitad menos importante. La filosofía marxista considera que el problema más importante no consiste en comprender las leyes del mundo objetivo para estar en condiciones de interpretar el mundo, sino en aplicar el conocimiento de esas leyes para transformarlo activamente. Para el marxismo, la teoría es importante, y su importancia está plenamente expresada en la siguiente frase de Lenin: "Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario."[7] Pero el marxismo subraya la importancia de la teoría precisa y únicamente porque ella puede servir de guía para la acción. Si tenemos una teoría justa, pero nos contentamos con hacer de ella un tema de conversación y la dejamos archivada en lugar de ponerla en práctica, semejante teoría, por buena que sea, carecerá de significación. El conocimiento comienza por la práctica, y todo conocimiento teórico, adquirido a través de la práctica, debe volver a ella. La función activa del conocimiento no solamente se manifiesta en el salto activo del conocimiento sensorial al racional, sino que también, lo que es más importante, debe manifestarse en el salto del conocimiento racional a la práctica revolucionaria. El conocimiento que alcanza las leyes del mundo hay que dirigirlo de nuevo a la práctica transformadora del mundo, hay que aplicarlo nuevamente a la práctica de la producción, a la práctica de la lucha de clases revolucionaria y de la lucha nacional revolucionaria, así como a la práctica de la experimentación científica. Este es el proceso de comprobación y desarrollo de la teoría, la continuación del proceso global del conocimiento. El problema de saber si una teoría

[7] V. I. Lenin: ¿Qué Hacer?, I, d. pág. 327.

corresponde a la verdad objetiva no se resuelve ni puede resolverse completamente en el arriba descrito movimiento del conocimiento desde lo sensorial a lo racional. El único medio para resolver completamente este problema es dirigir de nuevo el conocimiento racional a la práctica social, aplicar la teoría a la práctica y ver si conduce a los objetivos planteados. Muchas teorías de las ciencias naturales son reconocidas como verdades no sólo porque fueron creadas por los científicos, sino porque han sido comprobadas en la práctica científica ulterior. Igualmente, el marxismo-leninismo es reconocido como verdad no sólo porque esta doctrina fue elaborada científicamente por Marx, Engels, Lenin y Stalin, sino porque ha sido comprobada en la ulterior práctica de la lucha de clases revolucionaria y de la lucha nacional revolucionaria. El materialismo dialéctico es una verdad universal porque nadie, en su práctica, puede escapar a su dominio. La historia del conocimiento humano nos enseña que la verdad de muchas teorías era incompleta y que la comprobación en la práctica ha permitido completarla. Numerosas teorías eran erróneas, y la comprobación en la práctica ha permitido corregirlas. Es por esto que la práctica es el criterio de la verdad y que "el punto de vista de la vida, de la práctica, debe ser el punto de vista primero y fundamental de la teoría del conocimiento"[8]. Stalin tenía razón al decir: "[. . .] la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino."[9]

¿Se consuma aquí el movimiento del conocimiento? Nuestra respuesta es sí y no. Cuando los hombres, como seres sociales, se dedican a la práctica transformadora de un determinado proceso objetivo (sea natural o social) en una etapa determinada de su desarrollo, pueden, a consecuencia del reflejo del proceso objetivo en su cerebro y de su propia actividad consciente, hacer avanzar su conocimiento desde lo sensorial a lo racional, y crear ideas, teorías, planes o proyectos que correspondan, en términos generales, a las leyes que rigen el proceso objetivo en cuestión. Luego, aplican estas ideas, teorías, planes o proyectos a la práctica del mismo proceso objetivo. Si alcanzan los objetivos planteados, es decir, si en la práctica de este mismo proceso logran hacer realidad las ideas, teorías, planes o proyectos previamente formulados, o hacerlos realidad en

[8] V. I. Lenin: Materialismo y empiriocriticismo, II, 6, pág. 328.

[9] J. V. Stalin: "Los fundamentos del leninismo", III, pág. 328.

líneas generales, entonces puede considerarse consumado el movimiento del conocimiento de este proceso específico. Pueden darse por logrados los objetivos previstos cuando, por ejemplo, en el proceso de transformar la naturaleza, se realiza un proyecto de ingeniería, se verifica una hipótesis científica, se fabrica un utensilio o se cosecha un cultivo, o, en el proceso de transformar la sociedad, se gana una huelga, se vence en una guerra, o se cumple un plan educacional. Sin embargo, por lo general, tanto en la práctica que transforma la naturaleza como en la que transforma la sociedad, muy rara vez se realizan sin ninguna alteración las ideas, teorías, planes o proyectos previamente elaborados por el hombre. Esto se debe a que la gente que se dedica a la transformación de la realidad está siempre sujeta a numerosas limitaciones; no sólo se encuentra limitada por las condiciones científicas y técnicas existentes, sino también por el desarrollo del propio proceso objetivo y el grado en que éste se manifiesta (aún no se han revelado plenamente los diferentes aspectos y la esencia del proceso objetivo). En esta situación, debido a que en el curso de la práctica se descubren circunstancias imprevistas, con frecuencia se modifican parcialmente y a veces incluso completamente las ideas, teorías, planes o proyectos. Dicho de otra manera, se dan casos en que las ideas, teorías, planes o proyectos originales no corresponden, en parte o en todo, a la realidad, son parcial o totalmente erróneos. A menudo, sólo después de repetidos fracasos se logra corregir los errores en el conocimiento y hacer concordar a éste con las leyes del proceso objetivo y, por consiguiente, transformar lo subjetivo en objetivo, es decir, obtener en la práctica los resultados esperados. En todo caso, cuando se llega a este punto, puede considerarse consumado el movimiento del conocimiento humano respecto a un proceso objetivo dado en una etapa determinada de su desarrollo.

Sin embargo, considerado el proceso en su avance, el movimiento del conocimiento humano no está consumado. En virtud de sus contradicciones y luchas internas, todo proceso, sea natural o social, avanza y se desarrolla, y, en consonancia con ello, también tiene que avanzar y desarrollarse el movimiento del conocimiento humano. En cuanto a los movimientos sociales, los auténticos dirigentes revolucionarios no sólo deben saber corregir los errores que se descubran en sus ideas, teorías, planes o proyectos, corno ya se ha dicho anteriormente, sino que, además,

cuando un determinado proceso objetivo avanza y cambia pasando de una etapa de desarrollo a otra, ellos deben saber avanzar y cambiar, a la par, en su conocimiento subjetivo, y conseguir que todos los que participan en la revolución hagan lo mismo, es decir, deben saber plantear, de acuerdo con los nuevos cambios producidos en la situación, nuevas tareas revolucionarias y nuevos proyectos de trabajo. En un período revolucionario, la situación cambia con mucha rapidez, y si el conocimiento de los revolucionarios no cambia también rápidamente en conformidad con la situación, ellos no serán capaces de conducir la revolución a la victoria.

No obstante, sucede a menudo que el pensamiento se rezaga respecto a la realidad; esto se debe a que el conocimiento del hombre está limitado por numerosas condiciones sociales. Nos oponemos a los testarudos en las filas revolucionarias, cuyo pensamiento no progresa en concordancia con las circunstancias objetivas cambiantes y se ha manifestado en la historia como oportunismo de derecha. Estas personas no ven que la lucha de los contrarios ha hecho avanzar el proceso objetivo, mientras que su conocimiento se halla atascado aún en la vieja etapa. Esto es característico del pensamiento de todos los testarudos. Su pensamiento está apartado de la práctica social, y ellos no son capaces de ir delante guiando el carro de la sociedad; se limitan a ir a la rastra, refunfuñando que el carro marcha demasiado rápido y tratando de hacerlo retroceder o dar media vuelta y regresar.

Nos oponemos también a la huera palabrería "izquierdista". El pensamiento de los "izquierdistas" pasa por encima de una determinada etapa de desarrollo del proceso objetivo; algunos toman sus fantasías por verdades, otros pretenden realizar a la fuerza en el presente ideales sólo realizables en el futuro. Alejado de la práctica presente de la mayoría de las personas y de la realidad del momento, su pensamiento se traduce en la acción como aventurerismo.

El idealismo y el materialismo mecanicista, el oportunismo y el aventurerismo, se caracterizan por la ruptura entre lo subjetivo y lo objetivo, por la separación entre el conocimiento y la práctica. La teoría marxista-leninista del conocimiento, caracterizada por la práctica social científica, no puede dejar de oponerse categóricamente a estas concepciones erróneas. Los marxistas reconocen que, en el proceso general absoluto del desarrollo del universo, el desarrollo de cada proceso determinado es relativo y que,

por eso, en el torrente infinito de la verdad absoluta, el conocimiento humano de cada proceso determinado en una etapa dada de desarrollo es sólo una verdad relativa. La suma total de las incontables verdades relativas constituye la verdad absoluta[10]. El desarrollo de todo proceso objetivo está lleno de contradicciones y luchas, y también lo está el desarrollo del movimiento del conocimiento humano. Todo movimiento dialéctico del mundo objetivo se refleja, tarde o temprano, en el conocimiento humano. En la práctica social, el proceso de nacimiento, desarrollo y extinción es infinito. Y así lo es el proceso de nacimiento, desarrollo y extinción en el conocimiento humano. A medida que avanza cada vez más lejos la práctica del hombre que transforma la realidad objetiva de acuerdo con determinadas ideas, teorías, planes o proyectos, más y más profundo se va haciendo el conocimiento que de la realidad objetiva tiene el hombre. Nunca terminará el movimiento de cambio en el mundo de la realidad objetiva, y tampoco tendrá fin la cognición de la verdad por el hombre a través de la práctica. El marxismo-leninismo no ha agotado en modo alguno la verdad, sino que en el curso de la práctica abre sin cesar el camino hacia su conocimiento. Nuestra conclusión es la unidad concreta e histórica de lo subjetivo y lo objetivo, de la teoría y la práctica, del saber y el hacer, y nos oponemos a todas las ideas erróneas, de "izquierda" o de derecha, ideas que se separan de la historia concreta.

En la presente época del desarrollo de la sociedad, la historia ha hecho recaer sobre los hombros del proletariado y su partido la responsabilidad de conocer correctamente el mundo y transformarlo. Este proceso, el de la práctica transformadora del mundo, que está determinado con arreglo al conocimiento científico, ha llegado ya a un momento histórico en China y en toda la Tierra, a un gran momento sin precedentes en la historia, esto es, el momento de acabar completamente con las tinieblas en China y en el resto de la Tierra, y transformar nuestro mundo en un mundo luminoso, nunca visto antes. La lucha del proletariado y de los pueblos revolucionarios por la transformación del mundo implica el cumplimiento de las siguientes tareas: transformar el mundo objetivo y, al mismo tiempo, transformar su propio mundo subjetivo, esto es, su propia capacidad cognoscitiva y las relaciones entre su mundo subjetivo y el objetivo. Estas transformaciones ya están en marcha en una parte del globo terrestre, la Unión Soviética.

[10] Véase V. I. Lenin, Materialismo y empiriocriticismo, II, 5, pág. 330.

Allí se sigue promoviendo este proceso de transformaciones. Los pueblos de China y del resto del orbe también están pasando o pasarán por semejante proceso. Y el mundo objetivo a transformar incluye también a todas las personas opuestas a estas transformaciones, personas que tienen que pasar por una etapa de coacción antes de poder entrar en la etapa de transformación consciente. La época en que la humanidad entera proceda de manera consciente a su propia transformación y a la del mundo, será la época del comunismo mundial.

Descubrir la verdad a través de la práctica y, nuevamente a través de la práctica, comprobarla y desarrollarla. Partir del conocimiento sensorial y desarrollarlo activamente convirtiéndolo en conocimiento racional; luego, partir del conocimiento racional y guiar activamente la práctica revolucionaria para transformar el mundo subjetivo y el mundo objetivo. Practicar, conocer, practicar otra vez y conocer de nuevo. Esta forma se repite en infinitos ciclos, y, con cada ciclo, el contenido de la práctica y del conocimiento se eleva a un nivel más alto. Esta es en su conjunto la teoría materialista dialéctica del conocimiento, y ésta es la teoría materialista dialéctica de la unidad entre el saber y el hacer.

Informe sobre las modificaciones en los Estatutos del Partido ante el VIII Congreso Nacional de China

INFORME SOBRE LAS MODIFICACIONES EN LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO ANTE EL VIII CONGRESO NACIONAL DE CHINA[1]

16 de septiembre de 1956

Deng Xiaoping

Camaradas:

Han pasado ya más de 11 años desde que, en abril de 1945, se celebró el VII Congreso Nacional de nuestro Partido[2]. En este período se han producido enormes cambios tanto en nuestro país como en el Partido. En este período, el Partido, bajo la dirección del Comité Central encabezado por el camarada Mao Zedong, agrupó a todo nuestro pueblo y en poco más de tres años derrotó al ejército de Jiang Jieshi, compuesto por varios millones de hombres, derrocó el dominio del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático y fundó la República Popular China. Desde esta victoria de la revolución en todo el país, el Partido y el Gobierno Popular, sólo en poco más de tres años, han dado cima a las tareas de restauración de la economía nacional y han llevado a cabo una serie de reformas democráticas. A partir de 1953, el Partido y el Gobierno Popular han comenzado la obra de construcción de acuerdo con el I Plan Quinquenal y han alcanzado victorias decisivas en la transformación socialista.

---

[1] Informe rendido por el autor ante el VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China.

[2] Se refiere al VII Congreso Nacional del PCCh celebrado en Yan'an del 23 de abril al 11 de junio de 1945. Mao Zedong presentó un informe político titulado "Sobre el gobierno de coalición"; Zhu De, un informe militar "Sobre el frente de batalla de las regiones liberadas"; Liu Shaoqi, un informe "Sobre la revisión de los Estatutos del Partido", y Zhou-Enlai pronunció un importante discurso titulado "Sobre el frente único". Este congreso definió la línea del Partido que consistía en "movilizar audazmente a las masas y robustecer las fuerzas populares a fin de que, bajo la dirección de nuestro Partido, derroten a los agresores japoneses, consigan la liberación de todo el pueblo y construyan una China de nueva democracia". El Congreso aprobó los nuevos Estatutos del Partido y eligió un nuevo Comité Central. Los nuevos Estatutos del Partido establecían que el pensamiento de Mao Zedong, integración de la teoría del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución china, era la guía para todo el trabajo del PCCh. Fue un Congreso de unidad y victoria, que sentó los cimientos para el triunfo de la revolución de nueva democracia en todo el país.

Todas estas brillantes victorias, que hemos obtenido una tras otra, han demostrado irrefutablemente la justeza de la línea política establecida por el VII Congreso Nacional del Partido, así como el acierto de la dirección política ejercida desde dicho congreso por el Comité Central del Partido. También es prueba irrefutable de la justeza de la línea de organización fijada por el VII Congreso Nacional del Partido, así como del acierto de la dirección que en materia de organización ha ejercido el Comité Central a partir de dicho congreso. El camarada Liu Shaoqi ya ha hecho un detallado informe sobre los diferentes aspectos del trabajo del Partido en el referido período y acerca de las tareas que actualmente se le plantean. Ahora, por encargo del Comité Central del Partido, voy a referirme en este informe a las modificaciones que estimamos necesario introducir en los Estatutos de nuestro Partido debido a los cambios ocurridos en la situación de este último.

I

El proyecto de Estatutos del Partido presentado ahora a la consideración del Congreso ha sido discutido en las organizaciones del Partido de todas las localidades y ha sido objeto de multitud de enmiendas. Al comparar el presente proyecto con los Estatutos aprobados por el VII Congreso, se ve que no existe radical diferencia de principios; sin embargo, en su contenido concreto hay muchos cambios, y algunos de ellos encierran cuestiones de principio.

Cuando se celebró el VII Congreso del Partido, nuestra revolución popular aún no había alcanzado la victoria en la mayor parte de China. En aquella época, la mayoría de las ciudades y de las líneas de comunicación del país estaban todavía en manos de los invasores japoneses, y la mayor parte de la retaguardia aún se encontraba sometida a la dominación del gobierno de Jiang Jieshi. Las regiones liberadas que se encontraban bajo la dirección del Partido todavía estaban aún separadas entre sí por el enemigo. Por entonces el Partido contaba con 1.210.000 miembros, la gran mayoría de ellos en las zonas rurales de las regiones liberadas. En las regiones dominadas por el Guomindang y en las regiones ocupadas por los invasores japoneses, los miembros de nuestro Partido actuaban en la clandestinidad.

Hoy día la situación de China ha cambiado completamente. Bajo la dirección de nuestro Partido, la revolución popular alcanzó en 1949 la victoria en escala nacional, y se logró una unificación del país sin precedentes en la historia. En el presente, a excepción de unas pocas regiones fronterizas, no sólo se han consumado completamente las tareas de la revolución democrático-burguesa, sino que se han realizado ya, en lo fundamental, las tareas para la fase de la revolución socialista. Al mismo tiempo, en los siete años transcurridos desde entonces, se han alcanzado también enormes éxitos en todos los aspectos de la construcción socialista. Todo eso ha determinado cambios fundamentales en las relaciones de clase en nuestro país: la clase obrera china se ha convertido en la clase dirigente del Estado; los campesinos individuales han pasado a ser miembros de cooperativas, y la burguesía, como clase, se encuentra ya en proceso de desaparición.

Se han operado también grandes cambios en la situación del Partido. El Partido Comunista de China ya es el partido gobernante y ocupa una posición dirigente en todas las actividades del Estado. Hay organizaciones del Partido en cada ciudad, poblado, distrito y territorio, en cada empresa importante y en cada una de las nacionalidades. Desde el VII Congreso, el número de militantes del Partido ha aumentado en 8 veces; y casi en 2 veces desde 1949, año en que triunfó la revolución en todo el país; además, la mayoría de los militantes del Partido desempeña alguna función en los organismos del Estado y en las organizaciones económicas, culturales y sociales. Todos estos cambios nos exigen dedicar extraordinaria atención al refuerzo del trabajo de organización del Partido y de la labor educativa entre sus miembros.

La situación de partido gobernante ha sometido al Partido Comunista de China a nuevas pruebas. De esas pruebas ha salido nuestro Partido, en general, airoso en los siete años transcurridos. Es evidente el progreso de nuestro país en todos los campos; la inmensa mayoría de los miembros de nuestro Partido labora con tesón en sus puestos y alcanza éxitos en su trabajo. Sin embargo, la experiencia de estos siete años nos enseña también que la situación de partido gobernante puede conducir fácilmente a que nuestros camaradas contraigan hábitos burocráticos. No ha disminuido, sino que ha aumentado el peligro de apartamiento de la práctica y de las masas a que se exponen las organizaciones y los militantes de nuestro Partido. Inevitable resultado de ello es el aumento de los errores de subjetivismo, es decir, el

dogmatismo y el empirismo, errores que en nuestro Partido tampoco son menos, sino más frecuentes que en los últimos años.

La situación de partido gobernante también puede llevar fácilmente a los comunistas al engreimiento y la autosatisfacción. A algunos miembros del Partido les basta alcanzar el menor éxito en el trabajo para comenzar a jactarse y a tratar con desdén a los demás, a las masas y a los que no son del Partido, como si el mero hecho de ser comunista los colocara muy por encima de los no militantes del Partido. A otros les gusta dárselas de dirigentes, dando órdenes y disposiciones y colocándose por encima de las masas en lugar de aconsejarse de ellas. Esta es, de hecho, una tendencia al estrecho sectarismo, tendencia peligrosa que conduce más que nada al alejamiento de las masas.

Teniendo en cuenta esta situación, el Partido debe luchar constantemente contra el subjetivismo, el burocratismo y el sectarismo, y permanecer siempre alerta ante el peligro de aislamiento de la realidad y de las masas. Para tal efecto, además de reforzar la educación ideológica de los comunistas, es todavía más importante reforzar en todas las esferas el papel dirigente del Partido y establecer normas pertinentes, tanto en el sistema estatal como en el del Partido, para supervisar rigurosamente a las organizaciones y a los miembros del mismo.

Tenemos que llevar a cabo la supervisión dentro del Partido, y necesitamos también la supervisión de sus organizaciones y sus miembros por parte de las masas populares y de los no militantes. Para la supervisión del Partido tanto interna como externa, la clave está en el desarrollo de la vida democrática del Partido y del Estado, el desarrollo del tradicional estilo de trabajo de nuestro Partido, que consiste en "integrar la teoría con la práctica, forjar estrechos vínculos con las masas populares y practicar la autocrítica"[3], estilo que propugnó el camarada Mao Zedong en su informe político ante el VII Congreso.

---

[3] Las "tres verificaciones" y las "tres rectificaciones" constituyeron un movimiento para la consolidación del Partido y el reforzamiento de la educación ideológica en el ejército, realizado por el Partido Comunista de China en conjugación con la reforma agraria durante la Guerra de Liberación. Las "tres verificaciones" significaban verificar el origen de clase, la ideología y el estilo de trabajo en las organizaciones locales del Partido y, en las unidades militares, el origen de clase, el cumplimiento del deber y la voluntad de lucha. Las "tres rectificaciones" significaban la consolidación de la organización, el reforzamiento de la educación ideológica y la rectificación del estilo de trabajo.

Claro que a consecuencia de los enormes cambios en la situación del país y del Partido, que acabamos de señalar, las exigencias tanto para con nuestro Partido como para con sus miembros son mayores y no menores que antes. El proyecto de Estatutos que presentamos al Congreso contiene las modificaciones debidamente introducidas en los Estatutos existentes, hechas sobre la base de las nuevas condiciones y exigencias.

Además, desde su VII Congreso nuestro Partido ha acumulado muchas experiencias nuevas en cuanto a los vínculos con las masas populares, la organización de éstas y la agrupación de las fuerzas democráticas de fuera del Partido, la dirección de los asuntos del Estado y de las actividades económicas, el desarrollo y fortalecimiento del propio Partido y la conducción de todas las organizaciones de éste y de la masa de sus miembros para que se unan y trabajen con ardor. Estas experiencias también se reflejan, en forma adecuada, en el proyecto de Estatutos.

Esto es todo lo que deseaba decir acerca de las condiciones que han constituido la base para modificar los Estatutos del Partido.

II

Comparado con el existente, el Programa General del proyecto de Estatutos contiene considerables modificaciones, sobre todo en el aspecto político. Esto es fácil de entender. El Programa General de los Estatutos del Partido comprende los fundamentos del programa político y de organización del Partido. Como en la situación política de nuestro país se han operado cambios radicales, nuestro programa político para el período actual también debe sufrir cambios radicales. En cuanto a la parte política del Programa General, considero innecesarias más explicaciones ya que ustedes han escuchado el informe del camarada Liu Shaoqi. En el Programa General de este proyecto lo que necesita una explicación más detenida es, ante todo, lo referente a la línea de masas de nuestro Partido.

La línea de masas no es una cuestión nueva en el trabajo de nuestro Partido. Los Estatutos del Partido, aprobados por el VII Congreso, y sobre todo, su Programa General, están presididos precisamente por el espíritu de la línea de masas. En dicho Congreso dieron clarísimas explicaciones de la línea de masas tanto el camarada Mao Zedong, refiriéndose en su informe político al estilo de trabajo del Partido, como el camarada Liu Shaoqi al tratar del Programa General en su informe sobre las modificaciones en

los Estatutos del Partido. Las razones que nos llevan a subrayar de nuevo esta cuestión son las siguientes: Primero, porque la línea de masas es una cuestión fundamental tanto en el trabajo de organización de nuestro Partido como en los Estatutos del mismo, y exige una reiterada labor educativa dentro del Partido. Es cierto que el VII Congreso ya aclaró esta cuestión, pero como la gran mayoría de los militantes han ingresado en el Partido después del VII Congreso, y como la práctica ha demostrado que muchos camaradas no aplican a fondo la línea de masas, está claro que ya no se puede considerar suficiente la labor educativa en el seno del Partido para tal efecto. Segundo, la experiencia de la lucha práctica acumulada por el Partido en los 11 años transcurridos desde el VII Congreso hasta la fecha ha conferido a la línea de masas un contenido mucho más rico y profundo, razón por la cual ésta se refleja más ampliamente en el proyecto de Estatutos. En el Programa General del proyecto de Estatutos se subraya que el Partido debe esforzarse constantemente por impulsar la tradición de la línea de masas en su trabajo, y se indica que tal tarea posee aún mayor importancia por haberse convertido el nuestro en un partido gobernante.

¿Qué es la línea de masas en el trabajo del Partido? Dicho en pocas palabras, comprende dos aspectos: Por una parte, significa que deben ser las masas populares las que se liberen a sí mismas, la tarea del Partido, en su conjunto, consiste en servir de todo corazón a las masas populares, y el papel dirigente del Partido respecto a las masas populares consiste en señalarles el acertado camino de la lucha, en ayudarles a luchar por una vida feliz y a crearla con su propio esfuerzo. Por eso, el Partido debe mantener estrechos vínculos con las masas y apoyarse en ellas sin separarse ni colocarse por encima de las mismas. Cada miembro del Partido debe formarse el estilo de trabajo que consiste en servir al pueblo, mantenerse responsable ante las masas, consultar constantemente con ellas y compartir sus alegrías y sus penalidades. Por otra parte, la línea de masas significa que el acierto o desacierto de la dirección del Partido dependerá de si éste sabe practicar el método "de las masas, a las masas". Como dice la resolución del Comité Central "Sobre los métodos de dirección", redactada por el camarada Mao Zedong, esto significa "recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y sintetizarlas (transformarlas, mediante el estudio, en ideas sintetizadas y sistematizadas) para luego volverlas a las masas, difundirlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas,

perseveren en ellas y las traduzcan en acción, y comprobar en la acción de las masas la justeza de esas ideas. Es preciso aún volver a recoger y sintetizar las ideas de las masas y llevarlas a éstas para que perseveren en ellas, y así indefinidamente, de modo que las ideas se tornan cada vez más justas, más vivas y más ricas de contenido"[4].

La línea de masas tiene en el trabajo del Partido profundísimo significado teórico y práctico. El marxismo siempre ha considerado que, en último análisis, son las masas populares las que hacen la historia. La clase obrera sólo puede cumplir su misión histórica de liberarse y liberar al mismo tiempo a todo el pueblo trabajador si se apoya en la fuerza de las masas de su propia clase y en la de todas las masas del pueblo trabajador. Cuanto mayores sean el despertar, la iniciativa y el espíritu creador de las masas populares, más adelantará la causa de la clase obrera. Por eso, al contrario de lo que acontece con los partidos políticos de la burguesía, el partido de la clase obrera no ve a las masas populares como un instrumento suyo, sino que conscientemente se considera a sí mismo instrumento al servicio de las masas populares en el cumplimiento de determinada misión histórica en un determinado período histórico. El Partido Comunista es un conglomerado de elementos avanzados de la clase obrera y del pueblo trabajador; su gran papel como dirigente de las masas populares es incontestable. Pero el Partido puede desempeñar su papel de vanguardia y conductor de las masas precisa y solamente porque es un abnegado servidor de éstas, interpreta su voluntad y sus intereses y se esfuerza por ayudarlas a organizarse en la lucha por sus propios intereses y el cumplimiento de sus deseos. Confirmar ese concepto del Partido equivale a confirmar que el Partido no tiene derecho a colocarse por encima de las masas populares, que el Partido no tiene derecho a portarse como bienhechor de las masas populares, a acaparar todo el trabajo, a coaccionarlas imponiéndoles sus

[4] Sistema de explotación intermediaria de carácter monopolista feudal en las relaciones laborales de la vieja China. Los caciques eran, en su mayoría, capitostes gremiales o pillos y pícaros, quienes, en colusión con los gobiernos locales, tenían bajo su control sectores enteros del trabajo, monopolizando el empleo de la mano de obra, lo que les permitía explotar y esclavizar despiadadamente a los obreros. Los servicios secretos del Guomindang, por su parte, manipulaban y utilizaban a los caciques para tenerlos a su servicio. Después de la fundación de la República Popular China, dicho sistema fue gradualmente eliminado mediante la campaña de represión de los contrarrevolucionarios y el movimiento de reformas democráticas.

mandatos, y que el Partido no tiene derecho a actuar como tiranuelo que cabalga sobre las espaldas de las masas populares.

Si no se resuelve, a nivel de método cognoscitivo, el problema de que la posición del Partido debe ser "de las masas, a las masas", no se podrá resolver realmente la cuestión de las relaciones entre el Partido y las masas populares. La práctica ha demostrado que mucha gente hace mal su trabajo causando con eso graves perjuicios a las masas, no por falta del deseo de servir al pueblo, sino por considerarse elementos de vanguardia y dirigentes más sabedores que las masas y por eso no aprenden constantemente de las masas ni se aconsejan con frecuencia de ellas; como resultado de lo cual sus ideas son, en general, impracticables entre las masas. Sin embargo, no extraen enseñanzas de sus faltas y fracasos, sino que atribuyen esas faltas y fracasos únicamente al supuesto atraso de las masas y la influencia de otros factores accidentales. Por eso abusan de la autoridad del Partido, siguen actuando a su albedrío, lo que agrava más aún sus faltas y fracasos. La historia de nuestro Partido muestra que esos subjetivistas le han causado daños incalculables al Partido, a la revolución china y al pueblo chino. Los subjetivistas no comprenden que sólo puede ser maestro de las masas quien sabe primero ser su discípulo; y sólo puede seguir siendo maestro el que continúa siendo discípulo. Sólo serán capaces de señalar la orientación acertada y de dirigir a las masas populares en su avance aquel partido y aquellos militantes que sinteticen concienzudamente la experiencia de las masas y condensen su sabiduría. No somos seguidistas, y sabemos muy bien que las opiniones de las masas no pueden ser siempre acertadas y maduras. Nosotros entendemos la síntesis y condensación de las opiniones de las masas no como un simple proceso de acumulación, sino uno de ordenación, análisis, examen crítico y condensación. Por muy talentoso que sea, ningún dirigente, sin la investigación y el estudio de la experiencia y de las opiniones de las masas, podrá ejercer una dirección acertada. Es cierto que también se pueden cometer errores en el proceso de la ordenación, el análisis, el examen crítico y la condensación; pero las constantes consultas con las masas y el ininterrumpido estudio de su práctica permiten al Partido cometer menos faltas, y también descubrir y corregir a tiempo las existentes para evitar que se agraven.

Por eso, la línea de masas en el trabajo del Partido exige, por su propia naturaleza, que los dirigentes del Partido se mantengan modestos

y prudentes. El engreimiento, la arbitrariedad, la brutalidad, la confianza desmedida en sí mismo, la renuencia a consultar con las masas, la imposición de la propia opinión a los demás, la obstinación en las propias faltas en aras del prestigio personal son absolutamente incompatibles con la línea de masas del Partido.

Echemos una mirada retrospectiva al camino recorrido por nuestro Partido después de su VII Congreso. En la Guerra de Liberación, en la reforma agraria y en la lucha por eliminar a los contrarrevolucionarios, en la lucha por la transformación socialista de la agricultura, de la artesanía y de la industria y el comercio capitalistas, en la lucha por el desarrollo de la industria y la agricultura y en los demás aspectos del desarrollo cultural y de la construcción económica, nuestro Partido ha logrado inmensas victorias. Pero, ¿cuál de ellas se obtuvo sin seguir la línea de masas? Por ejemplo, ¿por qué los mandos y combatientes del Ejército Popular de Liberación pudieron vencer al ejército del Guomindang, superior tanto en número como en pertrechos? ¿No fue, principalmente, porque persistían firmemente en servir al pueblo y, animados por el espíritu de abnegación, lograron establecer relaciones ejemplares con el pueblo y, en el seno de sus propias unidades, relaciones de camaradería que permitieron poner en pleno juego la iniciativa de los oficiales inferiores y los soldados, y también porque, con pleno apoyo en las masas, se generalizaba la experiencia de cada batalla y se alcanzaba un progreso ininterrumpido tanto en lo táctico como en lo estratégico? A primera vista puede parecer una insignificante minucia el que los combatientes acarrearan agua para la población civil, que los jefes taparan con mantas a los soldados durante el sueño, que en la línea de fuego se hicieran "reuniones de sabios" (reuniones para dar solución colectiva a los problemas.- Td.), que se velara por la salud y la dignidad personal de los prisioneros y no se les registraran los bolsillos; sin embargo, todas las grandes victorias están estrechamente ligadas con estas pequeñeces. Así, por ejemplo, ¿por qué centenares de millones de campesinos sometidos durante miles de años a la opresión de la clase terrateniente pudieron hacerse dueños de sus destinos y ponerse a organizar su nueva vida con tanta firmeza? ¿Acaso no fue porque nuestro Partido, en lugar de emitir un simple decreto gubernamental mandando entregar la tierra de los terratenientes a los campesinos, envió, en el período de la reforma agraria, equipos de trabajo que se adentraron profundamente

entre los campesinos pobres, encontrando activistas de entre ellos y despertándoles la conciencia, y lograron movilizar a los campesinos para que ellos mismos se levantaran a derrocar el poder de los terratenientes y distribuir la tierra y, como consecuencia, los campesinos empezaron a confiar realmente en su propia fuerza y crearon su propio núcleo dirigente? Acaso el rápido y voluntario ingreso de los campesinos en las cooperativas agrícolas de producción[5] ¿no fue el resultado de que nuestro Partido, partiendo de la experiencia de las mismas masas, prestó gran ayuda a los campesinos para que empezaran por organizarse en grupos temporales de ayuda mutua, después en grupos permanentes, luego en cooperativas de tipo inferior y finalmente en cooperativas de tipo superior, de manera que en la práctica los campesinos pudieron convencerse de la superioridad de la cooperativización? Permítanme otro ejemplo. El hecho de que en nuestro país la campaña para liquidar a los contrarrevolucionarios[6] pudiera alcanzar tan grandes éxitos y cometer menos faltas ¿no es resultado de que adoptamos la acertada orientación de coordinar las labores de los órganos especiales con la movilización de las masas? ¿Acaso no fue porque movilizamos a fondo a las masas, consiguiendo que gran número de contrarrevolucionarios, al verse privados de todo escondite bajo la vigilancia de centenares de millones de ojos penetrantes, se vieran obligados a reconocer sus delitos y aceptar su reeducación para convertirse en personas nuevas? Y un ejemplo más: No pasaron tres años después de la liberación de todo el país cuando ya habíamos cambiado las costumbres y hábitos totalmente putrefactos de la vieja sociedad y creando nuevas

[5] El sistema de abastecimiento estatal del mínimo vital fue, durante la guerra revolucionaria y los primeros años de la República Popular, un sistema de distribución en virtud del cual se aseguraba lo esencial para la subsistencia del personal de los organismos del Partido, del gobierno y de las organizaciones populares, así como de los mandos y combatientes del Ejército; conforme al principio de igualdad aproximada se distribuían directamente los medios de subsistencia en especie. Después de 1950, dicho sistema, en su mayor parte, fue reemplazado por el de pago global del mínimo vital más un subsidio. Se trataba de un pago en efectivo al individuo para la compra de ropas, alimentos y otros medios de subsistencia, al mismo tiempo que se conservaba parte del abastecimiento en especie. En 1955, el sistema de abastecimiento estatal del mínimo vital y el de pago global del mínimo vital fueron sustituidos por el sistema de salarios.

[6] Las minorías nacionales de la provincia de Yunnan se dividen, por lo común, en diversas ramas, cada cual con denominación propia. En la cifra aquí mencionada entran distintas ramas de una misma nacionalidad. Actualmente, en esa provincia, el número total de minorías nacionales ya confirmadas por el Estado tras su identificación y clasificación, es de 25.

costumbres y hábitos sociales caracterizados por elevadas cualidades morales. ¿Acaso habría sido posible alcanzar tan magníficos resultados sin la participación consciente y voluntaria de las amplias masas populares, sin la educación mutua, los consejos recíprocos y la ayuda recíproca entre las propias masas? Hemos alcanzado victorias en la gran campaña por la eliminación de la opiomanía, en la amplia campaña patriótica por la sanidad y la higiene, en la producción, en la construcción y en otros frentes del trabajo. Cabe preguntar: ¿Cuál de estas victorias no se debió a que tales campañas o tareas reflejaban fielmente los anhelos de las grandes masas y se convirtieron en acciones suyas, conscientes y voluntarias?

Al hablar de las grandes victorias de nuestro Partido por haber seguido la línea de masas, no queremos decir, ni mucho menos, que todo nuestro trabajo en este sentido haya sido brillante. Muy por el contrario; nuestro propósito es recordar a todo el Partido que si la acertada aplicación de la línea de masas nos permitió conseguir los éxitos, el apartarse de ella indefectiblemente causa perjuicio a nuestro trabajo y a los intereses del pueblo. Como se ha dicho anteriormente, a consecuencia de que nuestro Partido es, en la actualidad, un partido gobernante, ha crecido el peligro de que nos separemos de las masas; y también ha crecido considerablemente, en comparación con el pasado, el daño que se puede causar al pueblo si nos separamos de las masas. Por eso, en el momento presente, son de singular importancia la popularización concienzuda en todo el Partido de la línea de masas y su aplicación consecuente.

Entre muchos funcionarios de las organizaciones del Partido y de los organismos del Estado, crece la tendencia al burocratismo de distintos tonos y matices. No pocos órganos y cuadros dirigentes se colocan por encima de las masas, no se acercan a ellas, no se dignan conocer y estudiar la situación, e ignoran el estado real del trabajo. Al examinar y resolver las cuestiones de su trabajo, a menudo no parten de las condiciones objetivas ni de la práctica concreta de las masas populares, sino, subjetivamente, de informaciones inexactas, de sus propias suposiciones y deseos. Por lo tanto, pese a que elaboran muchas resoluciones e instrucciones, algunas de ellas no son del todo acertadas e incluso suelen ser equivocadas por completo. Al cumplir las instrucciones del Comité Central y de otros órganos superiores, con frecuencia renuncian a la práctica de consultar con sus camaradas subordinados y las masas, no tienen en cuenta las

condiciones concretas de tiempo y lugar, sino que las aplican mecánica y ciegamente. Con frecuencia se dan por satisfechos con éxitos aparentes sin prestar atención a los resultados reales de su trabajo; o sólo ven lo que hay de positivo en su labor, pero no lo negativo; o se preocupan sólo por la cantidad sin tener en cuenta la calidad. Tienen una idea muy confusa de su trabajo y suelen oscilar entre "izquierda" y derecha; unas veces caen en el conservatismo de derecha, es decir, se quedan ideológicamente a la zaga de la realidad, mientras que otras veces se precipitan, impacientes y temerarios, en pos de la cantidad y la rapidez, más allá de las posibilidades reales.

En no pocos organismos hay camaradas responsables que gastan casi la totalidad de su tiempo en ocuparse de papeles y telegramas y en celebrar numerosas reuniones innecesarias, en lugar de tratar con frecuencia de penetrar en la base y entre las masas, de informarse de sus necesidades o estudiar sus experiencias. Esto los conduce a caer inevitablemente en el pantano del practicismo y del papeleo. A muchos camaradas dirigentes les gusta crear un abultado aparato burocrático en su sector de trabajo. La hipertrofia del aparato y la superposición de los escalones hacen imposible que les lleguen a tiempo y con veracidad las opiniones y demandas de las masas y, de otro lado, imposibilita que sus propias resoluciones e instrucciones se lleven a la práctica con rapidez y exactitud. Todo esto crea muchas barreras artificiales entre ellos y las masas. Muchos camaradas responsables no tratan personalmente las cuestiones que exigen una inmediata resolución; las transmiten a sus subordinados de instancia en instancia, y los informes de los resultados regresan hacia arriba, otra vez, de instancia en instancia. Así resulta que los problemas se resuelven de manera equívoca o con retraso, lo cual causa grandes daños al trabajo. Aún más grave es que algunos camaradas dirigentes rehúsen acercarse a las masas, no se preocupen de sus necesidades y, en lugar de tomar medidas rápidas para las cuestiones cuya solución exigen las masas, permanezcan impasibles e indiferentes.

El burocratismo también halla su expresión, en algunos cuadros, en graves manifestaciones de engreimiento y autosatisfacción. Estos camaradas exageran el papel del individuo y dan importancia excesiva al prestigio personal; les complacen la adulación y las alabanzas, no admiten supervisión ni crítica; incluso, hay entre ellos personas de pésimas cualidades

morales que ahogan la crítica y toman represalias contra aquellos que las critican. En nuestro Partido hay también personas que desfiguran las relaciones entre el Partido y el pueblo; en lugar de servir al pueblo, abusan de su autoridad con éste y cometen toda suerte de infracciones a la ley y la disciplina. Este es un pésimo estilo de trabajo antipopular; en nuestras filas es el reflejo de un estilo característico de las clases dominantes de la antigua época. Es cierto que tales cuadros son pocos en número, pero producen enormes daños.

Otra manifestación del burocratismo, bastante extendida, es el autoritarismo. Muchas organizaciones y cuadros del Partido, antes de elaborar resoluciones o de emitir instrucciones, no se aconsejan de las masas; al poner en práctica dichas resoluciones o instrucciones, no tratan de persuadir y educar a las masas, sino que se limitan a dar órdenes. Es posible que, subjetivamente, los camaradas que cometen tales faltas quieran realizar bien su trabajo, pero en realidad lo hacen muy mal. Estas faltas, motivadas por el autoritarismo, se manifiestan con bastante notoriedad en las organizaciones de base y entre los cuadros de base del Partido, pero con frecuencia se deben al subjetivismo y a los métodos burocráticos de dirección empleados por los órganos superiores.

La existencia de fenómenos como los arriba señalados demuestra que la línea de masas para el trabajo del Partido está lejos de tener plena vigencia en el seno de este último. Debemos luchar constantemente contra todo lo que signifique burocratismo o apartamiento de las masas. Debemos, asimismo, comprender el burocratismo como supervivencia de la prolongada dominación de las clases explotadoras en el curso de la historia de la humanidad, el cual ejerce profunda influencia en la vida política de la sociedad. De ahí que la consecuente aplicación de la línea de masas y la superación del burocratismo no pueden dejar de ser una lucha prolongada.

Esta tarea se plantea tanto en el Programa General como en los correspondientes artículos del proyecto de Estatutos del Partido. Claro está que estas disposiciones no pueden conducir por sí solas a la solución del problema. Debemos adoptar, además, toda una serie de medidas concretas. ¿Cuáles son?

En primer lugar, es necesario llevar a cabo y con energía una educación en el espíritu de la línea de masas del Partido en toda la red de educación

del mismo, en los materiales didácticos para los militantes y en todos los periódicos y revistas del Partido.

En segundo lugar, hay que mejorar sistemáticamente los métodos de trabajo de los órganos directivos de los diversos niveles, a fin de que los dirigentes tengan tiempo suficiente para adentrarse profundamente entre las masas y puedan, por el análisis de los casos típicos, estudiar las condiciones de las masas, su experiencia y sus opiniones, en lugar de dedicar la mayor parte del tiempo a labores de oficina, al papeleo y a las reuniones internas de los órganos dirigentes, como se hace ahora. Es preciso reducir el aparato de dirección, disminuir sus escalones, y, en la medida de lo posible, sacar cuadros sobrantes para enviarlos al trabajo en la base, de manera que el personal del aparato de dirección tenga que ocuparse personalmente del trabajo práctico y con ello se conjure el peligro de burocratización del aparato dirigente.

En tercer lugar, es necesario perfeccionar la vida democrática del Partido y del Estado, a fin de que las organizaciones inferiores del Partido y del gobierno tengan plenas facilidades y garantías para criticar, a tiempo y libres de todo recelo, los errores y defectos en el trabajo de los órganos superiores y que las diversas reuniones del Partido y del Estado, particularmente los congresos del Partido y las asambleas populares de todos los niveles, se conviertan en tribunas donde se refleje por completo la opinión de las masas y donde tengan libre campo la crítica y la discusión.

En cuarto lugar, es necesario reforzar el trabajo de supervisión del Partido y del Estado, poner al descubierto y corregir oportunamente cualquier manifestación de burocratismo, sancionar a tiempo y en la debida forma a los infractores de la ley y la disciplina y a todos aquellos que ocasionen graves perjuicios a los intereses de las masas.

En quinto lugar, las organizaciones del Partido de todas las localidades y departamentos deben utilizar las experiencias anteriores relacionadas con la consolidación del Partido y, así, con intervalos regulares y mediante la práctica de la crítica y la autocrítica de carácter masivo, proceder a la rectificación del estilo de trabajo de todos los miembros del Partido, particularmente la verificación de cómo se está aplicando la línea de masas.

En la lucha por la aplicación a fondo de la línea de masas y contra el burocratismo, reviste enorme importancia estrechar nuestra colaboración con las personas no pertenecientes al Partido e incorporarlas ampliamente

a esta lucha. Actualmente, en nuestro Partido sigue habiendo no pocos camaradas, algunos de los cuales incluso ocupan cargos de dirección y de bastante responsabilidad, que todavía adolecen del mal de la renuencia o incapacidad para colaborar con las personas no militantes del Partido. Se trata, en esencia, de una tendencia sectaria sumamente perniciosa con la que debemos acabar, porque sólo entonces podrá tener plena vigencia la política de frente único del Partido. Es necesario que estos camaradas comprendan que la colaboración de nuestro Partido con los partidos democráticos y con los demócratas sin partido ha de durar mucho tiempo, y que esta orientación ha sido determinada también desde hace mucho. Desde el comienzo de la Guerra de Resistencia contra el Japón, nuestro Partido mantuvo una orientación encaminada a la colaboración con los demócratas que no militaban en el Partido. Después de la creación de la República Popular China, siguió intensificándose nuestra colaboración con los partidos democráticos y con los demócratas sin partido. La experiencia acumulada durante más de diez años testimonia que semejante colaboración ha sido beneficiosa, y no perjudicial, para la causa de nuestro Partido. Entre los demócratas que colaboran con nosotros figuran muchas personas que en lo político fueron al principio representantes de la burguesía y de la pequeña burguesía pero que, en el transcurso de esta colaboración, han comenzado a cambiar de posición inclinándose en mayor o menor grado hacia el socialismo, y seguirán cambiando aún más en este sentido. Es cierto que esta colaboración no está exenta de lucha, lo cual es inevitable. Sin embargo, la cuestión no reside en esto, sino en que esos demócratas están en condiciones de ejercer, respecto a nuestro Partido, un tipo de supervisión que difícilmente pueden ejercer los propios miembros del Partido; pues ellos pueden descubrir algunos errores y defectos en nuestro trabajo que para nosotros pasarían desapercibidos, prestando así una provechosa ayuda a nuestro trabajo. La ayuda que pueden prestarnos sólo llegará a ser cada vez mayor con la victoria decisiva de las transformaciones socialistas y dado el mayor acercamiento de sus posiciones a las nuestras. Así pues, nuestra tarea es la de seguir ampliando la colaboración con personas no militantes del Partido, a fin de que puedan desempeñar un papel aún más importante en nuestra lucha contra el burocratismo y en todos los asuntos del Estado.

Esto es cuanto quería decir respecto al significado que en el trabajo del Partido reviste la línea de masas y a lo que debe cumplir nuestro Partido al seguir llevando a cabo esta línea en su trabajo.

III

El centralismo democrático es el principio leninista de organización de nuestro Partido, el principio fundamental de organización del mismo, y la aplicación, en medio del trabajo, de la línea de masas a la vida del Partido. El Programa General y el segundo capítulo del proyecto de Estatutos del Partido contienen disposiciones bastante completas sobre el centralismo democrático en su seno. Estas disposiciones son el resultado de largos años de experiencia de nuestro Partido en su vida organizativa.

Es por intermedio de todos sus miembros y de todas sus organizaciones como mantiene el Partido sus vínculos con las grandes masas populares. Para recoger las opiniones y experiencias de las masas, para propagar entre ellas los puntos de vista del Partido y conseguir que se conviertan en puntos de vista de las propias masas, y también con el fin de organizarlas para llevar a la práctica esos puntos de vista, son necesarios, en general, los esfuerzos de los miembros del Partido y de las organizaciones inferiores del mismo. Por ello, tiene particular importancia, por cuanto atañe al centralismo democrático del Partido, el acertado tratamiento de las relaciones entre la organización y el militante, entre las organizaciones superiores y las inferiores y entre las organizaciones centrales y las locales del Partido.

En la historia de nuestro Partido ha habido desviaciones en las relaciones entre las organizaciones superiores e inferiores. Mientras dominó en sus filas el oportunismo de "izquierda", la desviación en las relaciones entre las organizaciones superiores e inferiores consistió en una desmesurada centralización. En aquella época, las organizaciones inferiores, en la práctica, estuvieron casi privadas del derecho a manifestar su opinión ante las superiores de dirección. Los dirigentes superiores no sólo no se interesaban por conocer los informes proporcionados por las organizaciones inferiores ni escuchaban su opinión, sino que hacían blanco de todo género de ataques a las personas que, partiendo de la situación real, manifestaban ante ellos opiniones racionales pero opuestas a las suyas. Tal error se superó, en lo fundamental, después de que el Comité

Central terminó, en enero de 1935, con el predominio del oportunismo de "izquierda".

Desde 1935, las relaciones entre las organizaciones superiores e inferiores, entre las organizaciones centrales y locales de nuestro Partido son, en general, normales. En la solución de los importantes problemas de magnitud nacional, la dirección central ha aprovechado siempre todas las posibilidades para consultar con los camaradas de las distintas localidades y departamentos y escuchar su opinión. Al surgir disparidad de opiniones, en general se podían efectuar discusiones libres y reiteradas. Es sabido que muchas importantes instrucciones de la dirección central comienzan por ponerse en el conocimiento de las organizaciones locales en forma de proyecto, con el ruego de que se propongan enmiendas una vez discutidas y puestas a prueba, para -una vez transcurridos varios meses e incluso más de un año- hacerse públicas con las correcciones pertinentes, basadas en las sugerencias recibidas. La dirección central también permite que sus directivas publicadas sean aplicadas por las organizaciones locales con algunas adaptaciones según las condiciones reales si de veras resulta imposible llevarlas a la práctica tal y como están. No sólo en el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón y de la Guerra de Liberación, sino también en los primeros años siguientes a la fundación de la República Popular China, la dirección central concedió amplias atribuciones a las organizaciones locales para resolver por su propia cuenta los problemas. Los hechos han demostrado todo el acierto de esta manera de proceder. En las diversas localidades y departamentos también se observaba en general este principio en las relaciones mutuas entre los niveles superiores e inferiores del Partido. Las organizaciones inferiores y locales respetan, por lo común, la dirección del Comité Central y de las organizaciones superiores. Por esto, en lo esencial, la política del Partido ha tenido plena vigencia en toda su organización.

Sin embargo, en este período también tuvo lugar una desviación de otro género en el seno del Partido: el dispersionismo. En nuestro Partido aparecían con frecuencia cuadros a los cuales les gustaba crear en su trabajo un andamiaje aparte, un mundo propio, y actuaban a su antojo en el terreno político; no les agradaba la dirección y la supervisión del Partido y no respetaban las decisiones de las organizaciones centrales y superiores del Partido. Incluso trataban algunos asuntos importantes sujetos a una

decisión uniforme de la dirección central sin dirigirse previamente a ésta, ni a las organizaciones superiores, en demanda de instrucciones y sin rendirles posteriormente informes sobre el particular, violando así la política y la disciplina del Partido y minando la unidad del mismo. Contra semejante desviación el Comité Central del Partido ha mantenido una lucha continua y resuelta. La resolución tomada en 1941 sobre el fortalecimiento del espíritu de partido; la resolución, de 1942, sobre la unificación de la dirección en las bases de apoyo antijaponesas; la instrucción, emitida en 1948, sobre la creación del sistema de solicitud de instrucciones y de presentación de informes y el afianzamiento del espíritu de organización y de disciplina, y la resolución sobre el perfeccionamiento del sistema de comités del Partido, adoptada en 1948, documentos emanados del Comité Central, estaban dirigidos sobre todo a eliminar esas tendencias al dispersionismo. La IV Sesión Plenaria del VII Comité Central[7], celebrada en febrero de 1954, acabó definitivamente con el dispersionismo en lo ideológico, lo político y lo organizativo. Desde entonces, el dispersionismo sólo sobrevive en casos aislados.

Hablando en términos generales, los defectos que se observan en la actualidad en las relaciones entre las organizaciones superiores e inferiores del Partido consisten, principalmente, en la atención aún insuficiente que se presta al desarrollo de la iniciativa y del espíritu creador de las organizaciones inferiores. La impropia y exagerada centralización de los poderes no sólo se manifiesta en el trabajo económico, cultural y administrativo del Estado, sino también en el trabajo del Partido. Las organizaciones superiores adoptan demasiadas disposiciones rígidas, muchas de las cuales no son el resultado de un detallado estudio de las condiciones y experiencias de las organizaciones inferiores. Eso conduce con frecuencia a que éstas encuentren dificultades al quererlas llevar a la práctica. Muchas organizaciones superiores todavía no saben adentrarse

[7] Xikang fue el nombre de una provincia, de cuyo territorio formaba parte la zona de Qamdo, que fue liberada en octubre de 1950. Tras su liberación se fundó el Comité de Liberación Popular, que estaba supeditado a la dirección del Comité Militar-Administrativo del Suroeste. En marzo de 1955, el Comité de Liberación Popular de la Zona de Qamdo pasó a subordinarse a la dirección del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet. En octubre del mismo año, la provincia de Xikang fue suprimida oficialmente y su territorio, menos la región de Qamdo, pasó a formar parte de la provincia de Sichuan.

profundamente en la base, no saben escuchar las opiniones de las organizaciones inferiores y de las masas, no saben consultar la opinión de las organizaciones inferiores para resolver las cuestiones surgidas en el trabajo; están todavía acostumbradas a dar órdenes desde los despachos o, al salir de éstos, simplemente suplantan las organizaciones inferiores acaparando el trabajo que a éstas corresponde. Además, hay dirigentes inclinados a darse ínfulas, a ostentar autoridad, a no hacer otra cosa que dar lecciones y criticar a los demás, en lugar de solicitar la opinión de las organizaciones inferiores, ni escuchar sus críticas, ni autocriticarse ante ellas. Tales casos, aunque no generalizados, tampoco son raros. De no prestarles atención y no corregir tal situación, allí donde así se manifiestan no hay cabida para el auténtico centralismo democrático.

A la luz de las experiencias multifacéticas que acabamos de exponer, en el proyecto de Estatutos del Partido figuran las siguientes disposiciones adicionales referentes a la aplicación del centralismo democrático en las relaciones entre las organizaciones superiores e inferiores.

En primer lugar, se han añadido las siguientes disposiciones relativas a las condiciones fundamentales del centralismo democrático: "Todos los organismos dirigentes del Partido deben recoger constantemente las opiniones de las organizaciones inferiores y de la masa de miembros del Partido, estudiar su experiencia y resolver a tiempo sus problemas". "Las organizaciones inferiores del Partido deben rendir cuenta de su trabajo periódicamente a las superiores y pedir oportunamente a éstas sus instrucciones en los problemas cuya solución dependa de las mismas".

En segundo lugar, con respecto a la delimitación de las atribuciones entre las organizaciones centrales y locales y entre las superiores e inferiores, se ha agregado el siguiente pasaje: "Las atribuciones de las organizaciones centrales y locales del Partido deben ser delimitadas en forma adecuada. Todos los problemas de carácter nacional y aquellos para los que se requiera decisión única en escala nacional deben ser resueltos por las organizaciones centrales, en interés de la centralización y unificación del Partido; todos los problemas de carácter local y aquellos que exigen una decisión por parte de las organizaciones locales deben ser resueltos por éstas en beneficio de la buena adaptación a las condiciones de la localidad. También deben delimitarse apropiadamente y de acuerdo

con este mismo principio las atribuciones de las organizaciones locales superiores e inferiores".

En tercer lugar, respecto a la discusión sobre problemas de la política y la aplicación de las decisiones, se agregó el siguiente pasaje: "En lo referente a las cuestiones de la política del Partido, antes de que el organismo dirigente del Partido tome resolución alguna, las organizaciones inferiores y los miembros de los comités del Partido pueden efectuar una discusión libre y efectiva en las organizaciones del Partido y en las reuniones de éste; también pueden presentar sus propuestas a los organismos dirigentes del Partido. Pero una vez que el organismo dirigente del Partido haya adoptado una resolución, todos deben someterse a ella. Si una organización inferior considera que la resolución de la organización superior no corresponde a la situación real de su zona o departamento, debe dirigirse a la organización superior solicitando que se la modifique. Sin embargo, si la organización superior sigue considerando necesario el cumplimiento de la resolución, la organización inferior debe cumplirla incondicionalmente".

Otro problema fundamental relacionado con el centralismo democrático del Partido es la dirección colectiva de las organizaciones del Partido de todos los niveles. El leninismo exige que, en el Partido, las decisiones sobre todos los problemas importantes sean adoptadas por la colectividad correspondiente y no por individuos aislados. El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética dilucidó de manera convincente la enorme importancia de la persistente observancia del principio de la dirección colectiva y de la lucha contra el culto a la personalidad. Estas aclaraciones han ejercido gran influencia no solamente en el PCUS, sino también en todos los partidos comunistas del mundo. Es evidente que la decisión unipersonal de los problemas importantes, por estar reñida con los principios que deben regir la construcción del partido del comunismo, conduce inevitablemente a error. Tan sólo la dirección colectiva, ligada a las masas, responde a los principios del centralismo democrático del Partido y reduce al mínimo la posibilidad de cometer errores.

En nuestro Partido ya es tradicional, desde hace mucho tiempo, que sea la colectividad del Partido, y no unos individuos aislados, la que adopte las decisiones sobre los problemas de gran importancia. Aunque en el seno del Partido se han dado frecuentes casos de infracción del principio

de la dirección colectiva, dichas infracciones, una vez descubiertas, fueron criticadas y rectificadas por el Comité Central. La decisión tomada por el Comité Central en septiembre de 1948 sobre el fortalecimiento del sistema de comité del Partido desempeñó un papel particularmente importante en el fortalecimiento de la dirección colectiva en el Partido. Creo que no carece de significación para todo el Partido exponerlo aquí otra vez. La decisión señala:

"El sistema de comité del Partido es una importante institución partidaria que garantiza la dirección colectiva e impide que una sola persona acapare la gestión de los asuntos. Recientemente se ha averiguado y llegado a conocer que en algunos organismos dirigentes (desde luego, no en todos) es práctica habitual que una sola persona acapare la gestión de los asuntos y resuelva los problemas importantes. En lugar de la reunión del comité del Partido, una sola persona decide la solución de los problemas importantes, y los miembros del comité existen de hecho tan sólo para cubrir las formalidades. Las divergencias entre los miembros del comité no logran resolverse y se dejan en suspenso por largo tiempo. Los miembros del comité del Partido mantienen entre sí una unidad tan sólo formal, y no esencial. Hay que cambiar esta situación. De ahora en adelante es necesario establecer un sano sistema de reuniones del comité del Partido por todas partes, desde los burós del Comité Central hasta los comités de prefectura del Partido, desde los comités de frente hasta los comités de brigada, así como en los órganos del Partido de las zonas militares (subcomisiones de la Comisión Militar Revolucionaria o grupos dirigentes) y en los grupos dirigentes del Partido de los organismos gubernamentales, de las organizaciones populares, de la agencia de noticias y de los periódicos. Todos los problemas importantes (desde luego, no los problemas insignificantes ni aquellos cuya solución, ya discutida y acordada en las reuniones, sólo necesita ponerse en práctica) se deben someter al comité para su discusión, de modo que sus miembros presentes expresen sin reservas sus opiniones y lleguen a claras y precisas decisiones, que luego serán ejecutadas por los miembros correspondientes. Los comités del Partido inferiores al nivel de prefectura o de brigada deben seguir el mismo procedimiento. También se deben efectuar reuniones de los cuadros dirigentes en los organismos dirigentes superiores como departamentos (por ejemplo, los departamentos de propaganda y los de organización),

comisiones (verbigracia, las comisiones del trabajo entre los obreros, entre las mujeres o entre los jóvenes), escuelas (como las escuelas del Partido) o secciones (por ejemplo, las secciones de estudios políticos). Por supuesto, para no entorpecer el trabajo, es necesario procurar que las reuniones no sean demasiado largas ni demasiado frecuentes y que no se empantanen en la discusión de minucias. En cuanto a los problemas importantes que sean complejos y en torno a los cuales haya discrepancias, es menester, además, que se realicen consultas particulares previas a la reunión, a fin de dar a los miembros del comité tiempo para reflexionar y evitar así que las decisiones de la reunión se conviertan en simple formalidad o que no se llegue a ninguna decisión. Las reuniones del comité del Partido deben ser de dos clases que no hay que confundir: reuniones del comité permanente y sesiones plenarias. Además, es necesario estar alerta para que entre la dirección colectiva y la responsabilidad personal no se exagere ninguna de ellas y se desatienda la otra. En el ejército, los jefes tienen derecho a tomar decisiones de urgencia durante las operaciones y cuando las circunstancias lo exijan".[8]

---

[8] En mayo de 1950, por instrucción del CC del Partido y teniendo en cuenta las circunstancias concretas del Tíbet, el Buró del Suroeste del CC del PCCh formuló una política de diez puntos encaminada a la solución pacífica del problema de dicha región. Aprobada por el CC del Partido, esta política pasó más tarde a constituir las condiciones para las negociaciones con el gobierno local del Tíbet y se hizo pública en una proclama del Comité Militar-Administrativo del Suroeste y la Zona Militar del Suroeste de la República Popular China. Su contenido principal consistía en lo siguiente: unidad del pueblo tibetano para expulsar del Tíbet a las fuerzas agresoras del imperialismo anglo-norteamericano; autonomía regional nacional del Tíbet; mantenimiento sin cambio alguno del sistema político vigente, ninguna alteración en la posición y los poderes del Buda Viviente Dalai y continuación como siempre de las atribuciones de los funcionarios de todas las categorías; libertad de credo religioso, protección de los templos lamaístas y respeto a la creencia religiosa y a los hábitos y costumbres del pueblo tibetano; mantenimiento sin cambio del sistema militar vigente del Tíbet y paso del actual ejército tibetano a formar parte de las fuerzas armadas de defensa nacional de la República Popular China; desarrollo del idioma hablado y escrito y de la educación de la nacionalidad tibetana; desarrollo de la agricultura, la ganadería, la industria y el comercio del Tíbet y mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo; solución de todos los asuntos relacionados con las posibles reformas por parte del propio pueblo tibetano y sus dirigentes mediante consultas y en perfecta consonancia con su propia voluntad; continuación del ejercicio de las atribuciones de todos los funcionarios pro-ingleses, pro-norteamericanos y pro-guomindanistas, sin que sean perseguidos por su pasado, siempre que se desliguen del imperialismo anglo-norteamericano y del Guomindang, no opongan resistencia y no hagan labor de zapa, y entrada del Ejército Popular de Liberación de China en el Tíbet para consolidar la defensa nacional.

Esta decisión fue puesta en práctica en todo el Partido, y hasta la fecha sigue en vigor.

Es cierto que el sistema de la dirección colectiva ya estaba vigente mucho antes de esta decisión; pero la gran importancia de la misma reside en que constituía un balance de las experiencias positivas de la rigurosa puesta en práctica de la dirección colectiva en el Partido, empujando a que corrigieran sus errores y ensancharan el campo de aplicación de la dirección colectiva las organizaciones que la habían convertido en algo apenas formal.

Como se indicaba en la decisión, en el Ejército Popular de Liberación de China rige desde hace mucho tiempo el sistema de la dirección colectiva de los comités del Partido, más exactamente, el sistema de la división de las responsabilidades entre los mandos bajo la dirección colectiva del comité del Partido. La experiencia de largos años de guerra, acumulada por el Ejército Popular de Liberación de China, ha demostrado que este sistema es provechoso para el trabajo en el Ejército, y que de ningún modo obstaculiza el mando militar. Basándose en la experiencia de los últimos años, la dirección central ha decidido poner en práctica también en todas las empresas el sistema de dirección colectiva de los comités del Partido, es decir, el sistema de la responsabilidad personal del director de fábrica o empresa bajo la dirección colectiva del comité del Partido.[9]

Sin embargo, aún existen muchos defectos en la aplicación práctica del sistema de dirección colectiva dentro del Partido. Algunos dirigentes responsables de organizaciones del Partido siguen, como antes, acaparando todos los asuntos en sus manos. Estos camaradas, o bien convocan muy de tarde en tarde las indispensables reuniones formales de las organizaciones del Partido, o bien las convocan por puro formalismo. No sólo no dan a los participantes en la reunión la posibilidad de prepararse previamente para discutir las cuestiones por resolver, sino que en la misma reunión no crean una atmósfera favorable a la discusión y, de hecho, imponen por la fuerza la aprobación de las resoluciones. Es indispensable luchar decididamente contra este método que, bajo la apariencia de dirección colectiva, oculta lo que es, por su esencia, una arbitrariedad unipersonal. Todas las cuestiones presentadas a la reunión deben ser discutidas, y se

[9] Se refiere a la experiencia de la Región Autónoma de Mongolia Interior, que se estableció el 10 de mayo de 1947 de acuerdo con la política del PCCh de igualdad nacional y autonomía regional nacional.

debe permitir la expresión de opiniones opuestas. Si durante la discusión se manifiestan grandes divergencias sobre un problema que no exige inmediata solución, conviene prolongar la discusión en la forma debida y realizar un intercambio personal de opiniones para conseguir un verdadero consenso de la mayoría, en vez de proceder precipitadamente a la votación o sacar conclusiones prematuras. Durante las elecciones en las organizaciones del Partido, también es preciso realizar entre los electores los indispensables intercambios de opiniones y discutir las listas de candidatos. Sólo así se puede garantizar efectivamente la democracia interna del Partido.

En muchas organizaciones existe aún otro defecto, señalado en la resolución de septiembre de 1948 del Comité Central, consistente en la celebración de reuniones con extraordinaria frecuencia y de excesiva duración, lo cual no sólo quita al personal dedicado al trabajo del Partido el tiempo que podría emplear para ir adentrándose en las masas y para ejercer una dirección más concreta, facilitando así la agravación del burocratismo y del papeleo, sino que además estorba el trabajo y el descanso de muchos miembros del Partido y mucha gente de las masas. Este defecto se debe a la falta de planificación, preparación y dirección de las reuniones y también al abuso de reuniones en las que se presentan muchos problemas que no es necesario examinar allí. Este defecto también tiene que ser decididamente corregido.

Uno de los requisitos fundamentales del centralismo democrático del Partido es la celebración regular de los congresos de todos los niveles del Partido y el pleno ejercicio de sus funciones. Del VII al VIII Congreso del Partido han pasado más de 11 años. Claro que el intervalo ha sido largo. Exceptuando parte de las organizaciones que observan con rigor lo dispuesto en los Estatutos del Partido, la mayoría de las organizaciones celebran sus congresos y conferencias locales en todos los niveles con menos frecuencia de lo establecido en los Estatutos. Este es un grave defecto en la vida democrática de nuestro Partido.

Si la falta de regularidad en la celebración de congresos y conferencias del Partido no se ha dejado sentir muy negativamente en la democracia interna del Partido, ha sido porque en los años que siguieron al VII Congreso, tanto las organizaciones centrales como las locales han celebrado muchas reuniones de cuadros en las que, con un espíritu de

plena democracia, se han discutido diferentes cuestiones de la política y del trabajo del Partido. Estas reuniones hicieron en gran medida las veces de las conferencias e incluso de los congresos del Partido. Por ejemplo, desde 1949, el Comité Central del Partido ha celebrado muchas reuniones de carácter nacional, a saber: la II Sesión Plenaria del VII Comité Central, del 5 al 13 de marzo de 1949; la III Sesión Plenaria Ampliada del mismo, del 6 al 9 de junio de 1950; la conferencia nacional sobre el trabajo económico y financiero, del 13 de junio al 13 de agosto de 1953; la conferencia nacional sobre las provisiones de cereales, del 10 al 13 de octubre de 1953; la IV Sesión Plenaria Ampliada del VII Comité Central, del 6 al 10 de febrero de 1954; la Conferencia Nacional del Partido, del 21 al 31 de marzo de 1955; la reunión de los secretarios de comités provinciales, municipales y de regiones autónomas del Partido, del 31 de julio al 1° de agosto de 1955; la VI Sesión Plenaria Ampliada del VII Comité Central, del 4 al 11 de octubre de 1955; la reunión sobre los problemas de la transformación de la industria y del comercio capitalistas, del 16 al 24 de noviembre de 1955; la reunión acerca del problema de los intelectuales, del 14 al 20 de enero de 1956, y la reunión ampliada del Buró Político con la participación de los secretarios de los comités provinciales, municipales y de región autónoma, del 25 al 28 de abril de 1956. El número de asistentes a estas reuniones oscilaba, en general, desde más de cien, o unos cuantos centenares hasta más de mil. Tales reuniones tuvieron de hecho el valor de conferencias nacionales del Partido y, sobre la base de la libre y profunda discusión, resolvieron importantes cuestiones de la política y del trabajo del Partido. Desde luego, sea como sea, desde el punto de vista legal, estas reuniones no podían, en último análisis, hacer las veces de los congresos, ni llenar las lagunas producidas por los largos intervalos entre congreso y congreso.

Para eliminar definitivamente este defecto y promover la vida democrática del Partido a un nivel más elevado, el Comité Central ha decidido introducir, con el proyecto de Estatutos, una reforma radical. Consiste en hacer de los congresos nacionales, provinciales y distritales organismos permanentes, más o menos como sucede con las asambleas populares de todos los niveles. En el proyecto de Estatutos se determina que el congreso nacional del Partido es elegido para un término de cinco años; los congresos provinciales, para tres, y los distritales, para dos. Las sesiones de los congresos de estos tres niveles se celebran una vez al año;

por lo tanto, ya no es necesario conservar el antiguo sistema de mandato del Partido de los diversos niveles. El sistema de mandato permanente de los congresos del Partido ha aligerado en gran medida el trabajo que cuesta la elección de delegados. Mientras no haya transcurrido el plazo y continúen en vigor sus atribuciones, los congresos pueden convocarse en cualquier momento. Como las sesiones se celebran anualmente, pueden tener lugar en forma más sencilla. La mayor ventaja del sistema de mandato permanente es que permite hacer de los congresos organismos supremos, dotados de atribuciones para decidir en última instancia y que ejercen una supervisión muy eficaz. Es una ventaja que difícilmente podría obtenerse bajo el antiguo sistema de celebración del congreso a intervalos de varios años y que presupone la elección de nuevos delegados cada vez. En virtud del nuevo sistema, todas las decisiones más importantes del Partido pueden ser discutidas por los congresos. El Comité Central, los comités provinciales y distritales deben rendir cuentas de su trabajo anualmente ante los congresos de los respectivos niveles, recoger sus críticas y responder a sus interpelaciones. Como su mandato es permanente, los delegados responden ante las entidades que los han elegido, lo que les permite recoger continuamente las opiniones y experiencias de las organizaciones inferiores, de los numerosos miembros del Partido y de las masas populares. Por eso, los delegados tienen en las sesiones del congreso mayor representatividad y, entre una y otra sesión del mismo, también pueden supervisar en la forma debida el trabajo de los organismos del Partido. Por eso, estamos convencidos de que este cambio posibilitará sin falta un importante desarrollo de la democracia interna del Partido.

Hay que subrayar que el Partido es una organización combativa, que sin una dirección centralizada y unificada no podrá ganar ninguna batalla. Para todos nosotros es evidente que todas las medidas encaminadas al desarrollo de la democracia interna del Partido no tienen como objetivo debilitar el indispensable centralismo en él, sino dotarlo de una base sólida y vigorosa. Al preconizar el mejoramiento del sistema de congresos de todos los niveles, lo hacemos con el fin de que a los correspondientes comités del Partido les sea más fácil recoger las opiniones de las masas y trabajar de una forma más acertada y eficaz. Al preconizar el mejoramiento de las relaciones de trabajo entre la dirección central y las organizaciones locales, entre los organismos superiores y los inferiores, lo hacemos con

el fin de que el Comité Central y los demás organismos superiores ejerzan una dirección que se ajuste mejor a la realidad, dediquen mayor atención a los trabajos que exijan centralización y refuercen aún más su supervisión y su dirección con relación a los organismos locales e inferiores. Somos partidarios de reforzar la dirección colectiva, pero eso no rebaja de ningún modo el papel del individuo; todo lo contrario, el papel del individuo no alcanzará un justo desarrollo más que a través de lo colectivo, y la dirección colectiva debe combinarse también con la responsabilidad individual. Sin la división de las responsabilidades entre los diversos individuos, nunca podremos realizar ninguna labor compleja, sino que sucumbiremos ante la catástrofe de la impersonalidad de las responsabilidades. En cualquier organización, no sólo se precisa división del trabajo y responsabilidad personal, sino que debe haber quien responda de todo el trabajo en su conjunto. ¿No es acaso una verdad universalmente reconocida que ni siquiera un pequeño grupo puede realizar su trabajo sin un jefe?

Quiero añadir a este respecto algunas palabras sobre el papel del dirigente en el Partido. El marxismo reconoce que las masas populares son quienes hacen la historia, pero nunca ha negado el papel que en ésta desempeñan las personalidades destacadas; el marxismo sólo señala que el papel de la personalidad está, en fin de cuentas, determinado por las condiciones sociales concretas. El marxismo tampoco ha negado nunca el papel de los dirigentes en un partido político. Según la célebre expresión de Lenin, los dirigentes son las personas que "reúnen el máximo de autoridad, influencia y experiencia"[10]. Evidentemente, su autoridad, influencia y experiencia son un valioso tesoro para el Partido, la clase obrera y el pueblo. Esto lo percibimos los comunistas chinos con particular familiaridad por nuestra propia experiencia. Claro está que esos dirigentes van surgiendo de un modo natural en el transcurso de la lucha de las masas populares y no lo son simplemente por haberse arrogado ese título. Por oposición a los dirigentes de las clases explotadoras en el pasado, los dirigentes del partido político de la clase obrera no se colocan por encima de las masas, sino entre ellas, no se colocan por encima del

[10] En abril de 1942, el Gobierno de la Región Fronteriza de Shaanxi-Cansu-Ningxia estableció una zona autónoma de la nacionalidad Hui en los territorios No. 4 y 5 y en dos aldeas naturales de la cabecera del distrito de Dingbian. En septiembre del mismo año, estableció otra de la misma nacionalidad en el poblado de Sancha, distrito de Quzi. Esta experiencia es la que aquí se menciona.

Partido, sino dentro de él. Precisamente por eso los dirigentes del partido político de la clase obrera deben ser modelo por sus estrechos vínculos con las masas, por su subordinación a la organización del Partido y por su observancia de la disciplina del Partido. El amor a los dirigentes es, en esencia, la expresión del amor a los intereses del Partido, de la clase y del pueblo y no la deificación de la personalidad. Uno de los más importantes méritos del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética es el de haber puesto de manifiesto las graves y funestas consecuencias a que puede conducir la deificación de la personalidad. Nuestro Partido considera siempre que no hay partido político ni individuo que no tenga fallas y defectos en su actividad; este punto de vista se ha recogido en el Programa General del proyecto de Estatutos del Partido. Por la misma razón, a nuestro Partido le repugna toda deificación de la personalidad. En la II Sesión Plenaria del VII Comité Central, celebrada en marzo de 1949, en vísperas del triunfo de la revolución popular en todo el país, el Comité Central, a propuesta del camarada Mao Zedong, tomó la decisión de prohibir la celebración del cumpleaños de los dirigentes del Partido y la denominación con sus nombres de lugares, calles y empresas, lo cual ha contribuido mucho a terminar con las alabanzas en este sentido. La dirección central del Partido siempre ha estado también en contra del envío a los dirigentes de telegramas de profesión de lealtad o de informe sobre éxitos logrados, así como en contra de la exageración del papel de los dirigentes en las obras literarias y en el arte. Naturalmente, el culto a la personalidad, como fenómeno social, tiene una larga historia y no puede dejar de tener cierto reflejo en la vida de nuestro Partido y en nuestra vida social. Nuestra tarea consiste en seguir con firmeza la orientación del Comité Central de oponerse a la exaltación y glorificación de la personalidad y de reforzar de hecho la ligazón entre los dirigentes y las masas, a fin de asegurar la plena vigencia en todas las esferas de la línea de masas y los principios democráticos del Partido.

IV

Una parte del Programa General del proyecto de Estatutos trata de la cohesión y la unidad del Partido. La cohesión y la unidad del Partido son uno de los más importantes problemas en la construcción del mismo. En el Programa General del proyecto de Estatutos se dice: "En la cohesión

y la unidad del Partido reside la propia vida y el origen de la fuerza del mismo. Velar constantemente por la cohesión del Partido y consolidar su unidad es deber sagrado de cada uno de sus miembros."

¿Por qué la revolución popular dirigida por nuestro Partido ha podido coronarse con la victoria? En primer término, es indudable que se debió a la justeza de las posiciones de nuestro Partido, que interpretaban los intereses del pueblo. Pero la sola justeza de sus posiciones hubiera sido insuficiente para vencer a los enemigos poderosos y lograr la victoria. Nuestro Partido ha establecido vínculos estrechos con las masas populares y ha unido todas las fuerzas de éstas. Pero, si nuestro propio Partido no hubiera estado unido, ¿cómo hubiéramos podido unir al pueblo?

Después de la victoria de nuestra revolución popular, ¿en qué nos apoyamos para superar las enormes dificultades y salvar los múltiples obstáculos, unificar con prontitud el país, restaurar y desarrollar rápidamente la economía nacional, emprender sin tardanza la transformación socialista de la economía nacional y consumarla en lo fundamental? No cabe la menor duda de que si nuestro Partido no hubiera estado unido, de ningún modo hubiéramos podido conducir al pueblo hacia el cumplimiento de tareas tan complicadas en un plazo tan breve.

Nuestro Partido desempeña ya un papel dirigente en la labor estatal y en las distintas actividades sociales. Es evidente que la situación actual de nuestro Partido incide más amplia y directamente en la vida nacional que en cualquier otro momento del pasado. Consolidar la cohesión del Partido y defender su unidad no es tan sólo en interés del Partido, sino también del pueblo entero.

El Partido es la forma suprema de organización de clase. Es de particular importancia señalar este punto precisamente ahora, cuando nuestro Partido ya ocupa una posición dirigente en los asuntos del Estado. Esto no significa, por supuesto, que el Partido pueda mandar, en forma directa, sobre la labor de los organismos del Estado o discutir en su propio seno las diversas cuestiones puramente administrativas, lo que confundiría los límites entre la labor del Partido y la de los organismos del Estado. Esto quiere decir que, en primer lugar, deben someterse a la dirección única del Partido los miembros del Partido que trabajan en los organismos del Estado y, sobre todo, los grupos dirigentes del Partido, integrados por militantes que desempeñan cargos responsables; en segundo lugar, el Partido debe

promover con regularidad discusiones y adoptar decisiones sobre los problemas de orientación y de política y las cuestiones más importantes de organización, planteados en las labores del Estado; los grupos dirigentes del Partido en los organismos estatales deben asumir la responsabilidad de llevar a la práctica las decisiones del Partido, colaborando plenamente con los no comunistas; en tercer lugar, el Partido debe estudiar de manera seria y sistemática la marcha del trabajo en los organismos del Estado y las cuestiones al respecto, con el fin de formular proposiciones concretas y adecuadas que respondan a la situación real con relación a las labores estatales, o bien rectificar a tiempo sus propias proposiciones partiendo de la práctica, ejerciendo una supervisión permanente sobre el trabajo de los organismos del Estado. Hay camaradas en algunos de los organismos estatales que, so pretexto del carácter especial de su trabajo, no respetan la dirección del Partido, e intentan convertir la esfera de sus funciones en un reino independiente; esta es una tendencia peligrosa que es preciso combatir. Al mismo tiempo, hay también organizaciones del Partido que intervienen de una manera desacertada en la labor administrativa de los organismos del Estado, o que no comprueban ni examinan el trabajo de éstos y se contentan con dirigir el trabajo de una manera general, a grandes rasgos o partiendo sólo de impresiones subjetivas. También se debe corregir esta tendencia.

Todo lo que he dicho a propósito de las relaciones de trabajo entre el Partido y los organismos del Estado es aplicable también, en general, a las relaciones entre el Partido y las diferentes organizaciones populares. Sin embargo, la vida democrática dentro de estas organizaciones se caracteriza por una amplitud mucho mayor que en los organismos del Estado. Es necesario, pues, que el Partido tenga en cuenta este rasgo particular al dirigir el trabajo de los grupos dirigentes del Partido en el seno de ellas.

Con el fin de reforzar la cohesión y la unidad de sus filas y de cumplir con acierto su papel dirigente y de núcleo básico, el Partido ha luchado resueltamente contra diferentes desviaciones en esa cuestión. Que durante largo tiempo el Partido se haya encontrado disperso en el ambiente rural, que las ideas y costumbres de la clase feudal, de la burguesía y de la pequeña burguesía aún mantengan gran influencia en la sociedad, y que la lucha de clases se profundice en determinados períodos de la revolución socialista, son factores que no se pueden sino dejar sentir hasta cierto punto en la

vida del Partido. Por consiguiente, su cohesión y unidad no se pueden conseguir sin luchas de diferente intensidad en su seno.

Es sabido que la lucha más importante que hubo en el interior del Partido en el período del VII al VIII Congreso fue la dirigida contra el bloque antipartido de Gao Gang y Rao Shushi[11]. Acerca de esta lucha se hizo un informe minucioso y se desarrollaron discusiones en la Conferencia Nacional del Partido celebrada en marzo de 1955.

La particularidad esencial del bloque antipartido de Gao Gang y Rao Shushi reside en el hecho de que intentó adueñarse del Poder supremo del Partido y del Estado por medio de extensas actividades conspirativas huérfanas de principios. Ese bloque trató de apoderarse de algunas regiones y departamentos, con el fin de utilizarlos como "capital" para oponerse al Comité Central y llevar adelante sus propósitos de usurpación. Con el mismo fin, promovió incitaciones contra el Comité Central en diversas regiones y en el Ejército Popular de Liberación. Estas actividades conspirativas estaban diametralmente en pugna con los intereses del Partido y del pueblo y no favorecían más que a los enemigos del pueblo chino. Precisamente por eso, la Conferencia Nacional del Partido celebrada en marzo de 1955, manifestó su acuerdo unánime con las medidas adoptadas por la IV Sesión Plenaria del VII Comité Central, celebrada en febrero de 1954, así como por el Buró Político después de dicha sesión.

Luego de la mencionada sesión plenaria y de la Conferencia Nacional del Partido, se reforzaron considerablemente la cohesión y la unidad del Partido, se elevó mucho la conciencia política de todos los comunistas y la combatividad de las organizaciones del Partido. Nada ganaron los enemigos del Partido y del pueblo en esa lucha.

El Comité Central del Partido decidió expulsar de las filas del Partido a Gao Gang y Rao Shushi, ya que su actuación había perjudicado muy gravemente los intereses del Partido y del pueblo; además, durante largo tiempo antes y después de la IV Sesión Plenaria, a pesar de que el Partido les amonestó reiteradas veces, no dieron la menor muestra

[11] La palabra "bod" significa nacionalidad tibetana en lengua tibetana. De ahí que gobierno "bod" quiera decir "gobierno de nacionalidad tibetana". Cuando el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China pasó por Xikang durante su Gran Marcha, el pueblo tibetano de esa zona fundó un "gobierno bod".

de arrepentimiento ni de corrección. En la Conferencia Nacional sobre el Trabajo Económico Financiero celebrada en el verano de 1953 y en la conferencia nacional sobre el trabajo de organización celebrada en septiembre y octubre del mismo año, con energía exigió el Comité Central que todo el Partido reforzara su cohesión y luchara contra todas las acciones que pudieran ponerla en peligro. Pero aquellos conspiradores, cegados por su quimera de dividir el Partido y usurpar el poder, hicieron caso omiso de las advertencias del Partido.

La IV Sesión Plenaria del VII Comité Central señaló en su resolución: "Con respecto a los que se opongan al Partido, se obstinen en sus errores, o aún en el seno del Partido se entreguen a actividades sectarias, divisionistas u otras igualmente perjudiciales", el Partido "deberá librar una lucha implacable, aplicarles sanciones severas o, incluso, en caso de necesidad, expulsarlos del Partido, pues sólo de esta manera se podrá mantener la cohesión del Partido y defender los intereses de la revolución y del pueblo".

Sin embargo, éste no es más que un aspecto de la política del Partido con respecto a los militantes que han cometido errores. La misma resolución dice más: "Cualquier camarada es susceptible de tener defectos y cometer errores, todo camarada necesita que se le ayude; la cohesión del Partido persigue precisamente el fin de desarrollar esta ayuda mutua de camaradería. Es necesario distinguir el carácter de los diversos defectos y errores de los miembros del Partido y adoptar en diferentes casos actitudes distintas." Más adelante dice la resolución: "Respecto a los camaradas que adolecen de defectos esencialmente de poca importancia o han cometido errores relativa mente poco graves, lo mismo que a los camaradas que, a pesar de tener defectos serios o relativamente serios y de haber cometido errores graves o relativamente graves, después de ser criticados y educados, saben colocar los intereses del Partido por encima de los personales y acceden a corregirse o se están corrigiendo, hay que aplicarles la política de 'tratar la enfermedad para salvar al paciente'. En cuanto a sus defectos y errores, hay que proceder a una crítica rigurosa o a la lucha necesaria, si así lo exigen las circunstancias. Sin embargo, esta crítica y esta lucha deben partir del afán de unidad y, a través de la crítica o de la lucha, deben llegar a reforzar la unidad. A estos camaradas hay que darles la posibilidad de corregirse y, sobre todo, no se deben exagerar con intención sus defectos

y errores aislados, parciales, pasajeros y relativamente leves presentándolos como defectos y errores sistemáticos y graves, pues en tal caso no se estaría partiendo de los intereses de la unidad y no se lograría el objetivo de reforzar la unidad, con lo cual no se favorecería al Partido".

La política indicada, sobre la actitud que se debe adoptar respecto a los errores cometidos en el seno del Partido, expresa en la resolución de la IV Sesión Plenaria del VII Comité Central, ya ha quedado registrada en el Programa General del proyecto de Estatutos del Partido.

De todos es sabido que, a partir del año 1935, la dirección central del Partido sigue firmemente esta orientación de tratar de manera distinta cada caso respecto de los militantes que cometen errores en el seno del Partido; la práctica prueba que la aplicación de dicha orientación es acertada y favorece la unidad del Partido y el creciente desarrollo de la obra de éste. La dirección central del Partido considera que, en circunstancias ordinarias, la corrección de las faltas de los camaradas tiene como objetivo extraer enseñanzas, mejorar el trabajo y educar a los camaradas, es decir, "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro; tratar la enfermedad para salvar al paciente", y su finalidad no es "aniquilar" al camarada que ha cometido faltas, ni corregirlo de tal manera que de hecho no pueda seguir trabajando en el Partido. En consecuencia, respecto a estos camaradas, hay que hacer sobre todo un análisis realista de la naturaleza y el origen de sus faltas, centrarse particularmente en elevar su nivel de conciencia, y proceder de suerte que los demás camaradas, incluso todo el Partido, puedan extraer las debidas enseñanzas de esas faltas, en lugar de insistir en las sanciones organizativas. No hay que resolver tampoco los problemas a base del método simplista de "pegar etiquetas" y aplicar sanciones; sobre todo, no hay que excederse en la severidad de la sanción ni en la esfera de su aplicación, pues esto crearía en el Partido una atmósfera tirante, provocaría el miedo y restaría fuerzas al Partido. Tales errores de tomar la lucha interna del Partido como algo absoluto los cometieron los oportunistas de "izquierda" cuando dominaban en el Partido: exacerbaban la lucha interna del Partido y aplicaban sanciones injustificadas (a lo cual llamaban "lucha despiadada" y "golpes implacables"), ocasionando un grave quebranto a la cohesión del Partido, a la democracia interna y a la iniciativa de la gran masa de los militantes, y creando serios obstáculos para el desarrollo de la causa del Partido. Aunque hoy en la vida de nuestro

Partido ya no predomina esta actitud errónea hacia las faltas y los defectos de los camaradas, aún continúa existiendo en algunas de sus organizaciones y hay que dedicar la debida atención a corregirla.

Por otra parte, aun se deja sentir en el Partido otra tendencia que debe llamarnos la atención: la de manifestar excesiva tolerancia e indulgencia con los camaradas que han cometido faltas, sin imponerles la debida sanción ni librar con ellos una lucha ideológica. Esta es una tendencia al liberalismo que también debe ser combatida con energía.

Para conservar la cohesión y la unidad del Partido sobre la base del marxismo-leninismo y para ayudar oportunamente a los camaradas a superar sus defectos y a enmendar sus faltas, hay que desplegar con rigor la crítica y la autocrítica en el seno del Partido. Es de importancia decisiva para el desarrollo de la crítica estimular y apoyar la crítica desde abajo y prohibir toda tentativa de sofocarla. En los últimos años, el Comité Central ha organizado varias veces, en todo el Partido, la crítica y la autocrítica en forma de "campaña de rectificación", con apreciables resultados. Los camaradas dirigentes del Comité Central, en sus contactos con los camaradas de las organizaciones inferiores, ya en las reuniones convocadas por aquéllos o en las conversaciones con éstos, por su propia iniciativa les pidieron a aquellos camaradas que presentaran críticas acerca del trabajo del Comité Central, les han escuchado con atención y han tomado rápidamente las medidas prácticas necesarias para corregir los defectos y faltas señalados en la crítica; todo lo cual ha favorecido en sumo grado el desarrollo de la crítica de abajo arriba. El Comité Central del Partido ha mantenido también una enérgica lucha para impedir que la crítica fuera sofocada y ha impuesto sanciones a algunos cuadros dirigentes que, arbitrariamente, trataron de amordazar la crítica hecha desde abajo. Sin embargo, es preciso reconocer que, hasta la fecha, bastantes camaradas responsables de organizaciones del Partido y no pocos comunistas con cargos de responsabilidad en los organismos estatales y organizaciones populares no estimulan ni apoyan la crítica de abajo arriba, e incluso algunos de ellos recurren al vergonzoso método de ataques y represalias contra quienes critican. Este hecho es otro serio síntoma de la infiltración en nuestro Partido del virus del burocratismo. Todo comunista honrado debe luchar por la liquidación de este repugnante fenómeno.

Ahora quisiera hacer algunas aclaraciones sobre las disposiciones del proyecto de Estatutos del Partido referentes al militante. En comparación con los Estatutos aprobados por el VII Congreso, el proyecto contiene buen número de importantes enmiendas al respecto. Esto es consecuencia de los grandes cambios ocurridos en la situación del Partido y en su composición desde cuando se celebró el VII Congreso hasta ahora. Estas enmiendas presentan requisitos más exigentes para con los militantes del Partido y al propio tiempo amplían sus derechos.

El cambio más importante ocurrido en la situación del Partido es que ha pasado a ocupar la posición dirigente en todo el país. El programa de revolución democrática elaborado por el Partido ya se ha cumplido en casi la totalidad del territorio nacional; nuestro programa de revolución socialista también ha sido realizado en lo esencial. En la actualidad, la tarea del Partido es dar cima a la revolución socialista y realizar en un período no muy largo la industrialización socialista para transformar el país en una potencia industrial socialista. Las organizaciones del Partido han sufrido grandes cambios, tanto en lo referente al número de miembros como a la composición social. Según datos estadísticos del Departamento de Organización del Comité Central, hacia finales de junio de 1956, en el Partido había 10.734.384 militantes, o sea, el 1,74 por ciento de toda la población. De ellos, 1.502.814 eran obreros, es decir, el 14 por ciento del total de militantes; 7.417.459 campesinos, o sea, el 69,1 por ciento; 1.255.923 intelectuales, es decir, 11,7 por ciento; 558.188 de distinto origen social, es decir, el 5,2 por ciento del total de militantes. Alrededor del 10 por ciento de los militantes del Partido eran mujeres.

La victoria de la causa del Partido, el aumento de su responsabilidad ante el pueblo y el crecimiento de su autoridad entre éste obligan al Partido a presentar requisitos más exigentes para con sus militantes. Además, si antes la decisión de uno de ingresar en el Partido solía significar su resolución de luchar por los intereses de las masas populares y por los más sublimes ideales de la sociedad humana, desafiando el peligro de perder la libertad y la vida, ahora, en cambio, es fácil que surjan gentes que ingresen en el Partido con la intención de obtener fama y posición ventajosa, y que, una vez en las filas del Partido, no sólo se abstiene de defender los intereses de las masas, sino que, además, los perjudican. Es cierto que en nuestro Partido hay muy poca gente así; sin embargo, no debemos ignorar

este hecho. La lucha por mejorar la calidad de los miembros del Partido es, en la actualidad, una de las tareas políticas más importantes del Partido.

Para tal efecto, el proyecto de Estatutos establece varias disposiciones nuevas en cuanto a los requisitos para ser miembros del Partido.

El proyecto de Estatutos exige, en primer lugar, que el miembro del Partido sea un trabajador y que no explote trabajo ajeno. En nuestra época, todos los honores deben provenir del trabajo; el no trabajar y el explotar el trabajo ajeno es la mayor vergüenza a los ojos de las masas populares. A medida que progresa la transformación socialista en nuestro país, van desapareciendo los fenómenos de mantener la subsistencia mediante la explotación del trabajo ajeno. Sin embargo, en nuestra sociedad todavía existen elementos explotadores, actos de explotación directa y encubierta e ideas de explotación. No debemos permitir que se infiltren en las filas de nuestro Partido, sino exigir a todo miembro del Partido que deslinde decidida y nítidamente los campos entre el trabajo y la explotación.

Las disposiciones en el proyecto de Estatutos acerca de los deberes de los miembros amplían el contenido de las antiguas.

El proyecto de Estatutos establece como deber del miembro del Partido "proteger la cohesión del Partido y consolidar su unidad"; la razón que ha motivado la inclusión de esta exigencia es muy clara. La cohesión y la unidad son la vida misma del Partido. No se puede concebir que al Partido le hagan falta militantes que no se preocupen por la vida misma del Partido.

En el proyecto de Estatutos se señala que el militante está obligado a cumplir con diligencia las tareas encomendadas por el Partido, lo cual constituye una garantía concreta para la ejecución de la política y de las resoluciones del mismo.

El proyecto de Estatutos exige de todo miembro del Partido la estricta observancia de los Estatutos del Partido, de las leyes del Estado y de las normas de la moral comunista, deber que incumbe a todo miembro sin excepción, sean cuales sean sus méritos o su puesto. A este respecto, el Comité Central considera de particular importancia en la actualidad la disposición mediante la cual se establece que a ninguno de los miembros del Partido, sin excepción alguna, le está permitido violar los Estatutos, las leyes o las normas de la moral comunista, sean cuales fueren sus méritos o los cargos que ocupen. Esto, porque algunos militantes con ciertos

méritos o cargos de responsabilidad piensan que todo les está permitido, que ése es su "privilegio", y en algunas organizaciones del Partido se aceptan tácitamente tales puntos de vista. En realidad, quienes tienen esa opinión o quienes la apoyan están ayudando a los enemigos del Partido en sus designios por corromperlo. Aquellos que se comportan "a lo señor" piensan que el Partido no puede vivir sin ellos, pero la realidad es todo lo contrario; nuestro Partido, además de que no los necesita, no permite que figuren en sus filas semejantes señores que incumplan, a diferencia de los demás comunistas, sus obligaciones como miembros. Los méritos y el cargo de una persona sólo son dignos de respeto cuando ésta no se envanece con ellos y no los aprovecha como capital de su "privilegio", sino que, por el contrario, se comporta con modestia y prudencia, cuando por ello adquiere aún mayor sentido de responsabilidad y se esfuerza por dar un ejemplo para los demás. En caso contrario, se ahogará inevitablemente en su propio engreimiento e indisciplina. El Partido no debe adoptar respecto de esas gentes una actitud acomodaticia, que lo alejaría de las amplias masas.

El proyecto de Estatutos del Partido establece que todo militante tiene la obligación de hacer la crítica y la autocrítica, de poner al descubierto las insuficiencias y las faltas en el trabajo, de esforzarse por superarlas y corregirlas y de poner en conocimiento de los órganos dirigentes del Partido, incluido el Comité Central, las insuficiencias y las faltas en el trabajo. Esta disposición del proyecto de Estatutos aumentará, indudablemente, la iniciativa política de todos los miembros del Partido, ayudará a desarrollar la crítica dentro del mismo, y será un estímulo para poner al descubierto y acelerar la liquidación de las insuficiencias y las faltas en su trabajo.

El proyecto de Estatutos establece que el militante debe ser sincero y honrado ante el Partido, y no ocultar ni desfigurar la verdad. Esto tiene una enorme importancia de principio para la vida del Partido. Partir de la realidad, buscar la verdad en los hechos: esa es una posición fundamental para nosotros los materialistas. Toda acción encaminada a disimular la verdad y a deformar los hechos ante el Partido no hace más que perjudicarlo. En fin de cuentas, también redundará en perjuicio de quien así proceda.

El proyecto de Estatutos del Partido establece asimismo que el militante tiene la obligación de mantener siempre la vigilancia contra las intrigas del enemigo y de guardar los secretos del Partido y del Estado.

Estas nuevas disposiciones acerca de las obligaciones de los miembros del Partido muestran que las exigencias para con ellos son ahora más severas.

Entre los miembros del Partido y los activistas que se preparan para ingresar en él se debe realizar una amplia y profunda labor educativa para esclarecer las disposiciones referentes a las obligaciones de los militantes. Si un militante no cumple sus obligaciones, la organización debe criticarlo y educarlo sin tardanza. Muchos militantes, sobre todo los nuevos, no cumplen sus obligaciones precisamente por no haber comprendido bien cuáles son éstas, o bien porque, a pesar de haber leído los correspondientes artículos de los Estatutos, no han comprendido su verdadero sentido. Por eso, cuando un militante falta por primera vez a sus deberes, hay que criticarlo y educarlo a tiempo, para ayudarle a no reincidir en la falta o impedir que las faltas pequeñas adquieran magnitud. En casos semejantes, no es correcto imponer de manera irreflexiva sanciones disciplinarias.

Sin embargo, para que los miembros del Partido cumplan con rigor sus obligaciones, no basta la labor educativa. El proyecto de Estatutos establece que si un militante incurre en casos graves de incumplimiento de sus obligaciones, quebranta la unidad del Partido, viola las leyes del Estado, infringe las decisiones del Partido, daña los intereses de éste o lo engaña, está violando la disciplina del Partido y debe ser objeto de sanciones disciplinarias.

Quienes soliciten su ingreso en el Partido deben seguir en forma individual los trámites. El proyecto de Estatutos establece que sólo podrán ser considerados como miembros aquellos cuyo ingreso haya sido avalado por dos militantes, aprobado por la asamblea de la célula y ratificado por el comité inmediatamente superior del Partido y que hayan permanecido un año como candidatos.

En el proyecto de Estatutos, el término "período de candidatura" sustituye al término "período de permanencia como suplente" que hace ya tiempo se viene usando, y el término "candidato", al "miembro suplente". Se ha procedido así porque el sentido de la palabra "candidato" es más

exacto que el de "suplente". La sustitución de esta palabra la propuso una personalidad no perteneciente al Partido, y la hemos aceptado.

Durante la discusión del proyecto de Estatutos no pocos camaradas hicieron la siguiente pregunta: puesto que tratamos de elevar las exigencias para con los miembros del Partido, ¿por qué se han descartado los antiguos métodos que establecían diferentes trámites de ingreso en el Partido según la procedencia social de los solicitantes? ¿No se afectará la pureza de las filas del Partido con la abolición del principio de diferenciación para el ingreso en él?

La supresión del viejo procedimiento diferenciado de ingreso en el Partido se debe a que las anteriores desigualdades en el origen social han perdido ya o están perdiendo su antiguo significado. Antes del VII Congreso y en un tiempo después de él, fue necesario establecer diferentes procedimientos de admisión en el Partido para personas de distinto origen social, disposición que tuvo efectos benéficos. Pero en los últimos tiempos se han producido cambios radicales en la situación. La diferencia entre obreros y empleados es únicamente el resultado de la división del trabajo dentro de una sola clase; ya no existen los culíes ni los asalariados agrícolas; los campesinos pobres y medios son, en la actualidad, miembros de las cooperativas agrícolas de producción y, muy pronto, las diferencias entre ellos no tendrán más que un significado puramente histórico; a consecuencia de la implantación del servicio militar obligatorio, los soldados del ejército revolucionario ya no son una capa social independiente; la inmensa mayoría de los intelectuales, desde el punto de vista político, ya están al lado de la clase obrera, y también ha cambiado rápidamente su origen social; casi han desaparecido las condiciones en las cuales la población pobre de las ciudades y los trabajadores de profesiones liberales existían como capa social independiente. Cada año, gran número de campesinos y estudiantes pasan a ser obreros, gran número de obreros y campesinos e hijos suyos pasan a ser empleados e intelectuales, numerosos campesinos, estudiantes, obreros y empleados se convierten en soldados del ejército revolucionario; hay también muchos soldados del ejército revolucionario que se convierten en campesinos, estudiantes, obreros y empleados. ¿Qué sentido tiene hoy la clasificación de estas capas sociales en dos categorías? Incluso si se quisiera diferenciarlos, ¿dónde se podría trazar una nítida línea divisoria?

Por lo que se refiere a las otras capas sociales, ya se ha dicho más arriba que en el Partido pueden ingresar solamente aquellos que trabajan, no explotan el trabajo ajeno y reúnen todos los requisitos para el ingreso; por esto, tampoco se plantea tal cuestión.

La práctica demuestra que, para mantener la pureza en las filas del Partido, lo principal es reforzar el control sobre el trabajo de reclutamiento de nuevos miembros; que la asamblea de la célula y el comité del Partido inmediatamente superior procedan a un examen detenido de los aspirantes y de los candidatos que hayan cumplido el período de prueba; que comprueben y eduquen rigurosamente a los candidatos durante el período de candidatura; que eduquen en su momento a aquellos miembros del Partido que no reúnen las condiciones exigidas y limpien las filas del Partido de los malos elementos que se han infiltrado. No se trata de que sea más grande o menos grande el número de miembros que avalen, ni tampoco de que sea mayor o menor la antigüedad de éstos en el Partido, ni que dure un poco más o un poco menos el período de candidatura.

El número de miembros de nuestro Partido es hoy nueve veces mayor que en tiempos del VII Congreso. ¿De qué manera fueron admitidos estos militantes? ¿Es que todos reúnen los requisitos para ser militantes? Los resultados de las repetidas campañas de consolidación del Partido muestran que la inmensa mayoría de los miembros ingresaron en él según los procedimientos determinados por los Estatutos y reúnen los requisitos para ser militantes. La organización del Partido ha crecido, en lo fundamental, en plena lucha revolucionaria de las masas populares; han sido admitidos en el Partido los activistas surgidos de entre las masas, probados en la lucha, y ésta es la garantía fundamental de la calidad de los militantes del Partido. Sin embargo, al dar ingreso a nuevos miembros, muchas veces se han cometido errores. En el período de la Guerra de Liberación, en las zonas rurales de algunas regiones liberadas se organizaron las llamadas "campañas por el ingreso en el Partido" o se adoptó el siguiente método de ingreso en él: "petición personal de ingreso, discusión en público y ratificación por la organización del Partido". Durante un período de dos años, antes y después de la liberación de todo el país, la organización del Partido creció demasiado de prisa, y en algunas regiones este crecimiento casi se realizó sin dirección y sin plan; en algunas regiones se llegó incluso a reclutar gran número de miembros y a establecer células del Partido sin

que las masas se hubieran movilizado; como consecuencia de ello, hubo un tiempo en que ciertas organizaciones del Partido adolecieron de gran impureza en sus filas. Por otro lado, en la admisión de nuevos miembros también se han presentado faltas de sectarismo de puertas cerradas. Por ejemplo, durante algún tiempo no se dio prioridad al reclutamiento de militantes entre los obreros industriales; hubo otro período en que no se prestó atención al reclutamiento entre los intelectuales revolucionarios, y en algunas localidades rurales se descuidó la incorporación al Partido de jóvenes, mujeres activistas, etc.

De todas maneras, es evidente el hecho de que el 90 por ciento de los 10.730.000 miembros del Partido han ingresado en él después del VII Congreso. Innumerables experiencias del pasado demuestran que no pocos miembros del Partido, aunque en lo organizativo han ingresado en él, en lo ideológico no lo han hecho en absoluto o lo han hecho sólo incompletamente. La tarea de las organizaciones del Partido en todos los niveles consiste en reforzar seriamente la educación de la gran masa de nuevos miembros, organizar y guiar concienzudamente sus estudios del marxismo-leninismo, las obras del camarada Mao Zedong, la historia y la política del Partido, y también reforzar su educación en el espíritu del internacionalismo proletario, a fin de elevar su conciencia y hacer que, también desde el punto de vista ideológico, respondan a lo que se exige de un verdadero comunista.

Las filas del Partido han crecido con rapidez. Sin embargo, en una parte de las masas populares, en ciertas empresas, organismos y centros de enseñanza, algunas aldeas y nacionalidades, el número de miembros del Partido es aún insignificante. Al mismo tiempo crece sin cesar el número de activistas, que piden constantemente que se .les admita en nuestras filas combativas. Por esto, el Partido, en adelante, además de elevar por todos los medios la calidad de sus miembros, debe también continuar, de forma planificada, admitiendo en su seno a todos aquellos que manifiesten su deseo de ingresar en él y reúnan todos los requisitos que se exigen a los miembros del Partido. El Partido también debe reforzar de manera especial su trabajo entre las mujeres y el reclutamiento de los elementos avanzados entre las masas femeninas.

Al aumentar por todos los medios las exigencias para con sus miembros, el Partido debe prestar atención a la protección y ampliación de

sus derechos democráticos. El proyecto de Estatutos también aumenta el contenido de los derechos de militante con nuevas cláusulas importantes.

El proyecto establece que el poner en pleno juego su iniciativa creadora en el trabajo es uno de los derechos del militante del Partido, lo cual tiene un significado de principio. El establecimiento de este derecho no sólo ha de impulsar considerablemente a la gran masa de miembros del Partido a que, dentro de los límites de lo permitido por la disciplina del mismo, resuelvan con espíritu creador las cuestiones surgidas en su trabajo, reuniendo la sabiduría de las masas, pensando con su propia cabeza y buscando la verdad en los hechos, sino que también ha de empujar el cambio en el estilo de trabajo de muchos dirigentes, acostumbrados a actuar según reglas rutinarias y no respetar la iniciativa creadora de la masa de miembros del Partido. Todo esto facilitará el auge de la democracia interna del Partido.

El proyecto de Estatutos dispone que todo miembro del Partido tiene derecho a reclamar su participación en la discusión si la organización va a tomar una medida disciplinaria contra él o una decisión calificativa de sus actividades o conducta. De esta manera, la organización del Partido tendrá la posibilidad de escuchar al militante interesado y evitar que sea tomada una .decisión basada en informaciones no verídicas o incompletas. Este método ya se suele practicar en el Partido, pero hay algunas organizaciones que no se atienen a él. Con frecuencia, y sin ningún fundamento para ello, comunican al militante las medidas disciplinarias que se han tomado sobre él, sólo después de aprobada la decisión. Naturalmente, en algunos casos especiales las organizaciones del Partido pueden prescindir de la presencia de la persona interesada al tomar una resolución sobre ella; pero esto sólo puede hacerse en casos excepcionales, y ni siquiera en tal evento el militante interesado pierde el derecho a exigir su participación antes de que se tome la resolución, así como a la apelación de lo resuelto por la organización del Partido.

En el proyecto se establece que si un miembro no está de acuerdo con algunos puntos de una resolución, al mismo tiempo que la cumple incondicionalmente, tiene derecho a mantener sus opiniones y a plantearlas ante los organismos dirigentes del Partido. Es de todos sabido que el Partido es una organización de unidad ideológica, y que esta unidad ideológica de sus miembros es la base de la cohesión y unidad del mismo. Sin embargo,

esto no significa que no puedan existir divergencias entre los miembros en su entendimiento de las diversas resoluciones del Partido. No, eso no es posible. La unidad que exige el Partido es la unidad ideológica en todas las cuestiones fundamentales de principio y la unidad de acción en todas las cuestiones prácticas. No sólo es permisible, sino inevitable, la existencia, entre los miembros del Partido, de ciertas divergencias de opiniones sobre diferentes cuestiones del trabajo diario. Para la solución de toda suerte de cuestiones prácticas, el Partido debe actuar según el principio de la sumisión del individuo a la organización, de la minoría a la mayoría, de las organizaciones inferiores a las superiores y de todas las organizaciones del Partido en el país, sin excepción, a la dirección central. Es, pues, totalmente justo y necesario que el Partido exija de aquellos miembros que tienen diferente opinión el cumplimiento incondicional en el trabajo práctico de las resoluciones del mismo. Pero, incluso en tales circunstancias, sus miembros tienen aún el derecho de mantener sus opiniones y de plantearlas a la organización a que pertenecen o a las organizaciones superiores. La organización del Partido no debe obligarles a renunciar a sus opiniones mediante medidas disciplinarias. Esto, además de que no es perjudicial al Partido, ofrece ciertas ventajas. Si las resoluciones del Partido son justas, los miembros que mantienen otras opiniones y están dispuestos a acatar la verdad, acabarán por reconocer sin reserva la justeza del Partido y por comprender sus propias faltas. Si al final se demuestra que la verdad está del lado de la minoría, el derecho antes señalado, que la protege, permite al Partido descubrir más fácilmente la verdad.

En comparación con los Estatutos vigentes, el proyecto es más completo en lo que se refiere a los derechos de los miembros a intervenir, acerca de las cuestiones teóricas y prácticas de la política del Partido, en la libre y efectiva discusión en las reuniones o en la prensa del mismo, a criticar en las reuniones del Partido a cualquier organización o a cualquier funcionario de éste, a presentar sus declaraciones, quejas o apelaciones ante cualquier nivel de organismo del Partido, incluido el Comité Central.

El proyecto establece especialmente que atentar contra los derechos de los miembros del Partido es una infracción de la disciplina del mismo y, por lo tanto, debe ser motivo de sanciones disciplinarias. En esto hay una garantía efectiva para los derechos de los miembros del Partido.

En el proyecto de Estatutos se introducen las siguientes enmiendas importantes en lo referente a las recompensas y a las sanciones:

1) Supresión de lo establecido sobre las recompensas.

2) Supresión de lo establecido sobre la imposición de sanciones aplicables a las organizaciones.

3) Simplificación de lo establecido sobre las sanciones aplicables a los miembros del Partido.

En la práctica se comprueba que la advertencia como medida de sanción no es conveniente, y que hay muchas dificultades para dividir la amonestación en dos clases: amonestación en privado y amonestación en público. En cuanto a las sanciones disciplinarias impuestas a organizaciones del Partido, es perfectamente factible sustituirlas por sanciones impuestas a miembros del mismo.

Algunos camaradas hacen la siguiente pregunta: ¿por qué se suprimen las recompensas en el Partido? Esta supresión también nos la ha dictado la propia vida. A pesar de que en los Estatutos del Partido aprobados en el VII Congreso fueron establecidos artículos relativos a las recompensas, su aplicación en los últimos once años ha demostrado que no son indispensables. Esto no significa en absoluto que el Partido no haya prestado atención a los sobresalientes éxitos obtenidos por numerosos miembros destacados en su trabajo. El Partido ha dado publicidad a sus hazañas y a su experiencia; en correspondencia con sus cualidades y capacidad, los ha promovido a puestos de responsabilidad. Estas son recompensas concedidas por el Partido. Sin embargo, existe una razón aún más importante para suprimir lo establecido. En el fondo, nosotros, los comunistas, no trabajamos por las recompensas, sino en aras de los intereses de las masas populares. Cuando nuestro trabajo se realiza bien y escrupulosamente, y cuando esto nos granjea la confianza de las masas populares, ésta es la más alta recompensa para nosotros los comunistas.

Considero necesario referirme ahora a la cuestión de los cuadros del Partido. Si imponemos severas exigencias a cada uno de los militantes de fila del Partido, debemos, por cierto, imponer exigencias aun más severas a los cuadros del Partido. Los cuadros de importancia vertebral en las organizaciones del Partido, de todos los niveles, gozan de mayor confianza del Partido y del pueblo, de modo que es evidente que asumen, en comparación con los militantes de filas, mayor responsabilidad ante

el Partido y ante el pueblo. Según datos aproximados, en el Partido hay más de 300.000 cuadros del nivel de miembros de comité distrital para arriba. El que trabajen bien o mal estos 300.000 camaradas ejerce una influencia decisiva en la obra del Partido. Ellos deben aprender, ante todo, a no alejarse nunca de las masas, a no dejarse llevar por la presunción, no temer las dificultades, mantenerse siempre receptivos a la crítica desde abajo, mejorar de continuo su trabajo y, con su ejemplo personal, educar pacientemente a cuantos trabajan bajo su dirección.

Desde el VII Congreso, en particular desde 1949, ha habido un gran incremento en el número de cuadros del Partido. Toda explicación a este respecto está de más. Sin embargo, en la actualidad se deja sentir por todas partes la falta de ellos. Este hecho pone de manifiesto las importantes lagunas subsistentes en la promoción de cuadros. El defecto fundamental consiste en que, hasta ahora, al proceder a esta promoción, muchos camaradas se atienen al criterio de la "antigüedad de servicio". No cabe duda de que los viejos miembros del Partido, poseedores de una rica experiencia, constituyen un valioso tesoro de nuestro Partido. Pero cometeremos un gran error si nos limitamos a ver solamente esta parte de nuestro tesoro. Porque la obra revolucionaria progresa sin cesar, la necesidad de cuadros aumenta incesantemente y el número de viejos miembros del Partido disminuye de continuo. Por lo tanto, si no se utilizan resuelta y audazmente los nuevos cuadros seleccionados, ¿qué otro resultado puede obtenerse si no es el perjuicio para la causa del Partido y del pueblo?

A fin de marchar a la par del impetuoso desarrollo de la causa del Partido y del pueblo, una de las más importantes tareas del Partido es preparar y promover en gran escala nuevos cuadros, ayudarles a familiarizarse con el trabajo y a entablar con los viejos cuadros del Partido relaciones de camaradería caracterizadas por la unidad y el aprendizaje recíproco. El Partido debe prestar atención particular a la preparación de cuadros especializados en las técnicas de la producción o en otros conocimientos especiales, pues son ellos la fuerza fundamental en la construcción del socialismo. Debe prestar atención a la preparación de cuadros locales conocedores de las condiciones de cada lugar y estrechamente ligados a las masas. En las zonas de las minorías nacionales, el Partido debe hacer máximos esfuerzos para preparar cuadros de ellas. El Partido debe decidirse con firmeza a

formar y promover cuadros de entre las mujeres, ayudarlas y estimularlas a marchar siempre adelante, pues ellas son una de las más grandes reservas de cuadros del Partido.

En los últimos años se han hecho grandes progresos en el trabajo con los cuadros del Partido, introduciendo el sistema de administración escalonada y por ramas del trabajo, gracias a lo cual se ha combinado el trabajo de dirección de cuadros con la supervisión política y profesional sobre ellos. Siguiendo esta orientación, el Partido debe elevar el trabajo administrativo con relación a ellos a un nivel superior, pues así todos los cuadros del Partido, en cualquier lugar de trabajo en que se hallen y en cualquier cargo que ocupen, se encontrarán bajo una rigurosa supervisión del Partido y recibirán una ayuda concreta, mejorando sin cesar su calidad. Esta es una condición fundamental para la constante elevación del nivel cualitativo de todos los miembros del Partido.

VI

El proyecto de Estatutos, en lo que atañe a la estructura orgánica del Partido, además de imprimir un carácter permanente al mandato de los congresos del nivel distrital para arriba y de abolir las conferencias del Partido a todos los niveles, previstas en los Estatutos vigentes, contiene algunas disposiciones nuevas sobre las organizaciones centrales, locales y de base, sobre los órganos de supervisión y sobre las relaciones del Partido con la Liga de la Juventud Comunista. Bastan algunas breves aclaraciones sobre estas disposiciones.

En lo referente a las organizaciones centrales del Partido, el proyecto establece que el Comité Central, además de elegir un Buró Político, elige un Comité Permanente del Buró Político, para que ejerza las funciones antes pertenecientes al Secretariado del CC, funciones cuya necesidad y adecuación han sido demostradas por largos años de experiencia del Partido; elige también un Secretariado del CC, que bajo la dirección del Buró Político del CC y de su Comité Permanente llevará adelante el trabajo cotidiano del CC. Debido a lo complejo y pesado del trabajo del Partido y del Estado, el organismo central existente del Partido ha dejado de responder a las crecientes exigencias, por lo cual el Comité Central considera indispensable crear otros organismos centrales. Además, el Comité Central también estima indispensable elegir varios vicepresidentes

y un secretario general, especificando que el presidente y los vicepresidentes del Comité Central son respectivamente, al mismo tiempo, presidente y vicepresidentes del Buró Político del CC.

Para las organizaciones locales del Partido, el proyecto contiene disposiciones relativas a la estructura de las organizaciones del Partido de las provincias, de las regiones autónomas, de los municipios directamente subordinados al poder central, de los territorios autónomos, de los distritos, de los distritos autónomos y de los municipios. Considerando que las tareas de los organismos dirigentes locales del Partido aumentan día a día en número y complejidad, el proyecto prevé la creación de comités permanentes y secretariados anexos a los comités del Partido de estas organizaciones. A fin de reducir los escalones, el proyecto prevé que el comité prefectural funciona, dentro del área de su jurisdicción, como delegación del comité provincial o de región autónoma, y, de la misma manera, el comité de territorio, como delegación del comité del Partido del municipio directamente subordinado a la autoridad central o del comité de municipio, distrito o distrito autónomo. En algunas provincias ya han sido suprimidos de hecho algunos comités prefecturales y comités de territorio en las zonas rurales.

Teniendo en cuenta que la organización de base del Partido puede estar constituida por un mínimo de 3 militantes y un máximo de unos 10.000, su forma organizativa debe ser muy flexible. En el proyecto de Estatutos, las organizaciones de base del Partido pertenecen a tres categorías: a) Las que cuentan con 100 o más miembros del Partido pueden constituir un comité de base y, subordinadas a él, varias células generales o células. b) Las que cuentan con 50 o más miembros del Partido pueden crear un comité de célula general y varias células dependientes de éste. c) Las organizaciones de base que cuentan con menos de 50 miembros pueden crear un comité de célula. Además, en el proyecto se prevén fórmulas para algunas medidas excepcionales, cuando las circunstancias lo requieran. En adelante, al aplicar en concreto las tres formas arriba indicadas, puede ocurrir que resulten inapropiadas para algunas organizaciones. Entonces, el correspondiente comité del Partido puede considerar estos casos como excepcionales y tratarlos con la flexibilidad adecuada.

Las tareas de las organizaciones de base también están establecidas en el proyecto en forma bastante completa, de acuerdo con la actual situación.

Se prevé que las organizaciones de base de las empresas, localidades rurales, centros de enseñanza y unidades del Ejército deben dirigir y supervisar el trabajo del aparato administrativo y de las organizaciones de masas de la entidad correspondiente. En el proyecto se precisa que las organizaciones de base del Partido en los organismos oficiales deben ejercer supervisión sobre el estado ideológico de cada uno de sus miembros, comunicar a tiempo los defectos en el trabajo de esos organismos oficiales a los jefes administrativos de los mismos e informar sobre ellos a las organizaciones superiores del Partido. Hasta la fecha, muchas organizaciones de base del Partido no han llegado a poner en práctica estas disposiciones.

Las organizaciones de base del Partido son la fundamental correa de transmisión que enlaza al Partido con las amplias masas; por ello, la constante comprobación y mejoramiento del trabajo de las organizaciones de base es una importante tarea política de los organismos dirigentes del Partido. Sin embargo, tanto en las ciudades como en el campo, muchos organismos dirigentes con frecuencia se ocupan sólo de dar directivas a las organizaciones de base para el cumplimiento de nuevas y nuevas tareas, y muy raramente comprueban cómo trabajan estas organizaciones de base y contadas veces, valiéndose de ejemplos concretos, educan y ayudan a los miembros de dichas organizaciones. Según los Estatutos, todos los comités del Partido, directos responsables de las organizaciones de base, deben realizar en todas ellas una labor educativa y sacar las conclusiones debidas para mejorar la dirección de las mismas.

La creación y el perfeccionamiento de los organismos de control del Partido de los distintos niveles tienen gran significado para la lucha contra las tendencias nocivas en el seno del Partido. A pesar de que la Comisión Central de Control y las comisiones locales de control no comenzaron a crearse sino después de la Conferencia Nacional del Partido celebrada en marzo de 1955, sobre la base de las existentes comisiones de verificación de la disciplina, los hechos demuestran que su labor ha sido eficaz. El proyecto de Estatutos determina las tareas de los organismos de control del Partido y las relaciones entre las comisiones de control de los distintos niveles. Las comisiones de control del Partido no deben limitarse al examen de los asuntos que les lleguen, sino que también deben comprobar activamente en los miembros del Partido la observancia de los Estatutos, de la disciplina del Partido, de la moral comunista, y de las leyes y decretos

del Estado. Para el cumplimiento de estas tareas, los comités del Partido de los distintos niveles deben asegurar a los organismos de control del Partido de todos los niveles el suficiente número de cuadros, prestándoles ayuda permanente y efectiva en su labor.

Toda la historia de la Liga de la Juventud Comunista demuestra que ésta es para el Partido un ejército de reserva muy confiable y un poderoso ayudante. Al restablecerse la Liga de la Juventud en 1949, fue denominada "Liga de la Juventud de Nueva Democracia de China". Desde entonces hasta la fecha, el número de sus efectivos ha aumentado hasta 20 millones, siendo evidente la actividad entusiasta de sus miembros en todos los frentes de trabajo. Teniendo en cuenta el desarrollo de las transformaciones socialistas y de la educación comunista de las masas juveniles, el Comité Central de la Liga de la Juventud acordó presentar al Congreso Nacional de la Liga de la Juventud, que pronto se celebrará, la proposición de sustituir la denominación de la Liga por la de "Liga de la Juventud Comunista de China". El Comité Central del Partido considera justa esta decisión. El proyecto de Estatutos, al determinar las relaciones del Partido con la Liga de la Juventud, exige que las organizaciones del Partido de diversos niveles presten gran solicitud al trabajo de educación ideológica y de organización de la Liga de la Juventud; que la dirijan en la labor de educación de todos sus militantes en el espíritu del comunismo y de la teoría marxista-leninista; que velen por que la Liga de la Juventud mantenga estrechos vínculos con las amplias masas de jóvenes, y que se preocupen constantemente por la selección del núcleo dirigente de la Liga de la Juventud. La juventud es nuestro futuro, la continuadora de toda nuestra obra. Por ello estamos seguros de que todas las organizaciones del Partido, sean del nivel que sean, no escatimarán esfuerzos en el cumplimiento de estas tareas.

* * *

He hecho algunas aclaraciones necesarias acerca del proyecto de Estatutos del Partido presentado por el Comité Central. Este considera que el proyecto corresponde a la situación y a las tareas actuales de nuestro Partido.

El Comité Central estima que una vez discutido y aprobado por el VIII Congreso Nacional del Partido, el proyecto se convertirá en una poderosa arma para el ulterior mejoramiento cualitativo del Partido, para el desenvolvimiento de la democracia interna del mismo, para el desarrollo

de la iniciativa política de sus miembros, para el mejoramiento de su trabajo de organización y para el fortalecimiento de su cohesión, unidad y combatividad.

Como ya he dicho anteriormente, el proyecto de Estatutos del Partido no se diferencia en materia de principios fundamentales de los Estatutos aprobados por el VII Congreso del Partido, y debo agregar que, en esencia, el proyecto es justamente un desarrollo lógico de los principios establecidos por el VII Congreso para regir el trabajo del Partido. La línea de masas, el sistema del centralismo democrático en su seno, la cohesión y unidad de sus filas, la elevación de las cualidades de sus miembros y la garantía de sus derechos, son todas cuestiones examinadas profundamente en el VII Congreso y sobre las cuales en dicho evento ya se dieron directivas acertadas. Gracias a esto, tanto en la labor de organización como en la lucha política, la actividad de nuestro Partido luego del VII Congreso da pruebas de una vitalidad que se acrece día a día. La labor de organización del Partido ha asegurado el éxito en el cumplimiento de sus tareas políticas. En los 11 años transcurridos entre el VII y el VIII Congreso han crecido rápidamente las fuerzas organizadas de nuestro Partido, se han ampliado y reforzado considerablemente sus vínculos con las masas populares, se activa cada día más la vida interna del Partido, sus filas están más cohesionadas y unidas que en cualquier época pasada, y la causa del Partido ha sido por eso coronada con éxitos más grandiosos que en cualquier época anterior.

En nuestro trabajo ha habido errores, nos hemos encontrado con peligros, y aún existen defectos y dificultades. Sin embargo, todo esto nunca ha producido ni puede producir desconcierto alguno en nuestro Partido. Por el contrario, nuestro Partido, siempre con indefectible seguridad y valentía, corrige los errores, conjura los peligros, supera los defectos y dificultades y logra nuevas victorias cada vez mayores.

Nuestro Partido debe sus victorias ante todo y principalmente a la confianza y el apoyo que nos prestan las masas populares, a la abnegada lucha mantenida por todos sus miembros. Debemos rendir siempre homenaje y agradecimiento a los mártires que ofrendaron su vida por la causa del Partido.

Nuestro Partido debe sus victorias también a los dirigentes de sus organizaciones de todos los niveles y, en particular, a su jefe, el camarada Mao Zedong.

En la actualidad, nuestro Partido se encuentra ante nuevas tareas, difíciles y colosales. Nos corresponde llevar hasta el fin la grandiosa obra de las transformaciones socialistas, cumplir y sobrepasar con antelación el I Plan Quinquenal de desarrollo de la economía nacional, prepararnos activamente para la realización del II Plan Quinquenal, a fin de que en nuestro país se verifique un ascenso grandioso de la industria, la agricultura, las comunicaciones y transporte y el comercio, y para que se eleven a un nuevo nivel la ciencia, la cultura y las condiciones de vida del pueblo. Estamos firmemente decididos a liberar Taiwan y a contribuir con todas nuestras fuerzas al mantenimiento de la paz en el mundo entero. Para cumplir estas grandes tareas, debemos esforzarnos al máximo por consolidar nuestro Partido y por afianzar sus vínculos con las amplias masas populares.

El Partido Comunista de China, creado y desarrollado sobre la base de los principios del marxismo-leninismo, que perfecciona incesantemente en la práctica su organización y su labor y robustece sin cesar sus vínculos con las masas, está seguro de que cohesionará férreamente sus filas y cumplirá las honrosas tareas encomendadas por el pueblo.

Hacia una Política Popular

HACIA UNA POLÍTICA POPULAR

1969

Alberto Anaya Gutiérrez y Adolfo Orive Bellinger

I. INTRODUCCIÓN

Este capítulo introductorio no es pues un análisis ni una descripción de cada tema tratado, tiene por único objeto plantear algunos elementos que ayuden a mostrar que el documento no es resultado de la imaginación de nadie sino producto de un intento de crítica, tanto de algunos aspectos de la política e ideología gubernamentales como de ciertas tendencias que se dan en la llamada izquierda mexicana. Partiendo de esta crítica doble y de ciertas características de pasados movimientos populares mexicanos, hemos tratado de aplicar creativamente las enseñanzas más recientes de la teoría revolucionaria a la realidad concreta mexicana. De todo esto ha salido una línea política, un método y un estilo de trabajo que hemos llamado política popular.

1. De algunos aspectos de la política e ideología gubernamentales

México es un país subdesarrollado miembro del mundo capitalista y dependiente de la economía norteamericana. El ser un país encuadrado dentro de la economía mundial capitalista y además con carácter de dependiente condiciona ante todo su economía, pero también su política, sus leyes y su ideología y por supuesto la naturaleza de clase de nuestro gobierno. Es decir, el gobierno mexicano, **a la hora de la verdad**, es el guardián, no de los intereses del pueblo mexicano, sino de los de la clase dominante (incluidos en ellos los intereses norteamericanos).

Pero hay otras características del Estado mexicano que es necesario destacar para que posteriormente podamos encuadrar mejor una línea política justa. No solamente somos un país perteneciente al mundo capitalista y dependiente de los Estados Unidos, sino también un país que pasó por una Revolución donde participaron masivamente, pero no dirigieron las clases populares, sobre todo, el campesinado. Por ese hecho y porque los gobiernos federales se han presentado como una expresión

política de ella, el partido político que sirve de máquina electoral al gobierno (el PRI) incluye a todas las organizaciones charras de la clase obrera y del campesinado (CNC, CTM, CNOP, etc.). Con ello, el Gobierno asegura el control político del pueblo mexicano y dificulta grandemente cualquier intento por hacer política independiente del control estatal.

La fuerza política tan especial del Gobierno, que proviene de su control sobre dichas organizaciones, su participación decisiva en la actividad económica, las medidas populistas y la inexistencia de organismos políticos o de masas independientes ha condicionado la ideología dominante de nuestro país, en la que juega un papel central la que se puede llamar "la ideología oficial". Uno de los rasgos más sobresalientes de tal ideología es el **paternalismo**, que pretende convertir al Gobierno en el supremo hacedor de todo aquello, que es importante en el país; es **El Sujeto** activo por excelencia, mientras que el pueblo no pasa de ser el objeto pasivo de las acciones del primero, es decir, no pasa de ser "los gobernados". El Gobierno aumenta el salario mínimo, el Gobierno reparte la tierra, el Gobierno desarrolla económicamente al país, etc., y por supuesto, el Presidente, cada Ministro y cada funcionario en general se apropian esa función. Así es como el caudillismo se integra en una organización política y administrativa piramidal, de modo que cada funcionario público de importancia "se vuelve omnipotente" a su respectivo nivel, hasta llegar al Presidente. El **presidencialismo** no es por lo tanto sino la expresión más elevada del **paternalismo y del caudillismo**, la idea de que a escala nacional todo problema debe ser resuelto por "nuestro señor Presidente". Consecuencias obligadas de esta situación **son el servilismo y el peticionismo.**

El paternalismo, el servilismo y el peticionismo, implican la **no acción** de "los gobernados" y la prohibición, de hecho, de hacer política "fuera de los cauces institucionales". De esta manera se mantiene al pueblo adormecido y oprimido. Ya que si al pueblo no le es permitido hacer política, sino que ésta es hecha supuestamente en su nombre por una serie de "profesionales de la politiquería", no sólo no podrá desarrollarse políticamente, sino que jamás podrá determinar en forma independiente su propio destino, jamás podrá ser efectivamente soberano. Todos sabemos que **"nuestros gobernantes"** desde el Presidente Municipal hasta el de la República, son designados **"desde Arriba"**, (de "dedazo" como se le

llama), limitando así la acción política del pueblo a una simple votación que no le interesa, ya que de antemano sabe que serán electos quienes han sido seleccionados previamente en los "corrillos oficiales de la política mexicana".

El charrismo sindical, el control de las organizaciones campesinas, el sistema antidemocrático del "dedazo" y en general el dominio económico e ideológico que ejercen los ricos y el grupo en el poder, se convierten así en los mecanismos indispensables para que las masas populares sigan llevando irremisiblemente sobre sus espaldas, con sus bajos niveles de vida, el peso del "crecimiento económico" del país y con su inactividad política real, el peso de la "Estabilidad Política y la Paz Social" de nuestro régimen. Es por esto también que quienes insisten en la necesidad que tienen los profesionales de la politiquería mexicana de "adquirir la grave responsabilidad de dirigir los destinos del pueblo" lo que verdaderamente hacen es solapar con ello el hecho de **gobernar a espaldas del pueblo**, es decir, en privado (en las oficinas, corredores, cafés, etc.), sin la participación activa de las masas en las decisiones trascendentales.

2. De las tendencias políticas inadecuadas

Frente al anterior marco económico, político e ideológico, existen varias tendencias políticas que pretenden transformar la realidad mexicana. Examinaremos en primer lugar aquellas que nos parecen inadecuadas.

a) La tendencia reformista

Hay muchos mexicanos (sobre todo miembros, de una u otra forma, de la clase dominante y del Gobierno) que piensan que dado el inmenso poderío económico, político y militar norteamericano, y nuestra posición geográfica, jamás podremos luchar victoriosamente por ser un país económica y políticamente independiente con una estructura socio-política diferente a la de los vecinos del norte. Tal forma de pensar suele denominarse "fatalismo geopolítico".

Una posición análoga es mantenida por algunos compañeros después de la Masacre de Tlatelolco respecto al Gobierno mexicano. Para ellos, las fuerzas represivas son tan poderosas en México que ninguna lucha popular podrá jamás salir avante. Así como cuando las fuerzas policíacas no bastaron para contener los movimientos obreros, campesinos o estudiantiles, se llamó al ejército, así también cuando el ejército mexicano

no baste, dicen ellos, vendrá el americano y contra ambos, nada podrá hacerse. Más vale, por lo tanto, continúan afirmando, trabajar para que dentro del régimen actual haya una menor dependencia del extranjero, una mayor democracia y para que la situación **económica** de los obreros y campesinos "mejore". Su estrategia es "integrarse a las instituciones y organismos gubernamentales" para luchar "desde adentro" por la obtención de una serie de reformas.

Otra manifestación de la tendencia reformista es la de las organizaciones llamadas de "izquierda" que de hecho solamente luchan contra el enemigo extranjero, insistiendo en la posibilidad **actual** de una serie de medidas "nacionalistas" y "mexicanistas" que podrían tomar ciertos sectores de industriales y empresarios así como ciertos grupos de políticos priístas. Si bien esta posición fue correcta en un momento particular de la historia de nuestro país, en la actualidad ha degenerado en la defensa de un nacionalismo contrario a los intereses de las clases populares.

No cabe duda que hay que luchar contra la dependencia respecto al extranjero que afecta todos los renglones de nuestro país, pero también y sobre todo hay que luchar contra el estado de cosas interno que permite y fomenta en la práctica esa dependencia. El grado de democracia y participación de las masas en las decisiones que afectan al país determinará a la larga la lucha contra el imperialismo y no al revés. Muchas veces, el culpar de todos nuestros males a los Estados Unidos nos distrae de las soluciones y los cambios que se deben y se pueden hacer desde adentro. En todo caso, durante los últimos treinta años, nuestros gobernantes han pregonado y fomentado un nacionalismo que no ha evitado de todas maneras la venta del país a los extranjeros.

Las posiciones anteriores son, a la larga, las más nocivas y amenazantes. Amenazantes porque permanentemente impiden que continuemos politizando y politizándonos al luchar junto con el pueblo por objetivos populares; y nocivas porque pretenden que todos los males que aquejan a nuestro país pueden curarse con simples paliativos y desde arriba, es decir, sin que el pueblo intervenga en su solución. Así, estas posiciones, al no tener de hecho confianza en el poder de las masas populares, no hacen más que mantener -e inclusive fortalecer- el estado actual de las cosas.

b) La tendencia voluntarista

Hay muchos grupos que, entre otras cosas, confunden las formas democráticas de lucha con las revolucionarias y no perciben la diferencia y la relación entre las condiciones necesarias para el desarrollo de una y las requeridas para la otra. Llegan inclusive hasta plantear al abandono puro y simple de toda lucha democrática. Olvidan que toda lucha es zigzagueante y que un nivel superior de lucha no se obtiene jamás de golpe. En el camino, las formas de lucha y el grado de conciencia política se irán radicalizando. Pero la radicalización no es lineal; mecánica o continua. Siempre se presentarán obstáculos y dificultades, siempre se sufrirán reflujos, siempre se pasará por etapas; **siempre se trabajará a diferentes niveles de lucha.**

Estos grupos no toman en cuenta muchas veces las dificultades o las etapas por las que hay que pasar, ni los diferentes niveles a los que hay que luchar. Pero ambas, dificultades y etapas, son una realidad y debemos aceptarlas para vencerlas. Una lucha prolongada como la que hemos decidido iniciar no puede lograrse a bajo precio. No hay que imaginar que de la noche a la mañana todo el pueblo de México, a quien por tantas décadas se le ha tenido oprimido, se levantará a luchar. Quienes hacen estas apreciaciones tan ligeras y subjetivas acaban siempre cayendo en posiciones voluntaristas y aventureras. Son actitudes voluntaristas porque un grupo reducido de individuos termina siendo el que lleva acabo la lucha, en lugar de las masas; y la experiencia nos ha mostrado que sólo las clases populares pueden llevar al triunfo una lucha que implique la transformación de la realidad mexicana. Y es una actitud aventurera, porque sin la participación de las amplias masas, toda lucha de esta índole tiende a degenerar en una simple aventura, que por supuesto trae nefastas consecuencias, tanto para quienes la realizan como para el sector del pueblo que fue involucrado (lo cual es mucho más importante).

Esta tendencia es la que resulta la más peligrosa para los compañeros más activos y políticamente más avanzados, sobre todo después de cada derrota parcial; momento en el cual usualmente se produce una separación entre activistas y masas menos politizadas. Si en estas condiciones, dichos activistas no están familiarizados con las condiciones objetivas de vida de las clases populares, ni conocen sus deseos o disponibilidades para seguir llevando a cabo una lucha popular, pueden caer en una actuación determinada fundamentalmente por su propio nivel de conciencia política,

en vez de basar su práctica en el nivel de conciencia del pueblo mismo, sin cuya participación no puede haber verdaderos cambios. No hay que confundir nuestros deseos con lo que realmente sucede. En pasados movimientos populares, por ejemplo, la magnitud y el nivel de politización de muchas acciones llevó a algunos a intentar formas de lucha para las cuales la mayoría del pueblo **aún** no está preparado. Y es que no hay que confundir la aventura con la audacia. Lo segundo está de acuerdo con el sector más avanzado de las masas, lo primero, en cambio, se desliga de ellas. Se debe ser siempre audaz, nunca aventurero.

Desde otro punto de vista, **tanto esta tendencia como la reformista, al final de cuentas coinciden en una misma actitud: el despreciar, o por lo menos subestimar, la posibilidad y capacidad de lucha de las grandes mayorías**, el no tener por lo tanto confianza en ellas, y suponer que tiene que ser una élite o vanguardia la que ha de liberarlas, (una tendencia dice que "desde afuera" y la otra que "desde adentro" del sistema). Por lo tanto, ambas posiciones políticas acaban por desligarse del pueblo: una por no avanzar suficiente y la otra por tratar de avanzar demasiado.

Y es que para mantenernos en contacto con las masas, debemos actuar de acuerdo con sus necesidades y deseos. En todo trabajo que se realice con ellas, se requiere partir de sus necesidades y no de nuestros buenos deseos. Sucede a menudo que objetivamente se necesita cierta transformación, pero que subjetivamente no existe todavía conciencia de esa necesidad y no hay nadie dispuesto o decidido a realizarla. En tal situación lo que debemos hacer es trabajar con dedicación para que la mayoría de la gente adquiera conciencia de la necesidad de esa transformación y tenga el deseo y la decisión de llevarla a cabo. De otro modo, nos aislaremos cada vez más de las masas, hasta que todo trabajo que requiera la participación popular resultará ser una mera formalidad y terminará en el fracaso si el pueblo mismo no está consciente de la necesidad de ese trabajo ni está dispuesto a participar en él. Dos cuestiones deben por lo tanto siempre tomarse en cuenta: las necesidades reales de las masas y su deseo y decisión de satisfacerlas. Esto no debe nunca sustituirse por las necesidades imaginadas por nosotros ni por el deseo y la decisión que tomemos en su lugar.

Cuando las grandes mayorías tengan una necesidad real pero aún no el deseo ni la decisión de satisfacerla, nuestra tarea

más importante será integrarnos con ellas para convencerlas de la importancia de tomar esa decisión. Este trabajo de convencimiento será en ese momento, el aspecto principal del problema político a que nos estamos enfrentando.

Si hemos insistido tanto en los problemas que esta tendencia acarrea es por los peligros que se ciernen sobre todos aquellos brigadistas y personas políticamente activas que, debido al poco contacto con el pueblo y muchos deseos de seguir luchando, pierden de vista lo arduo y prolongado que es el camino que hemos iniciado. Y al tratar de avanzar demasiado aprisa se desligan de la base y caen por lo tanto víctimas de la represión.

Entonces, el movimiento popular mexicano retrocedería palpablemente, ya que si a la larga hay que despreciar las seguridades personales de los activistas en aras de la lucha popular, hay que reducir al mínimo los sacrificios innecesarios, en cada uno de los momentos de la lucha.

Pero también hay otra razón para insistir sobre estas cuestiones. Algunas de las organizaciones que a pesar de ser las que con más insistencia luchan por transformar la realidad actual del pueblo mexicano, también caen, sin embargo, en posiciones voluntaristas. Son organizaciones que desprecian equivocadamente la lucha democrática y reivindicativa, la **defensa popular** de los derechos constitucionales y las alianzas con otras fuerzas democráticas; que confunden las "condiciones objetivas" de nuestro pueblo (es decir la realidad económica -de explotación y pobreza-, la realidad política -de opresión y ausencia de democracia- y la realidad ideológica dominante- paternalismo, autoritarismo, servilismo, egoísmo, etc.) con su "situación subjetiva" (es decir, el deseo y la decisión de transformar esa realidad); que olvidan que la mayoría del pueblo mexicano por ahora no está dispuesta a sostener una política popular hasta sus últimas consecuencias; que no se puede olvidar el problema de las etapas en la lucha y que tampoco se puede hablar con lenguaje oscuro ni por lo tanto plantear objetivos y formas de lucha que no correspondan aun al deseo de la inmensa mayoría de las clases populares. De continuar así, se desligarán de las clases populares y actuarán, como los grupos que, sintiéndose poseedores de la verdad, han fracasado sin embargo, en la movilización y politización del pueblo mexicano.

¿Cuál es entonces la línea política justa?

Es la que entre otras cosas debe trazarse principalmente tomando en cuenta los elementos más positivos de pasados movimientos populares, la que pueda asimilar sus experiencias.

3. Algunas características de movimientos populares recientes

Lo que más interesa destacar de los movimientos de mediados de la década de los cincuenta, de 1958-1959, 1965 y 1968 es la **participación directa de amplios sectores del pueblo mexicano**: campesinos en el primer caso, maestros, telegrafistas, petroleros y ferrocarrileros en el segundo, trabajadores de la medicina en el tercero y fundamentalmente estudiantes en el último. Con ello, campesinos, obreros, empleados y estudiantes mostraron que los canales que el Gobierno ha establecido para ventilar ciertos problemas son inservibles cuando se plantean demandas eminentemente populares, y que si esas demandas han de ser resueltas es el pueblo mismo el que tiene que actuar, el que debe participar en la resolución de sus propios problemas, el que debe hacer política.

No importa que las demandas aparezcan como simplemente reformistas. Por ejemplo, el movimiento ferrocarrilero de 1958-59 se hizo en búsqueda de mejores salarios pero la forma en que se llevó a cabo llevaba en sí tanto el germen de una lucha eminentemente **política**: la democracia e independencia sindicales (tanto respecto a los patrones como al gobierno); como la expresión de una forma de lucha **popular**: la huelga y el movimiento en general no fueron decretados desde arriba sino exigidos por asambleas de base y ejecutados con conciencia por la totalidad de los ferrocarrileros. Cuando los líderes charros no aguantaron la presión que venía desde abajo, desde la base del sindicato y se ligaron de hecho con la empresa, quedaron desenmascarados y su representatividad voló en mil pedazos. La base eligió nuevos representantes que llevaron la lucha por mejores salarios hasta la victoria y cuando el Gobierno pretendió no reconocerlos, la lucha por demandas económicas se volvió además una lucha política por demandas políticas: hacer respetar la decisión de los trabajadores de elegir a sus propios representantes. No importa que haya sido espontánea y que haya estado encerrada en el marco del sistema que nos rige, era ya una participación política y popular. Y ello constituía un gran paso hacia luchas políticas más conscientes.

La **participación masiva** en movimientos populares como los recientes es de por si un factor politizador y con mucha mayor razón, como tiene que ser, cuando esa participación se realiza en **formas de lucha eminentemente populares**: la invasión directa de tierras por campesinos, la huelga obrera, los mítines, las manifestaciones. Como el movimiento estudiantil de 1968 que mediante brigadas, mítines, manifestaciones y millones de volantes se dirigió a la calle, a los mercados, a las fábricas, a los pueblos de la periferia de la capital, a la provincia, etc., es decir, a aquellos sitios donde verdaderamente puede un campesino, un obrero, un trabajador discutir sobre asuntos que nos son fundamentales a todos y plantear su resolución, y no en la Cámara de Diputados o las oficinas de Gobierno donde de hecho ningún hombre del pueblo puede hacer oír su voz y participar en la resolución de nuestros problemas.

Cuando un movimiento es realmente iniciado desde abajo, es masivo y se lleva a cabo con formas populares de lucha, la **dirección es elegida** también por la base de entre sus cuadros más avanzados, activos y representativos. Así pasé, en el movimiento ferrocarrilero, en el de los maestros y en el movimiento estudiantil de 1968. En este último caso, el Consejo Nacional de Huelga (CNH) que lo dirigió, congregaba a representantes elegidos **directamente por la base** de cada escuela. Estos y los de los Comités de Lucha eran diariamente responsables, ante sus asambleas de lo acordado en el CNH y en caso de desacuerdo podían ser sustituidos de inmediato por otros estudiantes. Por su parte las asambleas marcaban las directrices al CNH y nunca aceptaban consignas abstractas.

En los casos en que ya no se funcionó así, los fracasos fueron rotundos. No sólo el movimiento estudiantil los padeció después de la masacre de Tlatelolco sino que también el movimiento ferrocarrilero se vio derrotado por las fuerzas represivas del Gobierno en marzo y abril de 1959 por haber permitido que organizaciones políticas llamadas de izquierda impusieran **desde arriba** y **desde afuera** todo un conjunto de medidas equivocadas y extrañas a la base del sindicato.

La experiencia negativa más reciente que el movimiento obrero ha tenido a este respecto lo constituye el llamado Movimiento de Independencia Sindical (MIS) que vio sus últimos días en 1965. A pesar de que representaba los anhelos y la decisión de muchos trabajadores (el tener sindicatos democráticos e independientes) no pudo prosperar

porque su organización era una copia fiel del estilo priísta: el caudillismo y el paternalismo del dirigente máximo y el apoliticismo de hecho de la base. El caudillismo impedía el surgimiento de una dirección colectiva y la existencia de la crítica y la autocrítica; el tutelaje paternal impedía el desarrollo de la conciencia de la base, y el de su iniciativa en la acción, pues todo problema era resuelto y toda decisión era tomada solamente por el "jefe máximo"; y por supuesto, la estrategia provenía no de las enseñanzas de la realidad misma, sino de la cabeza de un individuo.

En estas circunstancias un movimiento popular tiende a fracasar rápidamente y más aún desviarse fácilmente hacia el camino del aventurerismo o al de la claudicación: en efecto, basta que el líder altere su ruta para que todo el movimiento se vaya a pique con él.

Para que los movimientos populares triunfen no basta con que sean masivos y utilicen formas populares de lucha, tienen que ser **independientes**. Para ello no es suficiente que sus direcciones sean insobornables, es preciso que la base se salga de los canales "institucionales" controlados por patrones, organismos oficiales o por el Gobierno directamente y que barra con toda forma de representación charra formando conscientemente sus propios órganos de dirección que estén ligados y que sean responsables directamente a la base así como que sepa conducir la lucha siempre bajo condiciones de independencia y con formas populares.

Hasta ahora, campesinos, obreros, empleados y estudiantes hemos realizado luchas viriles y hasta heroicas, pero han sido dispersas, desorganizadas y sobre todo, sin una adecuada línea política que las dirija. Estas fallas son las que tenemos que remediar. Intentemos definir, aunque sea en términos generales, cual ha de ser, en nuestra opinión, esa línea política que nos ha de conducir al triunfo.

II. SOBRE LA POLÍTICA POPULAR

1. De los movimientos populares a política popular

Si somos un país dependiente e hipotecado a los Estados Unidos; si la corrupción, la hipocresía y la demagogia son características propias del Gobierno y los medios de difusión; si nunca hay justicia para el pobre y a toda discrepancia con las autoridades, se responde con encarcelamientos y acusaciones de todo tipo; si se nos reprime y masacra cada vez que ejercemos los derechos democráticos y constitucionales de expresión, reunión y manifestación libres; si las organizaciones sindicales y las ligas campesinas son charras y los poderes legislativo y judicial lo son también, actuando como simples cajas de resonancia del Presidente de la República; si éste, los gobernadores y los ayuntamientos son designados desde "arriba", sí, sobre todo, la mayoría del pueblo mexicano apenas si gana lo suficiente para vivir mientras trabaja toda su vida para unos cuantos millonarios mexicanos y norteamericanos, dentro de un orden mantenido por un puñado de políticos nefastos, **tenemos que luchar para transformar nuestro país**; tenemos que luchar por construir un México independiente, en donde sean los trabajadores del campo y la ciudad, los empleados y los estudiantes, los pequeños industriales y comerciantes, es decir la gran mayoría de nuestro pueblo la que rija verdaderamente sus propios destinos en vez de que un número reducido de políticos y de grandes industriales, banqueros y comerciantes se encarguen de ello.

Y tenemos que luchar con una línea política justa; una línea que no pretenda que con simples paliativos se remediarán los grandes males nacionales ni tampoco que vaya tan de prisa como para desligarse, de las clases populares. A este respecto, ¿no tendrán los movimientos populares recientes algo que enseñarnos?

Ya vimos que a pesar de que los objetivos por los que luchaban los movimientos de 1958-1961 y de 1968 no iban más allá de simples reivindicaciones económicas y reformas jurídico-políticas "teóricamente" asimilables por el sistema económico y social, el Gobierno respondió con la violencia y dureza de quien se enfrenta a sus principales enemigos, usando al ejército y a sus múltiples cuerpos policíacos para, por un lado atacar a los grandes grupos de ferrocarrileros y estudiantes que se movilizaron por sus demandas y por el otro, asesinar o encarcelar a sus dirigentes. Desde hace ya treinta años, no ha sido distinta la suerte de los movimientos de

mineros, maestros, petroleros y médicos, independientemente de la política o de las intenciones del presidente en turno. Mucho menos conocidos, pero más frecuentes son los casos de los campesinos que no se conforman con esperar sentados a que la reforma agraria llegue a sus pueblos y han dejado de creer en promesas...la respuesta represiva ha sido la misma.

Todo lo anterior, o sea la forma como el Gobierno ha tratado todos esos movimientos nos da un índice de la verdadera relación que existe en este país entre poder y pueblo: no sólo no atención a las demandas populares sino represión en todas sus formas, trato burocrático a todas las peticiones, acusaciones de "traición a la patria", de "servir a intereses ajenos", para mantener -hasta llegar a la masacre- el llamado **principio de autoridad.**

Y es que los movimientos de que hemos hablado tuvieron como característica común sus formas populares de lucha: la huelga, la manifestación, el mitin, el volanteo masivo, etc., formas de lucha a las cuales definitivamente se opone el Gobierno, ante todo porque se llevan a cabo fuera de los llamados "cauces institucionales" que él ha establecido y, que por lo tanto él mismo controla. Como los movimientos populares se han realizado en la calle, en los mercados, en las zonas industriales y en el campo, en vez de ser tratados dentro de las instituciones priístas, los sindicatos charros, las oficinas burocráticas o la Cámara de Diputados, el Gobierno les enfrenta sistemáticamente una política de aniquilación total. La razón por la cual esas acciones se realizan fuera de las instituciones consiste precisamente en que nacen y se originan en la ineficacia de estos cauces y en su inutilidad efectiva para interpretar y satisfacer las necesidades populares. Preguntémonos sinceramente: ¿qué posibilidad real tiene un campesino o un obrero de decidir por medio de instituciones priístas a sindicalistas charras los destinos de su centro de trabajo, de su comunidad o de su país? Frente al hecho de que hay ferrocarrileros, campesinos, maestros y estudiantes presos por sus ideas políticas y su actuación independiente, ¿cuántos compañeros suyos tienen la oportunidad o siquiera la esperanza de que el diputado de su distrito o el senador que representa a su entidad, presente una iniciativa para reformar el Código Penal, o proteste por la ilegalidad de las detenciones, procesos y sentencias que se imponen a los presos políticos?

Por otra parte ¿acaso las elecciones sexenales permiten a los votantes escoger entre distintas posibilidades? ¿Es cierto que el pueblo mexicano "designa mediante su voto a quien regirá los destinos del país" en cada período? El marco de las posibilidades de elección está ya dado (todo es un gran teatro politiquero: PRI, PAN, PPS), no hay nada que escoger y los candidatos independientes que se han presentado a elecciones siempre han sido "oficialmente" derrotados y luego muchos de ellos asimilados con prebendas y concesiones. Finalmente ¿acaso la democracia de nuestro sistema es la misma para un ministro que para un burócrata, para un diputado que para un obrero, para un banquero que para un campesino?

El contraste que los mismos trabajadores, campesinos y estudiantes han ofrecido en sus movimientos a la burocracia y a los métodos antidemocráticos es muy grande, y su importancia reside, en parte, en los objetivos que plantearon, pero también en la forma como los plantearon. Las demandas en cada caso pudieron haber sido más o menos limitadas, pero si los métodos de lucha empleados discrepan profundamente de las vías oficiales preestablecidas, y son populares, cada movimiento habrá tomado un camino correcto, y habrá hecho política popular.

Por todo lo anterior, como primera aproximación, podemos decir que hacer política popular en las primeras etapas es luchar democráticamente, no por cauces burocráticos, sino populares. Pero es necesario precisar mucho más esta línea.

2. De la Línea Política Justa: la Política Popular

Si estamos de acuerdo con lo dicho en el apartado anterior y somos consecuentes con nuestra forma de pensar, hay que luchar **para que sea el pueblo mexicano quien haga su política a su manera**, es decir, **para que haga política popular**.

Nuestro objetivo, entonces, en primer lugar, será que las clases populares se interesen en las cuestiones del Estado y lleven adelante sus luchas en forma independiente. Se trata de politizar a todo aquel que pueda ser politizado y de dar una respuesta a tantos años de represión y de control de toda actividad política independiente y popular; a tantos años de paternalismo, autoritarismo y servilismo.

El planteamiento esencial del que debe partir una política popular es que **la emancipación del pueblo solamente puede ser obra del**

pueblo mismo. Y que ninguna persona, filántropo, presidente, dictador u organización -sean cuales fueren sus intenciones- puede hacer esa emancipación por él, en vez de él. Si este principio fundamental no se cumple, puede ocurrir una revolución, o varias, sin que el país sea transformado profundamente, cosa que requiere forzosamente de que el pueblo rija sus propios destinos. No hay garantía más eficaz contra los proyectos oportunistas y las ambiciones personales que la actividad consciente y autónoma del pueblo, encaminada a defender sus propios intereses. Todo grupo organizado que luche con el pueblo tendrá que estar integrado a él, no por una etapa, sino permanentemente.

Lucharemos pues, para que el pueblo sea capaz de decidir sobre su propio destino, y por lo tanto independientemente de las normas y mecanismos que la clase en el poder y el Gobierno le imponen con el fin de obligarlo a decidir dentro de las opciones previamente determinadas. O, ¿qué el Artículo 39 de la Constitución de 1917 no dice que "la soberanía nacional reside esencial y originalmente en el pueblo..." e inclusive que "el pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno?" Pero, ¿qué acaso no es vil hipocresía el que las autoridades afirmen que la Constitución de 1917 está vigente cuando se sabe que muchos de sus principales artículos simplemente no se cumplen, y en este caso en particular el Artículo 39? Y ¿por qué es inoperante el derecho del pueblo mexicano de ser soberano, es decir, de darse la forma de gobierno que más le convenga? Por la simple razón de que los "cauces institucionales" vigentes, es decir, los que el Gobierno proporciona para hacer política sólo garantizan la política que conviene a los grupos dominantes y por lo tanto impiden la transformación del sistema en beneficio del pueblo.

Los únicos lugares donde el pueblo ha hecho y hace política son el campo, la calle y la fábrica. El pueblo mexicano debe hacerlos suyos permanentemente (sin olvidar, naturalmente, que las tácticas -formas de lucha- deben de estar determinadas por las condiciones existentes en cada momento). Sólo así estará capacitado para regir de hecho su propio destino, evitando que sea un grupo de profesionales y vividores de la politiquería el que lo decida por él.

Esta posición no es, sin embargo una repetición de los viejos cantos a la democracia. La diferencia es radical. Nosotros **no queremos hacer**

política en nombre del pueblo, nosotros queremos que el pueblo haga su política y nosotros hacerla con él. Esto, en síntesis, es HACER POLÍTICA POPULAR; es luchar por la verdadera democracia, la democracia popular y revolucionaria.

Lo anterior debe ser una de las características fundamentales que distinguen a la nueva izquierda mexicana de algunas de las organizaciones tradicionales, que han olvidado que el objeto por el cual se lucha no es independiente de la forma en que se lucha y que esa forma puede por lo tanto, si no corresponde al objetivo, modificarlo en el curso de la lucha. En lo que nos concierne, la diferencia es radical. El sujeto político deja de ser un grupo de personas que actúa en nombre de sus supuestos representados; **el sujeto será** ahora **las clases populares mismas** que actúan a través de sus formas adecuadas de lucha y de las organizaciones independientes **que correspondan** a esas formas de lucha.

Sólo siendo las propias clases populares el sujeto político, el pueblo será efectivamente soberano porque entonces tendrá la posibilidad de determinar cuáles son sus intereses sin tener que aceptar la determinación que de ellos hagan quienes han pretendido ser sus representantes, pero que no conviven con él y que por lo tanto, no lo conocen. Todavía más, el peticionismo y el servilismo serán erradicados de la faz de nuestra Patria junto con su contrapartida el paternalismo, el caudillismo y el presidencialismo, pues el pueblo tendrá confianza en sí mismo y en sus propias fuerzas, y sabrá que él y no "El Señor Presidente" es la fuerza motriz de nuestra historia.

Si en estos momentos el México de los ricos, los influyentes y los politiqueros es poderoso, mientras que el México popular es débil, el balance de fuerzas desde un punto de vista estratégico nos es francamente favorable: nuestra lucha será victoriosa a la larga. No es una conjura ni tampoco una conspiración, es la lucha por el derecho democrático más trascendental del pueblo mexicano: el derecho de ser efectivamente soberano eliminando del poder a cualquier minoría e instalando en su lugar un poder popular. Es por la tanto una lucha por la producción de los medios populares necesarios para que los trabajadores mexicanos de la ciudad y del campo sean capaces de solucionar ellos mismos sus propios problemas. Y, sobre todo, para que sean ellos y nadie más los que tomen, a todos los niveles, las decisiones que afectan su vida y su destino. Lo

lograremos en la medida en que nos integremos con las masas, en que con trabajo tenaz nos identifiquemos con ellas para ayudarlas a tomar conciencia de la necesidad de movilizarse. Así podremos superar toda dificultad, y cualquier enemigo, en vez de aplastarnos, será aplastado por el pueblo.

3. De la integración permanente con el pueblo

El ascenso a la larga de los movimientos populares es un hecho. Y a todos los que pretendamos actuar en política se nos plantearán dos alternativas: 1) o nos integramos con el pueblo; 2) o nos separamos de él, ya sea quedándonos a la zaga o bien tratando de adelantarnos demasiado; esta segunda posición nos puede llevar a que, de hecho, directa o indirectamente, acabemos luchando contra el pueblo, o por lo menos ayudando a los que lo combaten.

La única manera, por lo tanto, de saber si se es consecuente en la práctica con nuestros deseos de luchar por transformar a México será examinando si efectivamente nos integramos o no, con las clases populares. En la mayoría de los casos esta integración puede desde ahora medirse según el grado de constancia con el que se lleve. Pero conforme pase el tiempo, la integración periódica deberá transformarse en integración permanente, proceso que no debe tener por objetivo la conversión del activista en obrero industrial o agrícola en sí, sino el de ligarse al pueblo para que, aprendiendo de él y a partir de sus objetivos concretos y su nivel de conciencia, podamos impulsar sus luchas y hacer con él política popular.

En el caso de obreros y campesinos avanzados que no están fuera de las clases populares en sentido estricto, su tarea será el participar cada vez más en la solución de los problemas de su comunidad o grupo social: su integración será a la lucha por sus propios intereses.

Es necesario dejar bien claro para aquellos que se guían en sus actividades políticas por impulsos sentimentales, por emociones o por instintos románticos, que el irse a vivir al campo, a un pueblito o el trabajar constantemente con un grupo de obreros puede llegar a parecer tedioso, sin embargo, es la forma fundamental de hacer verdadera política popular y la posición más consecuente con lo que han planteado algunos movimientos populares recientes y especialmente el de 1968.

a) Análisis concreto de una situación concreta

En el proceso de integración con el pueblo no debemos actuar a ciegas. Deberemos hacer investigaciones de las condiciones reales del lugar donde estemos trabajando políticamente. De esas condiciones siempre habrá una que sea la más importante, la que domina a las otras y asume el papel de determinante de una situación dada. Es esta característica principal la que hay que sacar a relucir ante todo si deseamos encontrar la solución a los problemas que afectan a la comunidad a la cual nos estemos integrando. Pero esto no nos autoriza a olvidar las otras características -las secundarias-. No sólo porque también intervienen sino porque cuando se alteran ciertas circunstancias, una cuestión secundaria puede convertirse en principal. Por ejemplo, los villistas, y los carrancistas se unieron para derrotar al asesino Victoriano Huerta. Pero una vez ganada esa batalla, los villistas y los carrancistas se enfrentaron entre sí. Lo mismo aconteció con las fuerzas de Zapata. Es decir, mientras estaba Huerta en el poder, la contradicción entre los villistas y zapatistas, y los carrancistas era secundaria, pero, depuesto Huerta, pasó a ser principal.

También deberemos conocer cuál de las dos partes de la contradicción es la que domina a la otra en cada momento. Utilizando el mismo ejemplo anterior se puede decir que desde la Convención de Aguascalientes hasta la primavera de 1915 el villismo era el aspecto dominante de la contradicción entre Villa y Carranza pero a partir de la Batalla de Celaya el carrancismo pasó a ser el dominante.

Otra manera en que deberá analizarse la realidad es investigando cuáles son las contradicciones de clase existentes: v. gr. quiénes son los enemigos y quiénes las fuerzas populares; cuáles son las contradicciones en el seno mismo de los enemigos; y por supuesto, cuáles pueden ser las contradicciones que surjan al interior de las fuerzas populares.

Al llevar a cabo la investigación de las condiciones reales del lugar donde estamos trabajando como activistas tendremos también que **recoger ideas** (dispersos y no sistemáticas) **de las masas**. Pero de todas estas ideas, ¿a cuáles habrá que darles mayor peso? Hemos visto que las ideas, concepciones y actitudes de las clases populares pueden estar dominadas para las normas y valores impuestos por la clase dominante a toda la sociedad. Por lo tanto, muchas de las ideas que recogeremos de las masas serán ideas que no corresponden realmente a sus intereses. ¿Qué

hacer entonces? Tomar sólo las ideas que sean justas. Pero ¿qué distingue lo justo de lo injusto? Y en general, ¿qué es lo que impide que caigamos en el empirismo, es decir, en el error de pensar que las cosas son como nos parecen a primera vista? ¿Qué es lo que nos dice qué cosas investigar principalmente; ya que no es correcto investigar todo indiscriminadamente, pues no todo tiene el mismo peso?

La compenetración con los problemas de las masas, la participación en sus luchas, el conocimiento de sus experiencias pasadas, de las enseñanzas que de ellas se han derivado y el tener siempre presente que las demandas históricas de nuestro pueblo sólo pueden ser satisfechas con una transformación del país hecha por él, es lo que nos permite definir los rasgos principales de una situación política, para llegar a establecer cuáles de las ideas recogidas son justas. La compenetración se logra integrándose con el pueblo, padeciendo sus mismos problemas y resolviéndolos con formas populares de lucha mientras que el recuerdo permanente de nuestro objetivo final depende de que nuestra ideología sea siempre popular y revolucionaria; la historia de las luchas populares y las enseñanzas que de ellas se han derivado, pueden ser conocidas a través de la lectura de las obras de los grandes luchadores internacionales y nacionales (y de las escritas sobre ellos), o sea de la teoría revolucionaria. Pero de esa lectura, hay quienes aprenden únicamente los resultados y las conclusiones (los clichés). Nosotros, en cambio, debemos aprender fundamentalmente aquello que se adapte a nuestras condiciones, y más que nada el método de trabajo y análisis, la posición política de aquellos que en otros países y en el nuestro han contribuido a transformar la realidad social en que vivieron, es decir, debemos asimilar antes que nada nuestra línea política. Las fórmulas no sirven para nada desde el instante en que la realidad es diferente; en cambio, el método, la posición y la línea política nos enseñan cómo hay que atacar una cierta realidad para transformarla según el objetivo propuesto.

En resumen, son ideas justas todas aquellas que están relacionadas con las necesidades propias de las clases populares, es decir, necesidades determinadas por los intereses del pueblo en su conjunto y a largo plazo. Con la experiencia que nos deja cada movimiento popular y con los estudios que vayamos haciendo, sabremos distinguir las ideas justas de las injustas. Y es precisamente el hecho de saber escoger, de entre las ideas

que se toman del pueblo, las correctas, lo que impide que caigamos en el espontaneísmo y por lo tanto, bajo la dominación de la ideología de la clase dominante y del Gobierno.

En el comienzo, cometeremos muchos errores, no tomaremos en cuenta quizás muchas cosas importantes; pero si reflexionamos sobre los errores y los reconocemos honradamente, nos podrán servir para obtener aciertos posteriormente. No hay nada peor en esta lucha que disimular y no corregir los errores, por lo que se requiere de una **crítica y autocrítica constantes** de nuestra actuación y actitudes.

b) De la labor de convencimiento

Una vez seleccionadas las ideas justas, hay que **resumirlas** -sintetizarlas y sistematizarlas mediante su estudio- **para luego llevarlas a las masas, propagarlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas, y las conviertan en acción**; al mismo tiempo, debemos comprobar en la acción la justeza de esas ideas; luego, volver a resumir las ideas de las masas y llevarlas a las masas para que perseveren en ellas. Si esto se repite continuamente, las ideas se tornan cada vez más justas, más vivas y más ricas de contenido. Si en la acción se encuentra que las ideas son incorrectas o injustas, es indispensable corregirlas y formular otra orientación y otras medidas políticas específicas. Muchas veces no son las ideas las que fueron injustas, sino la forma como actúo la dirección política que se basó en ellas. Y es que las condiciones reales de cada situación definen un campo de acción dentro del cual se pueden o no dirigir acciones efectivas según la capacidad de los responsables. En este caso no son las ideas las que habrá que corregir, sino la forma de dirección, cambiando incluso a los responsables que dirigieron la acción.

Sabiendo que llevamos tantos años de inactividad política, de charrismo sindical y de control priísta, no debemos perder de vista que el trabajo de explicación y convencimiento es un proceso prolongado y que por ello debe comenzarse de inmediato. Jamás debe emplearse una actitud autoritaria ni una paternalista de gran señor intelectual, en la labor de convencimiento. El único método que concuerda con una política popular -por ser democrático- es la persuasión. Con los compañeros que no han tenido una gran experiencia en luchas populares habrá que insistir una y otra vez sobre la misma cosa hasta que se traduzca la idea en acción. Es nuestra obligación pugnar porque tanto los activistas como las

amplias masas conozcan y dominen **cada movimiento y cada lucha** que emprendamos.

Todo discurso, mensaje o documento, debe ser elaborado pensando en aquellos que lo van a escuchar o a leer (un obrero, un campesino; un estudiante, un burócrata, un empleado, etc.). Es una cuestión fundamental en materia de propaganda y de convencimiento el **hablar o escribir en el lenguaje sencillo del pueblo** a quien uno se dirige. Es necesario rechazar todo cliché (es decir toda fórmula prefabricada) e inclusive toda la terminología de las teorías revolucionarias que la mayoría de la gente ignora y hasta repudia. Además, no debemos hablar de nosotros, sino de lo que a la gente le llega directamente y en el estilo en que ellos están acostumbrados. Este será el camino para establecer comunicación con ellos. **Hagamos amigos primero** obteniendo su confianza y **luego seremos compañeros de lucha**.

Puede haber muchas ocasiones que como resultado de nuestra investigación nos demos cuenta que para integrarnos con un grupo de personas no bastan las pláticas sino que además hay que llevar a cabo trabajos concretos junto con ellos. Estos pueden consistir desde los primeros momentos en trabajos de tipo político que aborden los problemas particulares de la fábrica, el poblado, la oficina o la escuela donde intentamos integrarnos como brigadistas pero también pueden consistir en labores de tipo "social" (médico, ingenieril, urbanístico, de alfabetización, de educación cívica, cultural o hasta deportiva, etc.). Lo único que no debemos olvidar es que al integrarnos con las clases populares, nuestro objetivo final no es hacer "labor social" sino tender paso a paso hacía una política popular. Los sectarios y dogmáticos dirán que cualquier brigada que no sea puramente política es reformista y reaccionaria. Es cierto que una brigada que se plantee objetivos urbanísticos, médicos, agronómicos, legales, etc., **como fines últimos**, es una brigada reformista, hace política priísta y fortalece al sistema; pero si esos objetivos son utilizados **como medios** para establecer contacto con el pueblo, para después luchar a su lado por resolver sus problemas históricos, esa brigada hace política popular.

A lo que debemos estar dispuestos es a ir una, dos, tres veces, etc.; a la semana o permanentemente a una **misma fábrica, a un mismo pueblo, a una misma oficina, a una misma colonia proletaria o a un mismo**

mercado a luchar por integrarse con esos grupos en particular, a ser sus amigos, a lograr su confianza. Una vez que vayamos, veremos como siempre se encuentra la manera de iniciar el diálogo y no el monólogo (ya que debemos recordar que no vamos a informar, sino a aprender y a hacer amigos). Nuestra misión será ante todo, integrarnos a las masas para convencerlas de la necesidad de resolver sus problemas haciendo política popular y mostrándoles que sólo así triunfarán total y definitivamente (y no parcial o temporalmente).

En esta labor, tenemos que trabajar hasta convencer a la mayoría de las clases populares mexicanas y no debemos de ninguna manera apoyarnos en unas cuantas personas ni trabajar aisladamente. Debemos comprender que si deseamos que el sistema socio-económico mexicano experimente cambios fundamentales será indispensable que en la mayoría de las clases populares se despierte su iniciativa y energía, creadoras, haciendo que la política popular domine y guíe todas sus actitudes.

Debemos luchar, por lo tanto, por convencer a la mayoría del pueblo para así aislar como enemigos a una pequeña minoría y por lo menos neutralizar a los inconvencibles. En este proceso, no podemos ser sectarios y escoger, dentro del pueblo, con quién integrarse y con quién no. En nuestra labor de brigadistas lucharemos al lado de compañeros que pertenecen a otras organizaciones; no debemos por ese simple hecho rechazarlos. Se les juzgará únicamente por su actuación, aunque en algunas cosas no compartan totalmente nuestra opinión. En este sentido no podemos olvidar que en las actuales organizaciones políticas mexicanas existen con frecuencia contradicciones entre la dirección y los activistas de base (contradicciones que pueden volverse antagónicas) lo que facilita el trabajo político conjunto al nivel de la base. En la lucha por ganarse a la mayoría, se podrán establecer, en acciones concretas, frentes amplios a nivel de la base que aglutinen elementos de muy diversas formas de pensar con tal de que en la lucha concreta en cuestión se esté de acuerdo. Mejor ejemplo que el movimiento estudiantil de 1968 no podíamos escoger. Cuando el movimiento rebasó las directivas de una organización, hubo miembros que inclusive renunciaron a seguir perteneciendo a ella porque comprendieron que tenían que cambiar los viejos e inefectivos estilos de trabajo de sus organizaciones así como su posición política para poder ser consecuentes con las necesidades del movimiento. Y así pasará muchas

veces; por eso no puede rechazarse a priori el trabajar con compañeros simplemente porque no concuerdan en todo con nosotros. **Lo que se requiere es que concuerden en lo principal; tanto a nivel general**: integrarse con el pueblo y hacer con él política popular; **como a nivel particular**: en lo que se crea ser la tarea central a realizar en el sector en el que se trabaje.

4. De las luchas populares

Con el conocimiento de las contradicciones y de sus aspectos que definen la situación donde se trabaja, y con el método de trabajo y la posición política que se adquiere tanto con el estudio de las experiencias de las diferentes luchas populares nacionales e internacionales, como sobre todo con la integración que se lleva a cabo con un pueblo para luchar con él, se puede **determinar una línea de acción política** que logre, **mediante las luchas populares**, convertir a las fuerzas del pueblo en el aspecto principal de la contradicción principal, es decir, en las fuerzas dominantes de una situación.

Las formas que adoptarán esas luchas populares serán muy variadas y de muy diverso nivel político. Nuestra obligación será impulsar a las avanzadas y elevar las más atrasadas hasta que la mayoría del pueblo mexicano se plantee una misma lucha amplia y profunda.

Ahora bien, dado nuestro grado actual de desarrollo, no podemos estimular inmediata y directamente luchas obreras o campesinas **amplias**. Si nuestra posición es consecuente con una política popular, pronto será esta la línea de acción de las masas. Pero si nos precipitamos y planteamos formas de lucha que las clases populares aun no están preparadas a sostener, es decir, si pretendemos actuar por sobre el nivel de conciencia política de ellas, caeremos en el sectarismo y nos aislaremos irremisiblemente de las masas.

Pero también la posición opuesta es equivocada: si nos falta audacia y valor y no planteamos formas de lucha que las bases están dispuestas a realizar, seremos claudicantes y oportunistas de derecha, y entonces serán las fuerzas populares las que **nos aislarán** merecidamente.

Por eso, para saber el nivel de lucha que podemos plantear, es indispensable que estemos integrados con las masas. Es con la experiencia producto de muchas luchas que las características de la política popular

irán apareciendo cada vez más como las correctas, y esto será aún más patente si se ha llevado consecuentemente la política de desarrollar las fuerzas populares activas hasta ganarse a la mayoría, de neutralizar a los que no puedan ser ganados y de aislar a la minoría reaccionaria, enemiga del pueblo. En toda lucha local, los enemigos deben ser siempre concretos y cuando términos como "gobierno" o "imperialismo" aparecen abstractos al nivel al que se trabaja no deben ser empleados, o deben ser explicados de acuerdo a dichos niveles.

Al emprender una lucha o un movimiento de masas debemos investigar la fuerza de los partidarios activos, de los enemigos y de los que mantienen una posición intermedia, así como los puntos donde los enemigos y nosotros somos fuertes o débiles. No debemos tomar decisiones sin fundamento ni de manera subjetiva recordando que las luchas deben tender a plantearse siempre en nuestro terreno y por nuestra iniciativa, adecuándolas a la magnitud de los objetivos por los que se está luchando y al balance de fuerzas. Si una lucha no nos conviene la táctica a adoptar es desplazarse de "lugar" y en "tiempo" procurando no presentar una lucha popular cuando no hay probabilidades de ganar.

Nuestra actitud respecto a la lucha y a los enemigos tiene dos aspectos. A la larga (o estratégicamente como se dice) debemos tener plena confianza en la victoria, porque realmente así será. Por lo tanto debemos saber que venceremos al enemigo por más poderoso que sea, ya que **un pueblo haciendo política popular es invencible**. Esta actitud nos impedirá ser claudicantes. Pero a cada instante y en cada situación concreta (o tácticamente como se dice) hay que examinar atentamente todas las dificultades que la lucha plantea, la necesidad de combatir o de desplazarse para combatir después, etc. Y en este sentido no hay que subestimar al enemigo y hay que recordar que nunca se le vence de un jalón, sino paso a paso. Si no tomamos tácticamente suficientes precauciones, acabaremos siendo aventureros.

En general, no debemos tener una concepción de que las victorias son fáciles, sobre todo, cuando lo que está en juego no es la "guerra" sino sólo una "batalla" (ya que, además, perderemos algunas de ellas), pero en cambio, debemos tener y dar plena confianza en el triunfo final. Esto nos permitirá seguir luchando cualquiera que sea el resultado de una batalla o las dificultades que se nos presenten. A veces las dificultades prevalecerán

sobre las condiciones favorables pero si desarrollamos suficientes esfuerzos transformaremos seguramente el aspecto principal de la situación, o sea cambiaremos las dificultades por las condiciones favorables.

5. De las luchas por objetivos democrático-populares

En México, las luchas populares se llevan a cabo a diferentes niveles y por algún tiempo así seguirá siendo. Tendremos por lo tanto la obligación de saber actuar a todos esos niveles aunque en el proceso de integración con algún sector en particular adoptemos al principio el nivel de la lucha al que ese sector se encuentre.

Concretamente, al integrarnos con las clases populares y llevar a cabo nuestros esfuerzos de convencimiento cuidaremos de nunca ir ni a la zaga ni demasiado adelante de las luchas que ellas plantean y demostrar en cada fase de ellas cuáles son sus necesidades a corto plazo y cuales a largo plazo.

Así como un pez no puede vivir sin agua, tampoco quien se disponga a hacer política popular puede vivir sin ambiente político. En relación con esto, tenemos ahora dos posibilidades no excluyentes, pero una de las cuales debe ser la principal: o profundizar el ambiente político dentro de los sectores donde ya existe, es decir, trabajar sobre los ya convencidos, o ampliarlo a otros sectores, es decir, trabajar con los ya convencidos y políticamente activos sobre los aún no convencidos pero convencibles. Y puesto que la mayoría de los mexicanos llevamos muchos años de no hacer política, no cabe duda que es lo segundo lo que debe ocupar principalmente (aunque no únicamente) nuestra atención. Sólo así ganaremos a la mayoría del pueblo mexicano y aislaremos a la minoría que constituye el enemigo.

Es decir si, por ahora, lo que predomina a nivel nacional son luchas por objetivos democrático-populares concretos, no podemos saltar etapas bajo pena de desligarnos de las bases; lo que si podemos hacer es acelerar su tránsito. Sin embargo, el apolitismo que padecemos hace que esas luchas sean todavía locales. Las luchas que los diferentes sectores del pueblo mexicano plantean por objetivos inmediatos y según formas peticionistas son en su inmensa mayoría convertidas por el Gobierno y sus instrumentos de control en luchas reformistas cuya solución se otorga siempre bajo formas de concesión paternalista.

Cuando un activista se comienza a integrar a un sector popular que plantee una lucha de ese género, no debe despreciarla ni dejar de intervenir

en ella. Deberá participar con las fuerzas populares pero tratando en cada instante de politizar a sus compañeros obreros, campesinos, estudiantes o empleados, mostrándoles los límites de toda lucha reformista encuadrada dentro de un marco peticionista.

En este mismo sentido, no debemos descartar la posibilidad de trabajar con quienes siendo honestos no se sienten sin embargo capaces -por una razón u otra- de romper con el sistema. Aunque laboran dentro del régimen, son conscientes de las implicaciones y limitaciones de su actuación y desean sinceramente contrarrestarlas, ayudando de diversas maneras a las fuerzas populares. Esto no debe impedir que distingamos claramente a las fuerzas populares propias, de sus diferentes categorías de aliados y de sus verdaderos enemigos así como tampoco deberá impedir la imperiosa necesidad de mantener la independencia de acción de las fuerzas populares.

Con paciencia y tenacidad, y si de veras hemos ganado la confianza popular, podremos ayudar a elevar el nivel político de ulteriores combates, transformando las demandas, de reformistas a democrático-populares y revolucionarias, y las formas de lucha controladas, dependientes y servilistas-peticionistas a formas de lucha independientes y populares. Para lograrlo, habrá que explicar por qué los problemas inmediatos y locales no son sino la expresión de los problemas generales que padecen los sectores populares mexicanos debido al sistema socio-económico y político que nos rige. Y esto no es tan difícil de demostrar cuando el obrero se da cuenta que aunque aumente su salario, el precio de los productos que compra aumenta también, o cuando una huelga es arbitrariamente declarada como "inexistente" o "ilegal" por los Tribunales de Conciliación y Arbitraje del Gobierno, o simplemente disuelta violentamente por las fuerzas represivas. Así como el campesino lleva años o hasta décadas solicitando tierras sin recibirlas, o como cuando la dotación que recibe es vil desierto o punta de un cerro; igualmente, cuando compara la tendencia al aumento de los precios de los productos que le compra a la ciudad con el estancamiento de los precios de sus propios productos. Sin mencionar a los estudiantes a quienes constantemente se les habla de democracia, justicia social, libertad de expresión, etc. (¡No olvidemos Tlatelolco!).

Cuando comprendamos, a través de la lucha misma, la relación que existe entre un problema particular de una fábrica o de una comunidad

rural y los problemas de todo el pueblo mexicano entonces futuros movimientos populares como el de 1958-1959 y el estudiantil de 1968 serán abrazados por la mayoría de las clases populares y política popular; podrá efectivamente llevarse a cabo a nivel nacional.

Para ello volvemos a hacer hincapié, no basta que en un lugar determinado de nuestro territorio exista un foco de lucha revolucionaria; es indispensable que todo el pueblo, o su gran mayoría haga política popular. Un foco, como en ciertos aspectos lo fue el movimiento estudiantil de 1968, puede ser un detonante. Pero ese detonante no se convertirá en un incendio si no hay material inflamable a su alrededor. La tarea actual no puede ser, por lo tanto, sólo la creación de detonantes sino sobre todo la integración de todos los mexicanos políticamente activos y conscientes con el pueblo, con sus luchas reales.

Lo anterior no implica una política "populista", o sea, una política de movilización "democrática" de las masas para negociar con los grupos en el poder y lograr reformas que en última instancia refuerzan consciente o inconscientemente al sistema. Al contrario, el método de Política Popular se convierte en una forma permanente de actuación política y de transformación profunda de la realidad en todo momento.

III. HACIA FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE NUEVO TIPO

1. De los brigadistas

a) De los brigadistas

¿Quiénes hemos de integrarnos con las fuerzas populares? Antes que nadie, aquellas personas que estemos decididos a convencer a las masas que el único camino a tomar para la resolución definitiva de sus problemas es el de hacer política independiente del gobierno a través de formas populares de acción.

¿Quiénes serían, entonces, esas personas? Hay quienes podrían responder que aquellas que estuvieran intelectualmente más capacitadas con el fin de "instruir mejor al pueblo". Pero esta respuesta está equivocada de principio a fin. Corresponde a la que daría quien tuviese una actitud de gran señor intelectual y priísta. Ahora, si el criterio válido es la actitud que se tiene ante las luchas populares, quienes se integren a las amplias masas populares deberán ser los políticamente más activos (ya sean obreros, campesinos, estudiantes o empleados) y los que estén, además, convencidos que la única verdadera solución a todos los problemas que padecemos sea la transformación radical del actual sistema socio-económico y político mexicano. Así pues, lo que importa ante todo es la posibilidad, la voluntad y la capacidad de ser activista, de suprimir los intereses egoístas, de exaltar el espíritu de lucha hasta la victoria definitiva del pueblo mexicano.

Si estos son los requisitos principales no son sin embargo los únicos. Para que los movimientos populares no sean desviados y acaparados por el gobierno es necesario, como ya se dijo, que se planteen fuera de los canales controlados por él. El activista, para realmente servir al pueblo, deberá no solamente estar dispuesto a integrarse con él, sino además a conocer, por su propia práctica política y por el estudio de las experiencias revolucionarias del mundo y de nuestro país, los caminos que llevan al pueblo a hacer una política independiente del gobierno, es decir, una política popular. De este tipo de compañeros, es decir de brigadistas, el movimiento popular requiere todo un contingente.

b) De la actitud de los brigadistas

No podemos cumplir con nuestra función de brigadistas si no adoptamos además una actitud, una forma de comportarse, un estilo de trabajo consecuente con esa función.

Todos los brigadistas deberemos desplegar al máximo nuestra iniciativa y nuestra energía creadora, ya que sólo así triunfaremos. Deberemos desarrollar un alto sentido de responsabilidad, de tenacidad y coraje en el trabajo, de audacia y habilidad en el planteamiento de los problemas y de supervisión y crítica del trabajo y de los errores nuestros y de los compañeros.

Despliega un buen espíritu de trabajo aquel que se enfrenta voluntariamente a las tareas más pesadas y las mayores dificultades: así como aquel que se basa en su propios esfuerzos (tanto en cuestiones económicas como políticas) y acepta ayuda sólo en forma complementaria. Únicamente de esta manera se será independiente y al final de cuentas invencible. Lo que no quiere decir que no se intercambien informaciones entre brigadistas, que no haya discusión política abierta o que no se lleven a cabo ciertas actividades en común. Todo esto es también indispensable.

Hay un problema que habrá que atacar permanentemente porque es inherente a nuestro país, donde los grupos que lo han dominado han impedido siempre que el pueblo haga política: es el de tomar el trabajo político como pasatiempo, olvidando que de no hacerse con constancia, pierde toda efectividad. También hay otras actitudes "liberales" que habrá que cambiar: hablar mucho y no hacer nada (cuando en política popular lo que se requiere es lo inverso: **hacer y ser, y no hablar o parecer**): trabajar sin plan y emplear todo el tiempo en cumplir con formalidades, colocar las cuestiones de personas o de grupos sobre las que tienen que ver con la línea política; descuidar las medidas mínimas de seguridad, etc.

En el mismo sentido y como una forma de combate contra la dominación de los valores de la clase pudiente sobre nosotros es necesario luchar ininterrumpidamente por erradicar de nuestra actitud todo aquello que exprese egoísmo, para sustituirlo por una entrega a los intereses de las clases populares. No podemos por lo tanto asumir posiciones arrogantes. Tenemos que ser alumnos antes de ser maestros y aprender de las masas antes de pretender enseñarles cualquier cosa, adoptando un estilo sencillo y modesto de trabajo político. Debemos ser un instrumento de la lucha de nuestro pueblo y no hacer de él un instrumento de nuestra lucha personal y partidaria.

2. De las brigadas

a) De las brigadas políticas promotoras

Hay que reconocer la efectividad de la acción de grupos pequeños o **brigadas de activistas** que con una gran movilidad fueron, durante los movimientos populares (especialmente en el de 1968), a todos los sectores sociales haciendo contactos, integrándose con el pueblo o simplemente repartiendo propaganda. Aprovechando estas enseñanzas, es conveniente que el contingente de activistas se organice en **brigadas políticas** con un número variable de miembros, según las necesidades y el objetivo de las brigadas.

Cuando se iniciaron hace unos años, la función principal de las brigadas era hacer propaganda e informar. Pero de ahora en adelante, las brigadas de activistas deberán extender y profundizar su acción para ser fundamentalmente **politizadoras y organizadoras**. Al mismo tiempo, las brigadas de activistas funcionarán de hecho como **promotoras permanentes de política popular** formando nuevos brigadistas en el proceso mismo de integración con el pueblo. Los nuevos brigadistas, si están dispuestos a ser activistas de política popular, deberán a su vez desplazarse a otro centro de trabajo o comunidad, integrarse en él, formar nuevos brigadistas y así sucesivamente hasta que abarquemos la mayoría de los sectores más importantes del pueblo mexicano.

b) De las brigadas populares

En el proceso de integración, además de formar nuevos activistas, deberemos procurar que las personas políticamente más activas y avanzadas del lugar donde se esté trabajando, constituyan sus propias brigadas populares. La diferencia entre éstas y las brigadas promotoras de política popular consiste fundamentalmente en que los activistas hemos adoptado explícitamente como línea política, método de trabajo y forma de vida el expuesto en los documentos y en la práctica de nuestro movimiento, es decir, hacemos de política popular el aspecto principal de nuestra vida, mientras que los brigadistas populares no han dado aun ese paso. Una vez formadas, las brigadas populares deberán encargarse de la dirección de su propio proceso de lucha, manteniéndose relacionadas, claro está, o inclusive integradas con algunos de los brigadistas originales.

En algunos sectores, puede haber alguien que quiera formar un Comité de Lucha en los primeros momentos de la integración. Pero es inútil hacer

un Comité de Lucha cuando la mayoría de los compañeros del lugar donde se trabaja (fábrica, poblado, ejido, escuela, etc.), no está aún decidida a luchar. Formar Comités de Lucha de membrete no tiene sentido. No debemos perder de vista que nuestro trabajo actual tiene que concentrarse a nivel de la base, que ésa es nuestra tarea principal, que lo primero que hay que hacer es formar brigadas con los activistas del lugar, es decir, brigadas populares, y sólo cuando se presente una lucha concreta y esté conquistada una mayoría entonces se deberá formar un Comité de Lucha o algo que funcione como tal aunque no lleve el nombre. Si las brigadas llevan a cabo una labor consecuente de convencimiento y propaganda, cuando se presente algún problema estarán perfectamente capacitadas para organizar el Comité de Lucha que dirija a la mayoría de los obreros, campesinos, estudiantes o burócratas, según el caso, a la consecución de sus objetivos mediante la realización de una política popular.

3. Del fetichismo de la organización

Si insistimos tanto en trabajar a nivel de la base y en oponernos a la creación de Comités de Lucha de membrete es porque la izquierda tradicional ha hecho de la cuestión de la organización un fetiche, un ídolo, un fin en sí. Olvidan que las organizaciones sólo tienen sentido en la medida en que sirven de instrumentos para la consecución de ciertos objetivos y para la estructuración de ciertas formas de lucha. Es decir, que **la cuestión de la organización no debe estar por encima de la línea política. Cuando varían los objetivos, cuando por lo tanto varían las formas de lucha, la forma de organización debe variar también**. Quienes colocan en la práctica la cuestión de la organización por encima de todo lo demás hacen muy sospechosa su posición, pues fácilmente puede achacárseles de querer hacer de esa organización un modus vivendi propio.

La izquierda tradicional no sólo ha hecho de la organización un fetiche, también a la **"disciplina de partido"** la han convertido en **un fin en sí**. Las consecuencias son que el proceso de crítica en el seno de la organización nunca se realiza de la base "hacia arriba", que "teóricamente" la dirección nunca se equivoca y que cuando se equivoca, la base deberá equivocarse también (ya que acatará a ciegas la consigna de la dirección),

que para toda acción hay que esperar la decisión de la instancia superior, etc.

Para que la política popular pueda llevarse a cabo, es indispensable que los brigadistas adoptemos un estilo de trabajo que le corresponda. Debemos aplicar sin miedo y creativamente la política popular, debemos plantearnos siempre el por qué de las cosas y saber responder a ello, y **debemos poner la organización al servicio de la política y no viceversa, es decir, no debemos determinar una política en función de la organización**, como ha hecho la izquierda tradicional. Cada brigadista deberá reflexionar sobre la línea política o la consigna dictadas y ver si concuerdan o no con la realidad, si son o no justas. Es necesario erradicar de una vez por todas el servilismo y el espíritu de sumisión que caracteriza a muchas organizaciones, para procurar que cada compañero asuma plenamente su propia responsabilidad y desarrolle su iniciativa política, lo único que permitirá enfrentarse a situaciones difíciles y desconocidas.

4. Hacia formas de organización de nuevo tipo

Las experiencias nacionales e internacionales en materia de organización y la necesidad de un nuevo estilo de trabajo -un estilo que corresponda a una nueva forma de hacer política- nos obligan a los brigadistas no sólo a no ingresar en las organizaciones políticas existentes, sino ni siquiera a crear otras de igual forma. **Las formas de organización** que debemos desarrollar tienen que ser **de nuevo tipo, adecuadas a nuestro método político, a nuestra época y a nuestra realidad.**

Tradicionalmente, las organizaciones políticas han sido creadas, en México por un grupo más o menos pequeño de individuos (en muchos casos, intelectuales) con una visión propia de la realidad nacional (que es o no resultado de un análisis previo), del carácter de las reformas o de las transformaciones revolucionarias que esa realidad requiere, según ellos, y del programa político y estrategia a seguir, la forma de organización viene siendo el resultado de esa serie de visiones, correctas o incorrectas según el caso. Una organización creada siguiendo este orden termina cayendo la mayoría de las veces, como un "paracaidista" en el seno de las clases populares. En estos casos, en la medida en que el pueblo no la considera creación suya, no la toma en serio y acaba siendo una más de las **sectas** que tanto abundan.

Si pretendemos ser consecuentes con nuestro método político debemos aceptar que el único sujeto capaz de transformar nuestra realidad en beneficio del pueblo es el pueblo mismo y que si una organización política es el instrumento de dicha transformación, la organización no puede ser creada "de arriba hacia abajo" por un grupo de personas por más lúcidas y activas que estas sean. Entre otras cosas, por la simple razón que el sujeto de la historia ya no sería el pueblo sino ese grupo de personas.

Pero lo anterior no quiere decir que nunca debe existir un partido: la organización partidaria y la de frente popular -los instrumentos de esa transformación que todos buscamos- tienen que surgir de las necesidades del pueblo y de sus luchas. No deben ser "creadas", no pueden salir de la "nada", se necesita disponer antes de una materia prima política que las luchas populares irán forjando. Es decir, las organizaciones populares no vendrán al mundo ni creadas por un decreto ni "producidas por un programa político" sino como resultado de un proceso de lucha popular al cual los brigadistas promotores de política popular sólo ayudaremos (al integrarnos con el pueblo) a adquirir una conciencia política acertada.

Una organización tampoco puede ser creada una vez por todas. La formación de una organización, el progreso de la conciencia política y las luchas populares son aspectos de un mismo proceso. La edificación de una organización de nuevo tipo requiere de un proceso prolongado cuyo comienzo se sitúa mucho antes de su constitución formal que continúa por toda la vida de la organización.

Si se acepta la cuestión del proceso tendrá entonces que aceptarse que **el nacimiento efectivo de la organización no es en lo absoluto su constitución formal.** La subestimación del proceso de gestación de la organización y la confusión entre nacimiento y constitución ha sido el error, pesado de consecuencias, que en muchos países han cometido los activistas de izquierda. El resultado es que en la mayoría de los casos se han creado organizaciones cuyas políticas son o malas copias de las de países extranjeros o simples planteamientos subjetivos más que organizaciones con políticas populares de vanguardia.

Si una organización de nuevo tipo nace de hecho mucho antes de que sea constituida formalmente como Partido o Frente, si además se forma de "abajo hacia arriba", al contrario de las tradicionales, y es producto de las luchas populares, es decir producto de la actividad política del

pueblo y no de un grupo de intelectuales o de activistas, tiene que ser una organización donde el punto de partida esté definido no por un conjunto de ideas preconcebidas en forma aislada de la práctica, sino **directamente por los hechos de las luchas populares, de las experiencias de las masas y de los brigadistas integrados** en su seno. Basándose en estos hechos y experiencias, los brigadistas que estén armados con una ideología popular y revolucionaria, que conozcan nuestra realidad y los aspectos sobresalientes de la teoría revolucionaria, irán **formulando una línea política** que responda a las necesidades reales y concretas del pueblo y que en función de ellas y de los deseos y decisiones de las masas determine los objetivos de la lucha. Las formas que adapte esa lucha deberán corresponder a la línea política y a las experiencias previas de las masas. Entonces, los instrumentos que sirvan para conquistar la victoria en esa lucha, es decir, las formas que adquieran las organizaciones, deberán corresponder al tipo de lucha y a la línea política. **La forma de la organización** no quedará pues definida una vez por todas sino que **se irá modificando** conforme varíen los objetivos a alcanzar, las formas de lucha y el grado de conciencia política. Pero durante este proceso, si las organizaciones populares han de servir a la transformación del país, tendrán que irse fortaleciendo, es decir, siendo cada vez más capaces de llevar a cabo luchas más amplias y nacionales y teniendo un mismo objetivo estratégico y una misma forma general de lucha.

Mientras no se llegue a ésta situación, los instrumentos de las diversas luchas populares, es decir, las diferentes organizaciones sectoriales y locales, tendrán diversas formas y grados de consolidación, lo que obliga a los más conscientes y activos políticamente a acelerar el proceso de todas las luchas populares hasta que llegue el momento en que podamos integrarnos en una sola organización partidaria revolucionaria y popular y en un frente unido nacional que permita al pueblo mexicano transformar la estructura de nuestro país.

Por **ahora** y desde un **punto de vista nacional** lo que tenemos que hacer es crear las pre-condiciones para la existencia de formas de organización de nuevo tipo. Esas pre-condiciones son la integración de todos los brigadistas políticos con las fuerzas populares y el hacer con ellas política popular.

Una organización tiene que ser el instrumento de una línea política justa, y ésta se desarrolla sólo cuando los brigadistas hayan tejido lazos numerosos, profundos y durables con las amplias masas. Y así como toda sociedad requiere de una ideología -la dominante- para consolidar su estructura, también una organización requiere de una ideología para consolidar la suya. En el caso de una organización partidaria de nuevo tipo, la ideología justa se adquiere haciendo política popular y apropiándose de la posición política e ideológica de las más destacadas y consecuentes **revoluciones populares** nacionales y mundiales. Cuando es necesario que seamos nosotros mismos los que definamos rumbos y objetivos, es decir, cuando no se tenga que reaccionar simplemente ante una acción del enemigo, de no haber un mismo método de trabajo, un mismo conjunto de concepciones, un mismo análisis general de la situación, el trabajo en común se hace muy difícil y hasta imposible. En el caso de que se formase una organización sin haber desarrollado lo anterior, el elemento aglutinante acabaría siendo una serie de órdenes administrativas y jerárquicas y no una misma convicción.

Por eso, para la **constitución formal** de la organización partidaria nacional, revolucionaria y popular de nuevo tipo se requiere:

1) Que las brigadas políticas, los Comités de Lucha y las otras formas de organización que la vayan a formar, hayan acumulado suficiente fuerza en organización, experiencia, conocimiento de su realidad y sobre todo, en apoyo de las masas o de sus elementos más avanzados, como para estructurar la actividad política popular y tomar efectivamente su dirección en la mayoría de los sectores populares políticamente activos del país, a través del establecimiento de núcleos de coordinación a nivel sectorial y regional.

2) Que dichas brigadas políticas y demás formas de organización hayan alcanzado, gracias a la experiencia práctica, las encuestas, la lectura común de ciertos documentos y la lucha ideológica, una unidad general (por sobre las diferencias particulares) de pensamiento y de estilo y método en el trabajo y en los análisis, que les permita elaborar un programa político único del movimiento y determinar un plan general único de propaganda y acción en todo el país.

5. De la centralización y de la descentralización

Así como hay quienes quieren "crear" una organización en vez de trabajar porque sea el producto de un largo proceso de "abajo hacia arriba", también hay quienes pretenden hacer de la centralización, **en la fase inicial actual**, el aspecto principal del movimiento popular y revolucionario en su **conjunto**.

Por ahora, la descentralización, es decir el aspecto heterogéneo del movimiento popular, no sólo es necesaria sino principal. La descentralización es el proceso adecuado cuando se está en las fases de nacimiento de un movimiento popular y revolucionario y por lo tanto de su instrumento que son las organizaciones que de él surgen: cuando es indispensable que los brigadistas nos implantemos en una realidad tan diversa; cuando para recoger las ideas y las experiencias difusas en los distintos sectores de nuestro pueblo debemos dispersarnos; cuando hay que adquirir experiencia en las distintas formas concretas de lucha y de organización, así como de imaginar y producir otras nuevas; cuando, por lo tanto, debemos dejar amplio margen para el desarrollo de la iniciativa y responsabilidad de todos y cada uno de nosotros; cuando tenemos que producir las formas concretas de realizar nuestro método y estilo de trabajo -la política popular- y nuestro objetivo mediato -la transformación del país-; en fin cuando debemos desarrollar amplias raíces populares y acumular múltiples fuerzas.

La descentralización es para que el movimiento popular y revolucionario no caiga teórica y prácticamente en manos de un puñado de individuos que lo conduzca al sectarismo (o sea a un callejón sin salida) o al oportunismo y la claudicación. La descentralización como aspecto principal del inicio del proceso permite que el movimiento popular vaya formando concretamente su propia línea política y vaya destacando a su propio cuerpo centralizador con los cuadros más probados y capaces.

Durante esta etapa, cada brigada o grupo de brigadas deberá gozar de una cierta autonomía. Será autónoma en la dirección de sus acciones concretas, en el reclutamiento de sus miembros, en su organización interna, en la emisión de su propia propaganda, en la forma concreta en que se integre con las masas y en su programa de acción para el cual desplegará la iniciativa necesaria y asumirá la responsabilidad correspondiente. A ello

ayudará el grado de democracia inherente a un movimiento de nuevo tipo, lo que es ajeno a quienes hacen de la disciplina de partido un fin en sí.

Lo anterior no quiere decir, por supuesto, que mientras tanto no exista ninguna forma de centralización. El problema es del grado y la forma de la centralización. Por ejemplo, la propia consigna de integrarse con el pueblo para hacer con él política popular y el método de trabajo que esa consigna implica son de por sí un acto centralizador puesto que es ya una primera síntesis de las experiencias de los movimientos populares pasados y de una visión crítica de la política e ideología dominantes y de las tendencias equivocadas. Es un acto centralizador también porque constituye el lazo de unión de las actividades dispersas de los brigadistas.

Asimismo, durante esta etapa será necesario que las brigadas estén relacionadas entre sí, tanto para llevar a cabo acciones conjuntas como para que mediante el intercambio de experiencias y la lectura de más o menos los mismos textos podamos ir concretando nuestra línea política (que por ahora se expresa únicamente en forma general al decir que hacemos política popular); y podamos lograr una misma preparación política, una misma ideología, un lenguaje común. Esas relaciones entre brigadas pueden efectuarse a través de un comité coordinador o mediante contactos personales a través de un miembro de cada brigada, que con seguridad tenderá a ser él políticamente más activo y avanzado.

Estos comités coordinadores funcionarán de hecho como centros directores sectoriales o regionales de las luchas populares.

Así, todas las brigadas que trabajen en un mismo sector podrán elegir una dirección común que las coordine y que emita consignas generales de acción para ese sector, es decir, que sea capaz de emitir opiniones acertadas sobre el camino a tomar en cada caso concreto basándose sobre todo en la síntesis de las enseñanzas de las luchas populares en ese sector. Las diferentes direcciones parciales deberán estar relacionadas entre sí para intercambiar información, sintetizar las experiencias y coordinar sus actividades cuando sea necesario y posible.

Lo que vendrá en una etapa ulterior del desarrollo del movimiento popular es la **formación orgánica** de un centro único para el conjunto del país y los diferentes frentes de lucha, es decir, la centralización en su sentido estricto y nacional, ya que será indispensable entonces tomar las luchas del pueblo en su conjunto, saber qué forma de lucha es la decisiva

en cada momento y saber cuál es la división adecuada de nuestras fuerzas activas en los diferentes sectores.

De no pasar el proceso de centralización por un desarrollo largo durante el cual las diferentes luchas vayan paso a paso unificándose y las distintas maneras de pensar y actuar se vayan identificando, las formas de organización y las directivas políticas que resulten serán meros esquemas pensados en gabinete, viles unificaciones de membrete y por lo tanto inaplicables a nuestra realidad, condenados así, de antemano, al fracaso.

Este tipo de centralismo no es aplicable en cualquier fase del movimiento popular y revolucionario y de ninguna manera debe ser impuesto. Es una tendencia que se hace realidad a medida que progresan las luchas y la educación política de las masas. Tiene como función el representar los intereses generales del pueblo por sobre todo particularismo, pero precisamente por ello tiene que venir cuando esas luchas particulares hayan desembocado en una lucha nacional. Precisamente porque ese tipo de centralismo implica la concentración de la voluntad de la vanguardia consciente y militante de las clases populares respecto a los grupos particulares, es que requiere la existencia de un contingente de trabajadores y campesinos educados en la lucha política y conscientes de sus intereses de clase así como la posibilidad de que desarrollen su acción política propia influyendo directamente en la vida pública del país.

Mientras no se logre este tipo de centralismo, el movimiento deberá funcionar a base de una especie de policentrismo (es decir, centralismo a nivel de sector, región, comité de lucha, coalición de brigadas, etc.), donde cada centro desde un punto de vista organizativo, coordine las diferentes líneas de acción de sus brigadas, y desde un punto de vista político, centralice y sistematice las ideas dispersas de las masas de su sector así como sus experiencias parciales (tomando en cuenta, en aquello en que sean útiles, las enseñanzas de otros sectores) formando poco a poco una política concreta y un programa de acuerdo a una ideología popular y revolucionaria, a las líneas generales de política popular y a las enseñanzas de la práctica misma. Deberá también fomentar la discusión y la crítica y autocrítica acerca de todo esto mediante la difusión de volantes informativos y periódicos y un contacto personal entre brigadistas.

6. De la dirección

Para ser consecuente con la línea de política popular a este respecto, nuestro objetivo debe ser que el pueblo mexicano llegue a dirigirse a sí mismo. La función de los brigadistas es, por lo tanto, luchar por destruir lo que en nuestra sociedad es la base de toda función de dirigente: la inconsciencia de las masas. Llegará el momento en que seamos simples órganos de ejecución de la acción consciente del pueblo. Pasará mucho tiempo para que esto suceda, pero este es el camino que hemos de tomar desde ahora si efectivamente pretendemos luchar por una sociedad donde no existan dirigentes y dirigidos, donde el pueblo sea quien rile realmente su propio destino.

En la medida en que el planteamiento anterior es sólo una tendencia y no una realidad en el momento actual, es indispensable que tanto a nivel de brigada como de sector y posteriormente a nivel nacional se constituya, como un "error necesario", una dirección. Debemos procurar que esa dirección política sea siempre colectiva, nunca individual (aunque, por razones de eficacia, realización técnica de una tarea sea llevada a cabo bajo coordinación individual).

Queda sin embargo un problema por resolver: ¿Quién o qué va a determinar la procedencia de la dirección central? El centralismo procede de la autoridad de las ideas justas (justas en relación a las necesidades, deseos y decisiones fundamentales de las masas). Además, para que estas ideas cobren vida tendrán que provenir de las luchas populares. La dirección será entonces aquella que por experiencia práctica, grado de actividad y conocimiento de la realidad y de las luchas populares pueda sistematizar mejor las ideas justas de las masas y estar más ligada a la vanguardia de la lucha, es decir, marchar al frente del movimiento y no a la zaga. Esto implica que quienes tengan a su cargo la dirección no pueden solamente dirigir, tienen que hacer al mismo tiempo trabajo de brigadista a nivel de la base. Solamente siguiendo todas las consideraciones anteriores, se podrá evitar caer en el autoritarismo-servilismo y en la disciplina administrativa de algunas organizaciones de la vieja izquierda; sólo así se podrá ser consecuente en materia de dirección con lo que implica ser una organización de nuevo tipo.

Con este mismo sentido, las directivas importantes deberán ser comprendidas y discutidas por todos, cuidando, sin embargo, no caer en

extremos como lo es la tendencia individualista del ultra-democratismo. La dirección colectiva tendrá, por lo tanto, que coordinarse con la responsabilidad personal. Esto implica entre otras cosas la comunicación permanente entre los brigadistas, ya sea de una misma brigada, o a través de sus coordinadores, entre varias brigadas.

Concretamente dos son los métodos a aplicar en lo que a la dirección respecta: primero, combinar consignas generales con una dirección concreta, y segundo, mantener estrechas las relaciones de la dirección con las masas.

Siempre deberá plantearse una tarea central a realizar. En relación con ella, y para movilizar a las masas habrá que lanzar un llamamiento general. Sin embargo, si los dirigentes a todos los niveles se limitan a lanzar un llamamiento general y no se ocupan personal y concretamente de la ejecución cabal del trabajo que llaman a realizar, adquiriendo la experiencia concreta necesaria para orientar a las demás brigadas, no podrán, comprobar si es justo o no el llamamiento general, ni podrán enriquecer su contenido, corriendo además el peligro de que el llamamiento caiga en el vacío. Sólo así se hace política popular en materia de dirección.

7. De las consignas y del programa político

Conforme progrese la integración con el pueblo y se desarrollen las luchas populares, los brigadistas tendremos la responsabilidad política de sistematizar las pasadas experiencias y opinar sobre los caminos a seguir. La línea política, el método de trabajo y la actitud que este documento plantea, por más generales que sean, son ya en sí producto de un cierto proceso sistematizador -el expuesto en el capítulo introductorio- y son también los elementos de una primera forma de consigna general: integrarnos con las masas para hacer con ellas política popular.

Pero en cada lugar de trabajo llegará el momento a partir del cual esta consigna general tenga que ser concretada, es decir, se tenga que opinar concretamente sobre qué hacer y cómo y con quién hacerlo. Esa opinión es también una consigna política. Para que sea efectiva y no irreal y utópica, la consigna debe ser el resultado de la confrontación de las ideas de las masas respecto al problema en cuestión con las enseñanzas de las luchas populares, con el examen de esa realidad en particular y de los medios que

se requieren para el cumplimiento de la consigna, con la ideología popular y revolucionaria y con nuestro método de hacer política.

Así como con el desarrollo de las actividades políticas-populares progresa la constitución de una organización, así también con ese mismo desarrollo se irá formando un programa político para todo el país que por un lado sintetice las consignas sectoriales y regionales (salidas de la práctica política y del conocimiento de nuestra realidad) y por otro haga más específica nuestra actual línea política que es muy general.

De esta forma, el programa político no será creado por un puñado de individuos (como tampoco debe serlo una organización) sino que será la expresión sistemática y condensada de las ideas más justas de las masas, producto éstas a su vez de toda una serie de luchas populares.

Son los grupúsculos de izquierda los que lanzan consignas, elaboran programas o determinan líneas de acción sin tener los medios para realizarlos o fundamentarlos; ya que son grupos que no han llevado a cabo con paciencia y tenacidad un trabajo previo de penetración y de convencimiento en las masas y de organización y propaganda adecuada.

No se debe engañar a las clases populares y llamar partido a una organización que por su contenido no lo es; ni titular programa, línea general o sistema de consignas a un conjunto de frases que no son el fruto de las ideas y la experiencia de las masas. Ideas que por supuesto deberán ser elaboradas y sistematizadas por una organización que esté efectivamente implantada en su seno; que conozca a fondo la realidad del pueblo mexicano, la realidad del sector donde se esté haciendo política popular y las experiencias de nuestro pueblo a lo largo de su historia en luchas populares democráticas y revolucionarias, y que sea capaz de asegurar el cumplimiento de dichas ideas. Sólo así el programa será de las masas y no de los "organizados" únicamente. Sólo así se hace política popular en lo que al programa se refiere.

Por una Línea de Masas

Capítulo I
LÍNEA DE MASAS

1974

Adolfo Orive Bellinger y Alberto Anaya Gutiérrez

Todos hablamos de querer transformar las cosas en nuestro país. Pero ¿en qué dirección? ¿de acuerdo a qué línea?

Partimos de un principio fundamental: **el pueblo**, **y sólo el pueblo es la fuerza motriz que hace la historia.** Por lo tanto, seremos los obreros, los campesinos, los colonos, los trabajadores en general, los empleados, los estudiantes, quienes unidos organizadamente haremos una revolución contra los ricos explotadores y el aparato de Estado opresor transformando las cosas en nuestro país a favor de los pobres.

En la actualidad hay una línea general que tiene como principio fundamentalmente el que acabamos de enunciar, **la línea de masas**.

La línea de masas nos enseña que la revolución que transforme las cosas en nuestro país debe ser hecha por el pueblo, por las masas populares, es decir, que debe contar con la participación activa de la inmensa mayoría de la población trabajadora.

El pueblo es el verdadero héroe de la historia. Sin comprender esto no podemos adquirir los conocimientos más elementales ni llevar a cabo una práctica política exitosa.

1.- Confiar en las masas, apoyarse en las masas

La lucha revolucionaria es la lucha de las masas, solamente puede librarse movilizando a las masas y apoyándose en ellas, ésta es una verdad universal. Sin movimiento de masas, no puede haber revolución proletaria.

La historia ha confirmado que las grandes masas revolucionarias son las sepultureras del aparato estatal y del sistema social reaccionarios. Y también demostrará que son las sepultureras de toda la ideología de las clases explotadoras.

Las grandes masas populares que han tenido los fundamentos de la teoría revolucionaria, que no es más que la sistematización de las experiencias de las luchas de los pueblos oprimidos, son las que combaten

con más eficacia contra todos los reaccionarios y descargan sobre ellos los golpes más certeros y recios, son también las más hábiles para luchar contra las tendencias gobiernistas, patronales y apáticas, en una palabra, burguesas, mostrando los hechos y argumentando sobre ellos.

El que uno confíe o no en las masas, se apoye o no en ellas y se atreva o no a movilizarlas plenamente, constituye la línea divisoria entre la concepción proletaria del mundo y la concepción burguesa del mundo, así como la diferencia fundamental entre un auténtico estilo de trabajo revolucionario y un estilo de trabajo erróneo.

La línea de masas es la línea fundamental de todo trabajo.

Las masas populares son la fuente de fuerza para todo nuestro trabajo revolucionario. Apoyándonos en ellas seremos capaces de vencer toda dificultad, derrotar a todo enemigo y realizar bien todo nuestro trabajo. Si nos apartamos de las masas, nos convertimos en una fuente sin agua, árbol sin raíces y no lograremos hacer nada.

2.- De las masas a las masas

En todo nuestro trabajo práctico, la dirección justa es necesariamente "de las masas a las masas". Esto significa recoger las ideas dispersas y no sistemáticas de las masas desechando las incorrectas y resumiendo las justas transformándolas en ideas sistematizadas y sintetizadas mediante el estudio y la reflexión, para luego llevarlas a las masas, propagarlas y explicarlas, de modo que las masas se apropien de ellas y las traduzcan en acción. Al mismo tiempo, comprobar en la acción la justeza de esas ideas, luego volver a resumir las ideas de las masas y llevarlas a las masas para que perseveren en ellas. Esto se repite infinitamente y las ideas se tornan cada vez más justas, más vivas y más ricas de contenido. Tal es la teoría correcta del conocimiento de la realidad social.

En cuanto a la crítica de las masas debemos atrevernos a "atraer el fuego" hacia nuestro trabajo, exigiendo que se expongan y critiquen nuestros defectos y errores cometidos en el trabajo.

Quienes hemos cometido errores ordinarios podemos ser comprendidos, dispensados y aceptados por las masas, siempre y cuando nos atrevamos a tomar en serio nuestros defectos y errores, practiquemos la autocrítica sincera y concienzuda, aceptemos con modestia las críticas

de las masas y con hechos demostremos nuestra determinación y voluntad de corregirnos.

Nunca debemos olvidar que cada uno de nosotros, trabajemos donde trabajemos, sea sencillo o importante nuestro puesto en la lucha, **somos servidores del pueblo y todo lo que hacemos, es en servicio del pueblo trabajador**.

3. Ser alumno de las masas antes de ser su maestro

Todos aquellos que realizamos algún trabajo entre las masas, debemos considerar a éstas como maestros; solicitar sus consejos y ser sus alumnos. Si actuamos de conformidad con esto, encontraremos la situación clara, tendremos una fuerte determinación y un método correcto y las masas serán más plenamente movilizadas y el movimiento más firmemente desarrollado.

Quien no sea primero alumno de las masas y por el contrario se coloque por encima de ellas como un gran señor intelectual recitando ruidosamente sus opiniones, sólo conseguirá atar de pies y manos a las masas y bajará su entusiasmo.

Quien no sea ante todo alumno de las masas y por el contrario se encierre en un pequeño cuarto, dando órdenes a diestra y siniestra, sólo conseguirá empañar su vista y se le hará imposible distinguir lo correcto de lo incorrecto, al enemigo, a las fuerzas propias, ni podrá dominar las cuestiones vitales.

Para ser alumno de las masas debemos pedir su consejo respetuosamente y con gran entusiasmo revolucionario. Nunca debemos aparentar saber lo que no sabemos y no debemos sentir vergüenza de consultar a "los de abajo". Uno debe ser primero alumno de las masas antes de ser maestro de ellas. El poder de hacer esto o no, es una cuestión de principio, de posición y de actitud de clase básicas, una cuestión de concepción del mundo de un revolucionario.

Ser alumno de las masas y aprender modestamente de ellas no quiere decir escuchar sólo los puntos de vista que están de acuerdo con uno; significa escuchar también los puntos de vista que se oponen con uno.

Hablando en general, para el oído es fácil escuchar los puntos de vista a favor, pero es difícil oír los puntos de vista en contra. De hecho, a

menudo es esencial escuchar los puntos de vista en contra para formarse un juicio completo de la situación.

Ser alumno de las masas y aprender modestamente de ellas no quiere decir escuchar sólo los puntos de vista de algunas personas, significa escuchar opiniones de todas partes y de todo tipo. Significa escuchar todos los puntos de vista de la mayoría, así como de la minoría.

Para aprender de las masas uno no solamente necesita escuchar y mirar más, sino pensar y meditar más. Debemos utilizar la teoría revolucionaria, como guía para analizar los datos y puntos de vista proporcionados por las masas, eliminando lo falso para conservar lo verdadero, actuando así podemos conocer el fondo de los problemas y aferrarnos a lo más importante. De esta manera nosotros podemos resumir los puntos de vista ahora dispersos de las masas y transformarlos en puntos de vista meditados, sistemáticos y correctos, antes de devolverlos a las masas para traducirlos en acción.

Debemos convencernos que la práctica de las masas proporciona las únicas bases sobre las cuales nosotros formulamos nuestra política, el único criterio mediante el cual esa política puede ser comprobada. **Divorciarnos de las masas significa no poder hacer nada.**

Capítulo II
ESTILO DE TRABAJO

En una sociedad de clases como la nuestra, las actitudes y las ideas de todas las personas llevan un sello de clase. En la última instancia este sello puede ser el de la clase burguesa, que es la clase del capital, la clase de los ricos, o puede ser el sello de la clase proletaria, que es la clase de los trabajadores, de los pobres, la del pueblo.

Todos los que queremos transformar nuestro país, los que queremos ser revolucionarios, tenemos que quitarnos nuestras actitudes o ideas burguesas y aprender las actitudes e ideas proletarias.

Lo más importante para acabar con las actitudes y las ideas burguesas es eliminar el concepto de lo privado, lo individual, el egoísmo. El que es verdaderamente proletario lucha por hacer todas las cosas en favor de los demás, preocupándose más por los demás que por sí mismo, dedicándose íntegramente al pueblo, a servirlo de corazón.

En cualquier momento o lugar, ante cualquier asunto, debe sostenerse una lucha contra el concepto de lo privado existente en nuestra mente, combatir contra el egoísmo propio. Si no se aniquila el concepto de lo privado, no se podrá establecer el concepto de lo público, del desinterés absoluto y el abandono de la menor preocupación de sí mismo.

Para lograr lo anterior lo fundamental es ligarse a las masas y convivir con el pueblo en sus luchas, pero también hay que estudiar la teoría revolucionaria que no es más que el producto de las luchas que ha sostenido el proletariado por su liberación en todo el mundo.

Es decir, si uno no está integrado con las luchas populares, el estudio concienzudo de estas páginas, así como de otros artículos de la teoría revolucionaria, constituyen un arma poderosa para lograr adoptar las ideas y actitudes proletarias. Claro, si uno está alejado del pueblo y de sus luchas, no hay lectura en el mundo que sea capaz de ayudarnos a adoptar una actitud proletaria en nuestra vida.

En estas páginas aprendemos que **debemos servir total y sinceramente al pueblo, practicar el desinterés más absoluto sin la menor preocupación de nosotros mismos, fundirnos con el pueblo, ser resueltos, no temer ningún sacrificio y superar todas las dificultades para alcanzar la victoria, ser responsables ante el pueblo, perseverar en la verdad y corregir los errores, atreverse**

siempre a luchar y a saber que a la larga los enemigos del pueblo serán vencidos por el pueblo, ya que este es el factor decisivo de la historia.

Es fácil leer estas páginas y comprenderlas: sin embargo no es fácil aplicarlas o practicar lo aprendido. Para aprender bien debemos combinar estrechamente lo estudiado con la práctica diaria, debemos hacer los mayores esfuerzos para aplicar lo estudiado de manera viva.

1.- Servir al pueblo

Todos hemos de morir, pero la muerte puede tener distintos significados. Un antiguo escritor decía: "morir por los intereses del pueblo tiene más peso que una montaña", "servir a los capitalistas y morir por los que explotan y oprimen al pueblo tiene menos peso que una pluma".

Una característica que debe distinguirnos es la decisión de mantenernos en la más estrecha unión con las masas populares, servir de todo corazón al pueblo, sin apartarnos de las masas por un instante; guiarnos en cada paso por los intereses del pueblo y no por los intereses de un individuo o pequeño grupo; identificar nuestra responsabilidad ante el pueblo.

Lo anterior no quita que tengamos la obligación de orientar a individuos o pequeños grupos con problemas justos pero particulares, tratando que los resuelvan correctamente e integrarlos a los problemas generales de la colectividad.

Tenemos la obligación de ser responsables ante el pueblo. Ser responsables ante el pueblo significa que cada palabra, que cada acto y cada medida política nuestra deben ir de acuerdo con los intereses del pueblo.

Es necesario enseñarnos a amar a la demás gente del pueblo y a escucharla atentamente; a fundirse con el pueblo donde quiera que se encuentre y, en lugar de situarse por encima de él, a despertar al pueblo y adentrarse a él, elevar su conciencia política **partiendo de su nivel** y apegándose a su voluntad, ayudarle a organizarse gradualmente y a llevar paso a paso, todas las luchas necesarias que permitan las condiciones externas o internas en determinado tiempo y lugar.

2.- Atreverse a pensar, a hablar, a luchar y a desafiar dificultades

A los enemigos del pueblo les conviene que seamos como unos mansos borreguitos, que no nos atrevamos a pensar siquiera por nosotros mismos, menos a hablar o a luchar, pero si queremos transformar el país, debemos comenzar por lo menos a atrevernos a pensar por nosotros mismos.

Hay compañeros que si se atreven a movilizar con audacia al pueblo. Ellos ponen en primer lugar el **atreverse** y son valientes luchadores. Animan al pueblo a desenmascarar a los enemigos de toda clase y a criticar los defectos y errores de nuestro trabajo.

Para otras gentes **el temor está sobre todo; se aferran a los reglamentos y leyes de los enemigos del pueblo** y no están dispuestos a romper con las prácticas convencionales ni a avanzar.

Es necesario que todos persistamos en poner en primer plano el atreverse y movilizar audazmente al pueblo, de acuerdo a sus intereses y deseos.

En el curso de los debates, todos los compañeros debemos reflexionar por nuestra propia cuenta, desarrollando el espíritu proletario de atrevernos a pensar, atrevernos a hablar y atrevernos a luchar.

Si el pueblo de nuestro país es valiente y se atreve a luchar, a desafiar las dificultades y a avanzar por oleadas, entonces todo México le pertenecerá y los enemigos de cualquier tipo serán destruidos.

3.- Perseverar en la lucha

Si perseveramos en las luchas populares, si no desmayamos ante las dificultades o fracasos parciales, si somos tenaces o constantes en nuestro trabajo, alcanzaremos la victoria ante cualquier enemigo.

Hay una vieja leyenda llamada "el viejo tonto que removió las montañas".

Cuenta que hace mucho tiempo vivía al norte del país un anciano conocido como el viejo tonto de las montañas. Su casa miraba hacia el sur: frente a ella, impidiendo el paso, se alzaba una gran montaña. El viejo tonto tomó un pico y una pala y empezó a cavar para remover la montaña que le estorbaba el camino.

Otro anciano, conocido como el viejo sabio, lo vio y dijo riéndose: ¡qué tontería! Es absolutamente imposible que logre usted remover una

montaña tan grande. El viejo tonto respondió: después de que yo muera, seguirán mis hijos; cuando ellos mueran, quedarán mis nietos y luego sus hijos y los hijos de sus hijos y así indefinidamente; y como la montaña no puede crecer, cada pedazo que le quitemos la hace más chica y algún día lograremos quitarla.

Después de la idea errónea del viejo sabio, siguió cavando día tras día, sin ceder en su decisión. Los habitantes del pueblo donde vivía vieron el empeño del viejo tonto y se convencieron de lo justo de su propósito y decidieron que todos juntos podrían remover la montaña de enfrente del camino. Si todo el pueblo de nuestra región, estado o país se alza y cava junto a nosotros, no habrá montaña que no podamos eliminar, ni enemigo al que no podamos vencer.

El viejo tonto demostró que no era tan tonto y que el viejo sabio no era tan sabio, ya que como dice el dicho muy nuestro: "el que persevera alcanza".

Para nosotros el injusto sistema de explotación y opresión en que vivimos, es la gran montaña que tenemos que remover. Si todo el pueblo se organiza y lucha decididamente contra sus enemigos, con seguridad que derrocaremos esa montaña que impide la liberación del pueblo.

4.- Los enemigos son "tigres de papel", porque el pueblo es el factor decisivo de la historia

La razón por la cual el pueblo es invencible si se atreve a luchar y perseverar en la lucha, es que sus enemigos son verdaderos "tigres de papel". Veamos que quiere decir esto:

Para el pueblo, sus enemigos le parecen increíblemente fuertes y tienen cierta razón en verlos así. En el curso de las luchas populares a través de muchos siglos, los enemigos del pueblo han sido auténticos tigres, que han matado a gente del pueblo por millones.

Por eso, considerando cada lucha concreta, es decir tácticamente, debemos tomar seriamente en cuenta al enemigo, ser prudentes, estudiar y perfeccionar cuidadosamente el arte de la lucha y adoptar formas de lucha adecuadas al tiempo, al lugar y a las condiciones, para aislar y aniquilar paso a paso al enemigo.

Pero en realidad, como la lucha es a largo plazo, si vemos el problema en su conjunto, los enemigos del pueblo no son ni han sido tan poderosos;

por eso se dice que son tigres de papel, frente a un pueblo luchando organizada y conscientemente.

Los conquistadores españoles, los ejércitos invasores del imperialismo francés, los porfiristas y los grandes hacendados mexicanos y extranjeros parecían enemigos invencibles y sin embargo fueron derrotados en su tiempo por el pueblo armado y es que a la larga, estratégicamente, debemos despreciar al enemigo, atrevernos a luchar contra él y atrevernos a conquistar la victoria.

Por más armas que tenga, aunque sean bombas atómicas, por más poder económico y político que posean los enemigos, serán vencidos por el pueblo, ya que aunque el dinero y las armas son un factor importante en la lucha, no son el factor decisivo. No sólo el poderío militar y económico del enemigo, sino también los recursos humanos y la moral nuestra determinan la correlación de fuerzas, es decir, las fuerzas que tienen las diferentes clases en lucha. Lo decisivo en una lucha no son las cosas, sino los hombres y tampoco solamente la cantidad de hombres, sino su capacidad de lucha, su moral, su espíritu de entrega.

No olvidemos que en las luchas sociales, el pueblo es el factor decisivo, porque el pueblo y sólo el pueblo es la fuerza motriz que hace la historia.

5.- Crítica y autocrítica

Para que seamos mejores hombres que el enemigo, para que podamos vencer, debemos eliminar todas las ideas y actitudes burguesas que tengamos, mediante la crítica y autocrítica. Y es que el enemigo también nos ataca enviándonos "microbios" que nos causan "enfermedades mentales" que se manifiestan en nuestro egoísmo, en nuestro conformismo y en desviaciones en la lucha. Debemos de luchar para acabar con esas enfermedades y la única cura posible es la crítica y la autocrítica constantes, revisando regularmente nuestro trabajo y el de los compañeros.

En el proceso de crítica y autocrítica debemos observar dos principios que en el capítulo VI de este trabajo se tratarán más ampliamente:

- Sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro.

- Tratar la enfermedad para salvar al paciente. Es decir, que la crítica se hace no para "matar al paciente" a quien cometió ese **error,** sino para curarlo, se hace no para agravarlo, sino para ayudarlo como compañero.

Servimos al pueblo y por eso no tememos que nos señalen y critiquen los defectos que tenemos, cualquiera, sea quien fuere, puede señalar nuestros defectos. Si tiene razón, los corregiremos. Si lo que propone beneficia al pueblo, actuaremos de acuerdo a ello.

Los revolucionarios debemos estar dispuestos en todo momento, a perseverar en la verdad, porque toda verdad concuerda con los intereses del pueblo. Los revolucionarios debemos estar dispuestos en todo momento a corregir nuestros errores, porque todo error va en contra de los intereses del pueblo.

La experiencia revolucionaria nos demuestra que toda tarea política y estilo de trabajo correctos, responden siempre a las demandas de las masas en determinado tiempo y lugar y nos unen con ellas; que toda tarea política y estilo de trabajo erróneos, no responden jamás a las demandas de las masas en determinado tiempo y lugar y nos apartan de ellas.

Por eso debemos practicar la autocrítica pero no la debemos ejercer en secreto. Debemos atrevernos a denunciar ante el pueblo y nuestros compañeros las actitudes erróneas que aniden en nuestra mente, sobre todo las que tengan que ver con el egoísmo, con el concepto de lo privado.

Si no nos atrevemos a exponerlas públicamente no podremos tener vergüenza y coraje para superarlas, ya que el temor a esta exposición constituye por sí mismo una manifestación del concepto de lo privado,

No basta exponer las ideas erróneas, debemos hacer una crítica y repudio a ellas, a fin de comprender con profundidad en qué consisten los errores. Una vez aclarados los errores, debemos tomar tres pasos en contra de estas ideas:

1.- Exponerlas

2.- Luchar contra ellas

3.- Corregirlas

Aunque aspiremos a ser revolucionarios tenemos en nuestra mente influencia de las ideas burguesas; pero la forma en que se manifiestan es distinta en cada uno de nosotros. **Algunas manifestaciones son: el temor a la crítica y autocrítica, el engreimiento, la falta de deseo de progresar o de luchar, la afición a los placeres, el miedo a tener una vida dura, el considerarse infalible y autosuficiente, el ser irresponsable en el trabajo, tratar con frialdad, indiferencia y apatía a los compañeros, el liberalismo, la flojera, la corrupción, el afán**

desmedido de figurar, el temor a las dificultades y penalidades, la arrogancia, el despotismo, etc.

Enfermedades tales como el autoritarismo, el sectarismo, el burocratismo y la arrogancia o por otra parte el seguidismo, son definitivamente perjudiciales e intolerables y toda persona que las padezca tiene que superarlas, porque ellas nos apartan de las masas. Todos debemos estar vigilantes para que ningún compañero se aparte del pueblo.

El autoritarismo, sectarismo, el burocratismo y la arrogancia son errores en cualquier tipo de trabajo, porque no toman en cuenta al pueblo, porque pretenden colarse por encima de él, porque violan el principio de voluntariedad en el pueblo, reflejando el mal del sentimiento de superioridad. No se debe actuar como si nuestro sentimiento o deseo fuera el deseo del pueblo, ni tampoco actuar ordenando al pueblo, sino sirviéndole en sus deseos e intereses a corto y a largo plazo.

También hay que eliminar el mal de seguidismo, porque quiere decir que vamos atrás del deseo del pueblo, atrás del nivel de su conciencia. No debernos suponer que el pueblo no comprende nada de lo que nosotros todavía no hemos llegado a comprender. Ocurre con frecuencia que las amplias masas se nos adelantan y están ansiosas de avanzar un paso, mientras que nuestros compañeros reflejan las opiniones de ciertos elementos atrasados y las consideran equivocadamente, como si fueran las opiniones de las amplias masas, convirtiéndose en la cola de estos elementos. Debemos comprender que siempre hay que avanzar cuando la gente exige avanzar.

Nosotros, los que aspiramos a ser revolucionarios, partimos de los intereses supremos de las grandes masas, estamos convencidos de la completa justicia en nuestra causa, no nos detenemos ante ningún sacrificio personal y estamos dispuestos en todo momento a dar nuestras vidas por nuestra justa causa.

En tiempos difíciles debemos tener presentes nuestros éxitos, ver nuestra brillante perspectiva y aumentar nuestro coraje. Nuestro pueblo está sufriendo; es nuestra obligación luchar y debemos hacerlo con energía. En toda la lucha siempre hay sacrificios y la muerte es cosa frecuente. Pero para nosotros, que tenemos la mente puesta en los intereses del pueblo y en los sufrimientos de la mayoría, morir por el pueblo es una muerte digna. No obstante, debemos reducir al mínimo los sacrificios innecesarios.

Debemos preocuparnos por cada compañero y todos los que integramos las filas revolucionarias debemos cuidarnos entre sí, tenernos afecto y ayudarnos unos a otros.

Quien sólo ve el aspecto brillante, sin ver las dificultades, no puede luchar eficazmente por el cumplimiento de las tareas asignadas. Asimismo, quien ve sólo los errores sin ver los avances, tampoco puede luchar eficazmente por el cumplimiento de sus tareas.

En resumen, todos debemos comprender que el criterio supremo para juzgar las palabras y los actos de un revolucionario, reside en precisar si éstos van de acuerdo con los intereses supremos de las grandes masas populares y si se ganan su apoyo. Debemos comprender que si nos apoyamos en el pueblo, creemos firmemente en el inagotable poder creador de las masas populares y en consecuencia, confiamos en el pueblo y nos fundimos con él; superaremos toda dificultad y con seguridad aplastaremos a cualquier enemigo en vez de ser aplastados por él.

Capítulo III
EL ESTUDIO CORRECTO DE LA TEORÍA REVOLUCIONARIA

1.- Por qué estudiar la teoría revolucionaria

Ya dijimos que debemos ante todo ser alumnos de las masas, aprender de sus experiencias pasadas y de sus luchas presentes; en fin, que debemos aprender a luchar luchando. Este es nuestro método principal de aprendizaje. Pero también debemos recordar que los pueblos de otros países y en otras épocas han luchado exitosamente por su liberación y de sus experiencias han sido sistematizadas por revolucionarios muy capaces, hasta convertirlas en una verdadera teoría revolucionaria. Como los más destacados de estos revolucionarios han sido Marx, Lenin y Mao Tse Tung, a la teoría revolucionaria se le llama marxismo-leninismo pensamiento Mao Tse Tung. Nosotros debemos aprender de esa teoría todo lo que se adapte a nuestras condiciones, es decir, asimilar cuanta experiencia nos sea útil. Por eso debemos estudiar seriamente la teoría revolucionaria. Entonces debemos estudiar no para satisfacer la curiosidad o para desarrollar o enriquecer nuestros conocimientos, sino para realizar con éxito las tareas que nos exige la lucha, para llegar a ser revolucionarios conscientes y capaces de llevar a cabo la revolución proletaria en México.

Pero nuestra mayor responsabilidad es tratar de que la teoría revolucionaria les llegue a las amplias masas de nuestro pueblo. La teoría revolucionaria no debe quedarse en unos cuantos, es necesario y fundamental convertirla en el arma de las amplias masas populares, porque cuando el pueblo se apropia y pone en acción las ideas revolucionarias, se convierten en una poderosa fuerza material que desarrolla y transforma al mundo.

2.- Reformemos nuestro estudio

Muchos compañeros estudian la teoría revolucionaria, no para resolver problemas de la práctica revolucionaria, sino simplemente estudian por estudiar. Por lo tanto, no pueden digerir lo que han leído. Sólo saben recitar frases aisladas de Marx, Lenin, Engels o Mao Tse Tung, pero son incapaces de **adoptar su posición, puntos de vista y métodos**

para estudiar en forma concreta la situación actual y la historia en México, analizar concretamente y resolver los problemas de la revolución en México. Tal actitud hacia el marxismo-leninismo es muy negativa y ocasiona un perjuicio muy grande.

Los tres puntos mencionados: descuido en el estudio de la situación actual, en el estudio de nuestra historia y en la aplicación concreta del marxismo-leninismo, constituyen un pésimo estilo de trabajo, que ha perjudicado a un gran número de compañeros.

Gran número de compañeros no realizan un estudio e investigación sistemática y minuciosa de la situación concreta del lugar donde trabajan y se dedican a dar órdenes basándose exclusivamente en conocimientos pobres y mal asimilados y en aquello de "supongo que así es".

Hay quienes no conocen en absoluto o conocen muy poco la historia en México, pero no consideran esto una vergüenza, sino por el contrario, un orgullo. Y lo más grave es que la gran mayoría de los compañeros desconocen la historia de las luchas populares. Algunos no tienen la menor idea de lo propio y sólo saben la historia antigua y de otros países, e incluso estos son conocimientos muy pobres, recogidos al azar de la morralla de obras extranjeras y oficiales.

Decimos que estudiamos el marxismo, pero el método de estudio empleado por muchos de nosotros va directamente en contra del marxismo. En otros términos, estas gentes violan un principio fundamental encarecido por Marx, Engels, Lenin y Mao Tse Tung: **la unidad de la teoría y la práctica**. Al pasar sobre este principio han inventado uno opuesto: la separación de la teoría y la práctica.

Para explicar más lo anterior, vamos a comparar dos actitudes opuestas: **la primera es la actitud subjetivista.**

Los que tienen esta actitud no realizan un estudio sistemático y minucioso de las circunstancias que les rodean, trabajan movidos solamente por el entusiasmo subjetivo y no tienen más que una idea confusa de la actual situación del lugar donde trabajan y del país. Ellos a veces conocen la "Historia Antigua" o las revoluciones de otros países e ignoran a su propio país, permaneciendo en la obscuridad más completa respecto al México de hoy, de ayer y de anteayer, estudian la teoría de la revolución de manera abstracta, sin un objetivo determinado; no lo estudian con el propósito de encontrar en Marx, Lenin o Mao Tse Tung la posición,

puntos de vista y métodos para resolver los problemas teóricos y prácticos de la Revolución en México, sino con el afán de estudiar la teoría en sí. **En lugar de disparar la flecha al blanco, la disparan al aire.**

El marxismo-leninismo nos enseña que es necesario planear nuestras acciones. Para esto es preciso, como dice Marx, captar con todo detalle el material y someterlo a un análisis concienzudo para poder sacar conclusiones científicas. Otros nos entregamos al trabajo práctico pero tampoco prestamos atención al estudio de la situación subjetiva. Con frecuencia actuamos llevados sólo por el entusiasmo y sustituimos la política correcta por nuestro particular parecer. En ambos casos estamos partiendo de lo subjetivo y estamos pasando por alto la realidad objetiva.

Cuando pronunciamos un discurso en vez de ir al grano, salimos con todo un rollo sin sentido y al escribir un artículo producimos puras frases huecas. No nos interesa buscar la verdad de los hechos y lo único que deseamos es impresionar a la gente con frases presuntuosas, somos brillantes pero sin sustancias. Nos llegamos a considerar infalibles, pensamos que somos la primera autoridad bajo el cielo, y nos pavoneamos por todas partes como si fuéramos los grandes señores intelectuales. Tal es el estilo de trabajo de algunos de nosotros.

Aceptar este estilo como norma de trabajo es hacernos daño a nosotros mismos; adoptarlo para educar a los demás es causarles un daño y adoptarlo para dirigir la lucha es perjudicarla llevándola al fracaso. En resumen, este método es subjetivista, anticientífico y contrario al marxismo-leninismo, es un peligroso enemigo de la revolución de las clases trabajadoras y del pueblo; es manifestación de un espíritu burgués. Tenemos ante nosotros un enemigo peligroso que debemos aplastar, sólo cuando el subjetivismo sea aniquilado, prevalecerá la verdad del marxismo-leninismo, se fortalecerá el espíritu proletario y triunfará la revolución. Debemos recordar que la falta de una actitud científica, es decir, la falta de la actitud marxista-leninista que une la teoría con la práctica, significa que no existe espíritu proletario o que esté incompleto.

El marxismo-leninismo es una ciencia, y la ciencia es conocimiento que se adquiere sólo por medios honestos; aquí no valen astucias, ¡seamos pues honestos!

La segunda actitud es la revolucionaria.

Quien tiene esta actitud aplica la teoría y el método marxista-leninista a la investigación y estudio sistemático y minucioso de las circunstancias que le rodean.

En vez de trabajar solamente movidos por el entusiasmo, combina el ímpetu revolucionario con el sentido práctico. Quien tiene tal actitud no se conforma con el conocimiento de la "historia antigua" o de las revoluciones en otros países extranjeros, sino sobre todo las luchas revolucionarias de nuestro país, reconocer no sólo el México de hoy sino también el de ayer y anteayer.

Quien tiene una actitud así, estudia la teoría marxista-leninista persiguiendo un fin determinado: integrarla con el movimiento real de la revolución en México y encontrar en el marxismo-leninismo la posición, puntos de vista y métodos para resolver los problemas teóricos y prácticos de la Revolución en México. Esta es la actitud correcta de disparar la flecha teniendo un blanco. El blanco es la revolución proletaria mexicana y la flecha es el marxismo-leninismo.

En resumen: debemos plantearnos la tarea de estudiar de modo sistemático y minucioso las circunstancias que nos rodean. Atendiendo a la teoría y el método marxista-leninista, investigar y estudiar detalladamente las actividades de nuestros enemigos, de nuestros aliados, de los amigos, y de nosotros mismos en los terrenos económico, financiero, político, cultural y en la esfera de asuntos organizativos, y sobre esta base sacar las debidas conclusiones. Con este fin, es preciso dirigir la atención de nuestros compañeros a la investigación y al estudio de estos asuntos prácticos. Hacerles comprender que la tarea fundamental para la organización de las clases trabajadoras consiste en dos cosas importantes: **conocer la situación y saber aplicar las orientaciones políticas. Lo primero significa conocer al mundo, y lo segundo transformarlo. Es necesario que todos comprendamos que quien no ha investigado, no tiene derecho a opinar**, y que los discursos ampulosos, los disparates y la simple enumeración de los fenómenos no sirven de nada.

Tomemos por ejemplo el trabajo de propaganda. Si no sabemos cómo hacen la propaganda nuestros enemigos y nuestros amigos, ni cómo la hacemos nosotros, no podemos determinar de manera acertada nuestra política en este terreno. En el trabajo de cualquier sector es preciso, ante

todo, conocer la situación, y sólo entonces puede encontrarse una solución justa.

Muchas veces nos hemos desviado del camino justo, pero los errores son con frecuencia precursores de lo correcto. Los estilos incorrectos de estudio, deben ceder su paso al estilo de estudio marxista-leninista, que liga la teoría con la práctica. Esta reforma de nuestro estudio dará sin duda buenos resultados.

"La autocomplacencia es enemiga del estudio. Si realmente queremos aprender algo, debemos comenzar por deshacernos de la autocomplacencia. Nuestra actitud hacia nosotros mismos debe ser aprender sin sentirnos jamás satisfechos y hacia los demás no cansarnos de enseñar".

Para adquirir una verdadera comprensión del marxismo, hay que aprenderlo no sólo de libros y pláticas, sino principalmente a través de las luchas de clases, del trabajo práctico y del contacto íntimo con las masas obreras, campesinas y populares.

3.- Cómo estudiar la teoría revolucionaria

Es seguro que una cabeza piensa menos que cinco o seis. Es seguro que al estudiar en grupo surgirán puntos de vista e ideas opuestas, y el choque de estas ideas nos permitirá llegar a conclusiones más correctas.

Un obrero explicaba: "A nosotros los mecánicos nos agradan las fricciones, ya que cuando rozan dos metales hay desprendimiento de calor, el que luego se transforma en energía mecánica. Lo mismo ocurre con las ideas: cuando más entran en debate, tanto más calor y energía crearán y en esa forma avanzará con mayor rapidez nuestra lucha", por lo tanto es conveniente estudiar en grupo.

Formación de un círculo de estudio

I.-El círculo de estudio debe reunir a las personas más deseosas de aprender, desde luego identificadas por una práctica común y objetivos comunes.

II.-El estudio debe tener como primerísima finalidad resolver un problema práctico inmediato. **Hay que estudiar el marxismo-leninismo con el propósito de resolver determinados problemas, hay que estudiarlo de manera creadora, combinando el estudio y aplicación; estudiar primero lo que más se necesite para lograr**

de inmediato resultados palpables y hacer máximos esfuerzos por aplicar lo aprendido.

III.- Después de discutir colectivamente y de haber llegado a una conclusión sobre los aspectos a estudiar, se elaborará una guía de estudios, sobre los aspectos más necesarios a estudiar para la práctica del momento.

Si es posible, cada miembro, desde el inicio del círculo deberá tener todos los materiales ya desarrollados de esta guía de estudio, para que antes de cada sesión pueda estudiar a fondo.

IV.- Antes de cada sesión se debe elaborar una serie de preguntas de tal forma que sirvan de punto de partida, así como para centrar la discusión.

Cada miembro del círculo de estudio debe tener su opinión para cada una de las preguntas planteadas, y si la opinión de algunos difiere de la de otro esta diferencia se debe plantear y discutir a fondo.

V.- Cuando el material de la sesión es corto, se puede leer todo nuevamente en voz alta por una persona y discutir al final parte por parte, según se vea más conveniente. Pero si el material es extenso, conviene que antes de la sesión se responsabilice a uno de los miembros para que se encargue de preparar y exponer el tema de estudio y coordinar la discusión.

VI.- Es muy conveniente tener cuaderno de notas especiales para los círculos de estudio. En ese cuaderno se deben de hacer las anotaciones y opiniones previas a cada sesión, así como los aspectos más importantes emanados de la sesión y las conclusiones generales a las que se llegue después de cada sesión.

No siempre las condiciones de lucha son propias para llevar a cabo todo lo anterior. Pero si tenemos entusiasmo, si tenemos decisión, si realmente queremos servir a nuestro pueblo y nos despojamos de toda presunción y charlatanería para ser alumnos modestos, será posible obtener grandes resultados de nuestro estudio.

4. Algunas generalidades sobre el método de estudio

Quien no ha investigado, no tiene derecho a hablar

Si usted no ha investigado sobre un problema, estará privado del derecho de hablar de él. ¿Es esto injusto? No, en lo más mínimo. Si no ha estudiado un tema en sus hechos actuales y su historia pasada, nada

sabe sobre sus elementos esenciales; todo lo que diga sobre el mismo será indudablemente un desatino. Decir desatinos no resuelve los problemas, como todo el mundo sabe, entonces, ¿por qué habría de ser injusto privarlo de su derecho de hablar?

Numerosos compañeros permanecen con los ojos cerrados y hablan disparates y para un revolucionario esto es una vergüenza. ¿Cómo puede un compañero cerrar los ojos y hablar tonterías?

Investigar un problema es saber cómo resolverlo.

¿No puede usted resolver un problema? ¡Pues bien, póngase a investigar la situación actual y sus antecedentes! Cuando haya investigado cabalmente, sabrá cómo resolverlo. Toda conclusión se saca después de una investigación y no antes. Únicamente un tonto se gasta los sesos, solo o unido a un grupo para «encontrar una solución» o «elaborar una idea» sin efectuar ninguna investigación. Debe subrayarse que esto no conducirá en absoluto a una solución eficaz, ni a una salida provechosa. En otras palabras, sólo conducirá a una solución errónea o a una idea equivocada.

No son pocos los que gustan hacer declaraciones políticas apenas llegan a un lugar y se pavonean criticando esto, condenando aquello, cuando sólo han visto la superficie de las cosas o detalles menores.

Es realmente detestable toda esta charlatanería puramente subjetiva y disparatada. Esa gente sólo confundirá las cosas, perderá la confianza de las masas y no podrá resolver ningún problema.

Hay compañeros que cuando se enfrentan a un problema difícil pierden la paciencia y se manifiestan incapaces de resolverlo y abandonan irresponsablemente los sectores de trabajo o se desatienden totalmente de los problemas. Esta no es la actitud de un revolucionario. Debemos enseñarnos a resolver los problemas encarándolos, y estos compañeros sólo podrán hacerlo cuando comiencen a moverse sobre sus dos piernas, recorran cada lugar y cada sector bajo su responsabilidad y «pregunten sobre todas las cosas», entonces por muy poca capacidad que tengan, sabrán resolver los problemas porque, aunque salgan a la calle con la cabeza vacía, de regreso nuestra mente habrá captado todo tipo de material y recursos necesarios para la solución de los problemas. ¿Deben ustedes salir a la calle? No necesariamente. Pueden convocar a una reunión de investigación a la gente familiarizada con la situación para poder encontrar

la fuente de lo que consideran un problema difícil y enterarse de su estado actual, entonces será muy fácil resolver dicho problema.

La investigación se asemeja a los largos meses de gestación, y la solución del problema al día del alumbramiento.

Investigar un problema es saber resolverlo

Contra el culto a los libros.

Estudiar las ciencias sociales exclusivamente en los libros es muy peligroso y hasta puede conducir hacia el camino de la contrarrevolución.

Clara prueba de esto es el hecho de que grupos enteros de compañeros que se limitaban a estudiar las ciencias sociales en los libros se han convertido en contrarrevolucionarios.

Necesitamos del marxismo en nuestra lucha. Cuando aceptamos su teoría, ninguna noción formalista ni mística como la de "profecía" entra jamás en nuestras mentes. Muchos lectores de libros marxistas se han transformado en renegados de la revolución. Mientras que obreros o campesinos analfabetos captan el marxismo muy bien. Por supuesto que debemos estudiar los libros de marxismo, pero ese estudio debe integrarse con las condiciones reales de las luchas de nuestro país. Necesitamos los libros, pero no el culto a los libros. Sólo investigando la situación real se puede superar el culto a los libros.

Capítulo IV
LA FORMACIÓN DE CUADROS

“ ...No hay hombres y hay infinidad de hombres... Hay infinidad de hombres, porque tanto la clase obrera como el campesinado y como los sectores cada vez más variados de la sociedad proporcionan cada año más y más descontentos que desean protestar, pero al mismo tiempo no hay hombres, porque no hay talentos capaces de organizar un trabajo a la vez amplio y unificado, coordinado, que permita utilizar todas las fuerzas, hasta las más insignificantes”, como decía Dimitrov hace unos cincuenta años.

Todo quedará sobre el papel si no hay hombres que sepan llevarlo a la práctica. Los hombres, los cuadros son decisivos a ese respecto. El problema de una política justa de cuadros, es un problema fundamental para el desarrollo del movimiento revolucionario. Es uno de los problemas actuales para nuestra organización y para todas las organizaciones de las masas.

1.- En qué estriba una política justa de cuadros

En primer lugar, es necesario conocer a los hombres. No tenemos como norma un estudio sistemático de nuestros compañeros. La experiencia en otros lugares enseñó que apenas se empezaba a estudiar a los hombres, comenzaban a descubrirse militantes que antes habían permanecido inadvertidos, otros que resultaron ser elementos políticos e ideológicamente nocivos, incluso agentes del gobierno que al ser examinados por el microscopio revolucionario resultaron ser agentes saboteadores y los cuales fueron arrojados de las filas del proletariado.

En segundo lugar, es necesario promover acertadamente los cuadros. La promoción de cuadros no debe ser un asunto casual, sino una de las funciones normales de las organizaciones. Es un mal método que las promociones se efectúen inspirándose exclusivamente en razones internas de la dirección, sin tener en cuenta la aptitud del militante para cumplir una u otra función de la organización y la popularidad entre las masas de los cuadros elegidos. En algunos casos se requerirá de ambas características y en otros se le dará más importancia a uno u otro aspecto, de acuerdo con el tipo de trabajo.

Hay que evitar a toda costa darles responsabilidades en la dirección a razonadores huecos, fraseólogos, charlatanes y rolleros que dañan directamente la lucha.

En tercer lugar, es necesario aprovechar los cuadros. Hay que saber descubrir y utilizar las cualidades valiosas de cada activista. **Hombres ideales no existen; hay que tomarlos a todos como son; corrigiendo sus lados flacos y defectos y alentando sus virtudes.**

En cuarto lugar, es necesario distribuir acertadamente los cuadros. Ante todo hay que hacer que en los eslabones fundamentales del movimiento estén hombres enérgicos, en contacto con las masas, salidos de sus entrañas; hombres firmes, de iniciativa y responsabilidad, con capacidad de dirección y organizativa. Este problema tropieza aquí con toda una serie de obstáculos y dificultades, entre ellos, con problemas de orden material, de orden familiar, etc.; dificultades que hay que tener en cuenta y resolver de un modo adecuado cosas que no solemos hacer, ni mucho menos.

En quinto lugar, es necesario prestar una ayuda sistemática a los cuadros. Esta ayuda debe consistir en cooperar para que lleven adelante sus responsabilidades, para que corrijan sus defectos y errores, en la dirección correcta y cotidiana de las luchas; hay que darles la oportunidad de estudiar sistemáticamente la teoría revolucionaria, de modo que eleven su preparación teórica para resolver problemas y su capacidad de trabajo.

En sexto lugar, es necesario velar por la conservación de los cuadros. Es necesario saber replegar a tiempo los cuadros sobre la retaguardia, es decir, pasar a la clandestinidad, reemplazándolos por otros nuevos, si así lo reclaman las circunstancias. Debemos exigir la más estricta responsabilidad de la dirección en cuanto a la conservación de los cuadros; presupone también la más seria organización de la labor clandestina dentro de la organización. En algunas organizaciones revolucionarias muchos compañeros creen que éstas ya están preparadas para pasar a la clandestinidad por el hecho de haber sido reconstruidas meramente de un modo esquemático, formal. Se ha tenido que pagar caro el que la verdadera reconstrucción no comenzase hasta después de pasar a la ilegalidad bajo la acción inmediata de los duros golpes del enemigo. Como ejemplo recordemos lo caro que le costó a las organizaciones independientes de Brasil o a las fuerzas populares chilenas pasar a

la clandestinidad. Esta experiencia debe servir de advertencia seria a nuestras organizaciones que todavía son legales, pero que mañana o algún día pueden perder su existencia legal.

Sólo una política de cuadros justa dará a nuestras organizaciones posibilidad de desplegar y utilizar hasta el máximo la fuerza de los cuadros existentes y sacar constantemente del grandioso manantial del movimiento de masas nuevos y mejores elementos activos.

2.- Qué criterios fundamentales deben guiarnos en la selección de cuadros

Primero.- La más profunda abnegación por la causa de las clases trabajadoras, un probado espíritu proletario de servir al pueblo y fidelidad a la organización probada también en la lucha, en las cárceles, ante los tribunales, cara a cara con el enemigo de clase.

Segundo.- Hay que tener presente que los continuadores de la causa revolucionaria del proletariado nacen de la lucha de masas y crecen y se forjan en las grandes tempestades revolucionarias. Hay que probar y valorar a los cuadros y seleccionar y formar a los continuadores en el curso de la prolongada lucha de masas. Hay que tener también la más íntima conexión con las masas; vivir para los intereses de las masas, tomar el pulso a la vida de las masas, a su estado de ánimo y a sus deseos. La autoridad de los dirigentes de nuestras organizaciones debe basarse ante todo, en el hecho de que la masa vea en ellos a sus dirigentes, se convenza sobre la propia experiencia de su capacidad de dirigentes, de su decisión y abnegación para la lucha.

Tercero.- Saber orientarse por sí mismo en las situaciones y no tener miedo a la responsabilidad por sus decisiones. No es dirigente quien teme las responsabilidades, no es revolucionario quien no sabe demostrar iniciativa, quien dice: "Yo me limito a hacer lo que me mandan". Sólo es verdadero dirigente revolucionario aquel que no pierde la cabeza en la hora de la derrota ni se envanece en la hora del triunfo y demuestra una firmeza inconmovible en la aplicación de las decisiones adoptadas. Los cuadros se desarrollan y crecen del mejor modo, cuando se ven colocados ante la necesidad de resolver por su cuenta los problemas concretos de la lucha y sienten toda la responsabilidad que esto supone.

Cuarto.- Disciplina en el trabajo, en la organización y temple de hierro, lo mismo para luchar contra el enemigo de clase que para combatir irreconciliablemente todas las desviaciones de la línea de masas.

Debemos, compañeros, recalcar con tanta energía la necesidad de estas condiciones para una certera selección de cuadros, que en la práctica se da con mucha frecuencia el caso de preferir a un compañero que sabe, por ejemplo, escribir o hablar muy bien, pero que no es hombre de acción y que no sirve para la lucha, a otro que tal vez no escriba ni hable tan bien, pero que es, en cambio, un hombre firme, de iniciativa, compenetrando con las masas, capaz de luchar y de conducir a otros en la lucha.

Hay que tener en cuenta que la rapidez con que hagamos avanzar la lucha depende de que sepamos o no formar gran cantidad de cuadros. Pues es sabido que **una vez determinada la línea política de trabajo, los cuadros lo deciden todo.** Por consiguiente, **es una tarea fundamental de nuestra lucha preparar planificadamente una gran cantidad de nuevos cuadros.**

Capítulo V
HACIA FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE NUEVO TIPO

La cuestión de la organización no está por encima de la línea política, depende de los objetivos para los cuales sirve de instrumento, de las formas de lucha, de la ideología que profesa; es decir, de la clase social a la que pertenece y sirve. Por eso, las formas de organización que vamos desarrollando tienen que ser de nuevo tipo, adecuadas a nuestra línea política proletaria, a nuestra época y a nuestra realidad. Deben ser formas de organización que permitan y fomenten que las masas las dominen, las hagan verdaderamente suyas, las supervisen y critiquen.

Para ver más claramente las características esenciales de las organizaciones de nuevo tipo comparémosla con aquellas que, aunque se dicen proletarias, de hecho funcionan como organizaciones burguesas.

1.- Métodos burgueses contra la línea de masas en materia de organización

Como en todos los aspectos de nuestra vida social, dos métodos se enfrentan en el terreno de organización. Uno de ellos, el burgués, ha marcado la forma en que se han constituido tradicionalmente la mayoría de las organizaciones políticas en nuestro país que han pretendido llevar a cabo la revolución proletaria.

A partir de su propia concepción de la realidad nacional, un grupo más o menos pequeño de individuos, casi siempre intelectuales, define el carácter social de la revolución y elabora el programa político y la estrategia a seguir. En seguida constituye una organización partidaria de acuerdo a las reglas que dogmáticamente toma de textos revolucionarios; organización de la cual, obviamente, ese grupo inicial es el comité central, es decir, la cabeza principal. Finalmente, mediante propaganda y "contactos", pretenden proponer al pueblo que apoye y adopte esa política y ese programa e ingrese en esa organización.

En esas circunstancias los fundadores no sólo se auto designan dirigentes, sino que acaban siendo los únicos capaces de tomar iniciativas y decisiones, y como la forma de organización que han creado es la única que les permite mantenerse en esa posición de dominación, acaban

convirtiéndola en un fin en sí. De la misma manera, la llamada disciplina de partido la convierten en un acatamiento permanente y ciego a las instrucciones de los dirigentes. Y por lo tanto, los métodos de dirección aplicados son subjetivos, autoritarios y burocráticos.

Como sus métodos organizativos y de dirección, son de hecho métodos burgueses, el pueblo lo intuye, los mira con desconfianza y acaba por no aceptarlos, por tratarlos como elementos extraños; y las organizaciones así creadas, terminan siendo una más de las tantas que abundan en nuestro país y que están totalmente desligadas de las masas.

Por otra parte, si nosotros queremos ser consecuentes con nuestro planteamiento fundamental de que la única fuerza capaz de transformar la realidad mexicana en beneficio del pueblo es el pueblo mismo, y si aceptamos que cualquier forma de organización que pretenda servir de instrumento para esa transformación tiene que corresponder con el objetivo buscado y con el estilo y método de trabajo proletario, es decir, con la ideología proletaria, con la línea de masas, dicha forma de organización no puede ser creada de "arriba hacia abajo" por un pequeño grupo de personas, por más preparadas o decididas que estén, sino que tiene que ser obra del mismo pueblo en lucha. Sólo así no se establecerá entre la organización y el pueblo una relación de mando y obediencia, en fin, sólo así no será la organización a secas y con mayúsculas, sino será la organización del pueblo, su organización.

El pueblo mismo luchando y conscientemente, irá formando sus organizaciones con los mejores de sus elementos, con aquellos que sean capaces de servirle mejor en su camino emancipador. Una organización del pueblo le debe servir para que éste pueda aprender a distinguir entre lo que conviene y lo que no, entre lo que camina hacia su liberación y lo que lo mantiene en manos de sus explotadores y opresores; le debe servir para que se vaya unificando ideológicamente y políticamente alrededor de posiciones revolucionarias con el fin de ir venciendo al enemigo; le debe servir para que cada vez mayor gente del pueblo vaya desarrollando su capacidad de iniciativa y de decisión, su capacidad de dominación sobre las clases explotadoras, de dictadura sobre ellas y por otra parte, de democracia para consigo mismo. Democracia que implique plena libertad y estímulo para que cualquiera del pueblo pueda pensar, hablar, criticar y actuar, incluyendo que pueda cometer errores y rectificarlos, de tal suerte

que el pueblo aprenda fundamentalmente por sí mismo y a través de sus propias experiencias.

La relación entre el pueblo y su organización política, su partido, debe darle al pueblo el papel determinante para que verdaderamente sea el pueblo el que mande y su organización debe estar formada de tal suerte que siempre haya la posibilidad de que el pueblo ejerza sobre ella en conjunto y sobre cualquier cuadro particular, una verdadera supervisión revolucionaria.

La relación del pueblo con su organización debe ser interna al propio pueblo. Para ello, su organización debe servirle como sistematizadora y centralizadora de sus propias ideas y experiencias con el fin de que todo el pueblo las pueda asimilar prácticamente en la lucha, nunca al estilo de un maestro con su alumno, sino de compañeros, unos de los cuales están, con esta función, **al servicio de los otros. Es decir, el que dirige, sirve, no manda. Este papel es el único capaz de darle a la función de dirección una forma proletaria y no autoritaria.**

La forma misma de la organización, ya sea de masas o revolucionaria, se irá modificando conforme varíen los objetivos a alcanzar, las formas de lucha y el grado de conciencia política. Pero durante este proceso, por la naturaleza misma de sus enemigos, si las organizaciones populares han de servir a la transformación del país, tendrán que irse perfeccionando y fortaleciendo, es decir, siendo cada vez más capaces de llevar a cabo luchas más amplias y que abarquen a una mayor parte del país.

En estos momentos, la descentralización relativa en el terreno organizativo es el aspecto principal y la centralización ocupa un lugar secundario, es decir, durante esta etapa, cada organización de masas, cada célula, o grupo de células deberá gozar de cierta autonomía. Será autónoma en la dirección de sus acciones concretas, en el reclutamiento de sus miembros, en su organización interna, en la emisión de su propia propaganda, en la forma concreta de su relación con las masas y en su propaganda de acción para el cual desplegará la iniciativa necesaria y asumirá la responsabilidad correspondiente. A ello ayudará el grado de democracia que lleva un movimiento proletario de nuevo tipo.

Lo anterior no quiere decir, por supuesto, que mientras tanto no exista ninguna forma de centralización. El problema es el grado y forma de la centralización, así como de lo que debe centralizarse. Por ejemplo, la

propia consigna de hacer crecer nuestras organizaciones y el método que esa consigna implica, son de por sí un acto centralizador puesto que es ya una primera síntesis de las experiencias de los movimientos populares pasados y de una visión crítica de la política e ideología dominantes y de las tendencias equivocadas. Es un acto centralizador también porque constituye el lazo de unión de las actividades dispersas, de los que seguimos esta línea.

Asimismo, durante esta etapa será necesario que las organizaciones estén relacionadas entre sí, tanto para llevar acciones conjuntas como para que mediante el intercambio de experiencias y la lectura de más o menos los mismos textos, podamos ir concretando nuestras líneas de trabajo y podamos lograr una misma preparación política, una misma ideología, un lenguaje común; todo ello también son formas de centralización que debemos ir desarrollando.

Así todas las células que trabajen el mismo sector podrán elegir una dirección común que las coordine y que omita consignas generales de acción para ese sector, es decir, que sea capaz de emitir opiniones acertadas sobre el camino a tomar en cada caso concreto, basándose sobre todo en la síntesis de las enseñanzas de las luchas populares en ese sector. Las diferentes direcciones regionales deberán estar relacionadas entre sí para intercambiar información, resumir las experiencias y coordinar sus actividades cuando sea necesario y posible.

Lo que vendrá en una etapa posterior del desarrollo del movimiento popular es la formación orgánica de un centro único para el conjunto del país y los diferentes frentes de lucha, es decir, la centralización orgánica nacional a partir de la constitución de un frente nacional de centro izquierda, ya que será indispensable entonces tomar las luchas del pueblo en su conjunto, saber qué forma de lucha es la decisiva en cada momento, junto con la lucha electoral y saber cuál es la distribución adecuada de nuestras fuerzas activas en los diferentes sectores.

De no pasar el proceso de centralización de la organización por un desarrollo largo, durante el cual las diferentes luchas vayan paso a paso unificándose y las distintas maneras de pensar y de actuar se vayan identificando, las formas de organización y las directivas políticas que resulten serán meros esquemas pensados en gabinete, viles unificaciones

de membrete y por lo tanto, inadecuadas a nuestra realidad, condenados así, de antemano, al fracaso.

La divulgación y asimilación de esta misma ideología es un proceso centralizador desde el principio, posible gracias a la sistematización ya existente de las ideas, experiencias y revoluciones de otros pueblos tan explotados y oprimidos como nosotros.

Por lo tanto, para cuando se constituya formalmente la organización revolucionaria de todo el pueblo mexicano, se necesitará:

I.-Que las diferentes organizaciones que la vayan a formar, hayan acumulado suficiente fuerza en organización, experiencia, conocimiento de su realidad y sobre todo apoyo de las masas como para estructurar la actividad política popular y tomar efectivamente su dirección en la mayoría de los sectores populares políticamente activos del país, a través del establecimiento de núcleos de coordinación a nivel sectorial y regional.

II.-Que dichas organizaciones hayan alcanzado, gracias a la experiencia práctica, las encuestas, la lectura común de ciertos documentos y la lucha ideológica, una unidad general (por sobre las diferencias particulares) de pensamiento y de estilo y método de trabajo y en los análisis, que nos permita elaborar un programa político único del movimiento y vaya encaminado a la toma del poder político y a lograr la transformación revolucionaria de todo el país.

2.- La línea de masas en materia de dirección

En todo trabajo práctico toda dirección está basada necesariamente, en el principio "de las masas a las masas", o sea, toda dirección correcta depende de aplicar o no la línea de masas.

Muchos compañeros no conceden suficiente importancia al trabajo de masas, a sintetizar las experiencias de las masas en la lucha, o no saben hacerlo, pasándose de listos, gustan de plantear de manera subjetiva su propia opinión, por lo cual sus ideas resultan huecas y ajenas a la realidad,

Recoger y sintetizar las ideas de las masas y llevarlas luego a las masas para que perseveren en ella y de esta manera elaborar ideas correctas para actuar, tal es el método fundamental de dirección.

En el proceso durante el cual se recogen y sintetizan las ideas de las masas y éstas perseveran en ellas hasta hacerlas realidad, es necesario

aplicar el método de combinar el llamamiento general con la orientación particular.

Esto quiere decir, elaborar las ideas generales del llamamiento general, partiendo de la orientación particular que nos den numerosos casos concretos y llevar estas ideas a muchas entidades diferentes para comprobarlas; después recoger y sintetizar las nuevas experiencias, es decir, hacer el balance y elaborar nuevas directrices para la orientación general de las masas. Muchos compañeros se contentan con lanzar un llamamiento general para una tarea y no conceden importancia a dar al mismo tiempo la orientación particular y concreta, o no saben hacerlo; en consecuencia su llamamiento se queda en la boca, en el papel o en la sala de reuniones y su dirección se hace burocrática.

Para el éxito de una acción en cualquier lugar, es indispensable que en el curso de la lucha se forme un grupo dirigente y que este grupo forje una estrecha ligazón con las amplias masas participantes en la lucha. Por activo que se muestre el grupo dirigente, su actividad no pasará de ser infructuoso esfuerzo de un puñado de personas, si no se liga con la actividad de las amplias masas. Por otra parte la actividad de las amplias masas, sin un fuerte grupo que la organice en forma apropiada, no puede mantenerse por mucho tiempo ni tampoco desarrollarse correctamente.

En cualquier lugar, las masas están integradas en general por tres categorías de personas: las relativamente activas, las intermedias y las relativamente atrasadas. Por eso los dirigentes deben saber unir en torno suyo a los elementos activos y apoyándose en ellos, elevar la conciencia política de los elementos intermedios y ganarse a los atrasados. Un grupo dirigente, verdaderamente unido y vinculado con las masas sólo puede formarse gradualmente en medio de la lucha de masas. En el curso de una gran lucha, la composición del grupo dirigente no puede ni debe, en la mayoría de los casos, permanecer invariable a través de las etapas inicial, media y final; es necesario promover constantemente a los activistas surgidos en la lucha, para sustituir a aquellos integrantes del grupo dirigente que se vayan quedando atrás, que caigan por la represión o caigan en la degeneración. Una de las causas principales de por qué no ha podido avanzar en el trabajo en muchos lugares, está en la falta de un grupo dirigente así, que se mantenga bien unido, vinculado con las masas y siempre sano. **Los miembros del grupo dirigente deberán**

cumplir con cuatro condiciones siguientes: devoción total al servicio del pueblo, ligazón con las masas, capacidad para orientarse independientemente en toda situación y espíritu de disciplina.

Al asignar a los diferentes lugares de trabajo cualquier tarea, se debe hacer por intermedio de los cuadros de dichos lugares para que estos asuman responsabilidades; de esta manera se aseguran tanto la división del trabajo, como la dirección unificada y centralizada.

Este método de centralización, que combina la división del trabajo y la dirección unificada, permite movilizar, a través de los cuadros responsables, a todos los demás y a veces incluso a compañeros que apenas se están integrando, y así se puede superar la insuficiencia de cuadros de cualquier zona de trabajo y convertir a un buen número de personas en activistas realizadores de esta tarea. Esta es también una de las formas de ligar la dirección con las masas. Pongamos por ejemplo que necesitamos conocer las condiciones económicas en que viven los compañeros de algún lugar. Si esto se hace sólo a través de un dirigente y sólo él realiza el trabajo, indudablemente que será malo, en cambio, si el cuadro principal responsabilizado para ese trabajo llama a todos los compañeros de los diferentes niveles, para que emprendan la tarea y se den las orientaciones concretas, el trabajo necesariamente será bueno. Este es el principio de ligar la dirección con las masas.

Debemos procurar que la dirección política sea siempre colectiva, nunca individual aunque, por razones de eficacia, la realización técnica de una tarea sea llevada a cabo bajo coordinación o responsabilidad individual.

Queda sin embargo un problema por resolver: ¿quién va a determinar la procedencia de la dirección central? El centralismo procede de la autoridad de las ideas justas en relación a las necesidades, deseos y decisiones fundamentales de las masas. Además, para que estas ideas cobren vida, tendrán que provenir de las luchas populares. La dirección será entonces aquella que por experiencia práctica, grado de actividad y conocimiento de la realidad y de las luchas populares, pueda sistematizar mejor las ideas justas de las masas y estar más ligada a la vanguardia de la lucha, es decir, marchar al frente del movimiento y no a la zaga.

Esto implica que quienes tengan **a su cargo la dirección no puedan solamente dirigir; tienen que hacer el mismo trabajo a nivel de la base.** Solamente siguiendo todas las consideraciones anteriores

se podrá evitar caer en el autoritarismo, servilismo y en la disciplina administrativa de algunas organizaciones de la vieja izquierda; sólo así se podrá ser consecuentes en materia de dirección con lo que implica ser una organización de nuevo tipo.

Con ese mismo sentido, las decisiones importantes deberán ser comprendidas y discutidas por todos, cuidando, sin embargo, no caer en extremos como es la tendencia individualista del ultrademocratismo. **La dirección colectiva** tendrá por lo tanto que coordinarse con la **responsabilidad personal**. Esto implica entre otras cosas, la comunicación permanente entre los militantes, ya sea de una misma célula o a través de sus coordinadores, entre varias células.

En ningún lugar puede haber al mismo tiempo muchas tareas centrales, sólo puede haber, en un tiempo determinado, una tarea central, complementada por otras de segundo y tercer orden.

Por lo tanto, los responsables de una zona deben, tomando en cuenta entre otras cosas la historia y circunstancias de la lucha en cuestión, establecer el orden apropiado de las diferentes tareas; no deben actuar sin un plan propio emprendiendo una y otra tarea indiscriminante, puesto que esto crearía multitud de "tareas centrales" y daría paso a la confusión y el desorden. Por su parte, ningún organismo de mayor responsabilidad debe asignar simultáneamente muchas tareas a los organismos inferiores, sin indicar su importancia y su urgencia relativas, sin especificar cuál es su tarea central, porque esto llevaría el desorden al trabajo. El núcleo dirigente debe, a la luz de las condiciones existentes y teniendo en cuenta la situación en su conjunto, determinar con justeza el centro de gravedad del trabajo y el orden de ejecución de las tareas para cada período, aplicar con tenacidad lo decidido y asegurar el logro de los resultados previstos; esto es parte del arte de dirigir.

Por otra parte, si los dirigentes, a todos los niveles, se limitan a lanzar un llamamiento general y no se ocupan personal y concretamente de la ejecución cabal del trabajo que llaman a realizar, adquiriendo la experiencia concreta necesaria para orientar a las demás células, no podrán comprobar si es justo o no el llamamiento general, ni podrán enriquecer su contenido, corriendo además el peligro de que el llamamiento caiga en el vacío. Se trata también de una cuestión de método de dirección, a cuya solución

debe prestarse atención al aplicar los principios de ligar la dirección con las masas y de combinar lo general con lo particular.

Hay que reflexionar concienzudamente sobre todo lo que aquí se expone y hay que poner en juego nuestra iniciativa creadora cuando más dura sea la lucha, tanto más indispensable será ligar estrechamente el llamamiento general con su orientación particular, a fin de liquidar definitivamente los métodos de dirección subjetivos y burocráticos. Todos los compañeros que tengan alguna responsabilidad de dirección deben contraponer siempre los métodos de dirección científicos marxistas a los métodos subjetivos y burocráticos y eliminar éstos valiéndose de los primeros. Los subjetivos y los burocráticos no comprenden el principio de ligar la dirección con las masas ni el combinar lo general con lo particular, y obstaculizar enormemente el avance de la lucha y el proceso de formación de la organización. Para combatir los métodos de dirección subjetivos y burocráticos, es necesario generalizar e implantar los métodos de dirección marxistas.

Son los grupúsculos de la llamada vieja izquierda los que lanzan consignas, elaboran programas o determinan líneas de acción sin tener los medios para realizarlos o fundamentarlos, ya que son grupos que no han llevado a cabo con paciencia y tenacidad su trabajo previo de penetración y de convencimiento en las masas y de organización y propaganda adecuados.

No se debe engañar a las clases populares y llamar partido proletario a una organización que ni por su contenido ni por su forma lo sea; ni titular programa, línea general o sistema de consignas a un conjunto de frases que no son el fruto de las ideas y la experiencia de las masas. Ideas que por supuesto deberán ser elaboradas y sistematizadas por una organización que efectivamente sea del pueblo, que conozca su realidad a fondo así como las experiencias de nuestro pueblo a lo largo de su historia en líneas populares democráticas y revolucionaria, y que sea capaz de asegurar el cumplimiento de dichas ideas.

Capítulo VI
LA LUCHA CONTRA LOS ESTILOS DE ESTUDIO Y DE TRABAJO EQUIVOCADOS

En una sociedad de clases como en la que vivimos, el pueblo, los cuadros, los dirigentes, todos estamos influenciados en mayor o menor grado por las ideas burguesas. En nuestra lucha por asumir un espíritu proletario las nuevas ideas y actitudes se enfrentan con las viejas ideas de la clase dominante que son las burguesas en lo que se conoce como lucha ideológica.

La lucha ideológica activa, o sea la que se da en estrecha vinculación con la práctica revolucionaria, es la mejor arma que tenemos los que aspiramos a ser marxistas-leninistas para promover la unidad interna de nuestras organizaciones, para elevar nuestro nivel de conciencia, para mejorar también nuestra práctica revolucionaria.

Pero las ideas de la burguesía rechazan la lucha ideológica y propugnan una paz sin principios, dando lugar a un **estilo de trabajo incorrecto que conduce a la degeneración política** de muchas organizaciones. Tenemos que esforzarnos constantemente por luchar contra esas ideas. El primer paso para expulsarlas de nuestra mente es señalarlas, definirlas y luego combatirlas cada vez que se presenten. De esta manera sobre los métodos de trabajo incorrectos podemos imponer métodos de trabajo correctos y sobre un estilo de trabajo malo, un estilo de trabajo bueno.

1.- Dos principios de la lucha ideológica

Al luchar contra las ideas burguesas en nuestro seno, debemos tener como norma los dos principios siguientes:

Primero.- sacar lecciones de los errores pasados, para evitarlos en el futuro.

Segundo.- tratar la enfermedad para salvar al paciente. Hay que sacar al descubierto, sin tener consideración, todos los errores pasados, analizar y criticar en forma específica todo lo malo en el pasado, para que en el futuro el trabajo se realice más cuidadosamente y mejor. Eso es lo que quiere decir "sacar lecciones de los errores pasados, para evitarlos en el futuro".

Pero al denunciar los errores y criticar los defectos, lo hacemos igual que un médico cuando trata un caso; únicamente actuamos para salvar al paciente y no para matarlo. Una persona con apendicitis se salvará si el cirujano le extrae el apéndice. Si una persona que ha cometido errores no oculta su enfermedad por temor al tratamiento ni persisten sus errores hasta hacerse incurable, sino que honesta y sinceramente desea curarse y enmendarse, debemos acogerla y curarle la enfermedad para que se convierta en un buen compañero.

Las críticas no deben personalizarse ni tomarse como ofensas ni agravios personales. Si somos buenos compañeros, debemos entender que quien nos crítica lo hace para ayudarnos y no para perjudicarnos, puesto que el error es una enfermedad y la crítica sana es su medicina. Por eso también debemos cuidar que la crítica no sea negativa, sino que se dé con mesura para curar al compañero y no para matarlo.

No se puede tratar con imprudencia enfermedades ideológicas o políticas; hay que adoptar el único método adecuado y eficaz: **tratar la enfermedad para salvar al paciente.**

A pesar de que provenimos de diferentes clases sociales, obreros, campesinos y pequeño burgueses, la ideología dominante determina que ingresemos a la lucha con nuestra larga o corta cola de actitudes e ideas burguesas y pequeño-burguesas. Si no se rectifican, pueden fácilmente reforzar las ideas erróneas en toda organización, ideas que debemos combatir y que analizaremos más adelante.

No es fácil arrancar y barrer estas actitudes e ideas. Hay que hacerlo en forma debida, es decir, empleando argumentos persuasivos. Si nuestros argumentos son convincentes y adecuados, surtirán efecto.

2.- El subjetivismo

El análisis subjetivo de la situación política, y la orientación subjetiva del trabajo, conducen inevitablemente al oportunismo; ya la crítica subjetiva, las habladurías infundadas y la sospecha mutua dentro de la organización, engendran a menudo disputas sin principios y minan la organización.

Con relación a la crítica en el seno de la organización, es preciso mencionar otro punto: al hacer críticas algunos camaradas pasan por alto las cuestiones importantes y limitan su atención a las mezquinas.

No comprenden que la tarea principal de la crítica es indicar los errores políticos y de organización. Por lo que respecta a los defectos personales, a menos que estén vinculados con errores políticos o de organización, no hay que censurarlos demasiado para no sumir a los camaradas en el desconcierto. Además si este tipo de crítica se desarrolla, la atención de los miembros de la organización se concentrará exclusivamente en los defectos de poca importancia, todos se volverán tímidos y cautelosos y olvidarán las tareas políticas, lo que implica un grave error.

Para rectificar ese tipo de error, debemos principalmente educar a nuestros compañeros de modo que un espíritu político y científico impregne su pensamiento y la vida interna de nuestra organización. A fin de alcanzar este objetivo, es preciso:

- Aprender el método marxista-leninistas en el análisis concreto de la situación concreta y en la apreciación de las fuerzas de clase, en vez de apreciar y analizar en forma subjetiva, para que sobre esa base podamos determinar las tácticas de lucha y los métodos de trabajo.

- Además, toda afirmación debe fundarse en hechos y toda crítica debe tener sentido político.

3.- El individualismo

Las tendencias individualistas se manifiestan de la siguiente manera:

a) Espíritu vengativo.- Algunos compañeros, al ser criticados, buscan oportunidad para vengarse fuera de las juntas. También buscan el desquite en una reunión. Semejante espíritu vengativo nacido exclusivamente de consideraciones personales. Pasa por encima de los intereses de nuestra clase. No está dirigido contra las clases enemigas sino contra personas de nuestras propias filas. Es una especie de corrosivo que debilita la organización y su capacidad de combate.

b) Mentalidad mercenaria.- Algunos compañeros no comprenden que la organización a que pertenecen y el trabajo que realizan son instrumentos de lucha, pretendiendo en todo momento obtener alguna ganancia en efectivo o en especie sin comprender que ellos mismos son protagonistas de la revolución y se sienten responsables ante sólo algunos compañeros y no ante la causa revolucionaria. Esta mentalidad mercenaria y pasiva hacia la revolución es también una manifestación de individualismo si no se elimina esta mentalidad, no podrá aumentar el número de activistas y la

pesada carga de la revolución recaerá sobre los hombros de unos pocos, con gran perjuicio para nuestra lucha.

c) Grupismo.- Algunos compañeros sólo se preocupan por los intereses de su pequeño grupo y hacen caso omiso de los intereses generales. Aunque en apariencia esta actitud no es movida por los intereses personales, implica en realidad el más estrecho individualismo y tiene fuerte efecto corrosivo.

d) Búsqueda de una vida cómoda.- Hay algunas personas cuyo individualismo se manifiesta en el anhelo de comodidades. Siempre buscan que se les comisione a lugares donde la van a pasar bien y no a donde van a trabajar intensamente.

e) Pasividad en el trabajo.- Algunos compañeros adoptan una actitud pasiva y dejan de trabajar apenas algo va en contra de sus deseos. Esto se debe principalmente a que nuestra labor de educación es insuficiente, pero a veces se debe también a la forma inadecuada en que algunos dirigentes resuelven sus problemas, asignan tareas o aplican las medidas disciplinarias.

f) El deseo de abandonar la lucha.- Conforme pasa el tiempo, se van presentando casos de compañeros que solicitan retirarse para resolver sus problemas personales y se retiran definitivamente. Esto no se debe exclusivamente a razones de carácter personal, sino también a lo siguiente: condiciones penosas de la vida, cansancio producido cuando ven que la lucha se alarga y la forma inadecuada en que algunos dirigentes resuelven los problemas.

4.- El sectarismo

Las tendencias sectarias en las relaciones internas conducen al exclusivismo respecto a compañeros de lucha y obstaculizan la cohesión y la unidad internas, mientras que las tendencias sectarias en las relaciones externas llegan a despreciar a compañeros de otras organizaciones y obstaculizan la tarea de unir a todo el pueblo. Sólo acabando con estos males, podemos avanzar en la gran obra de conseguir la unidad de todos nuestros compañeros y de todo nuestro pueblo.

¿Cuáles son las manifestaciones del sectarismo?

Regionalismo.- Algunos compañeros sólo ven los intereses parciales y no generales; en todo momento destacan indebidamente aquellas secciones

de trabajo de las cuales son responsables y siempre tienden a supeditar los intereses generales a los parciales.

El sectarismo es una manifestación del subjetivismo en el terreno organizativo. Si queremos desechar el subjetivismo y desarrollar el espíritu marxista-leninista de buscar la verdad, debemos limpiar los residuos del sectarismo y partir del principio de que los intereses de toda la organización están por encima de los intereses individuales y parciales, lo cual dará a nuestra organización una unidad y cohesión completas. Cada miembro, cada frente de trabajo, cada palabra y cada acción. No debe ser tolerada en absoluto ninguna violación de este principio.

Los restos del sectarismo tienen que ser eliminados no sólo en las relaciones internas sino también en las relaciones externas, la razón reside en que, para derrocar al enemigo, no basta solamente con unir a todos los miembros de la organización, sino que hace falta unir a todo el pueblo. Algunos compañeros no comprenden esto y cuando hablan con alguno que no es militante tienden a despreciarlo, tienden a envanecerse, se niegan a respetarlos y a apreciar sus cualidades. Esto es precisamente una tendencia sectaria inventada por algunos de nuestros compañeros.

Toda idea sectaria es subjetivismo y es incompatible con las necesidades reales de la revolución; por tanto, hay que llevar a cabo simultáneamente la lucha contra el subjetivismo y la lucha contra el sectarismo.

5.- Estilo de cliché

Algunos compañeros han leído unos cuantos libros revolucionarios y se creen muy doctos, pero como están separados de la realidad, como no están integrados con el pueblo, no saben utilizar lo leído en servicio del pueblo. Son gente muy presumida que se hace pasar por grandes señores intelectuales, pero nada más repiten frases librescas ajenas a los obreros y campesinos.

Después de leer unos pocos libros marxistas, en lugar de volverse más modestos se hacen más engreídos y siempre hablan de los demás como de gente que no vale nada, sin entender que ellos mismos, en realidad, no tienen más que conocimientos pobres y mal asimilados.

Vamos a ver en qué consiste el estilo de cliché.

Primer cargo contra el estilo de cliché: es que llena de palabras vacías un número interminable de páginas. Algunos compañeros gustan de

escribir artículos largos, pero sin sustancia. ¿Por qué persisten en escribir tan largo y por consiguiente tan hueco? No hay más que una explicación: están decididos a impedir que las masas los lean y los entiendan.

Esto no quiere decir que todo sea corto para que sea bueno. Los artículos sin contenido son los menos justificables y los más condenables. Lo mismo se puede decir de los discursos. Terminemos con toda clase de rollos confusos y sin sustancia.

Segundo cargo contra el estilo de cliché: el que se da ínfulas para intimidar a la gente. Algunos artículos escritos en este estilo no son largos y vacíos, sino que se muestran presuntuosos para intimidar a la gente, lo que lleva en sí un veneno de la peor especie. Escribir artículos largos y vacíos puede calificarse de un acto infantil, pero darse ínfulas con la intención de intimidar a la gente, es incorrecto.

"Lo que es científico jamás teme a la crítica, porque la ciencia es verdad y no tiene miedo a la refutación. Pero el subjetivismo y el sectarismo que se expresan en artículos y discursos en el estilo de cliché, tienen un miedo mortal a la refutación; son de una gran cobardía y por eso asumen una actitud presuntuosa para intimidar a la gente, calculando que con amenazas pueden reducirla al silencio".

Tercer cargo contra el estilo cliché: es que dispara la flecha sin tener un blanco, que no tiene en cuenta a quien se dirige. Si vamos a hacer propaganda, debemos tener muy en cuenta a quién va dirigida, quién va a leer el artículo, un manuscrito o a escuchar un discurso o plática. Con frecuencia, muchos imaginan que lo que han escrito y dicho es fácil de comprender, sin embargo la realidad es completamente distinta porque no conocen a quien va dirigida.

Cuarto cargo contra el estilo de cliché: es un lenguaje insípido. Es frecuente encontrar un artículo o discurso que se limita a repetir unos cuantos términos en tono escolar y sin rastro de viveza ni vigor, tiene un lenguaje insípido y un aspecto repelente.

Intentamos ser revolucionarios y trabajamos para las masas; si no aprendemos su lenguaje, no podremos trabajar bien. Incluso debemos estudiar el idioma si nos corresponde hacer propaganda. Primero debemos aprender el lenguaje de las masas populares. El vocabulario popular es muy rico y vivo, refleja la vida real. Como muchos de nosotros no dominamos el lenguaje popular, nuestros artículos y discursos contienen pocas frases

vivas, precisas y vigorosas. Segundo, debemos asimilar de las lenguas extranjeras lo que nos sea necesario. No podemos adoptar mecánicamente expresiones extranjeras, ni abusar de ellas, sino asimilar de esas lenguas todo aquello que sea bueno y convenga a nuestras necesidades. Tercero, también hemos de aprender lo que hay de bueno, de vivo en el idioma de nuestros antepasados.

Quienes están envenenados por el estilo de cliché, se niegan a hacer un esfuerzo tenaz para estudiar lo que hay de útil en el lenguaje popular, en las lenguas extranjeras y en el lenguaje antiguo; por eso las masas no acogen bien la propaganda insípida y seca y la lucha tampoco necesita de esos propagandistas tan mediocres e incompetentes.

¿Quiénes son propagandistas? No sólo los maestros, periodistas, artistas o escritores, sino también todos nuestros cuadros. El puro hecho de que en su trabajo un compañero hable de la lucha de otros, ya está haciendo propaganda. Y a menos que seamos mudos, tenemos que hablar con otros. Por eso es una necesidad imperiosa el estudio del idioma popular.

Quinto cargo contra el estilo cliché: es que como revolucionarios somos internacionalistas, pero sólo podremos poner en práctica el marxismo si lo integramos a las características específicas de nuestro país, imprimiéndole una forma nacional. Si hablamos de la teoría revolucionaria separándola de la revolución concreta en nuestro país, no pasaría de ser un discurso abstracto y vacío, lleno de frases sin sentido. Debe eliminarse el estilo de cliché extranjero, debe de haber menos cantaletas abstractas y vacías y debe mandarse a descansar el dogmatismo que significa copiarlo todo, sea o no aplicable a nuestras condiciones, dando paso al estilo y espíritu mexicanos de hablar y escribir, que son llenos de vida y lozanía y que gustan a la gente sencilla de nuestro país.

Sexto cargo contra el estilo cliché: es escribir artículos o pronunciar discursos sin previo estudio o preparación o después de escribir un artículo no molestarse en revisarlo varias veces. Hay que corregir esta mala costumbre, este escaso sentido de responsabilidad.

Séptimo cargo contra el estilo cliché: es cuando los informes presentados en las reuniones contienen aspectos que no tienen que ver con el problema concreto a discutir, cuando son más largos de lo necesario y distraen o aburren a los compañeros con cuestiones que no son de

importancia en el momento. La orden del día en una reunión también puede caer en el estilo de cliché si es apropiada a los puntos a tratar. El estilo de cliché es el instrumento de propaganda o forma de expresión del subjetivismo y el sectarismo.

Si al luchar contra el subjetivismo y el sectarismo no lo hacemos también contra el estilo de cliché, los dos conservarán un lugar donde esconderse. Si terminamos con este estilo, daremos muerte al subjetivismo y el sectarismo.

No es muy grave si uno escribe un estilo de cliché para sí mismo. Pero si da a leer lo escrito a otra persona, se duplica el número de lectores y eso ya causa un daño mayor. Y si fija en su pared su escrito, si lo reproduce en mimeógrafo, lo publica en los periódicos o lo imprime en forma de libro, el problema es verdaderamente serio, porque su influencia puede llegar a mucha gente. Los que escriben en estilo de cliché siempre desean que sus artículos sean leídos por mucha gente. Por lo tanto es de necesidad imperiosa denunciar y liquidar ese estilo.

Hay que aprender a hablar con el lenguaje de las masas no en el lenguaje de las fórmulas librescas, sino en el de los que luchan por la causa de las masas, de los que en cada palabra, en cada idea, reflejan el pensar y el sentir de millones de seres. Cuando escribas o hables, piensa siempre en el simple obrero y campesino que han de entenderte, creer en tu llamamiento y seguirte de buena gana; debes pensar en aquel para quien escribes y para quien hablas.

No te esfuerces en escribir cuando no tienes nada que decir y cuando escribas procura suprimir sin piedad algunas de las palabras, frases y párrafos innecesarios. Lee tu escrito varias veces antes de que se publique y no inventes calificativos u otras cosas parecidas que sólo tu entiendes.

6.- El liberalismo

En una colectividad revolucionaria, el liberalismo es extremadamente perjudicial. Es una especie de corrosivo que deshace la unidad, debilita la cohesión, causa apatía y crea divisiones. Priva a las filas revolucionarias de su organización compacta y de su estricta disciplina, impide la aplicación cabal de su política y aleja a las organizaciones del camino correcto.

El liberalismo proviene del egoísmo de la pequeña burguesía; ésta coloca los intereses personales en primer plano y relega los intereses de

la revolución en segundo, engendrando así el liberalismo en los terrenos ideológico, político y organizativo.

El liberalismo se manifiesta en diferentes formas:

I.- A sabiendas de que una persona está en un error, se cae en liberalismo cuando no se sostiene una discusión de principios con ella y se dejan pasar las cosas para mantener la paz y la amistad, porque se trata de un conocido, paisano o discípulo, amigo íntimo, ser querido, viejo colega o compadre; o bien busca mantenerse en buenos términos con esa persona, se roza apenas el asunto en lugar de ir al fondo. Así, tanto la colectividad como el individuo resultan perjudicados.

II.- Hacer críticas en privado, en vez de plantearse en el seno de la organización; o por el contrario, no decir nada a los demás en su presencia, sino andar con chismes o sus espaldas o callarse en las reuniones para murmurar después. No considerar para nada los principios de la vida colectiva, sino dejarse llevar por las inclinaciones personales.

III.- Dejar pasar cuanto no le afecte personalmente a uno; es decir lo menos posible aunque se tenga perfecta conciencia de que algo es incorrecto; ser hábil en mantenerse cubierto y preocuparse únicamente de evitar reproches.

IV.- Desobedecer los acuerdos generales y colocar las opiniones personales en primer lugar; exigir consideraciones especiales de la organización, pero rechazar su disciplina. Faltar a las reuniones o llegar tarde son otras manifestaciones de liberalismo.

V.- Entregarse a ataques personales, armar líos, desahogar rencores personales o buscar venganza, en vez de combatir los puntos de vista erróneos y luchar contra ellos en bien de la comunidad, el progreso y el buen cumplimiento del trabajo.

VI.- Escuchar opiniones incorrectas y no refutarlas e incluso escuchar opiniones contrarrevolucionarias y no informar sobre ellas, tomándolas tranquilamente como si nada hubiera pasado.

VII.- Al hallarse entre las masas, no hacer propaganda ni agitación, no hablar en sus reuniones, no investigar ni hacerles preguntas, sino permanecer indiferentes a ellas, sin mostrar la menor preocupación por su bienestar, olvidándose que se es revolucionario y comportándose como una persona cualquiera.

VIII.- No indignarse al ver que alguien perjudica los intereses de las masas, ni disuadirlo, ni impedir su acción, ni deslindarse de él, sino dejarlo hacer.

El Partido Línea de Masas, un Partido Post-Revolución Cultural

EL PARTIDO LÍNEA DE MASAS, UN PARTIDO POST-REVOLUCIÓN CULTURAL[1]

Alberto Anaya Gutiérrez

1. Concepto del Partido Línea de Masas

Un Partido político es una estructura deliberadamente construida, que tiene como fin la conquista o la defensa, cuando ya se tiene, del poder político.

Aunque los Partidos pueden estar formados por diferentes clases o grupos sociales a final de cuentas los proyectos de sociedad que impulsan, favorecen y responden a intereses de clase. En ese sentido se habla de partidos burgueses, pequeños burgueses y proletarios.

El Partido Línea de Masas, a final de cuentas, es un Partido Post-Revolución Cultural. Y ello es así porque incorpora la experiencia y las enseñanzas de la revolución cultural china, al modelo de partido político.

El Partido Línea de Masas, no es una estructura burocrática autoritaria que se imponga por encima de las masas y de sus intereses. Tampoco es una estructura que se defina como una expresión de exterioridad a los procesos y movimientos de masas.

Tiene que concebirse como un subproducto de los procesos de masas y definido por relaciones de integración al interior de los mismos procesos populares.

El Partido es un instrumento de las masas, que orienta, sistematiza, promueve, centraliza y dirige sus propuestas e iniciativas.

Es una estructura que promueve la organización de las masas e impulsa la construcción de su autonomía, con el propósito de que las masas sean capaces de controlar sus condiciones de existencia y decidir su propio destino.

En resumen, el Partido Línea de Masas es un proceso subordinado a las iniciativas e intereses de los procesos de masas. Es un Partido que

[1] Aunque este texto no ha sido redactado recientemente, en su momento capturó creativamente las provechosas lecciones de la Revolución Cultural China.

siempre pone en el puesto de mando los intereses de las masas. Es un Partido de servicio y orientación y no de imposición y mando burocrático.

2. La gestación histórica del Partido Línea de Masas

El Partido Línea de Masas, surge como una crítica a la concepción de métodos y prácticas de los partidos burgueses y los partidos burocráticos del llamado Socialismo Real.

Es una respuesta al proceso degenerativo que se vivió en países como la Ex-Unión Soviética, donde el poder de las masas organizadas en los Soviets al inicio de la Revolución del 17, es sustituido por el poder del Partido y del Estado, que a su vez, es sustituido por el poder del Comité Central, (C.C.) luego sustituido por el poder del Buró Político y posteriormente por el poder unipersonal de José Stalin. Procesos similares de degeneración del poder de las masas se vivieron en los demás países del Socialismo Real. Fue Mao Tse Tung quién intentó detener y evitar el proceso de burocratización autoritaria del Partido y del Estado, que estaba experimentando a pasos acelerados la China de los sesenta, a través de un gran movimiento de masas, conocido como Revolución Cultural.

Fue a través de la Revolución Cultural que se quiso solucionar y corregir el proceso de burocratización autoritaria del Partido y del Estado y en Agosto de 1966, se convoca a las masas revolucionarias para "bombardear el cuartel general del Partido y del Estado", con el propósito de "derrocar a los agentes burgueses que anidan a nuestro lado" y recuperar el poder por las masas, estableciendo modelos de poder tipo Comuna de París.

Mao además señalaba que para evitar que el proyecto de nueva sociedad se desvirtuara, a través de un largo proceso histórico era necesario implementar varias revoluciones culturales, para corregir las desviaciones autoritarias y burocráticas.

En suma la Revolución Cultural es un proceso que tuvo como finalidad la retoma del poder por parte de las masas y el derrocamiento de una burocracia autoritaria que se había adueñado del poder del Partido y del Estado.

3. Características del Partido Línea de Masas

3.1. La relación Partido-Estado

Las relaciones que se construyan entre el Partido y el Estado no deben de ser de mando y subordinación, sino de colaboración, dirección y orientación.

El Estado tiene que ser la expresión de los órganos de poder de masas, estructurados en modelos de poder tipo comuna.

En los países del llamado Socialismo Real el binomio Partido-Estado era una expresión cuyas fronteras se confundían, donde se centralizaba la toma de decisiones, pero al final de cuentas el Partido se imponía sobre el Estado.

3.2. La relación Partido-masas en el Partido Línea de Masas

Se deben establecer relaciones de servicio y no de mando y subordinación. Por el contrario los procesos de masas y sus organizaciones deben de estructurarse de tal manera que mantengan un control, supervisión y crítica revolucionaria sobre la estructura de Partido.

Es importante insistir que conforme a este modelo el Partido debe ser un subproducto de los procesos de masas y de las luchas populares. El Partido debe de formarse con los elementos surgidos y formados en las tempestades revolucionarias. Solamente los cuadros surgidos al calor de los movimientos de masas y educados en la teoría revolucionaria son los que podrán garantizar la continuidad de los procesos revolucionarios.

En resumen la relación Partido-Masas se sintetiza en la concepción "de que el Partido orienta, pero las masas deciden a través de las estructuras populares que éstas conforman en sus luchas".

3.3. Las relaciones al interior del Partido

Así como el Partido no puede ser autoritario con las masas, tampoco puede serlo en sus relaciones al interior de sí mismo y es que también al interior del Partido se debe aplicar la Línea de Masas, para definir su funcionamiento e implementar la construcción de sus instancias y de su dirección. Se debe estructurar el Partido de tal manera que se pueda desarrollar como método fundamental de dirección la democracia cen-

tralizada. Aquí diferimos de la concepción leninista que establece como método fundamental de funcionamiento del Partido, el centralismo democrático. Y mantenemos diferencias porque no se busca democratizar el centralismo, sino centralizar la democracia. Y aunque este planteamiento parezca un juego de palabras, expresa radicales diferencias. En el primer caso, cuando se plantea el centralismo democrático, el punto de partida es el centralismo del pequeño grupo de dirección, que parte de ahí para luego buscar democratizar sus acuerdos e iniciativas llevándola a las instancias del Partido. En el segundo caso, se plantea la democracia centralizada, que busca partir de las bases del Partido, democratizando las propuestas y decisiones, buscando luego sistematizarlas y centralizarlas.

4. El papel del Partido en la nueva sociedad

El Partido Línea de Masas sostiene que el hilo conductor para destruir la sociedad capitalista, es la aplicación plena de la Línea de Masas en el desarrollo de las luchas populares y de los procesos revolucionarios. Pero también sostenemos, que la nueva sociedad debe construirse manteniendo también como hilo conductor, la aplicación de la Línea de Masas.

El proyecto de nueva sociedad, no puede ser el resultado de los planteamientos dogmáticos, burocráticos y caprichosos de un puñado de iluminados. Por el contrario, el proyecto de nueva sociedad debe responder a los intereses, necesidades, iniciativas y planteamientos de las masas revolucionarias.

Sólo de esa manera se podrá garantizar un modelo de sociedad realmente revolucionaria, moderno y productivo que garantice libertad y bienestar creciente a toda la población.

El fracaso del socialismo burocrático, que para muchos de nosotros más que socialismo fue capitalismo de Estado, es la mejor prueba de lo que sucede a los procesos revolucionarios en donde una burocracia autoritaria, sin respetar los deseos e iniciativas de las masas termina caprichosamente definiendo los rumbos del proceso.

El Partido Línea de Masas en la construcción de la nueva sociedad también debe respetar el principio de la libre voluntariedad de las masas.

La Línea de Masas

LA LÍNEA DE MASAS[1]

Jack Gray Patrick Cavendish

La antología de las *Citas* da la substancia de las formulaciones de Mao sobre la Línea de Masas, y hay también una rica información sobre su aplicación práctica. La Línea de Masas significa, en primer lugar, que la acción política debe conformarse a los deseos de la mayoría de los miembros de aquellas clases que el régimen comunista pretende representar. Sin embargo, no se trata simplemente, como en los países parlamentarios desarrollados, del problema de actuar sobre las opiniones políticas del cuerpo electoral; tampoco permite la competición, en un sistema monopartidista, entre los diferentes grupos de aspirantes al poder para influir sobre las opiniones de los electores. Su objetivo no consiste simplemente en influir en la opinión de las masas, y mucho menos en limitarse a registrarla; la aplicación de la Línea de Masas es un proceso de educación mutua de los dirigentes, racionalizado en la teoría de la práctica de Mao e institucionalizado en los procedimientos de la administración. Por parafrasear la propia prescripción de Mao en términos que relacionen más estrictamente la idea con los problemas reales de una sociedad atrasada con una tradición burocrático-elitista, es el proceso por el cual la dirección políticamente consciente se coloca en contacto directo con la masa de la comunidad local, inarticulada, en gran parte iletrada y políticamente subdesarrollada; aprende de los miembros de esa comunidad cuáles son sus aspiraciones, su sentido de las posibilidades, sus dudas y sus problemas; resume estas ideas en términos de la experiencia y de las responsabilidades más amplias y de la teoría de la dirección; las devuelve a las masas en forma articulada y plantea nuevas cuestiones; luego, con el acuerdo de la mayoría, pone en práctica las decisiones consiguientes, y estudia los resultados en los mismos términos. Las ventajas de este método político radican en que impide el gobierno por el *fiat* y las pretensiones elitistas, e implica a toda la población en la discusión activa y en el compromiso explícito con la política; ello constituye un proceso de educación por el cual la masa del pueblo supera gradualmente su inarticulación, su temor al cambio, su ignorancia de las

[1] "La Línea de Masas" de Jack Gray y Patrick Cavendish, es la primera parte del Capítulo III, del libro de los mismos autores, que lleva como título *La Revolución Cultural y la Crisis China*.

modernas posibilidades técnicas y educativas, su estrecha concepción familiar y de clan, la extrema cortedad de sus perspectivas económicas, su ignorancia de las situaciones comparables en otros lugares, y su arraigado temor a los gobiernos. Ha tenido un éxito substancial en los objetivos de minimizar las tendencias elitistas y de incrementar la articulación de la población.[2]

Resulta menos importante condenar de antemano esta concepción política como inadecuada para ser importada a Gran Bretaña o a Norteamérica que reconocerla como una solución posible para unos problemas que son comunes a cierto número de países subdesarrollados y que son, además, particularmente agudos en la sociedad china. En China, ha resuelto -al menos de un modo parcial, y ciertamente mucho mejor que en cualquier otro país que se pueda comparar- los problemas de colocar a los campesinos en un diálogo real y continuado con la dirección nacional, de conseguir la disciplina del trabajo en fábricas cuyo personal está formado en gran parte por reclutas rurales, y de crear un sentido de la unidad nacional. La pretensión de los dirigentes chinos de que la adhesión a la línea de masas ha sido la razón principal de sus éxitos probablemente está justificada. Acaso el problema más fundamental que ha tenido que resolver esta línea es que, en los países premodernos, la obediencia a la legislación nueva no es automática, y la obediencia a la autoridad, incluso en cuestiones familiares, es incompleta. Las nuevas leyes y las nuevas políticas promulgadas en el centro solamente serán efectivas si se basan en la suma de la experiencia local y van seguidas de campañas en las comunidades locales, en las cuales, como resultado de la discusión, cada comunidad local afirma su aceptación y se compromete a obedecer. Y tal vez el problema más sencillo que resuelve es minimizar la corrupción al someter a los funcionarios locales al refrendo permanente de sus acciones y a dar cuenta regularmente de unos gastos que ha sancionado la misma comunidad local, puesto que el método implica la discusión continua, la modificación y el desarrollo de proyectos locales, y la participación en la ejecución, al igual que en la discusión, de gran número de personas de la comunidad local.

[2] Tanjug, 4 de enero de 1967; FE/2358/C/ 1

La lucha de clases, el Partido y la unidad

Al aplicar la Línea de Masas, se presume que están implicados los conflictos de clase. Pero la idea de Mao de la continuación de la lucha de clases en la sociedad socialista no puede ser identificada simplemente con la crudeza de la racionalización de Stalin de sus políticas opresivas. En la práctica, la idea de la lucha de clases en China se refiere en parte a los conflictos de intereses específicos, que Mao intentó explicar en su panfleto *De la justa solución de las contradicciones en el seno del pueblo*, publicado en 1957. En el extremo opuesto, se trata de una expresión en la que cabe todo y que condena las actitudes sociales indeseables; sin embargo, su contenido principal en los años sesenta, en el propio pensamiento de Mao, ha tenido que ver con su creencia de que estaba surgiendo una "nueva clase" del tipo descrito por Djilas. Mao, naturalmente, no emplea esta expresión; habla, en cambio, de la sobrestructura política burguesa que hace sobrevivir el poder económico burgués; de la ideología burguesa que hace pervivir incluso a las fuerzas políticas burguesas, y de la transmisión de estas actitudes burguesas a la nueva generación de revolucionarios. Lo que quiere decir, sin embargo, es que la revolución está produciendo en China, como cree que ha producido en Rusia, su propio establishment, el cual ha adoptado algo del comportamiento de las clases superiores a las que ha sustituido.

Mao insiste en que la resolución de "contradicciones en el seno del pueblo" es una forma de lucha de clases; y una de las acusaciones formuladas frecuentemente contra los que fueron objeto de la purga en la revolución cultural ha sido que negaban que estas contradicciones no antagónicas constituían una lucha de clases. Se puede simpatizar con las víctimas, porque la idea clásica de lucha de clases no es aplicable fácilmente a todos los problemas sociales actuales de China. Los problemas son bastante reales, y se refieren esencialmente, como se ha sugerido, a la creación de una nueva clase cuyos intereses están en conflicto con los de los ciudadanos corrientes; pero no se trata de una clase, tal como las definía Marx. No posee los medios de producción. Se trata de la clase que Marx olvidó: la burocracia, que puede no tener nada y disfrutar de todo.

Los grupos particularmente atacados en la revolución incluyen a los "realistas burgueses" y a las "autoridades burguesas" de la educación y la cultura. Éstos eran parcialmente de origen burgués, en sentido marxista; pero quienes "emprendían el camino del capitalismo" no eran de origen

burgués, o, si unos pocos lo eran individualmente, esto no tenía importancia. Se trataba de miembros del partido, los cuales, en opinión de Mao, se pronunciaban ahora a favor de una forma de gobierno y de las políticas económicas correspondientes que él identificaba con el revisionismo soviético. Empleando el lenguaje marxista, Mao está atacando a una élite urbana de educadores y administradores que se colocan por encima de las masas incultas, y que constituyen un obstáculo para el cambio ulterior en interés de las masas. En este aspecto, al igual que en relación con la línea de masas, podemos decir (sin entrar en la cuestión de la verdad del análisis de Mao o sin aceptar sus valores) que se enfrenta con un problema que a la vez es un problema general de los países subdesarrollados y que tiene particular relevancia en un país con una tradición en la cual la educación que conducía a los cargos públicos era la base de la posición social. El mayor obstáculo para el desarrollo de la democracia, en un sentido real, en China y en los países comparables a ella, es la oposición de una élite o de un grupo de elites interrelacionadas que, en virtud de la educación o de la autoridad política, o de ambas cosas, se halla en situación de defender muy bien sus propios intereses sectoriales; y, por otra parte, una población sencilla, dispersa, ignorante e inarticulada, que no puede hacer sentir su influencia.

En lo que se refiere a la China rural, sin embargo, la lucha de clases alude también a algo más ortodoxo. Se refiere a la idea corriente de las "tendencias capitalistas espontáneas" de los campesinos, en particular de los más prósperos, y el obstáculo que ello interpone en el camino del ulterior desarrollo del colectivismo. Esta es la otra gran cuestión que, junto al burocratismo, probablemente destaca en la mente de Mao, y resulta difícil decir qué es lo primario. El intento de reforzar el aspecto colectivo de la agricultura, y los primeros movimientos de ataque a los "realistas burgueses" en la vida cultural, se originaron en la misma reunión del comité central de 1962, y los dos movimientos se han desarrollado hombro con hombro. Están vinculados por la suposición de que es posible resolver los dos problemas mediante la aplicación plena de la línea de masas en la movilización de los campesinos pobres y de los trabajadores contra el sector privado de la agricultura, y también a sus hijos e hijas estudiantes, en las ciudades, contra el *establishment*.

A lo largo de toda la carrera de Mao ha existido siempre una fuente de tensión en su pensamiento entre las implicaciones decisivas de la lucha de clases y las influencias integradoras del nacionalismo. En la situación de la China del siglo XX hay una ambigüedad intrínseca, y los constantes intentos de Mao por redefinir la zona de acuerdo han sido algo más que ejercicios tácticos. El legado del "Cuatro de Mayo" y el legado marxista chocan entre sí, y ha habido que resolver el conflicto constantemente. En conjunto, Mao, a lo largo de toda su carrera, ha estado generalmente en el lado liberal en el curso de las controversias que ha suscitado la cuestión con que empiezan sus Obras Escogidas: "¿Quiénes son nuestros enemigos y quiénes nuestros amigos?" En los primeros tiempos, durante la alianza de 1923-1927 con el Kuomintang, era visto con desconfianza en el partido comunista chino por colaborar demasiado estrechamente con sus colegas nacionalistas.[3] En Chingkangshan, intentó basar su soviet en un fundamento social tan amplio como lo permitía entonces la teoría del partido, y desafió al comité central al hacerlo así. En el soviet de Juichin, lamentó la negativa del partido a apoyar el levantamiento izquierdista, aunque no comunista, de Fukien. Su administración en las regiones fronterizas subordinó los objetivos comunistas a la creación de una resistencia nacionalista de masas contra la invasión japonesa. Durante la tercera guerra civil, se opuso a los extremos igualitarios en la reforma agraria e insistía en que la reforma no debía ser llevada adelante por ligas de campesinos pobres, sino por gobiernos representativos de la aldea, de los cuales sólo había que excluir a los terratenientes y a aquellos campesinos ricos que habían sido también terratenientes. La elaboración, en 1957, de la idea de las contradicciones no-antagónicas, y la insistencia en que "en las condiciones objetivas de China" incluso las contradicciones antagónicas entre los empresarios privados que quedaban y sus obreros podían ser resueltas pacíficamente, fueron, en parte, un intento de hallar un nuevo nivel de unidad. Y, como se ha apuntado, la propia antología de las *Citas* estaba encaminada a restablecer el consenso. A lo largo de su dilatada jefatura del partido y luego del país, Mao ha señalado constantemente como objetivo de las sucesivas campañas que el 95 por ciento de los implicados en ellas podían ser inducidos a apoyarlas. Esto fue repetido en el momento culminante del movimiento de los guardias rojos.

[3] BBC, *Summary of World Broadcasts, passim,* núms, 2185 ·234

Su confianza en esta elevada proporción de "conquistables" ha estado a veces fuera de lugar, pero no se trata tanto de una predicción como de una instrucción. Es al mismo tiempo una expresión de confianza en el apoyo de las masas y un requerimiento para que se garantice este grado de apoyo, en caso necesario, mediante el compromiso.

La tensión entre la unidad y las divisiones de clase expresa el hecho de que el partido comunista tiene en China un doble papel, y nunca habría que olvidar esto. Es un partido comunista, pero es también el movimiento nacionalista de China, análogo a los movimientos nacionalistas de las antiguas colonias. El que China no haya sido nunca, formalmente, la colonia de nadie, no modifica este hecho.[4] El partido, consiguientemente, hereda no sólo las emociones del movimiento nacionalista, sino también sus responsabilidades, entre las cuales figura la de crear y mantener la solidaridad nacional sobre la base de un consenso. La hostilidad de muchos de los capitalistas de China a las empresas extranjeras privilegiadas, y la experiencia de la guerra contra el Japón, reforzaron la idea de la posibilidad de la unidad del 95 por ciento de la nación, pero acaso han sido más importantes veinte años de experiencia práctica durante los cuales el partido comunista chino, trabajando en las zonas rurales, aprendía que era posible unir a la mayoría de la aldea en torno a un programa revolucionario, y también qué grado de compromiso y qué tipo de organización eran necesarios para lograrlo.

Nuestro conocimiento de la sociedad rural china y rusa en vísperas de la revolución es muy imperfecto, pero lo que ahora sabemos permite apuntar que sus características eran muy diferentes, y que la diferencia puede explicar en gran medida los contrastes entre las políticas soviética y china para con los campesinos.

En general, la aldea rusa estaba formada por una masa de campesinos pobres (hasta el 80 por ciento de la población de la aldea), normalmente de igual posición económica y que compartían el igualitarismo del *mir* y de su posición común de antiguos siervos. Esta masa se enfrentaba a una minoría de *kulaks* (acaso el 10 por ciento), cuya superior prosperidad era muy reciente, y que, como clase, constituían en gran parte una creación

[4] China era, en expresión de Sun Yat Sen, "la colonia y la esclava de todas las naciones". [N. del T].

deliberada de Stolipin.[5] Eran fuertemente odiados; muy a menudo estaban incluso separados de la aldea, en sus propias granjas individuales. En general, el grupo de los campesinos medios era en Rusia insignificante. En China, la polarización era mucho menor, y mucho más fuerte el grupo de los campesinos medios. Además, en cuestiones como los arrendamientos y las deudas, muchos campesinos medios chinos compartían las injusticias que padecían sus vecinos más pobres. El grupo de los campesinos medios, de hecho, era demasiado amplio para ser intimidado, pero variaba lo bastante como para que lo dividieran unas políticas cuidadosamente pensadas sobre cuestiones particulares. En Rusia, la minoría *kulak* producía el grueso de los excedentes para la venta en el mercado de la agricultura. En China, los campesinos pobres, medios y ricos, tomados como grupos, hacían una aportación igual al excedente. Por consiguiente, en China resultaba imposible controlar el excedente atacando y expropiando a una pequeña minoría de la aldea.

En el curso de veinte años de experiencia, el partido comunista chino llegó a un acuerdo con esta situación, y sus originalmente doctrinarias políticas se modificaron seriamente. Su análisis de las clases de la aldea tenía que ser, y con el tiempo llegó a serlo, mucho más sutil que el del modelo ruso; sus métodos tenían que depender más, inevitablemente, de la persuasión, y su atención por los incentivos económicos había de ser mucho más estrecha y realista.[6] Tal fue la lección que sacó el partido de sus veinte años en el campo.

Las responsabilidades nacionalistas -en contraposición a las responsabilidades de clase- del partido chino hicieron que esta lección resultara más fácil de asimilar. Pero acaso la influencia más significativa del legado nacionalista del partido se haya dejado sentir sobre el propio Mao. Éste ha mostrado de una manera espectacular, como dirigente nacional de China y heredero de la democracia nacionalista del período del "Cuatro de Mayo", que está dispuesto a destruir el partido que ha creado mediante un llamamiento a ciudadanos que no son miembros de él porque cree que el partido se ha vuelto burocrático y se ha convertido en un obstáculo para

---

[5] Véase Christopher Hill, La revolución rusa, Ariel quincenal n. 28, págs. 91-95. [N. del T]

[6] Emisión de Foochow, 19 de julio de 1966, informando sobre la reunión del comité provincial del Fukien sobre la revolución cultural; FE/222/B/ 1

los objetivos nacionales y democráticos. Apenas es necesario destacar la analogía con otros dirigentes partisanos, como Tito y Fidel Castro, por ejemplo.

"La unidad", en relación con las divisiones de clase y con la ideología, es una palabra que necesita definición. Cualquiera que sea la práctica de los cuadros comunistas, en el pensamiento de Mao no equivale a uniformidad. A lo largo de todos sus escritos subraya que se debe esperar que aparezcan diferencias, que éstas son la fuerza impulsora de la historia, y que siempre seguirán existiendo. Su folleto de 1957 sobre las "contradicciones" fue un intento de definir el esquema de las diferencias sociales en China. En el acuñó la expresión que se traduce oficialmente como "unidad-lucha-unidad", como fórmula para tratar con estas diferencias. Esta traducción ha facilitado que muchos comentaristas escribieran como si el objetivo fuera la uniformidad. Pero la expresión, en el original chino, no dice "unidad-lucha-unidad", sino "solidaridad-crítica-solidaridad", e inmediatamente después de emplearla, Mao Tse Tung prosigue dejando bien claro que no se ocupa de la uniformidad de las opiniones, sino de la idea de que todas las controversias en el seno del partido y entre el partido y la población deben partir de una *voluntad de solidaridad*. Lejos de ser una fórmula para la producción en masa de "hormigas azules",[7] es una fórmula universalmente aceptada para gobernar con éxito mediante la discusión, como sabe todo el mundo que ha figurado alguna vez en un comité. Sin un consenso sobre los principios fundamentales; sin un acuerdo sobre los objetivos, las prioridades básicas y el método general, la discusión carece de sentido. En su folleto de 1957, Mao exigía que la crítica se basara en seis criterios. Debía contribuir: I) a unir las diversas nacionalidades de China; II) a la construcción socialista; III) a la dictadura democrática del pueblo; IV) al centralismo democrático; V) a la dirección del partido comunista, y VI) a la unidad socialista internacional. La divulgación de estas reglas después de que el partido hubiera sido tan ásperamente criticado, y no antes, no fue, como se ha dicho a menudo, una astucia para atrapar "derechistas", sino, simplemente, una reafirmación del consenso ya incorporado en la ley orgánica y el programa común. La equivocación de Mao consistió en suponer que los críticos potenciales todavía no lo interpretaban como él.

[7] Las prendas de color azul son usadas casi universalmente en China [N. del T. J].

Algunos problemas actuales del Socialismo

ALGUNOS PROBLEMAS ACTUALES DEL SOCIALISMO[1]

Charles Bettelheim

El texto de Paul Sweezy indica que hemos logrado ponernos de acuerdo en lo esencial sobre las respuestas que dar a los problemas explícitamente abordados en nuestra correspondencia anterior. Lo cual confirma que es posible superar divergencias iniciales, incluso sobre problemas complejos, cuando se parte de esta base común que constituye la concepción marxista de la historia, de la economía y de la política y cuando se lleva a cabo una discusión suficientemente amplia.

Por supuesto, la discusión proseguida desde octubre de 1968 entre Paul Sweezy y yo, ha suscitado «nuevas» cuestiones: realmente las que se encontraban tras los puntos divergentes del comienzo.

Sobre algunas cuestiones

Las preguntas que me ha dirigido Paul Sweezy en su último texto me parece que pueden resumirse del modo siguiente:

Partiendo de un punto que aceptamos conjuntamente -la marcha hacia el socialismo presupone que el proletariado haya ocupado el poder-, P. Sweezy me pregunta:

a) Si, desde mi punto de vista, la cuestión de la naturaleza de clase del poder depende exclusivamente de la política proseguida por el gobierno y por el Partido.

b) Si no sería necesario, para que la teoría del poder proletario tenga un valor explicativo, disponer de un método independiente para investigar la identidad de la clase instalada en el poder.

Tras lo cual, Paul Sweezy formula dos preguntas:

c) ¿Cuáles son las modalidades y las etapas del crecimiento de una nueva burguesía de Estado?

[1] El presente texto, Charles Bettelheim lo tituló: "Dictadura del Proletariado, clases sociales e Ideología Proletaria», y forma parte de un libro polémico que hizo junto con Paul M. Sweezy: Algunos problemas actuales del Socialismo.

d) ¿En qué condiciones cabe esperar una victoria del proletariado y en qué condiciones puede producirse una victoria de la nueva burguesía de Estado?

Paul Sweezy piensa que las dificultades que plantean estas cuestiones están relacionadas con la dificultad de precisar lo que se entiende por «proletariado» en el «tipo de países subdesarrollados en los que han tenido lugar la mayor parte de las revoluciones anticapitalistas.del siglo XX». Paul Sweezy piensa efectivamente que la teoría «clásica» de Marx y Engels había sido elaborada en función del papel histórico que en la óptica de los fundadores del socialismo científico debía desempeñar el proletariado de los países industrializados en el proceso revolucionario. Ahora bien, añade Sweezy, con la excepción de la Unión Soviética, dicho proletariado no existía en los países que han experimentado una revolución socialista. Además, incluso en Rusia, el proletariado no tuvo la posibilidad de llevar a cabo sus tareas de dirección económica y política, al haber sido en gran parte destruido y dispersado como consecuencias de las condiciones de la guerra civil y de la invasión extranjera.

No me propongo por el momento discutir sobre el peso real de la clase obrera en los diferentes países que han conocido una revolución socialista, ni sobre los efectos de la guerra civil en la Unión Soviética sobre el poder proletario; en cambio, pienso que es muy importante suministrar elementos de respuesta a las otras cuestiones anteriormente enumeradas.

Ciertamente, la importancia y la amplitud de esas cuestiones no permiten que las contestemos aquí de la forma tan detallada que merecerían, al menos en un artículo de revista; para ello haría falta escribir un libro. De todos modos, es posible y útil enunciar brevemente algunas respuestas. Por otra parte, las proposiciones desarrolladas por Paul Sweezy, en la segunda parte de su último texto, ayudan al enunciado de esas respuestas.

Sobre la naturaleza de clase de un poder surgido de la revolución

Desde mi punto de vista, lo que permite determinar la verdadera naturaleza de clase de un poder que se ha establecido de forma revolucionaria gracias a la lucha de las masas trabajadoras, de un poder que ha expropiado a las antiguas clases posesoras y que invoca a la clase obrera, radica en la naturaleza de los intereses de clase que ese poder sirve, lo cual

remite a las relaciones concretas de ese poder con las masas trabajadoras, y por tanto, a las formas de existencia del poder del proletariado.

a) La naturaleza de los intereses de clase que el poder sirve. El análisis debe responder, en términos de clase, a la pregunta: «¿A quién sirve el poder?» ¿Acaso sirve a los intereses presentes y futuros de los productores directos y en primer lugar a la clase obrera? ¿Acaso ayuda a los trabajadores a transformar de forma revolucionaria las relaciones sociales con objeto de que controlen cada vez en mayor grado sus propias condiciones de existencia? ¿O tal vez sirve a los intereses de una minoría de no productores, aunque esta minoría se proclame o no «sacrificada a la causa del socialismo»?

b) Las relaciones concretas que los órganos del poder mantienen con las masas trabajadoras. Actualmente, a la luz de la experiencia histórica y del análisis teórico sobre esta experiencia, resulta evidente que no puede hablarse de un poder proletario más que si este poder comporta, desde el punto de vista de sus prácticas reales, características específicas y sólo si el Partido dirigente prosigue una línea proletaria.

1. Las características de un poder proletario

Frente a las confusiones que durante mucho tiempo han existido y que todavía no han desaparecido, hay que recordar que la dictadura del proletariado tiene esencialmente por efecto la implantación de determinadas condiciones políticas necesarias para que los productores directos puedan controlar y dirigir colectivamente, es decir, a escala social, sus medios de producción y sus condiciones de existencia. También hay que recordar que este control en modo alguno se encuentra garantizado por la nacionalización de los medios de producción y por la «planificación económica». Lo que dirige este control, que sólo puede adquirirse a través de una larga lucha de clases, es ante todo, pero no únicamente, la detentación del poder por los productores. Podremos recordar en este caso lo que Lenin escribía en febrero de 1917:

«La cuestión del poder constituye sin duda el problema más importante de toda revolución. ¿Qué clase es la que detenta el poder? Ese es el problema de fondo... , el problema del poder ni puede eludirse ni relegarse a un segundo plano ... constituye el problema fundamental,

el que determina todo el desarrollo de la revolución, su política exterior e interior».[2]

El control de los trabajadores sobre sus condiciones de existencia exige, en primerísimo lugar, que el antiguo aparato de Estado sea destruido y sustituido por un aparato radicalmente diferente. Si el nuevo aparato de Estado se asemeja, en lo esencial, al antiguo aparato, sólo puede asegurar la reproducción de las mismas relaciones sociales.

El contenido fundamental de la diferencia entre un aparato de Estado proletario y un aparato de Estado burgués radica en la no separación del aparato del Estado proletario respecto a las masas, su subordinación a estas últimas, por consiguiente la desaparición de lo que Lenin denominaba «un Estado en sentido propio»[3] y su sustitución por el «proletariado organizado en tanto que clase dominante».[4]

Para que los productores directos puedan controlar sus condiciones de existencia, es necesario que haya desaparecido el antiguo tipo de aparato de Estado que concentra en él lo esencial de las decisiones políticas y de los medios de ejecución, que dispone de fuerzas represivas autónomas, no dudando en emplearlas contra las masas trabajadoras.

Sin caer en el formalismo de «criterios abstractos», fijados al margen de cualquier consideración de tiempo y lugar, puede afirmarse que un signo extremadamente importante del carácter no proletario del poder, o del hecho de que el poder haya perdido ampliamente su carácter proletario, consiste en la existencia de un aparato de Estado situado por encima de las masas y actuando en relación con éstas de forma autoritaria.

El carácter significativo de este índice de la naturaleza no proletaria del poder se ve aún reforzada si las relaciones de subordinación de las masas en relación con el aparato del Estado se ven redobladas por relaciones análogas entre las masas y el Partido dirigente (volveré a insistir más adelante sobre este último aspecto).

---

[2] V. I. Lenin: "Uno de los problemas fundamentales de la Revolución», Oeuvres completes, tomo XXV, pág.1398.

[3] Véanse las notas de Lenin sobre la Crítica del Programa de Gotba, notas redactadas en el período de enero-febrero de 1917.

[4] Véase V. I. Lenin: El Estado y la Revolución, en Oeuvres completes, tomo XXV, pág. 467.

Cuando el aparato del Estado está separado de las masas, situándose por encima de ellas, y cuando el Partido dirigente, en lugar de luchar contra esta situación, contribuye a reforzarla, se reúnen condiciones objetivas para que se reproduzcan relaciones políticas de opresión, en el seno de las cuales pueden también reproducirse condiciones de explotación. Tales relaciones de explotación existen cuando un trabajo excedente es impuesto a los productores directos por no-productores y cuando la utilización de ese trabajo excedente no está controlado por los productores, sino que se decide al margen de ellos, aunque sea a través de un «plan económico». También sabemos que puede existir explotación, incluso si el producto creado por ese trabajo excedente no es consumido directamente por quienes controlan su empleo. El aspecto principal de la explotación capitalista, por lo demás, radica en ser una explotación realizada con vistas a la acumulación y no al consumo.

En resumen, si un aparato de Estado *separado* de las masas es quien detenta los medios de producción (a consecuencia de su nacionalización), y además, *si este aparato no está sometido al control de un Partido vinculado a las masas y que ayuda a estas últimas a luchar para asegurarse el control de los medios de producción*, nos encontramos en presencia de una estructura de relaciones que reproduce la separación de los productores directos de sus medios de producción. En estas condiciones, si la combinación de las fuerzas de trabajo y de medios de producción se realiza a través de una *relación salarial*, esto significa que las relaciones de producción son relaciones capitalistas y quienes ocupan puestos de dirección en el aparato de Estado central y en los aparatos vinculados a él constituyen un *capitalismo colectivo*, una burguesía de Estado.

Como se ha señalado incidentalmente poco antes, intentar proponer un criterio abstracto y aislado del carácter proletario del Estado sin tomar en consideración las condiciones históricas concretas y en particular la naturaleza de las relaciones de Estado y del Partido dirigente, las características de ese Partido y *el sentido en el cual se orienta su acción*, equivaldría a un enfoque dogmático y formalista. Por esta razón no existe indudablemente un «modelo único» de la *no-separación*, es decir, de la *unidad* del aparato de Estado y de las masas, sino solamente *formas concretas* que corresponden a las condiciones históricas de la *lucha de clases*.

Los ejemplos históricos de aparición de tales formas de unidad están constituidos por la Comuna de París, por los Soviets de 1917 en Rusia y por las diferentes formas de poder popular en China (tanto por las formas «civiles» como por las formas «militares»: el Ejército Popular de Liberación no es solamente y sin lugar a dudas el primer ejército no separado del pueblo, sino también un ejército *integrado* en este último y sirviéndole).

La experiencia histórica demuestra que debido a las relaciones ideológicas dominantes, que son el resultado de siglos de opresión y de explotación y que se reproducen sobre la base de una *división social del trabajo* que no puede ser revolucionada inmediatamente, las formas políticas que permiten a los productores directos organizarse ellos mismos en clase dominante tienden espontáneamente, si no se dirige una lucha sistemática contra esta tendencia, a transformarse en el sentido de una «autonomización» de los órganos del poder, es decir, de una nueva separación de las masas y del aparato del Estado, por tanto, a la reconstitución de relaciones políticas de opresión y de relaciones económicas de explotación. Por eso, durante todo el período de transición, continúa la lucha entre las dos vías: la socialista y la vía capitalista.

Afirmar que una formación social en transición sigue la vía socialista equivale a afirmar que se ha empeñado en un proceso de transformación revolucionaria que permite a las masas trabajadoras dominar cada vez en mayor grado sus condiciones de existencia, es decir, de liberarse gradualmente. Afirmar que una formación social sigue una vía capitalista equivale a afirmar que está empeñada en un proceso que sojuzga cada vez en mayor grado a las masas trabajadoras según las exigencias de un proceso de reproducción que ellas no controlan y que, en definitiva, tan sólo puede servir a los intereses de una minoría, aquella que utiliza el aparato del Estado para establecer y consolidar las condiciones de su propia dominación.

La vía seguida por una formación social es siempre un producto de la lucha de clases. Esta última enfrenta a quienes luchan por el triunfo de la vía socialista con aquellos que luchan por el triunfo de la vía capitalista. Los primeros están constituidos por el proletariado y por el conjunto de las clases populares que están asociadas a él; los segundos están constituidos por el conjunto de las fuerzas sociales burguesas, hayan pertenecido o no a la antigua burguesía y sean o no «conscientes» del

hecho de que la línea política que defienden conduce a la pérdida del poder del proletariado. En las condiciones de la nacionalización de los medios de producción, el lugar privilegiado de constitución o de reconstitución de las fuerzas sociales burguesas es el propio aparato de Estado, los vértices del Partido dirigente y de los aparatos ideológicos y económicos. Para que el proletariado no deje de desempeñar el papel dirigente, es necesario que conserve prácticamente siempre la iniciativa en los frentes ideológicos y políticos. Para ello es absolutamente necesario que permanezca unido y estrechamente asociado al conjunto de las clases populares, que tienen así mismo interés en el socialismo. Esas condiciones sólo pueden cumplirse si el proletariado dispone de un aparato ideológico y político propio: un Partido marxista-leninista. Llegado a este punto surge una segunda categoría de problemas.

2. Las características del Partido dirigente

El núcleo de estos problemas consiste en lo siguiente: para ayudar al proletariado y a las clases populares asociadas a él a progresar en la vía socialista, no basta con que el Partido marxista-leninista que ha guiado al proletariado en la conquista del poder, continúe siendo aparentemente «el mismo», es preciso que no cambie realmente de carácter de clase; por consiguiente, tiene que continuar siendo un Partido proletario; efectivamente, no puede existir dictadura del proletariado si el Partido dirigente no es el de la clase obrera.

El carácter proletario del Partido evidentemente no depende de la «auto-proclamación», de la afirmación del propio Partido de su voluntad de «construir el socialismo» o de su «determinación de ser fiel al marxismo-leninismo» a un «ideal revolucionario». Este carácter sólo puede quedar determinado por un análisis concreto que revelará si las prácticas políticas e ideológicas del Partido dirigente constituyen o no prácticas proletarias.

La experiencia histórica nos permite en adelante caracterizar mejor la naturaleza de clase de las prácticas políticas e ideológicas que desarrolla un Partido dirigente. Esta experiencia, iluminada por la teoría marxista, hace resaltar que el carácter de clase de la práctica política e ideológica de un Partido se manifiesta en la forma de sus relaciones con las masas, en las relaciones interiores en el seno del Partido y en las relaciones de este último con el aparato del Estado.

Si las relaciones concretas del Partido dirigente y de las masas no son aquellas que corresponden a una práctica proletaria, y si, en el propio Partido, las relaciones autoritarias priman sobre la discusión y sobre la lucha ideológica, es inevitable que las concepciones teóricas efectivas del Partido se alejen cada vez más del contenido revolucionario del marxismo. N o pueden existir concepciones teóricas justas en ausencia de una práctica política correcta. Para que los principios marxistas-leninistas a los que un Partido dirigente se refiere continúen vivos, y no «operen» como un dogma muerto al margen de la vida, es por tanto necesario que el Partido y sus miembros no desarrollen prácticas autoritarias, sometiendo a crítica a quienes se empeñen en tales prácticas recurriendo constantemente a la crítica de las masas.

En resumen, un Partido dirigente sólo puede ser un Partido proletario si no pretende *dirigir* a las masas, sino que, por el contrario, continúa siendo el instrumento de sus iniciativas. Esto es sólo posible si se somete efectivamente a la crítica de masas, si no pretende imponer a éstas lo que «deben» hacer, si parte de lo que las masas están dispuestas a realizar y si ayuda al desarrollo de las relaciones socialistas. Para ayudar a este desarrollo, el Partido debe saber reconocer lo que va en dicho sentido; precisamente para esto es para lo que sirve la teoría marxista-leninista.

El papel de un Partido proletario consiste, pues, en ayudar a las masas a que se realicen ellas mismas, lo que está conforme con sus intereses fundamentales. En cada etapa de una lucha ininterrumpida para la transformación de las relaciones sociales, el Partido debe guiar a las masas a avanzar lo más lejos posible en la vía de las iniciativas que permiten consolidar y desarrollar relaciones sociales proletarias, habida cuenta de los límites objetivos y subjetivos del momento y del lugar.

Un Partido proletario no puede pretender «actuar en lugar» de las masas. En efecto, éstas deben *transformarse a sí mismas al tiempo que transforman al mundo objetivo*, y sólo pueden transformarse a través de su propia experiencia de las victorias y de los fracasos. Solamente de este modo es como las masas pueden *conquistar una conciencia, una voluntad, una capacidad colectiva, es decir, su libertad de clase.*

Una *política proletaria* -única garantía de la conservación del poder por el proletariado- debe asegurar, pues, que las masas lleven a cabo *por sí mismas* lo que tienen objetivamente interés de realizar, y esto en la medida

en que subjetivamente están dispuestas a hacerlo. Cualquier violación de la conciencia y de la voluntad propia de las masas constituye un paso atrás. Estos pasos atrás son los que pueden conducir a la pérdida del poder por el proletariado.

El papel del Partido consiste, por consiguiente, no solamente en definir objetivos justos, sino en captar lo que las masas están dispuestas a hacer y a arrastrarlas hacia delante sin recurrir nunca a la constricción, sino lanzando consignas y directrices que las masas puedan hacer suyas, elaborando una táctica y una estrategia adecuadas y ayudando a las masas a organizarse.

En función de las exigencias de tales relaciones entre el Partido y las masas populares, en función de tales prácticas, es esencial, como escribe Mao Tse Tung, que «la dictadura no se ejerza en el seno del pueblo» y que las masas populares «disfruten de la libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación, de cortejos, de manifestaciones, de creencias religiosas, así como de otras libertades».[5]

Afirmar que la dictadura no se ejerce en el seno del pueblo equivale a afirmar también que tampoco se ejerce sobre la pequeña burguesía y, sobre todo, sobre las capas más pobres del campesinado medio. El proletariado y su Partido deben conducir a la pequeña burguesía por la vía del socialismo, que precisamente responde a su interés real, pero no deben realizar ningún tipo de constricción respecto a esta última. Lo que se trata de llevar a cabo es una lucha ideológica que permita, según otra fórmula de Mao Tse Tung, «arrastrar a las ideas pequeño-burguesas tras la estela de las ideas proletarias».

Estas son algunas de las características de las prácticas políticas e ideológicas que manifiestan que un Partido es al mismo tiempo un Partido *dirigente* y un Partido proletario, es decir, un Partido que dirigiendo a las masas no se imponga a ellas, un Partido que *centralice* las iniciativas de las masas con objeto de ayudarlas a llevar a cabo *batallas políticas unificadas.* Un Partido que actúe de ese modo es necesario para el ejercicio de la dictadura del proletariado, ya que gracias a la ayuda de un Partido de ese tipo el proletariado y las clases populares pueden cada vez en mayor medida convertirse en dueños de sus propias condiciones de existencia avanzando

[5] «Sobre la justa solución de las contradicciones en el seno del pueblo», cita extraída de Quatre Essais pbilosophiques, Pekín, 1966, p. 93.

en la vía de su libertad colectiva, lo que sólo es posible sobre la base de su unidad, pero de una unidad no impuesta, sino realmente deseada.

3. El Partido y el aparato de Estado

No es necesario insistir aquí sobre los problemas que plantean las relaciones del Partido con el aparato de Estado, porque la naturaleza de esas relaciones constituye una de las características esenciales de la dictadura del proletariado. Esta última exige efectivamente que el aparato de Estado esté subordinado al Partido proletario. Únicamente esta subordinación permite luchar contra la tendencia a la autonomización del aparato de Estado, de evitar la vía capitalista y garantizar la extinción gradual del Estado, a condición de que las relaciones entre el Partido y las masas estén correctamente articuladas.

El *aparato dominante* del poder proletario es por consiguiente el Partido marxista-leninista y no el aparato de Estado. El *Partido marxista-leninista* es el verdadero instrumento de la dictadura del proletariado y la forma esencial de organización del proletariado como clase dominante.

El papel decisivo que corresponde al Partido está vinculado al *lugar dominante* que ocupa la *ideología proletaria* de la que el Partido es *portador*; por eso este papel no se ejerce solamente con respecto al conjunto de los otros aparatos sociales, sino también en relación con las masas trabajadoras a las que ayuda a transformarse, es decir, a apropiarse de la concepción proletaria del mundo, concepción de la que las masas están al comienzo parcialmente *separadas* por la ideología burguesa. El Partido proletario asume el papel que le corresponde haciendo penetrar la ideología proletaria en las masas gracias a la ayuda que les aporta en las luchas que aquéllas llevan a cabo y extrayendo, también él, las lecciones de esas luchas; por consiguiente, aprendiendo junto a las propias masas.

El Partido proletario es de este modo el instrumento de una manifestación de las masas, no solamente de su acción, sino también de su ideología.

El papel efectivamente dominante de los trabajadores crece a medida que construyen su ideología proletaria y que la desarrollan. De este modo es como se crean, en el seno de las propias masas, las condiciones de la desaparición del conjunto de las relaciones sociales burguesas. El papel que debe asumir un Partido dirigente marxista-leninista exige que conceda

siempre la primacía a la *lucha de clases* y que convierta a la ideología proletaria en el factor dominante de esta lucha. En la ausencia de un Partido que actúe de este modo, la transformación revolucionaria de las relaciones objetivas y subjetivas es imposible, y la vuelta a la dominación de la burguesía resulta inevitable.

El papel dominante del Partido y la naturaleza ideológica y política de este papel determinan el lugar esencial que ocupa la lucha ideológica de clase en el seno del Partido y la necesidad de un cierto «estilo de dirección» que precisamente se ha podido calificar de «proletario». Solamente este estilo de dirección permite progresar en la vía del socialismo, no por la constricción (que jamás logra progresar en esta vía), sino por la ayuda ideológica y política aportada al conjunto de los trabajadores. En esas condiciones, estos últimos son efectivamente quienes progresan en la vía socialista, lo cual constituye la única manera de avanzar por dicha vía. Lo cual constituye uno de los aspectos de lo que en el Partido comunista chino se denomina una «Línea de Masas».

A este respecto no es inútil añadir que si el concepto «línea de masa» está íntimamente ligada a la práctica del Partido comunista chino, los fundamentos teóricos que permiten construir ese concepto ya se encuentran en Marx y Lenin. Sin embargo, gracias a la experiencia de la revolución china y a las concepciones de Mao TseTung, podemos pensar teóricamente en la actualidad el concepto «línea de masa», pudiendo comprenderse que es a través de la aplicación de la línea de masa como un Partido dirigente es el instrumento de la dictadura y de la democracia proletarias, porque finalmente la existencia del poder proletario se dilucida a nivel de las relaciones del Partido con las masas.

La cuestión de un «método independiente»

Desde mi punto de vista no parece que sea posible enjuiciar por un «método independiente» del que acaba de explicitarse la naturaleza proletaria o no de un poder político instaurado tras una revolución. En efecto, el poder del proletariado se ejerce ante todo sobre una base económica que únicamente La detentación del poder político no basta para transformar de arriba abajo.

Inmediatamente después de una revolución proletaria, a pesar de todas las «nacionalizaciones» o «colectivizaciones», continúan subsistiendo

la mayor parte de las antiguas relaciones sociales porque no pueden ser directamente «*abolidas*». La eliminación de esas relaciones no depende de «decisiones» que podrían adoptarse en la «cumbre» por un poder revolucionario siendo inmediatamente aplicadas. Esta eliminación no puede ser más que el resultado de *un proceso revolucionario* desarrollándose sobre un período histórico, de un proceso en el transcurso del cual el conjunto de las relaciones sociales se ha «revolucionado», al mismo tiempo que se han transformado revolucionariamente quienes participan en este proceso. En particular, el control de los productores sobre sus condiciones de producción y de asistencia exige una transformación creciente de la división social del trabajo con el fin de que progresivamente se suprima la separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, la distinción entre las tareas de ejecución y las tareas de dirección, y que, por tanto, también se reduzca, y se elimine posteriormente, el papel de los técnicos situados «por encima» de los trabajadores.

Mientras estas transformaciones están en curso, quienes llevan a cabo estas tareas de dirección y las tareas «técnicas», los cuadros políticos y técnicos deben vivir en el seno de las masas, igual que ellas, encontrarse sometidos a su control y participar en el trabajo manual.

De todos modos, la transformación radical de las relaciones de los trabajadores entre sí y con sus medios de producción, la total desaparición de las relaciones de producción burguesas y de la división social burguesa del trabajo, no pueden ser el producto «espontáneo» del «desarrollo de las fuerzas productivas». Esta transformación sólo puede ser el resultado de una *larga lucha de clases* librada bajo la dictadura del proletariado, de una lucha de clases que se desarrolle en una vía correcta, lo cual exige que se guíe por las concepciones marxistas-leninistas bajo sus formas más desarrolladas, es decir, tal como se presentan actualmente, habida cuenta de las enseñanzas de la Revolución China. También en este caso desempeña un papel decisivo el marxismo-leninismo en tanto que teoría y práctica revolucionaria, precisamente debido a ello es importante hacer resaltar claramente en qué consiste el carácter proletario del marxismo-leninismo.

El marxismo-leninismo como teoría del proletariado

El marxismo-leninismo es la teoría del proletariado porque es la expresión teórica de la existencia del proletariado en el modo de producción capitalista: el marxismo se ha desarrollado colocándose en el punto de vista del proletariado, único punto de vista a partir del cual es posible comprender la significación de las luchas proletarias. Cabe recordar en este caso la frase de Marx que, al analizar el alcance histórico de la Comuna de París, declaraba que para la burguesía y para quienes permanecen en las posiciones de ésta, el sentido de las luchas proletarias de clase se les escapa, es una «esfinge», o sea, un «enigma».

El marxismo y el leninismo arrancan no solamente de las luchas proletarias de clase, sino también de un análisis de las *contradicciones objetivas* del modo de producción capitalista, del descubrimiento de la *especificidad* de la posición del proletariado en ese modo de producción. Esta posición es la de una clase productora totalmente desprovista de medios de producción, totalmente separada de sus condiciones de existencia por el proceso de reproducción capitalista, de una clase que no puede liberarse de la explotación capitalista, sino suprimiendo no solamente el capitalismo, sino también todas las formas de explotación del hombre por el hombre, destruyendo totalmente las relaciones sociales existentes y sustituyéndolas por relaciones radicalmente nuevas.

La especificidad de la posición del proletariado en el modo de producción capitalista para liberarse *le obliga* a desarrollar una ideología revolucionaria radical. La liberación del proletariado de la explotación y de la opresión exige efectivamente su *radicalización ideológica*, su adhesión creciente a una ideología completamente revolucionaria que es *fundamentalmente* la suya *propia*, siendo *otra* completamente distinta de aquella que la enorme presión de los aparatos ideológicos de la burguesía tiende constantemente a imponerle. [6]

La ideología proletaria es aquella que corresponde a la posición del proletariado en el modo de producción capitalista; esta ideología es el marxismo-leninismo, que precisamente se ha desarrollado y se desarrolla

[6] La ideología a la que el proletariado está sometido de ese modo no es evidentemente la ideología del proletariado, sino de la que pesa sobre él o, como dice Rivenc en un texto no publicado sobre La filosofía de Mao Tse Tung, "la ideología entre el proletariado».

a partir de un análisis de la posición objetiva del proletariado, a partir de la asunción de las contradicciones en el seno de las cuales se desarrolla espontáneamente la lucha proletaria de clase y de las posiciones que adopta espontáneamente el proletariado cada vez que sus propias luchas alcanzan una cierta intensidad.

En este sentido muy preciso, el marxismo-leninismo constituye la teoría revolucionaria del proletariado. Por esta razón posee la capacidad de penetrar con una rapidez fulminante en la clase obrera cada vez que las contradicciones objetivas en las que el proletariado se ve atrapado alcanzan una cierta acuidad. Por esta razón también, cada vez que las luchas proletarias de clase alcanzan una cierta intensidad, el proletariado encuentra por sí mismo las formas de organización que Marx y Lenin mostraron que correspondían al papel revolucionario del proletariado: esas formas de organización son las de la Comuna de París, los Soviets de 1905 y de 1917, los Comités Revolucionarios en numerosos países y particularmente en China en el transcurso de la Revolución Cultural.

Al mismo tiempo, la naturaleza de las contradicciones en las que el proletariado se encuentra atrapado explica que esas formas de organización, que podemos designar con el término de «realización espontánea de la ideología proletaria», por sí solas son inestables y frágiles, de ahí la necesidad de la construcción *de un aparato ideológico y político específicamente proletario*, de un Partido marxista-leninista portador de la ideología proletaria. Únicamente un aparato de este tipo permite a un tiempo concentrar las iniciativas de masa que corresponden a las exigencias de la liberación de las clases dominantes de todas las formas de explotación y de opresión, permitiendo a esas clases, a través de las luchas que libran, apropiarse la ideología proletaria que la acción de la burguesía tiende constantemente a separarlas. Como subraya Marx, a través de las luchas revolucionarias, y solamente a través de esas luchas, es como el proletariado logra transformarse ideológicamente a sí mismo. Así es como lo describe en *La ideología alemana:*

«...la revolución no es... solamente necesaria porque no existen otros caminos de derrocar a la clase dominante, sino también porque la clase que derroca a la otra sólo puede, mediante una revolución, lograr

desembarazarse de todo el viejo fárrago, convirtiéndose de este modo en capaz de efectuar una nueva fundación de la sociedad.[7]

El marxismo-leninismo es la teoría revolucionaria del proletariado porque extrae hasta el final las conclusiones que impone el análisis de las luchas del proletariado y de la posición de este último en el modo de producción capitalista, cuando se sitúa desde el punto de vista de los explotados y no desde el punto de vista de los explotadores. El marxismo-leninismo ha podido de este modo demostrar a un mismo tiempo el papel radicalmente revolucionario del proletariado y el carácter histórico mundial de la revolución proletaria, estando ligado este carácter al desarrollo del modo de producción capitalista como un sistema mundial de explotación y de opresión del cual los pueblos no pueden liberarse definitivamente sino a escala mundial.

La teoría revolucionaria del proletariado y las fuerzas sociales y políticas de la revolución

A partir de lo que precede se puede abordar el punto decisivo siguiente: una vez que existe el marxismo-leninismo en tanto que teoría proletaria revolucionaria, y dado que existe como *Partido revolucionario* que «realiza» esta ideología y que la utiliza, *el alcance de esta teoría en modo alguno se limita solamente al proletariado.*

Así sucede porque la revolución proletaria es una revolución destinada no a elevar al poder a una nueva clase explotadora, sino, por el contrario, está destinada a hacer desaparecer todas las formas de explotación y de opresión. Como recuerda Engels en el prólogo fechado el 26 de junio de 1883 al *Manifiesto Comunista*, la revolución proletaria, en su desarrollo, no solamente conduce a liberar al proletariado de la explotación, sino que libera «a toda la sociedad de la explotación, de la opresión y de las luchas de clases». Este carácter específico de la revolución proletaria significa que si esta revolución se ha hecho posible gracias a la existencia mundial del modo de producción capitalista ya la existencia del proletariado, no es un asunto que competa exclusivamente al proletariado, sino que interesa

[7] Véase K. Marx: La ideología alemana, cita extraída de Marx, Oeuvres philosophiques, Editions Costes, tomo VI, pág. 184.

a todos los explotados, a todos los oprimidos, a todos cuantos toman posición a favor del fin de la explotación y de la opresión.

Cuanto precede permite comprender por qué una revolución proletaria puede perfectamente triunfar incluso en países donde la clase obrera es numéricamente débil y por qué esa revolución no deja por ello de ser en menor grado una revolución proletaria.

El carácter proletario de una revolución se debe mucho más al papel dominante que desempeña la ideología proletaria y el Partido portador de esta ideología que a la amplitud «numérica» del proletariado. El papel dominante del proletariado en la revolución es, por consiguiente, ante todo, un papel ideológico y político. El proletariado, por tanto, puede ser la fuerza ideológica y política dirigente de la revolución, incluso cuando no constituye la fuerza numérica determinante, es decir, incluso cuando son otras clases sociales, por ejemplo, los campesinos pobres y medios, quienes constituyen esas fuerzas determinantes.

Llegados a este punto hay que abordar un problema importante: el de la determinación del proletariado como clase durante la transición socialista. Este problema se conecta con el papel dominante de la ideología proletaria en el transcurso de esta transición.

La constitución del proletariado en tanto que clase dominante es el resultado de un proceso histórico: el proceso de apropiación de su propia ideología por el proletariado. Este proceso histórico exige la intervención de un aparato ideológico específico, el Partido proletario, siendo él mismo el efecto de un proceso de luchas sociales por la transformación de la sociedad y del mundo. Efectivamente, como sabemos, a través de esa lucha es como el proletariado se transforma él mismo, unificándose gracias a su propia ideología, rechazando cada vez más la ideología extranjera que gravita sobre él y dominando cada vez en mayor grado las fuerzas materiales y sociales, transformando la naturaleza de las fuerzas productivas gracias a la verdad de su ideología, esta verdad que constituye su potencia desde el momento en que se apodera de las masas. A través de las transformaciones que el proletariado realiza de este modo, se convierte en una clase dominante que no domina a ninguna otra clase, sino que se domina a sí misma.

La determinación del proletariado como clase dominante gracias a la apropiación de la ideología proletaria es un proceso que concierne ante

todo a la clase obrera, porque la ideología proletaria es precisamente la que corresponde a la posición objetiva del proletariado en el modo de producción capitalista. Sin embargo, a partir del momento en que se inicia la ruptura con ese modo de producción, la apropiación de la ideología proletaria es un proceso que concierne no solamente al conjunto de los productores directos, sino también -debido al carácter liberador para la sociedad en su conjunto de la revolución proletaria- a los agentes de las otras prácticas sociales, a condición de que *renuncien completa y totalmente* a los estrechos intereses de su clase de origen y que luchen concreta y efectivamente por la victoria de la revolución, que estén constantemente guiados por las exigencias de la lucha por el socialismo y por las concepciones proletarias que aspiran a la supresión de todo cuanto obstaculice el control por los productores directos de sus condiciones de existencia, de todo cuanto les separa de sus medios de producción, de todo lo que les divide.

La determinación ideológica del proletariado como clase dominante significa que pueden incorporarse al proletariado todos cuantos estén en posiciones proletarias de clase, en la medida en que estén total y completamente en esas posiciones. De este modo es como en una formación social en transición al socialismo quienes ocupan los puestos de dirección son burgueses o proletarios, según que sean o no comunistas en el sentido más completo del término, es decir, que se encuentren situados completa y totalmente en posiciones proletarias. Porque esta posición de clase, no arraigada en una situación de clase inscrita en el proceso de producción, puede transformarse por la lucha ideológica de clase, es por lo que esta lucha reviste una importancia primordial y puede determinar la vía en la que evolucione la formación social. También porque la situación social efectiva, presente o pasada, la experiencia de la explotación, de la opresión y de la miseria facilitan la adhesión a una posición proletaria de clase, es por lo que los campesinos pobres y los campesinos medios con menos recursos constituyen, junto al proletariado, la base social fundamental de la dictadura del proletariado.

En las formaciones sociales en transición continúan estando efectivamente presentes, durante todo un período, además del proletariado y de la burguesía, otras clases y fuerzas sociales y en particular las diversas clases populares, como los campesinos pequeños y medios. La solidez del poder del proletariado exige que ese poder se apoye sobre relaciones

democráticas con esas clases populares. La propia unidad del proletariado y de las otras capas populares -*unidad sin la cual la dictadura del proletariado resulta imposible*- exige por consiguiente que el proletariado respete la especificidad de esas capas con objeto de guiarlas por el camino del socialismo, que también es, como se sabe, el *camino de su propia liberación*. Nada puede obtenerse en este sentido utilizando la constricción, el recurso a esta última no hace sino *dividir* las fuerzas populares, aislar al proletariado, pudiendo sólo conseguir *que pierda el poder*. Esto es indudablemente cierto, tanto en los países industrializados como en los países débilmente industrializados en los que el proletariado es numéricamente escaso.

La expresión exacta desde un punto de vista científico de «dictadura del proletariado» ha podido contribuir a perder de vista que ninguna dictadura debe jamás *ejercerse sobre las diferentes clases populares*. El término de «dictadura del proletariado» designa efectivamente la relación de dominación política que debe ejercerse exclusivamente contra la pequeña minoría que constituye la burguesía; esta expresión no podría en ningún caso caracterizar las relaciones que deben existir entre el proletariado y las clases populares. Si en determinados momentos estas últimas yerran, hay que ayudarlas a que rectifiquen sus errores y no a reprimirlas. Estas clases también están efectivamente oprimidas por la burguesía y eventualmente explotadas por ella; están, por consiguiente llamadas a rebelarse contra las relaciones sociales burguesas; el proletariado debe guiarlas en esta rebelión porque, en el mundo actual, esta rebelión conduce necesariamente a las clases populares, si se les ayuda política e ideológicamente, a situarse en posiciones del proletariado. Precisamente es lo que sucede en el caso del campesinado pobre y medio; en un determinado momento este último se ve conducido, si el proletariado mantiene con él relaciones políticas, ideológicas y económicas justas, a luchar por el socialismo; en una lucha de este tipo, esas capas del campesinado intervienen en tanto que fuerzas sociales ideológica y políticamente proletarizadas. De este modo es como las masas del campesinado chino han entrado en la vía del socialismo.

En resumen, el término de «poder proletario» designa el papel político e ideológico dominante desempeñado por el proletariado en el seno de una formación social determinada. Este papel es indudablemente el del proletariado de cada país, pero también es el del proletariado mundial, cuyas luchas han producido el marxismo-leninismo y la ideología

revolucionaria proletaria. Las lecciones teóricas y prácticas extraídas de las luchas del proletariado mundial son las que constituyen el contenido del marxismo-leninismo actualmente. Ese contenido se convierte en un agente dominante de transformación social cuando penetra en las masas y es transmitido y desarrollado por un Partido proletario.

Únicamente el papel dirigente de un Partido de ese tipo, cuya acción y formas de organización han incorporado al conjunto de los conocimientos adquiridos por el proletariado a través de sus combates revolucionarios, puede asegurar no solamente el derrocamiento de la burguesía, sino también la conservación del poder por el proletariado.

La lucha de clases bajo la dictadura del proletariado

La existencia en un momento dado de un Partido cuya acción y formas de organización han incorporado el conjunto de los conocimientos adquiridos por el proletariado a través de sus combates revolucionarios no garantiza de «forma definitiva» frente a un abandono de la vía socialista. La única «garantía» del avance por la vía del socialismo es la capacidad real del Partido dirigente de no separarse de las masas. Esta capacidad debe ser constantemente renovada, lo que también implica la renovación del Partido y un esfuerzo perseverante para evitar la repetición estéril de fórmulas fabricadas, para analizar concretamente cada nueva situación, siempre diferente de todas las demás. Esta capacidad exige a su vez que el Partido del proletariado continúe siendo realmente el servidor de las masas trabajadoras, que sepa extraer la lección de todas sus iniciativas revolucionarias, protegiendo a esas iniciativas y ayudando a desarrollarlas.

Sin cumplir estos requisitos, ningún Partido dirigente puede conducir duraderamente a victorias sobre la vía socialista; si no cumple con esos requisitos efectivamente no podría evitar que su línea política cese de ser una línea proletaria y que finalmente la burguesía se apodere de su dirección y la transforme de instrumento de la dictadura del proletariado en instrumento de la dictadura de la burguesía. Esta última puede por otra parte presentarse, más o menos provisionalmente, bajo los rasgos de una «burguesía de Estado». Por tanto sería incurrir en una grave ilusión creer que la lucha de clases «finaliza» con la toma del poder por el proletariado y con la nacionalización o colectivización de los medios de producción. Esta lucha no se termina de ese modo; simplemente adopta formas nuevas.

Lo que hace objetivamente posible y necesaria la prosecución de la lucha de clases en las condiciones de la dictadura del proletariado, no es solamente la existencia de lo que frecuentemente se ha denominado «residuos de las antiguas clases explotadoras», sino también, e incluso sobre todo, la existencia, y por tanto, la reproducción de las antiguas relaciones económicas, ideológicas y políticas, de esas relaciones que no han podido ser «abolidas» de la noche a la mañana y que no pueden ser destruidas y sustituidas por otras, sino al término de largas luchas. Estas relaciones sociales -ligadas a la división social burguesa del trabajo, a la separación del trabajo manual y del trabajo intelectual, de tareas de dirección y tareas de ejecución, a las formas de separación, específicas de la ciencia burguesa, de conocimientos teóricos y de saber práctico, a las formas de representación producidas por esas separaciones (y la forma valor es una de esas formas), a las formas ideológicas que se reproducen sobre esta base, etcétera- constituyen la base objetiva que permite a una minoría de no productores explotar a una mayoría de productores y que hacen posible la pérdida del poder por el proletariado. Esas relaciones se reproducen durante un período histórico que perdura después de la toma del poder; este período no puede por otra parte finalizar antes de que el socialismo haya sido establecido a escala mundial.

La pérdida del poder por el proletariado no tiene por qué ser necesariamente el resultado de una lucha física violenta. La ideología revolucionaria del proletariado (al ser un elemento esencial del poder proletario, la lucha ideológica de clase es también un elemento esencial de la lucha por el poder y por su conservación; esto explica el debilitamiento del papel de la ideología proletaria y los errores, que este debilitamiento implica, pueden crear condiciones que permitan a fuerzas sociales burguesas desarrollarse, consolidarse, ganar en influencia y, finalmente, hacerse con la dirección del Partido y del Estado, es decir, reconquistar el poder.

Para hacer frente a tal peligro, ni las armas de la represión, ni la simple «fidelidad» verbal y dogmática estereotipada en fórmulas vacías resultan realmente útiles. Para hacer frente a tal peligro hay que desarrollar incesantemente de forma viva la ideología del proletariado, ayudar mediante una práctica social adecuada a la penetración cada vez más profunda de esta ideología en el conjunto de las masas trabajadoras, y ayudar a éstas a rebelarse contra las antiguas relaciones sociales y contra los «valores»

a través de los cuales la explotación y la opresión son «aceptadas» por las masas. Únicamente de este modo puede progresivamente destruirse la primacía que las sociedades de clase han conferido a los intereses individuales y particulares, de tal modo que el primer lugar sea ocupado por la solidaridad proletaria y por la voluntad de colocar sus fuerzas y su trabajo al servicio de la edificación de una sociedad completamente nueva. Nada de esto puede obtenerse mediante la constricción y la represión. En este caso lo que realmente resulta necesario es un práctica revolucionaria, hay que proporcionar ejemplos concretos, una libre discusión y una discusión que no se limite a unos cuantos dirigentes, sino que, por el contrario, se extienda al conjunto del Partido y de las masas trabajadoras, arrastrando a estas últimas, mediante la persuasión y por la acción, hacia posiciones ideológicas proletarias cada vez más claras.

Tal es el sentido concreto de la lucha ideológica proletaria de clase. La cual no tiene nada que ver con la repetición de fórmulas estereotipadas y con los anatemas pronunciados en nombre de algunos principios cortados de la realidad y de la práctica.

Hay que insistir en el hecho de que tal lucha ideológica de clase no puede ser puramente «espontánea», debido a la relación que debe constantemente mantener con la práctica y la teoría revolucionaria mundiales que se presentan históricamente bajo la forma de marxismo-leninismo. Esta lucha y la edificación del socialismo son imposibles sobre la base exclusiva de «concepciones espontáneas» de las clases explotadas y oprimidas. Esas concepciones, como se sabe, han sido en una amplia medida impuestas a esas clases por las antiguas clases explotadoras y dominantes. La rebelión contra esas concepciones por sí sola, por muy necesaria que sea, no basta para sustituirlas por las concepciones revolucionarias del proletariado. Precisamente esto es lo que convierte en indispensable una organización que sea portadora de esas concepciones y que al mismo tiempo asegure la difusión en el seno de las masas y el desarrollo creador, a través de las luchas de clases y de un análisis crítico continuo del conjunto de las prácticas sociales.

El papel de un Partido revolucionario no podría ser el de un pretendido «guía infalible» o el de una supuesta «élite». No es ni puede ser un «representante» de la clase obrera y de las masas populares que están aliadas a aquélla. Tampoco podría ser un «sustituto» de la clase

obrera y de las masas populares; sólo puede ser el *instrumento* del poder de los trabajadores. Su papel consiste en ser una organización que «realice» la ideología revolucionaria y que desarrolle prácticas conforme a esta ideología, una organización que se ponga al servicio de las masas estando constantemente dispuesta a aprender de ellas. Únicamente una organización de este tipo puede garantizar que la teoría revolucionaria del proletariado no se transforme en un dogma, sino que, por el contrario, constituya un arma que permita hacer frente a los intentos de reconquista del poder por nuevas capas privilegiadas. En mi opinión, en esto consiste una de las grandes lecciones del estilo de dirección del Partido Comunista chino y una de las más profundas significaciones de la Revolución Cultural en China.

La Dialéctica Partido-Masas en la Teoría China

LA DIALÉCTICA PARTIDO-MASAS EN LA TEORÍA CHINA

Classe e Stato

El modelo teórico de marxismo elaborado en China, sobre todo por Mao, durante el período que va de los primeros años de la lucha revolucionaria a la revolución cultural, tiene rasgos profundamente originales en particular en lo referente a las relaciones entre teoría y práctica. La permanencia de esta relación entre elaboración teórica y "práctica social" permite, a nuestro entender, interpretar según ese modelo teórico la experiencia china en su conjunto, por lo menos en sus fases más significativas, sin caer en una actitud historicista o apologética.

Los comunistas chinos reivindican una continuidad total con el leninismo; esto no es suficiente, a nuestro entender, para explicar los caracteres originales de la experiencia china. En dos puntos esenciales, la teoría del Partido y la relación con las masas campesinas, el "maoísmo" manifiesta una originalidad incontestable. Esto permite a los camaradas chinos proponer una *teoría de la revolución* después de cuarenta años de lucha armada y de lucha por la construcción del socialismo. De ahí la necesidad de examinar la relación entre leninismo y maoísmo y a un nivel teórico aún más profundo, entre maoísmo y pensamiento marxiano, más allá de las variaciones de la "sinología" burguesa que presenta al maoísmo como un marxismo "oriental", chino (nacionalista-chovinista, asiático-campesino).

La primera enseñanza que puede extraerse de la experiencia china se refiere al concepto de Partido como órgano de la lucha armada del período de la guerra revolucionaria y como elemento motor en la fase siguiente de construcción de la nueva sociedad. Subrayemos tres aspectos de esta problemática que nos parecen valederos desde un punto de vista general (es decir, no limitados a la situación china o, más generalmente, a la de los países subdesarrollados):

1. La caracterización del sujeto revolucionario.
2. La relación entre Partido y masas, resuelta en la concepción del Partido como vanguardia de masas, y finalmente la Línea de Masas como hilo conductor de la experiencia china que se vuelve a encontrar hoy, en la revolución cultural.

3. La función institucional del Partido.

En 1927, en un momento crucial para el PCCH, Mao definió algunas orientaciones fundamentales (en *Informe sobre una investigación del movimiento campesino de Hunan*): "Son los propios campesinos quienes instalaron los ídolos y ellos, cuando llegue el momento, los tirarán con sus propias manos; no es necesario que otros lo hagan en su nombre antes de tiempo. La política de la propaganda del Partido Comunista a este respecto, debe ser «tensar el arco pero no disparar la flecha, indicando solamente la postura». A los propios campesinos les corresponden tirar los ídolos y derribar los templos de las vírgenes mártires y los pórticos conmemorativos en honor de las viudas castas y fieles; *es erróneo que otros lo hagan por ellos*." Se puede ya discernir la concepción del Partido y de su relación con las masas que marcará toda la experiencia china.

El aspecto determinante de la teoría maoísta del partido revolucionario que Lin Piao desarrollará en *Viva la victoria de la guerra del pueblo* (ya la que le imprime una dimensión internacionalista), es la distinción entre *sujeto de la revolución* (fuerzas sociales) e *instrumento de la lucha* (el Partido). La posición de Mao es interna al marxismo en su aceptación del modelo occidental del partido proletario de clase. El PCCH no es un partido campesino, su presupuesto teórico no es populista, pero el sujeto revolucionario son los campesinos. La organización revolucionaria y de clase está construida aplicando el modelo del partido proletario obrero a una situación histórica diferente; la razón es simple y al mismo tiempo extremadamente compleja: el análisis de clase conducía a situar el potencial revolucionario en las masas campesinas.

En este sentido, la posición de Mao (que atravesó momentos de grandes dificultades y en los cuales Mao se encontró en minoría respecto de este punto en el PCCH) ha evitado dos peligros opuestos: el populismo de la revolución campesina y, opuestamente, la subordinación del proceso revolucionario, en la China campesina y "semifeudal", a la organización proletaria urbana, frágil y numéricamente débil. La solución de Mao ha sido, al mismo tiempo, *antidogmática* (en la medida en que ella supo evitar la aplicación mecánica a la situación china de un modelo revolucionario concebido para otras situaciones) y *dialéctica*, en la medida en que la relación entre sujeto revolucionario e instrumento de lucha no es una relación de identidad. La revolución es hecha por los revolucionarios: es el resultado

de una definición política (y no mecánicamente sociológica) del desarrollo del proceso revolucionario y de sus componentes subjetivos.

Esta solución encierra sin embargo un peligro: el de convertirse en un elemento de separación entre Partido y masas. Ella se ha inmunizado contra los fenómenos de burocratización concibiendo al Partido como *vanguardia de masas* y recurriendo a una práctica política en la cual la función de vanguardia de las masas revolucionarias hizo posible la formación y el desarrollo de la conciencia de clase y de la teoría revolucionaria como un proceso *interno* al propio Partido.

La diferencia con relación al modelo leninista aparece de manera evidente en *¿Qué hacer?* la conciencia de clase es aportada a la clase obrera *desde el exterior*. La doctrina marxista es el "resultado del *desarrollo del pensamiento* en los intelectuales socialistas revolucionarios". El partido revolucionario surge de la fusión de dos factores que convergen históricamente: el despertar de la clase obrera y la formación del socialismo científico. Pero sin la teoría "externa" ofrecida por el Partido, la presencia y la acción de clase no pueden escapar del "tradeunionismo", ellas no constituyen una condición suficiente para la organización revolucionaria. La experiencia leninista representa, es verdad, un salto decisivo con relación a la tradición socialdemócrata, y la situación propia de la Rusia zarista da sentido al análisis de Lenin. Sin embargo, es indudable que esta concepción del Partido contiene, desde el comienzo, una posibilidad de ruptura de la relaciones de comunicación y de legitimidad entre la vanguardia (intelectuales y revolucionarios profesionales) y las masas. No se puede negar que factores históricos muy poderosos condicionaron el desarrollo ulterior del partido bolchevique (carencia de organización de partido entre el campesinado, destrucción de los cuadros revolucionarios durante la guerra civil, etcétera). Pero es preciso distinguir en las características del partido revolucionario leninista el germen de la degeneración burocrática de la era estaliniana.

La experiencia china confirma nuevamente la función de vanguardia del Partido, pero el proceso de formación de la vanguardia es diferente. Ante todo porque ésta no es la expresión de un grupo social exterior a las masas revolucionarias y no existe diferencia social fundamental entre la vanguardia y las masas. Luego, porque su relación es asegurada y mantenida mediante el rechazo de la noción de "revolucionario profesional"; el

cuadro revolucionario se define políticamente, no profesionalmente. Se podría decir que Lenin aceptaba inconscientemente, para el Partido, el principio de la racionalización y de la especialización de las funciones; del mismo modo que, por lo demás, no comprendía con la misma claridad que Mao la relación entre teoría y práctica. Para Lenin, la formación de la teoría revolucionaria es un desarrollo del pensamiento; para Mao, es el resultado de la práctica social que, a su vez, es condicionada por la teoría.

Tal es la significación de la *Línea de Masas* en el Partido: lucha contra la separación entre trabajo manual e intelectual, empleo constante de los cuadros del Partido en la producción; gran importancia atribuida a la educación política de las masas; relación de reciprocidad entre Partido, ejército, masas; definición claramente *política* de la estrategia militar y de la organización del ejército (es decir, rechazo de su "autonomía", al igual que para las demás funciones técnicas y especializadas). Estas soluciones prácticas testimonian de la conciencia que tienen los comunistas chinos de los peligros, para el porvenir de la revolución, que trae aparejada la separación entre Partido y masas. La "Línea de Masas" expresa por lo tanto el rechazo de una delegación permanente al Partido; y las campañas de "rectificación" son el instrumento de aplicación de estas opciones políticas. Nosotros comprendemos hoy que comprometerse en la "vía capitalista" no es finalmente otra cosa que aceptar la ideología, de la separación, de la autonomía de los dirigentes con relación a las masas.

Los camaradas chinos tuvieron la ocasión de experimentar durante largos años, en la guerra revolucionaria, formas originales de democracia socialista en el campo, en las organizaciones militares guerrilleras; ellos tuvieron la posibilidad, negada a otras experiencias históricas (a la revolución soviética, en particular) de mantener la continuidad entre el proceso de *destrucción* revolucionaria y el proceso de *construcción* socialista, experimentando y verificando el segundo en el primero. No se trata sin embargo sólo de condiciones históricas favorables. Si hoy les es posible recurrir a las masas para luchar contra los peligros de "restauración" del capitalismo, es porque las masas han sido los verdaderos protagonistas de la revolución china.

La fórmula "unidad-crítica-unidad" es la aplicación, en el Partido, de la Línea de Masas: la relación entre Partido y masas es mantenida y reforzada por la organización permanente de técnicas tendientes a evitar

la institucionalización de la separación entre masas y grupo dirigente. La acción de los instrumentos de corrección y de "rectificación" en el seno de las instituciones revolucionarias y de las masas, es el fruto de una notable sensibilidad práctica; pero ella no puede ser explicada sin una definición teórica del carácter contradictorio del proceso social.

En lo que concierne al Partido, los camaradas chinos han usado toda una serie de prácticas por completo originales para resolver y superar los conflictos internos. El estalinismo nos ha habituado a la eliminación física de los opositores; en el movimiento obrero occidental, se han limitado a la eliminación política. Los chinos practican la recuperación política de los opositores vencidos: "curar la enfermedad en vez de matar al enfermo". ¿Respeto del hombre o sabia conservación de todas las fuerzas útiles a la revolución? Las dos cosas son compatibles con una concepción revolucionaria de la práctica social. No se puede recuperar verdaderamente un opositor vencido sin tener conciencia del carácter contradictorio de la sociedad, es decir de la naturaleza y de la función dialéctica del error; mientras que lo propio de una visión *lineal* del desarrollo es identificar al opositor con un *enemigo*. "La minoría debe ser protegida porque a veces la verdad está con ella" (*los dieciséis puntos*, punto 6°). ¿Cuánto hace que no escuchamos a marxistas en el poder expresarse así?

La función del Partido se complica en la fase de construcción del socialismo. La complejidad de los problemas propios a una experiencia revolucionaria madura en un país atrasado (muy débil difusión de la cultura y de la instrucción y, como consecuencia, falta de personal técnico especializado y de las instituciones sociales necesarias) realza la función de dirección del Partido. La promoción de la instrucción, de la cultura, de la investigación científica se convierte en la tarea primordial en un país subdesarrollado: el desarrollo económico es por lo tanto la realización de objetivos materiales a la vez que culturales, condicionando estos últimos a los primeros al influenciar sus orientaciones, sus contenidos, sus finalidades. Justamente porque en la fase precedente de la lucha armada el Partido fue el único instrumento de formación de los cuadros y de la selección de los dirigentes, puede hoy suministrar gran parte de los cuadros y todas las instituciones de la sociedad. Esta ligazón tan estrecha entre Partido y sociedad influencia el crecimiento y el desarrollo ulteriores, porque el tipo de relaciones establecidas entre las masas y el Partido

tendrán consecuencias sobre el porvenir de las instituciones en las cuales se ha articulado el núcleo dirigente. Es por lo tanto muy probable que un partido en el que la vinculación con las masas es discontinua y poco intensa (un partido de *élite*) sea el elemento principal de burocratización y de organización autoritaria del sistema, en la fase de industrialización, lo que tiene consecuencias prácticamente irreversibles para el período siguiente.

A nuestro entender los comunistas chinos han comprendido este rol del Partido como vanguardia de masa, lo cual no disminuye en modo alguno la función dirigente y formadora durante el período de la lucha armada y de la construcción del socialismo (confiriéndole la función de *anticipación* de la sociedad futura, que se ha ejercido en la primera fase). Y esto ha permitido también considerar las relaciones democráticas, creadas durante la guerra revolucionaria, como relaciones que deben ser mantenidas durante el período de lucha por la edificación del socialismo (a pesar de los fenómenos de burocratización denunciados por la revolución cultural).

Post-scriptum

Tratemos de sintetizar. El marxismo se ha desarrollado en diversas direcciones. Pero lo que nos parece decisivo es la confrontación de la elaboración china con el leninismo y el marxismo de la II Internacional (aunque la relación con las posiciones de Trotski aparezca como evidente en toda la experiencia china). Puede parecer caprichoso que nos refiramos a la II Internacional al hablar de China y de los problemas actuales de la revolución mundial. Esto no es válido para nosotros. Si de los aspectos contingentes o inmediatamente políticos nos remontamos a los aspectos teóricos, la estrecha vinculación entre el revisionismo moderno (soviético) y el desarrollo (o la degradación) del marxismo que tuvo lugar a comienzos de siglo, aparece evidente.

La tradición marxista presenta, desde fines del siglo XIX, degeneraciones típicas que repercutirán sobre la historia del movimiento social, porque ellas contienen ya las premisas y los elementos esenciales de toda teoría y práctica oportunistas. El reformismo práctico es la consecuencia, al mismo tiempo que la causa, de una profunda degradación del marxismo, debido a su subordinación al positivismo y al neo-kantismo.

De ahí resulta una modificación y una degradación del pensamiento marxiano, en un sentido determinista y economista, una epistemología de derivaciones positivista y cientista, una concepción de la ciencia, de la cultura y de la tecnología en la que predomina la continuidad con el materialismo mecánico burgués, mientras que se pierden los motivos centrales de la revolución metodológica y científica marxiana. La teoría de la ciencia pierde la conexión, definida por Marx, entre el desarrollo científico y el análisis de las relaciones de producción; la dialéctica deviene en teoría de los fenómenos "naturales" cuyo movimiento es indiferente a la actividad teórica y práctica del hombre.

El leninismo nació en la prolongación de esta involución (como el marxismo hegeliano, él es la respuesta en términos de teoría de la dialéctica histórica). Con relación al marxismo de la II Internacional, y especialmente en lo que concierne a la teoría del Partido y a la conquista del poder, la reflexión leninista retoma el elemento voluntarista en el interior del marxismo (en sentido antideterminista, contra Kautsky y, en sentido antiespontaneísta, contra Rosa Luxemburgo) asienta en una perspectiva revolucionaria el problema, eliminado por la tradición socialdemócrata clásica, de la coincidencia entre el análisis objetivo de los hechos y el nivel subjetivo. En el plano político, esto conduce a la teoría leninista del Partido, a la superación bolchevique de la experiencia socialdemócrata.

Siempre a propósito de la II Internacional, señalemos sumariamente el aspecto siguiente de la experiencia china y de sus efectos a nivel mundial. En la controversia chino-soviética se muestran claramente dos modelos de marxismo: el uno dialéctico y revolucionario; el otro determinista-evolucionista, adialéctico, políticamente gradualista. El marxismo y la sociedad soviéticas reavivan hoy, en la polémica contra China, todo el bagaje teórico de la II Internacional; mientras que hay una relación cada vez más evidente entre las posiciones chinas y el modelo marxista revolucionario.

Citemos este pasaje de Wu Jiang *("Un partidario de la revolución permanente debe necesariamente ser un materialista dialéctico consecuente"*, en *Jexue Yanjin*, 8, 1958, pp. 23-29): "Los oportunistas de derecha del pasado eran con frecuencia defensores de la teoría del automatismo. Esta es en realidad una teoría de la adaptación (lo cual supone que el sistema capitalista sea aún capaz de adaptarse al progreso social); ella reconoce en apariencia las contradicciones, pero, en realidad, las niega. La facción desviacionista

de derecha conservadora actual, o facción reaccionaria, es igualmente partidaria de una teoría de la espontaneidad [...]. Los partidarios actuales de la teoría del automatismo se revelan sobre todo como observadores de las cosas y no de los hombres, y los denominaremos: los condicionalistas. Aparentemente, ellos respetan lo que es objetivo, respetan la materia pero, en realidad, permanecen atados a las viejas cosas y no pueden avanzar [...]. *Pero los hombres no son esclavos de la objetividad.* Basta que el conocimiento del hombre esté de acuerdo con el desarrollo de las cosas para que la actividad subjetiva de las masas populares se despliegue en toda su amplitud, supere todas las dificultades, cree las condiciones necesarias para hacer triunfar la revolución. En este sentido*, lo subjetivo crea lo objetivo* [...]. Los defensores de la teoría de la espontaneidad quieren [...]. Actuar con prudencia pero en realidad los prisioneros del determinismo. Ellos muestran en sus actividades que no ven las *posibilidades del hombre liberado*, que no tienen confianza en la inteligencia y en la capacidad de las masas [...]. Si no se reconocen los cambios súbitos, sino únicamente los cambios naturales, no se es materialista dialéctico sino vulgar evolucionista."

Esta larga cita (extraída de un escrito polémico de 1958 dirigido contra las críticas soviéticas al "Gran Salto Adelante") muestra que la ruptura actual entre los soviéticos y los chinos se remonta muy lejos.

Tesis sobre Feuerbach

TESIS SOBRE FEUERBACH[1]

Karl Marx

1

El defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de *contemplación*, pero no como *actividad sensorial humana*, no como *práctica*, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado *activo* fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensoriales, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad objetiva. Por eso, en *La esencia del cristianismo* sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y fija la práctica sólo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la actuación "revolucionaria", "práctico-crítica".

2

El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente *escolástico*.

3

La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación

[1] Karl Marx y Federico Engels (1986), Obras Escogidas, t. I, Moscú, Editorial Progreso.

modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ejemplo, en Roberto Owen).

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria*.

4

Feuerbach arranca de la autoenajenación religiosa, del desdoblamiento del mundo en un mundo religioso, imaginario, y otro real. Su cometido consiste en disolver el mundo religioso, reduciéndolo a su base terrenal. No advierte que, después de realizada esta labor, queda por hacer lo principal. En efecto, el que la base terrenal se separe de sí misma y se plasme en las nubes como reino independiente, sólo puede explicarse por el propio desgarramiento y la contradicción de esta base terrenal consigo misma. Por tanto, lo primero que hay que hacer es comprender ésta en su contradicción y luego revolucionarla prácticamente eliminando la contradicción. Por consiguiente, después de descubrir, v. gr., en la familia terrenal el secreto de la sagrada familia, hay que criticar teóricamente y revolucionar prácticamente aquélla.

5

Feuerbach, no contento con el *pensamiento abstracto*, apela a la *contemplación sensorial*; pero no concibe la sensoriedad como una actividad sensorial humana *práctica*.

6

Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales.

Feuerbach, que no se ocupa de la crítica de esta esencia real, se ve, por tanto, obligado:

a) A hacer abstracción de la trayectoria histórica, enfocando para sí el sentimiento religioso (Gemüt) y presuponiendo un individuo humano abstracto, *aislado*.
b) En él, la esencia humana sólo puede concebirse como "género", como una generalidad interna, muda, que se limita a unir naturalmente los muchos individuos.

7

Feuerbach no ve, por tanto, que el "sentimiento religioso" es también un *producto social* y que el individuo abstracto que él analiza pertenece, en realidad, a una determinada forma de sociedad.

8

La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica.

9

A lo que más llega el materialismo contemplativo, es decir, el materialismo que no concibe la sensoriedad como actividad práctica, es a contemplar a los distintos individuos dentro de la "sociedad civil".

10

El punto de vista del antiguo materialismo es la sociedad *"civil"*; el del nuevo materialismo, la sociedad *humana* o la humanidad socializada.

11

Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*.

Esta edición se terminó de imprimir
en marzo de 2014 en los
Talleres Gráficos del Partido del Trabajo
Oriente 107 No. 3162, Col. Tablas de San Agustín,
Del. Gustavo A. Madero. C.P. 07860,
México, D.F.